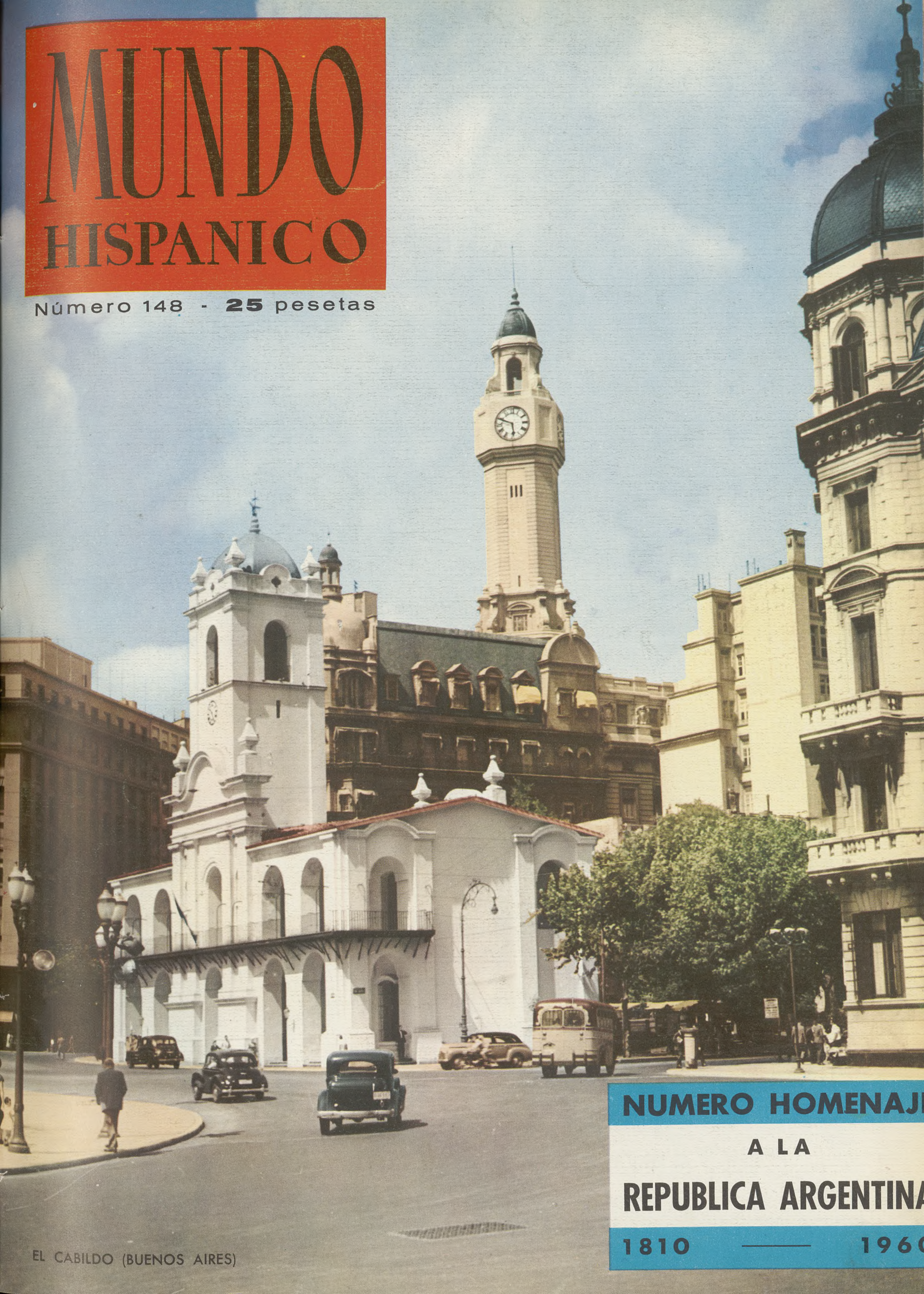


MUNDO HISPANICO

Número 148 - 25 pesetas



NUMERO HOMENAJE

A LA

REPUBLICA ARGENTINA

1810

1960

EL CABILDO (BUENOS AIRES)

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE
JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro,
al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES,
COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURA-
CION DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION
PELIGROS, 2 MADRID

AVIANCA

VUELA
DIRECTAMENTE



con

GILBEY'S GIN



siempre vermouth

CINZANO

seco



AVIANCA

AEROVÍAS NACIONALES DE COLOMBIA



Consulte a su Agencia de Viajes
o a nuestros Agentes Generales

PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

Madrid: Edificio España, Pl. España - Tel. 41-42-00
Barcelona: Mallorca 250 - Tel. 37-00-03



Presidente-Director:

JUAN BANUS MASDEU

Vicepresidente:

JUAN MIARNAU CIURANA

INFORMACION:

MADRID:

Santa Clara, 4 - Teléf. 47 49 02

BARCELONA:

C. Valencia, 230 - Teléf. 28 00 31

Y en la propia ciudad satélite:
permanente, incluso festivos

MIRASIERRA

C I U D A D S A T E L I T E
Inmobiliaria JUBANSA

HOTELES BONIFICABLES DE TODOS LOS TIPOS

Desde cinco habitaciones, con calefacción y garaje, para vivir todo el año. Urbanización completa, con agua de Lozoya, luz y alcantarillado. AUTOBUS HASTA LA PROPIA CIUDAD. Desembolso inicial, 25 por 100 de su valor; resto, en pagos aplazados. SOLIDA INVERSION, MAGNIFICA RENTA Y REVALORIZACION PROGRESIVA. Sea libre y único propietario de su casa y jardín.
Viva en la ciudad con las ventajas del campo.

EN CARACAS: Inmobiliaria Ibero-Venezolana, Avenida Principal de las Palmas, Callejón San Camilo, Quinta núm. 9 - Teléf. 551280

LA MAS BELLA ZONA RESIDENCIAL DE MADRID



Miniatura sobre marfil
de 53 X 78 mm.

ORIGINAL



TRABAJO REALIZADO
MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO

LINKER

PRINCIPE, 4 MADRID
TELEFONO 31 35 13

De sus fotos viejas de familia, así
como de las actuales, le podemos
hacer estas artísticas miniaturas.

Hacemos notar a nuestros clientes
que el actual cambio de moneda los
beneficia considerablemente, dado
que esta casa no ha elevado sus an-
tigos precios.

Linker

**CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES**



Miniatura sobre marfil
de 53 X 78 mm.

ORIGINAL



RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. A LA ACUARELA
MINIATURAS
SOBRE MARFIL
MINIATURAS
CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA

*Jabón de alto tocador
elaborado con las
famosas*

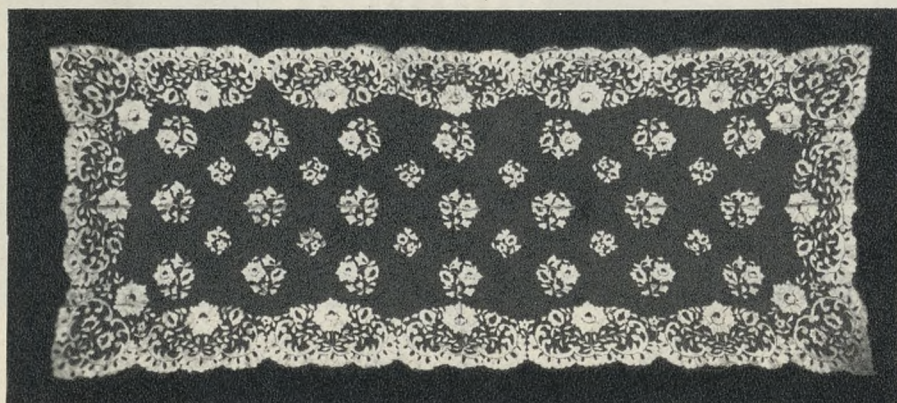
Sales de Carabaña

**CHAVARRI, S. A.
MADRID**



*Agua de Carabaña
El producto universal
en afecciones intestinales
y hepáticas*

**CHAVARRI, S. A.
MADRID**



MEDIA MANTILLA bordada en tules de 1.ª y 2.ª clase.

Al visitar España

no deje también de visitar la FABRICA DE MAN-
TILLAS, la más importante en Madrid. Velos, goyes-
cas, rectangulares, en todos los colores. Asimismo
toda clase de bordados de artesanía. Blusas de torero
para caballero y señoritas, mantelerías de Lagartera
en todos los tamaños. Sombreros cordobeses, cala-
ñeses, monteras de torero. Faldas regionales, trajes
de gitana, trajes de luces.

Nuestra exposición y venta: ARTE ESPAÑOL - CASA MENKES

CALLE MESONERO ROMANOS, 14 (ESQUINA A LA GRAN AVENIDA DE JOSE ANTONIO)-TELEFONO 321036 MADRID

SI USTED PIENSA VISITAR ESPAÑA, CONSULTE ANTES A MUNDO HISPANICO



Cualquier información sobre:

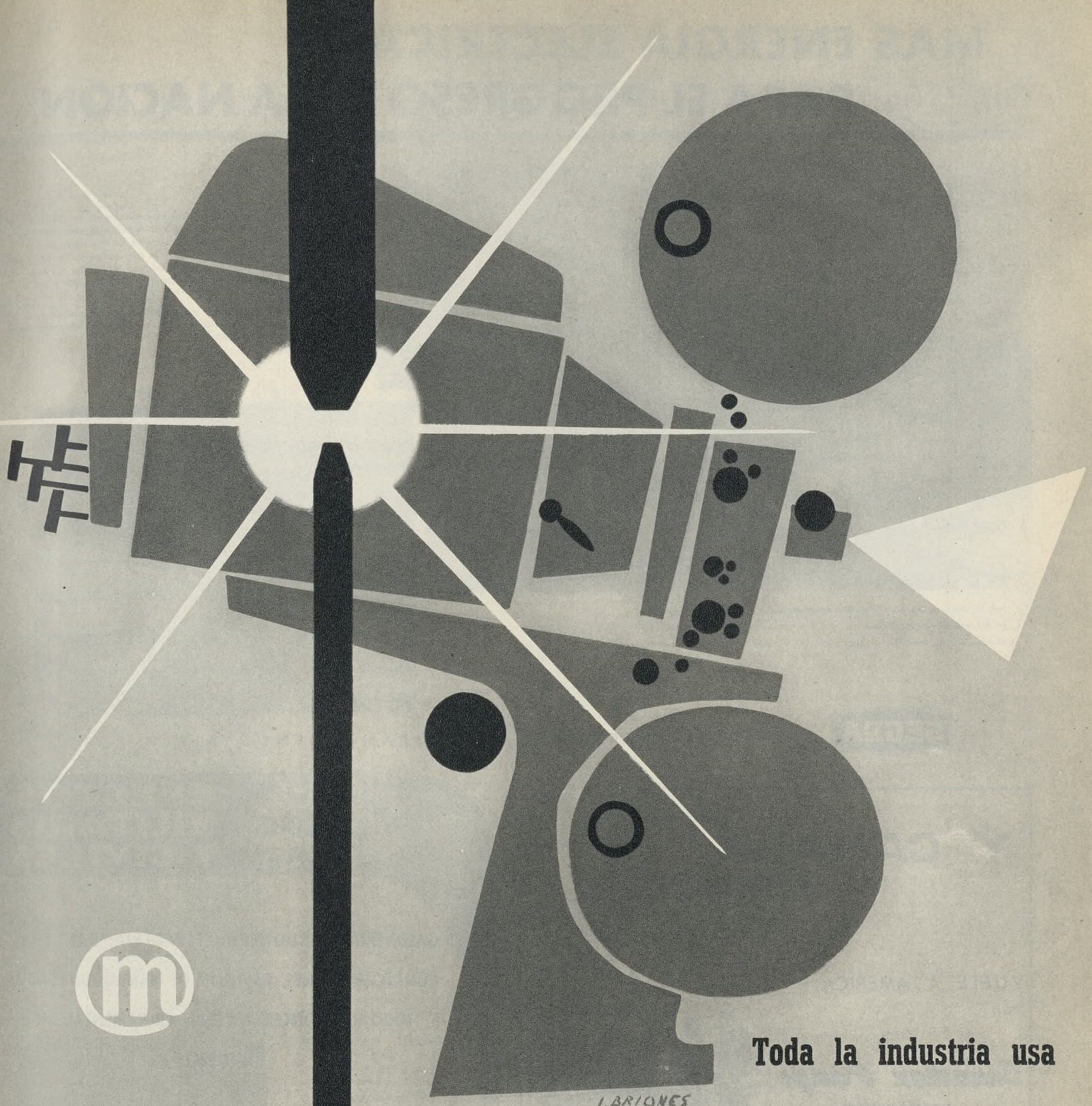
- RUTAS
- AUTOMOVILES DE ALQUILER
- HOTELES
- FERROCARRILES
- VIAJES AEREOS
- CIUDADES
- MONUMENTOS
- VIAJES MARITIMOS
- MUSEOS
- LUGARES INTERESANTES, etc.

Para todo ello puede usted dirigirse a

MUNDO HISPANICO

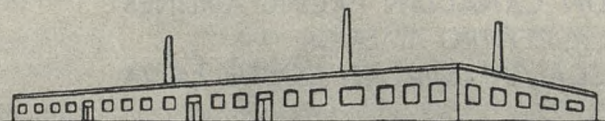
SERVICIO DE INFORMACION TURISTICA - APARTADO 245 - MADRID





Toda la industria usa

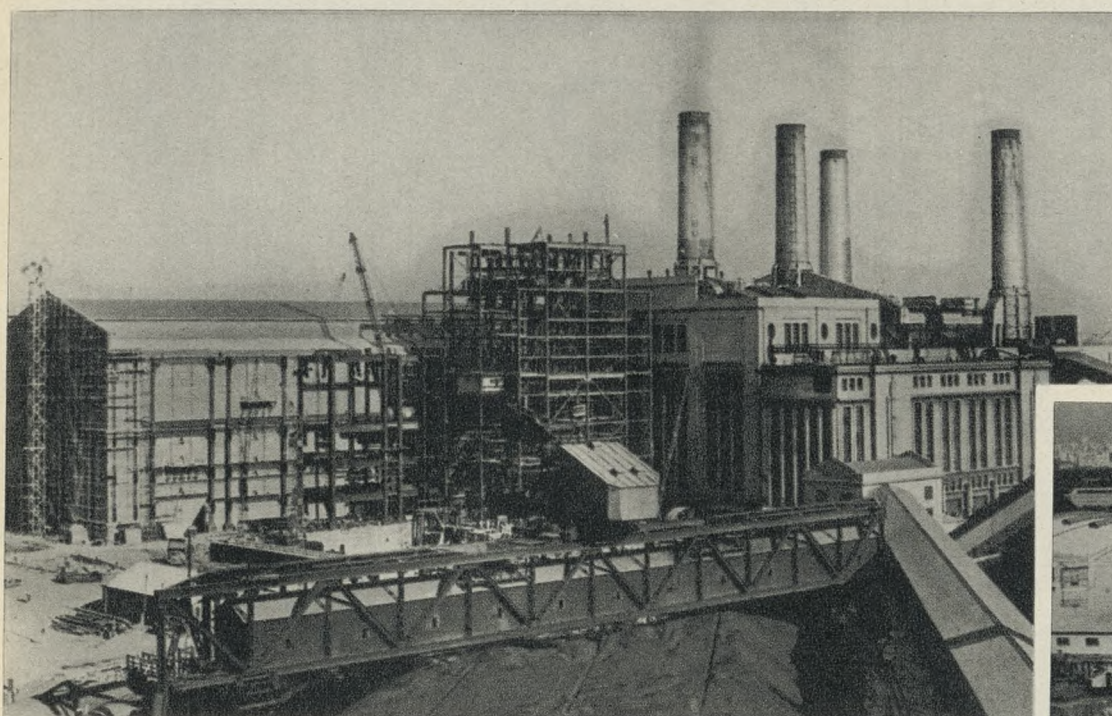
CARBONES ELECTRICOS **GELTER**


C. Móstoles s.a.
GELTER MARCAS REGISTRADAS 

Fábrica:
MADRID
Antracita, 10 al 16

Fábrica:
BARCELONA
Esplugas del Llobregat

MAS ENERGIA ELECTRICA... PARA EL PROGRESO DE LA NACION



Sala de máquinas, alargada hasta 213 metros para alojar el nuevo turbogenerador ya en curso de montaje. Delante de ella, la estructura metálica de la caldera, con el domo de 100 toneladas de peso colocado y el resto de sus elementos en obra.



Vista del estado actual de las obras complementarias: tanques de combustibles, depósitos y talleres.

La celebración del Sesquicentenario de la Gesta de Mayo, de tan profundo significado, encuentra a SEGBA en plena realización de las obras necesarias para restablecer la normalidad y eficacia del servicio eléctrico, instalando en Puerto Nuevo un grupo turbogenerador de 140.000 kW y su caldera.

Correlativamente se construyen nuevas subestaciones, se extienden las redes y se conectan nuevos usuarios.



SERVICIOS ELECTRICOS DEL GRAN BUENOS AIRES S. A.

Y CANADA GRATIS...

VUELE A AMERICA
con

Canadian Pacific
AIRLINES

La Mayor Organización
de Viajes del Mundo

VUELE CON CANADIAN PACIFIC AIRLINES
A NORTE Y CENTRO-AMERICA
Y CONOZCA CANADA SIN COSTO EXTRA

El más bello país turístico
Un mercado potencial en DOLARES

MADRID-MONTREAL
PESETAS 29.595
IDA Y VUELTA

Incluyendo NUEVA YORK por el mismo precio
Consulte a su Agencia de Viajes

Delegación en España

Edificio España - MADRID - Tel. 48 84 25



* - aro e & potti



**EFFECTOS
MILITARES
Y CIVILES**

GALONERIA, CORDONERIA, ESPADERIA, BANDERAS,
CONDECORACIONES, BASTONES DE MANDO, BORDADOS
Y TODO LO CONCERNIENTE A ORNAMENTACION DE
UNIFORMES

D. CELADA

Mayor, 21 MADRID

Teléfono 21 21 08

Casa especializada en trabajos excepcionales
propios para regalos

HOMENAJE

A LA REPUBLICA

ARGENTINA

Núm. 148 - JULIO

124 páginas

25 pesetas



MUNDO HISPANICO

Han colaborado en este número:

Juan Emilio Aragonés.
Antonio Amado.
Manuel Aznar.
Julio Atienza.
José Alegre.
Francisco Luis Bernárdez.
José Luis Castillo Puche.
Raúl Chávarri.
Victorina Durán.
Fausto Etcheverri.
César González Ruano.
Rafael García Serrano.
José M. García Baró.
Eduardo Marco Samper.
Salvador Nielsen.
José María Moreno Galván.
José Pérez de Arco.
Blas Piñar.
Armando R. Puente.
Héctor Puerta.
María E. Ramos Mejía.
José Luis Rubio.
Enrique Ruiz García.
Ricardo Villanueva.

Los dibujos son de:

Aurelio.
Giles.
Molina Sánchez.
Daniel del Solar.

Las fotografías son de:

«La Nación», de Buenos Aires.
Daniel F. García Díaz (Buenos Aires).

Masats.

Archivo de «M. H.».

Procuradas por la Embaiada argentina en Madrid y por la Embaiada de España en Buenos Aires.

En la confección y diagramación del número han intervenido:

J. C., Daniel del Solar, Rafael Plaza y Aurelio Pérez.

Director:

JOAQUIN CAMPILLO.

Subdirector:

SALVADOR JIMENEZ.

	Págs.
Argentina en números	8
Carta al lector	9
Mensaje del Presidente	10
Buenos Aires	11
Cinco ciudades	19
La pampa	22
Carbón, acero, petróleo	27
La conquista del agua	31
La última fase	35
Fechas y cifras	36
Cuatrocientos cuarenta y cuatro años de historia argentina	37
Biografía económica	40
El CL aniversario	42
Fiestas del 25 de mayo	43
El teatro Colón	48
El arte argentino	50
La Antártida	53
Ejército, Marina, Aviación	56
Patagonia, esfuerzo argentino	60
Pan para el mundo	62
Argentina, en España	64
España, en la Argentina	68
La empresa que venció al tiempo	72
Aerolíneas Argentinas	76
Flota Mercante del Estado	78
Telecomunicación	80
F. A. N. U.	82
Viaje a vuelo de pájaro	84
Argentina, zozobra y esperanza	87
La poesía argentina	88
Tres poemas épicos	92
Humanario: Enrique Larreta	94
Breve y caprichoso repaso de la última literatura argentina	95
Noticia del teatro argentino	97
Medio siglo de cine argentino	98
La fundación de Buenos Aires	99
Anantes gastronómicos del natural	101
Primitivos animales simbólicos indo-argentinos	102
Heráldica	103
Humor argentino	105
Estancias argentinas	108
El tabaco	110
Sociedad Rural	111
Anécdotas del tango argentino	119

PORTADA: El Cabildo (fotografía de «La Nación»).

CONTRAPORTADA: Tipos populares del siglo XVIII.

DIRECCION REDACCION Y ADMINISTRACION:
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad
Universitaria (Madrid)

TELEFONOS:

Dirección	44 02 48
Administración	13 92 79
Administración y Redacción	44 06 00

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.).
Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES:

Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid)—Huecorrabado y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK. MONTHLY: 1960. NUMBER 148. ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS:

ESPAÑA.—Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.—Suscripción anual: 160 pesetas.—Suscripción por dos años: 270 pesetas.—América.—Suscripción anual: 5 dólares.—Suscripción por dos años: 8,50 dólares.—Suscripción por tres años: 12 dólares.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Sobre el precio de suscripción: 1,50 pesetas por año, de gastos de franqueo.

EUROPA Y OTROS PAISES.—Sobre el precio de suscripción: por año, 60 pesetas por gastos de franqueo sin certificar, o 120 pesetas por gastos de franqueo certificado.

ARGENTINA EN NUMEROS

COMUNICACIONES

Vías férreas: 48.000 Km.
Tráfico ferroviario en 1957: 15.884 millones de pasajeros-kilómetros; 14.313 millones de toneladas-kilómetros.
Carreteras: 101.234 Km.
Vehículos automóviles en circulación en 1956: 341.000 turismos; 267.000 utilitarios.
Flota mercante: 1.039.000 toneladas de capacidad.

EXTENSION

La Argentina es el octavo país del mundo por extensión, después de la U. R. S. S., Canadá, China continental, Brasil, Estados Unidos, Australia e India. Dentro del mundo hispánico es, pues, el segundo.

Estimación más amplia: 2.808.492 Km².
Según el Statistical Yearbook, de la O. N. U.: 2.778.412 Km².

Incluida la Antártida argentina: 4.024.017 kilómetros cuadrados.

COMERCIO Y RENTA

Renta nacional en 1957: 188.520.000.000 pesos.
Importaciones en 1957: 1.310.400.000 dólares.
Importaciones en 1958: 1.233.000.000 dólares.
Exportaciones en 1957: 974.800.000 dólares.
Exportaciones en 1958: 994.000.000 dólares.

AGRICULTURA

(Datos de 1958-59)

Índice de producción agrícola: 122 en 1956-57, siendo 100 en la preguerra.

Trigo: 6.720.000 Tm.
Maíz: 4.932.000 Tm.
Patatas: 1.397.700 Tm.
Cebada: 1.050.000 Tm.
Avena: 850.000 Tm.
Girasol: 387.000 Tm.
Centeno: 817.000 Tm.
Lino: 620.000 Tm.
Algodón en bruto: 286.900 Tm.
Arroz: 153.900 Tm.

MINERIA E INDUSTRIA

(Datos de 1957)

Índice de producción industrial: 121 en 1957, frente a 59 en 1937, siendo 100 en 1953.

Hulla: 206.200 Tm.	Cemento: 2.363.000 Tm.
Petróleo bruto: 4.858.000 Tm.	Acero bruto: 234.000 Tm.
Tungsteno: 741.000 Tm.	Cinc (fundición): 14.040 Tm.
Sal: 375.000 Tm. en 1956.	Plomo (fundición): 25.900 Tm.
Electricidad producida: 6.857.000 Kw/h.	

POBLACION

La Argentina es el quinto país del mundo hispánico por población, después de Brasil, México, España y Filipinas.

Población actual (estimación): 20.500.000 habitantes; en 1939: 13.948.000 habitantes.

Población según el último censo (1-V-1947): 15.893.827.

Población en 1957 (estimación): 19.868.041.

Población masculina en 1957 (estimación): 10.090.604.

Población femenina en 1957 (estimación): 9.777.437.

Densidad de población en 1957: siete habitantes por Km².

Tasa media de crecimiento anual (1953-57): 19 por 1.000.

Nupcialidad en 1957: 7,2 por 1.000.

Natalidad en 1957: 23,3 por 1.000 (en 1920-24, 32 por 1.000).

Mortalidad en 1957: 8,7 por 1.000 (en 1920-24, 14 por 1.000).

Crecimiento natural de la población en 1957: 14,6 por 1.000.

Trabajadores agrícolas: 1.610.537.

Trabajadores industriales: 1.536.530.

GANADERIA Y PESCA

Ganado ovino: 45.738.000 cabezas.
Ganado vacuno: 44.203.000 cabezas.
Ganado caprino: 5.500.000 cabezas.
Ganado caballar, mular y asnal: 6.083.000 cabezas.
Ganado porcino: 3.487.000 cabezas.
Producción de carne en 1957: 1.523.000 Tm.
Producción de lana: 28.200 Tm.
Producción de leche: 4.801.000 Tm.
Pesca en 1957: 81.000 Tm.

CULTURA

Escuelas primarias en 1954: 16.189.

Escuelas secundarias en 1954: 459.

Libros publicados en 1957: 2.560 títulos.

Periódicos diarios editados en 1956: 3.162.000 ejemplares, o sea, 159 por cada mil habitantes.

Películas producidas: 37 de largo metraje.

Radiorreceptores: 6.000.000 (sólo 2.900.000 en 1953).

Televisores: 360.000 (sólo 90.000 en 1957).

Carta al lector

LECTOR amigo: aquí tienes, en poco más de ciento veinte páginas, la biografía de un gran país: la República Argentina; en un número con el que MUNDO HISPANICO se asocia, fraternal y emocionadamente, a las fiestas que conmemoran el CL aniversario de la Revolución de Mayo.

BIEN conozco que, de ordinario, entre la idea ejemplar y la obra realizada media un buen trecho. No hay empresa humana, en fin de cuentas, a la que no se puedan hallar lunares. Pero también es buen tiro el que roza la diana, y en la ocasión presente no creo que sea presunción excesiva por nuestra parte pretender que hemos encerrado en amorosa y apretada síntesis, la esencia profunda, lo más patente de la presencia y el nervio de la potencia de la nación argentina.

MAS como la síntesis tiene sus riesgos—por lo mismo que lo que se deja es casi tan notorio como lo que se toma—, y los riesgos se acentúan en casos como el presente, en que lo periodístico se mete en el difícil terreno de la Historia, permítasenos la cura en salud, para que, al menos, no parezca olvido u omisión lo que no fue sino consecuencia inevitable de querer hacer pasar por un aro tal vez demasiado pequeño una materia tan varia. Tarea que recuerda mucho a aquella otra de verter toda el agua de la mar en el cuenco de la mano.

TE prometemos, lector amigo—sobre todo a ti, que nos sigues de ordinario—, volver a desgranar el tema en números posteriores. No hemos tratado, por ejemplo, del folklore, ni del fútbol, ni de las carreras de caballos... Ni hemos descrito, con la prolija morosidad que reclama su importancia o su belleza, las ciudades y los paisajes del Norte, del Centro y del Sur. Todo se andará. Y en próximas entregas de MUNDO HISPANICO—que, por cierto, está a punto de alcanzar también su pequeño CL aniversario—irán apareciendo apéndices al inagotable tema argentino.

AQUI tienes, pues, amigo lector, el número que MUNDO HISPANICO dedica a la Argentina, como una faceta más del homenaje tributado por la vieja hermana mayor del tronco ibérico a la gran nación del Plata. Homenaje que, en estos mismos días que salimos, se centra, como en un símbolo, en torno a la figura del primer mandatario de la nación: doctor Arturo Frondizi, huésped de honor de las tierras españolas y de su Jefe de Estado, Generalísimo Francisco Franco. Al Presidente argentino, en primer lugar, agradecemos profundamente la gentileza de haber querido honrar nuestras páginas. Y con él, nuestra gratitud va también a las personas y entidades que, con su colaboración y asesoramiento, han cooperado con nosotros en la gestación de este número. Sobre todo a la representación diplomática argentina en Madrid y a la española en Buenos Aires, cuyos jefes, embajadores Héctor d'Andrea y José María Alfaro, respectivamente, han puesto su gran capacidad, interés y entusiasmo en ayudarnos a vencer al tiempo y al espacio en la realización de la empresa.

DE esta empresa cuyo resultado tienes hoy, lector amigo, entre tus manos. Y de la que MUNDO HISPANICO, que cada día siente con mayor hondura su misión de efectivo vínculo de unión y entendimiento entre los pueblos ibéricos, ha puesto su mejor empeño y buena voluntad.

El Director de «M. H.»



Presidente de la Nación Argentina

BUENOS AIRES, Abril de 1960.

Por intermedio de "Mundo Hispánico" dirijo, en nombre del pueblo de mi patria, un fraternal saludo al pueblo español. Los vínculos históricos que ligan a España con la Nación Argentina se mantienen con inalterable vigencia en su manifestación espiritual, el ideal cristiano que está en la raíz de nuestra concepción del hombre como ser sagrado, y en su expresión humana, representada por los millares de españoles que aportaron a nuestro país la laboriosidad, la tenacidad y la sangre de la vigorosa estirpe hispánica.

Es motivo de orgullo para los argentinos invocar estos vínculos que han vencido al tiempo y la distancia. Constituye también nuestra preocupación esencial como gobernantes mantener inextinguibles esos lazos fraternales y esa mutua colaboración en todas las circunstancias.

Ayer la tierra argentina acogió a trabajadores, labradores y artesanos españoles, que echaron las bases de su grandeza material, y recibió luego a las expresiones más elevadas de la intelectualidad y del arte hispánicos, que enriquecieron la cultura argentina.

Ahora mi país, que está empeñado en un vigoroso y decisivo impulso de desarrollo nacional, abre también sus puertas a la contribución de los técnicos, investigadores y hombres de empresa de la Península, para que aporten su saber, su experiencia y su capacidad de realización a nuestro propio esfuerzo creador. La tradicional amistad y solidaridad ibero-argentina podrá expresarse así en las nuevas formas que dicta nuestro tiempo y se volverá a traducir en obras fecundas e imperecederas, como las que hace ya más de cuatro siglos señalaron la presencia de España en el virgen suelo de América.

Frondizi



Para "Mundo hispanico"
Frondy



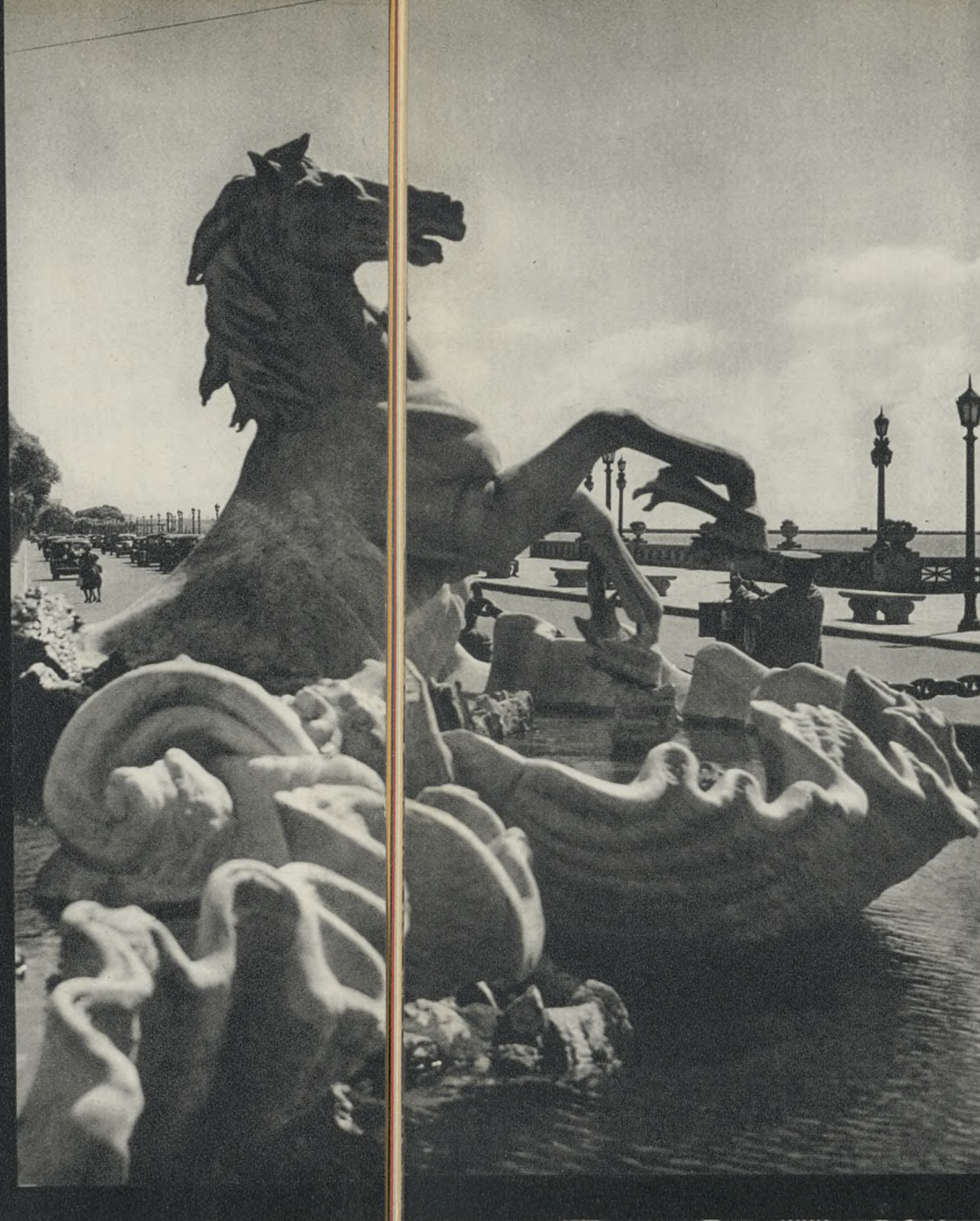
BUENOS Aires es el Norte y el Sur, y es el Centro, y es Palermo y Belgrano, y es la tentación de campo con que se aroma el Oeste. La fundaron dos hombres; uno era andaluz y el otro era vasco. El primero la fundó para que fuera grande en la muerte, y el segundo la fundó para que fuera grande en la vida. Y los dos la fundaron con cintarazos de espadas en el aire vibrante, para que su aire tuviera el gracioso esplendor del acero y su gloria tuviera la orgullosa firmeza del puño que empuña la espada. La fundaron dos

hombres que afirmaron los pies sobre la tierra y levantaron al cielo las puntas de sus espadas para tomar posesión de la tierra y el cielo. El primero traía en sus ojos la desolación de la tierra que le llamaba a la muerte, y el segundo traía el verde recién barnizado de la campiña vasca, que le empujaba a la vida. El primero traía la esperanza del cielo atada a la esperanza de la muerte, y el segundo traía la esperanza del cielo sujeta a la esperanza de la vida. Y los dos traían sus almas presurosas como las almas de los héroes.

BUENOS

AIRES





BUENOS Aires es la ciudad del río que aspira a la pampa. El águila de su viejo escudo es el águila que lleva su cruz a la tierra, como es seguridad de tierra el ancla de su nuevo escudo y es amistad de cielo la paloma de plata que lo corona. Su río no es el presuroso río que galopa hacia el mar, cargado con los sueños de las ciudades; es el manso río que descarga en la tierra los sueños de las otras tierras. Es el río cansado de la gimnasia del Atlántico, que retumba en sus aguas; el río que se recuesta en la ciudad para morir eternamente en ella. Buenos Aires es la ciudad del río, que vive de espaldas al río.

Detrás de la ciudad vive el puerto, con su vida de río y con sus aguas quietas, donde se hunde el cadáver del alba; el puerto donde derrumban los barcos sus cargas de ansias y de mercancías y donde los graneros derrumban sus granos en las bodegas hambrientas, como un tributo que los hombres pagaran a los monstruos del mar.

Es el arrabal aristocrático del Norte, donde los sacos blancos de los mucamos dan el tono a las calles anochecidas. Calles con visitas de árboles que se alcanzan mates en el crepúsculo, mientras en los jardines dormidos se abren glicinas de silencio.

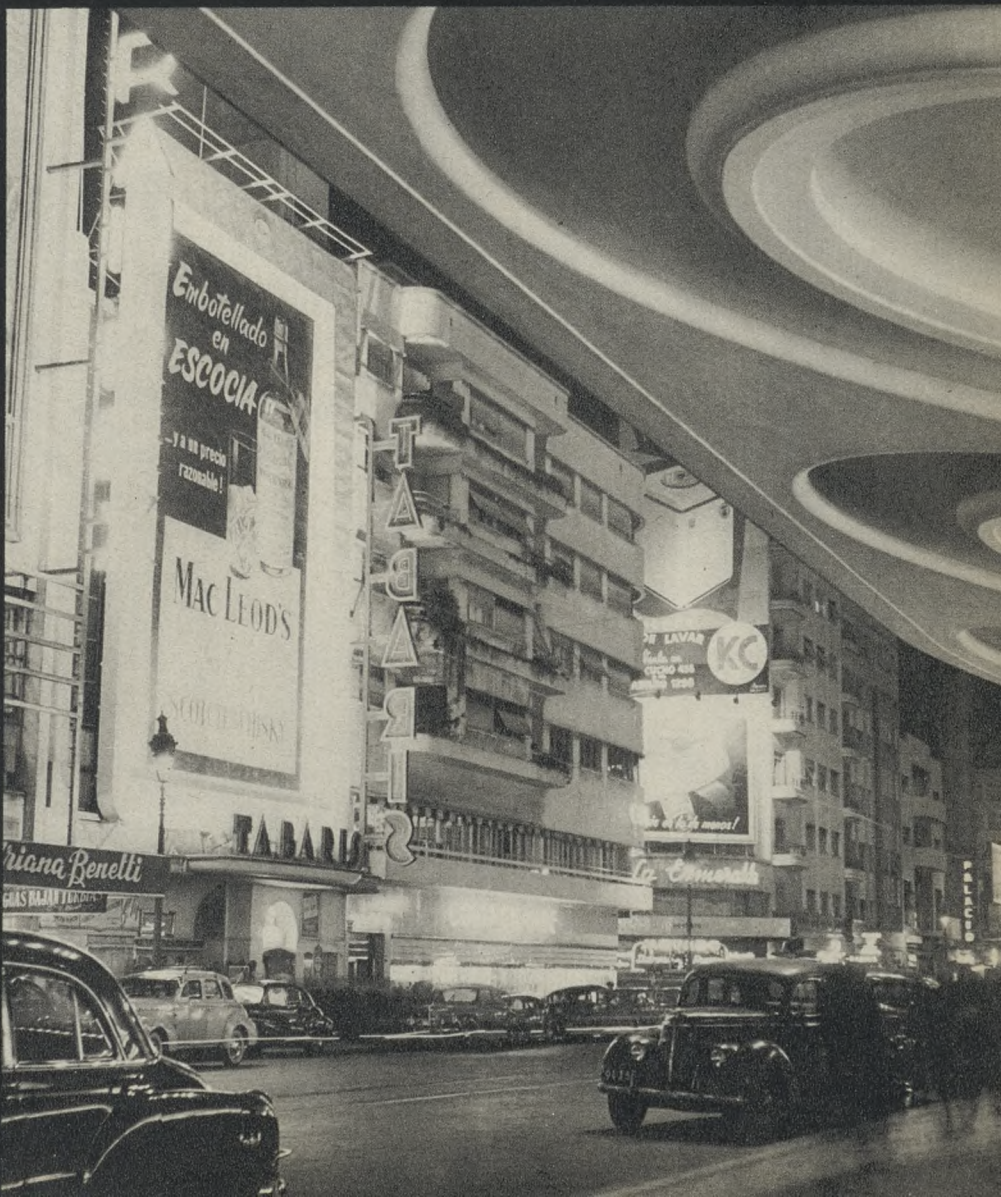
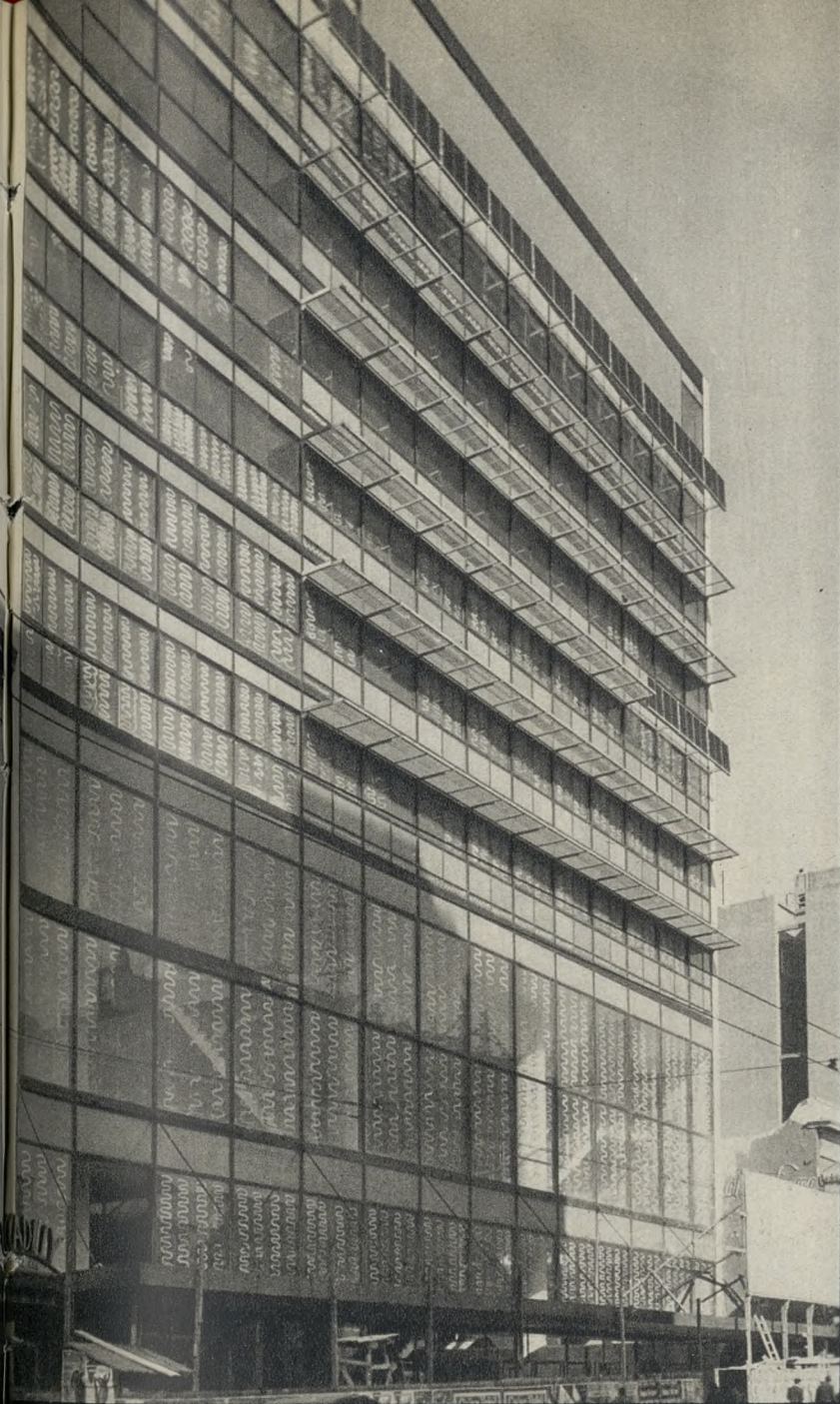
Es el barrio del Sur, donde sonaron los primeros talerazos de la mazorca para entregar un recado de muerte, mientras por los fondos los caballos sacudían a ancazos el portón, entre un santiguarse de negros despavoridos.

Es la vida del Centro, que se larga a la calle para cazar noticias en todas las vidrieras. Es la vereda tijereteada de pasos que suben y bajan de la vereda con la prisa de la hora en que se cierran los Bancos.

Es la tarde de Palermo, con sus calles olorosas de árboles. Palermo de ayer no más; Palermo de los botines de charol, de los compadritos que iban pisando lujo malevo por las veredas de sombras, hasta entrarse en los zaguanes oscuros, donde unos ojos esperaban la llegada del novio.

Es el barrio de Belgrano, donde el sol se echa a rodar en las veredas, como un cachorro juguetero; es el sol rubio y recién bañado de la mañana, que tiene la edad de los hijos de los ingleses. Es la calle entoldada de árboles y es la tarde de los aromos perfumados con ese olor de sol y de cuero de Rusia que llueven los aromos de Belgrano.

Es el arrabal del Oeste, donde la ciudad se abre para salir al encuentro de la provincia. Es el manojito de calles que se entreveran y tironean de los nudos, hasta que los nudos se rompen y las calles salen disparadas hacia la pampa. Es la ciudad que aspira al horizonte para acercarse a su cielo...





...Porque Buenos Aires es el Norte y el Sur, y
es el Centro, y es Palermo y Belgrano, y es la
tentación de campo con que se aroma el Oeste.
IGNACIO B. ANZOATEGUI

CINCO CIUDADES

CINCO ciudades, desde el centro del amplio territorio argentino hasta cada uno de sus extremos: de Córdoba, que es sol y cerros, a Salta, que es calor, piedra y valles umbríos; a Mendoza, que es piedra, nieves eternas y más valles; a Rosario, que es río y vegetación frondosa; a Ushuaia, que es hielo, viento y frío. Cinco maneras de enfrentar, entender y embellecer la naturaleza, cinco posturas argentinas, cinco ciudades...

CORDOBA

HASTA ayer, pocos años atrás, Córdoba rivalizaba con Mar del Plata en materia de turismo. Ciudad tranquila, acogedora, llamada la «Culta», y orgullosa de serlo, miraba pasar las oleadas de turismo con simpatía y un deje de ironía típicamente cordobesa. Suspendía sus actividades en las tardes calu-

rosas para dormir su «siesta», institución sagrada que nadie se atrevía a profanar. Cuando los pueblos pensaban más en la cultura que en la economía, se había puesto a la cabeza de las ciudades de la antigua gobernación de Buenos Aires, y desde 1613 su Universidad, fundada por la Compañía de Jesús, formaba generaciones de intelectuales. Córdoba vio que la moda había cambiado, y hoy lucha contra el enemigo poderoso que es Buenos Aires por ponerse nuevamente a la cabeza de la naciente industria argentina. Pero sus fábricas de aviones, de automóviles, de ferrocarriles—su euforia industrial—, no han conseguido hacerla perder aquella solera intelectual, que ha ido decantándose a través de los siglos.

Ha superado ya el medio millón de habitantes y—arquitectónicamente—ha logrado combinar el limpio estilo colonial hispánico con la funcionalidad de sus modernos edificios. Sigue teniendo jardines y palmeras, y amplias plazas; sigue cuidando de su belleza exterior mientras crece a pasos agigantados. Las fábricas las ha ido colocando en las afueras, como proclamando que los cordobeses prefieren vivir alrededor de la Universidad —que está en pleno centro—, y que si dominan las artes industriales, no son dominados por ellas.





SALTA

TREPADA a su valle de 1.187 metros de altura, Salta parece haber logrado el milagro de detener el tiempo: la vieja hidalguía hispánica, que es el alma, las costumbres, el estilo; todo se ha conservado a través de los años y de los siglos. A los oídos del visitante suena misterioso y evocador aquel idioma castellano del Siglo de Oro con que el pueblo salteño reza sus oraciones al Señor del Milagro.

El gaucho salteño, que con sus ejércitos montoneros defendiera la integridad nacional, ha vuelto sus armas contra la Naturaleza. Quiere levantar su tierra, su «patria chica», que siente entrañablemente unida a su patria grande.

Curiosa mezcla la de Salta, donde la raza indígena, la hispana y la criolla mantienen su casticismo, eternizando el glorioso instante de la integración de la Hispanidad.

Junto a las mansiones señoriales de la ciudad perviven en la campaña las misiones, como la de los franciscanos en las cercanías de Tartagal, en la que los indios chiriguano reciben instrucción para el alma y trabajo para el cuerpo.

Distinguida, auténtica, acogedora, Salta, con sus casi 70.000 habitantes, muestra la potencia de la semilla que ayer se sembrara y que hoy sigue dando, a más de frutos, nuevas semillas.



ROSARIO



MENDOZA

Los mendocinos están habituados a las cumbres. Desde sus casas pueden ver el techo de América, el macizo andino, que encierra por aquellas latitudes las mayores alturas del continente. Por eso es comprensible la ambición de altura que informa el carácter mendocino, a la que se suma un natural optimismo, que ellos mismos atribuyen con una sonrisa en los labios al sol y al buen vino.

Grandes rotativos, modernos edificios, inquietudes intelectuales que giran en torno a una de la universidades más funcionales que existen en el país, hacen de Mendoza una urbe moderna y pujante.

Su júbilo tradicional es la Fiesta de la Vendimia; allí la provincia entera se vuelca en la capital, trayendo sus mejores productos y rivalizando en la belleza de sus mujeres, en procura del codiciado cetro de Reina de la Vendimia.

Aunque sean los momentos escasos que requiere el tomar un vaso de buen vino, no podíamos dejar de visitar esta ciudad andina y saludar a sus 130.000 habitantes con un recuerdo que los abarque a todos.

RECOSTADA sobre el río Paraná, es una ciudad que, a fuerza de estar ocupada en sus tareas, ha tenido poco tiempo para pensar en sí misma. Su puerto, sus industrias, sus graneros, absorben todas las energías: queda poco tiempo para la diversión y el esparcimiento.

Tiene una belleza peculiar en su mezcla de estilos, con cierto predominio, en el barrio céntrico, de la arquitectura de principios de siglo, y en el contraste que presenta la orilla de enfrente: tierra anegadiza, cubierta siempre por un tapiz verde y sin una sola muestra de la intervención de la mano del hombre.

El monumento a la Bandera, emplazado junto al río, recuerda la creación de la enseña nacional por el general Manuel Belgrano, y su grandiosidad rompe la línea de medida que domina el panorama de la ciudad.

Pocos visitantes tiene Rosario: millares de transeúntes. La gente pasa por la ciudad, pero no se queda más que para cumplir con la obligación que la ha llevado hasta allí. Ciudad de trabajadores, sufre—aun hallándose a 400 kilómetros de distancia—la influencia absorbente de Buenos Aires. Su medio millón de habitantes conserva, por ello mismo, un íntimo cariño por esa ciudad, que no será tan brillante como la capital federal, pero es mucho más humana y sencilla. Y al cantar, lo dicen: «Rosario de Santa Fe, pago donde nací..., es la mejor querencia...»

USHUAIA



EN el extremo sur del territorio nacional, con sus largas noches de invierno y sus inacabables días de verano, monta la guardia Ushuaia, capital de Tierra de Fuego. Ciudad pequeña, con menos de 3.000 habitantes, hace honor al nombre indígena que lleva y que significa «Bahía Tranquila».

Antaño su nombre iba unido al del famoso penal que en ella se encerraba; hoy—que ya no existe en ese lugar—los fueguinos han recobrado su ciudad. Y se

sienten más felices de que, cuando se hable de ellos, se mencione la lucha del hombre contra el clima y no la puja del hombre contra el hombre.

Calles rectas, casas de madera, barrios modernos, dicen de la actitud criolla frente a lo inhóspito de la zona, de los recursos del ingenio frente a la falta de medios.

La ciudad se mira en un mar intensamente frío, pero limpio y cristalino. Y la llegada de las numerosas naves y

aeronaves que la unen con el resto del territorio argentino constituye un renovado alborozo para el vecindario.

Las tareas de los grupos argentinos en la Antártida, que siempre usan a Ushuaia como trampolín, le han quitado a la capital fueguina el «complejo» que sufría de ser la última de las poblaciones australes. Ahora se siente como madre orgullosa de aquellas urbes en miniatura que se llaman Base General Belgrano, San Martín, Decepción...

Y... MAR DEL PLATA



FUERA de la síntesis que habíamos programado, queda Mar del Plata, la «Perla del Atlántico». De ella poco podemos decir, porque la elocuencia marplatense es gráfica. Eso lo saben también los argentinos; por eso la ciudad balnearia triplica su población durante el verano. Si otras ciudades no tienen tiempo para dedicarlo a sí mismas, Mar del Plata, turista perpetua, lo tiene y lo aprovecha... Y aquí queda una vista de sus encantos.

LA PAMPA,

corazón y clave
de la Argentina



*¡Ah tiempos!... Si era un orgullo
ver jinetar un paisano.
Cuando era gaucho baquiano,
aunque el potro se boliase,
no había uno que no parase
con el cabestro en la mano*

*Soy gaucho, y entendiánlo
como mi lenga lo explica.
Para mí la tierra es chica
y pudiera ser mayor;
ni la víbora me pica
ni quema mi frente el sol.*





¡Y qué jugadas se armaban cuando estábamos riunidos! Siempre ibamos prevenidos, pues en tales ocasiones, a ayudarles a los piones, caiban muchos comedidos.





*Y mientras domaban unos,
otros al campo salían
y la hacienda recogían,
las manadas repuntaban,
y así, sin sentir, pasaban
entretenidos el día.*

*Cuando llegaban las yerras,
¡cosa que daba calor!,
tanto gaucho pialador
y tironiador sin yel.
¡Ah tiempo!... ¡Pero si en él
se ha visto tanto primor!...*



A

RGENTINA: pampa y cielo, hombre y poesía... Porque eso es el «Martín Fierro», hemos querido elegirlo como auténtica síntesis, como guía de nuestro gráfico recorrido por el país del Plata. La pampa y su protagonista, el gaucho, reciben nuestro homenaje dedicado

a la Argentina toda. El espacio no permitía cubrir la multicolor gama telúrica y humana que se extiende por su inmenso territorio; por eso nos quedamos en la pampa.

Porque bajo su cielo y sobre sus pastos se sabe también del calor del Norte, del frío del Sur y del clima benigno y acogedor de su Este y Oeste. Porque la pampa es como el corazón argentino, con su generosidad natural, con sus horizontes abiertos que dicen de hospitalidad sincera, con su vida áspera y su trabajo recio, pero también con sus momentos de alegría y contento. Todo esto lo muestra el «Martín Fierro» y lo recita la pampa. Por eso, por creer que así lo abarcamos todo, lo hemos elegido.



*Mi gloria es vivir tan libre
como el pájaro del cielo;
no hago nido en este suelo
ande hay tanto que sufrir;
y naides me ha de seguir
cuando yo remonto el vuelo.*

En la dentrada no más
me largó un par de bolazos.
Uno me tocó en un brazo.
Si me da bien, me lo quiebra,
pues las bolas son de piedra
y vienen como balazo.

El campo es del inorante,
el pueblo del hombre estruido;
yo, que en el campo he nacido,
digo que mis cantos son
para los unos... sonidos
y para los otros... intención.



El carbón argentino se llama RIO TURBIO



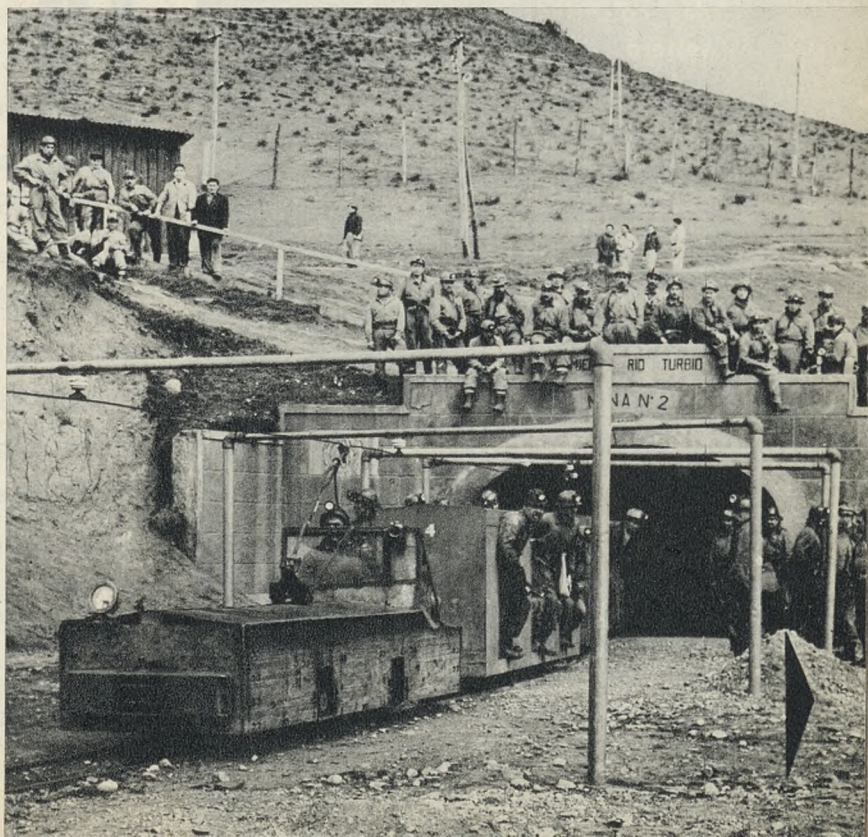
FUE en 1887 cuando el teniente de navío Agustín del Castillo señaló la existencia de la extraordinaria reserva carbonífera ubicada en la localidad de Río Turbio, provincia de Santa Cruz. Sin embargo, hasta hace una década no se prestó atención alguna a semejante riqueza.

Por imperio de la riqueza de sus yacimientos y por la gravitación que ejerce el carbón en el desarrollo económico de los pueblos, la alejada zona sudoccidental argentina encarna una fuerza que contribuirá a impulsar y acelerar el progreso nacional. Encargada de hacer realidad esta riqueza potencial, la empresa estatal Yacimientos Carboníferos Fiscales ha intensificado su actividad en los últimos años.

Los yacimientos de Río Turbio presentan formaciones sedimentarias neocretácicas y terciarias

En las minas de Río Turbio se realiza ininterrumpidamente una dura y fecunda labor con arreglo a los planes de producción previstos. De un modo paulatino, la industria extractora del carbón se aproxima al autoabastecimiento del país.

Terminado su turno de trabajo en la mina número 2, un pequeño convoy conduce a los mineros desde los pozos de explotación hasta la bocamina. Un itinerario de varios kilómetros; suman más de 70 los miles de metros de galería excavada.



CARBON

de hasta 2.000 metros de espesor. Los trabajos de investigación realizados permiten estimar las reservas en unos 410 millones de toneladas de carbón bruto.

En la actualidad se han superado los 70 kilómetros de galerías excavadas en los pozos números 2, 3 y 4, estando en proceso la mecanización total de las actividades que comenzaron con el trabajo manual a pico y pala.

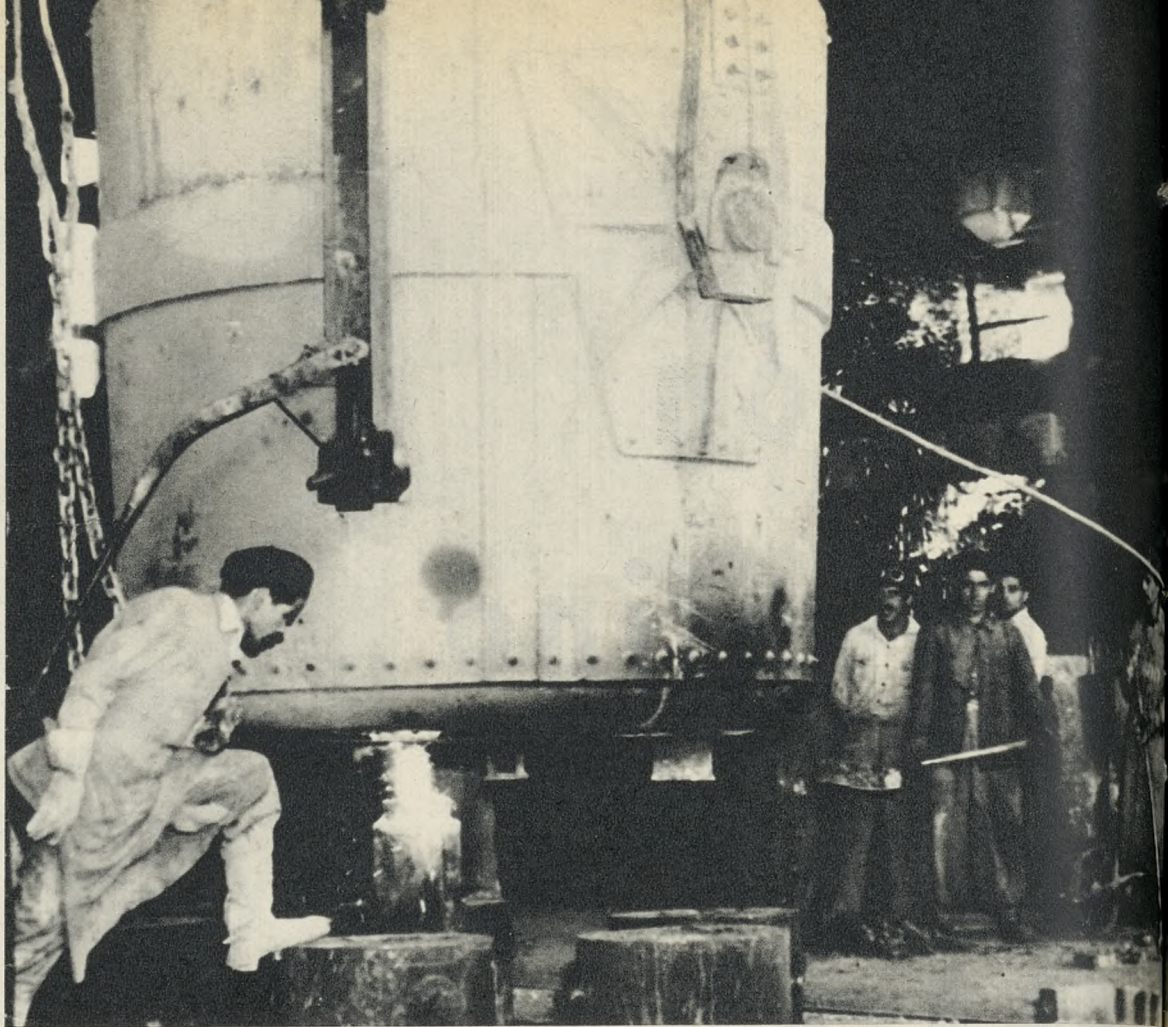
La calidad del carbón satisface las exigencias de importantes instalaciones industriales. Frigoríficos, usinas y ferrocarriles lo utilizan actualmente a entera satisfacción y la superusina instalada en San Nicolás lo emplea regularmente. Además, cuando comiencen la producción regular los hornos para la obtención del coque metalúrgico, se utilizará en mezclas con carbones aglutinantes.

Los 260 kilómetros que separan la cuenca de la costa atlántica se unen por la línea férrea tendida entre Río Gallegos y Río Turbio. El servicio que presta el citado ferrocarril, con cargas de hasta 2.000 toneladas, ha de reeditar a breve plazo los gastos demandados para su construcción. Utilizando la trocha de 0,75 metros, emplea ocho horas y media para hacer el trayecto y utiliza exclusivamente carbón de Río Turbio.

Una verdadera ciudad minera se ha formado en los alrededores de las minas. Se hallan radicadas más de 4.000 personas, incluyendo 420 familias. Se han construido monoblocs de diez departamentos, barrios de casas individuales para las familias y viviendas colectivas para el personal soltero.

La colonia cuenta con un moderno hospital, escuela, oficina radiopostal, sucursal bancaria, comedores, negocios, club social, un cine de 600 localidades, etc. Como siempre ha sucedido en la Patagonia, los padres salesianos de Don Bosco han tomado a su cuidado la existencia espiritual de las almas: dos capellanes conviven permanentemente con técnicos y obreros.

«Río Turbio—ha dicho el Presidente Frondizi—es la clave del porvenir argentino.» Y esforzados hombres argentinos luchan en el sur de su patria por hacer con la negrura del carbón un radiante porvenir azul y blanco.



ACERO

LA PLANTA SIDERURGICA «GENERAL SAVIO» HA COMENZADO A FUNCIONAR

El rubro de importación de acero es considerado uno de los mayores drenajes de divisas que sufre hoy la Argentina. Por esto, y teniendo en cuenta la fundamental importancia del producto para la industrialización del país, se ha encarado la solución integral de tan importante problema. En la actualidad, el consumo de acero por año y por habitante alcanza a unos 80 kilogramos, frente a los 600 que aproximadamente arroja el promedio actual de los Estados Unidos.

Un argentino eminente, visionario y de gran envergadura moral e intelectual, el general Manuel N. Savio, concibió el Plan Siderúrgico Argentino. Mediante la ley 12.987, que lleva su nombre, logró

la creación de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina.

Esta empresa paraestatal tiene en la actualidad en construcción avanzada un plan de tres etapas. La primera, que incluye un alto horno, prevé una producción de 632.000 toneladas anuales; la segunda duplicará esa producción, y la tercera — tres altos hornos — alcanzará 1.810.000 toneladas por año. Esta planta siderúrgica está ubicada en la margen derecha del río Paraná, a pocos kilómetros de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos y a 200 de la capital federal.

El 9 de febrero del corriente año, el estado de las obras era el siguiente: el muelle, terminado; la planta de coque y subproductos, terminada, y en proceso de

PETROLEO

ELEMENTO VITAL PARA LA ARGENTINA FUTURA

A fines de 1961 se alcanzarán los dieciocho millones y medio de toneladas, y la Argentina pasará a ser exportador de hidrocarburos

La Sociedad Mixta de Siderurgia Argentina tiene previsto un plan de producción de 1.810.000 toneladas por año al fin de la tercera etapa, con tres altos hornos construidos y en marcha

calentamiento previo la primera batería de 45 hornos; alto horno, terminado y en proceso de secado de la mampostería refractaria; central termoeléctrica, terminada y en proceso de encendido de las calderas; estación de bombeo, terminada y en funcionamiento. Los talleres de mantenimiento, gran cantidad de casas para vivienda de los obreros, técnicos y personal superior, así como un moderno hotel, se encuentran terminados y en funcionamiento.

Los únicos altos hornos existentes en la Argentina hasta el presente habían sido los de Zapla, en el norte del país, y que fueron construidos por Fabricaciones Militares. Con la planta siderúrgica de San Nicolás, nuevas posibilidades se abren a la industria argentina.

El espectáculo que ofrecen las instalaciones siderúrgicas argentinas es todo un canto a la nación y al trabajo. En la primera fotografía vemos la operación de lingoteado del acero SAE 1050/60 para llantas ferroviarias, utilizando una caldera de 50 toneladas métricas. En la segunda fotografía, el imponente aspecto que muestran los calentadores de aire Cowpers del centro siderúrgico «General Savio».

S

iete barriles de petróleo. Así comenzó en 1907 la producción de Comodoro Rivadavia. En los cincuenta y tres años transcurridos, mucho ha cambiado el panorama. Al cumplirse el medio siglo del descubrimiento, la producción argentina alcanzaba ya la cifra de 5.397.700 metros cúbicos anuales. Era la obra de una empresa estatal y el espíritu de un militar visionario: Yacimientos Petrolíferos Fiscales y el general Humberto Mosconi.

La importancia del petróleo para la vida argentina se debe principalmente al desaprovechamiento de otras fuentes de energías, que solamente abastecen al 20 por 100 de las necesidades del país. El restante 80 por 100 recae totalmente sobre los hidrocarburos. Ello hace que la Argentina sea hoy el principal consumidor de este producto de Hispanoamérica, superando al Brasil y México. El consumo *per capita* en la actualidad asciende a unos 780 litros de petróleo, mientras que en los Estados Unidos y Canadá es de 3.000 y 2.300, respectivamente. Estas cifras muestran la distancia que aún falta recorrer para alcanzar niveles elevados.

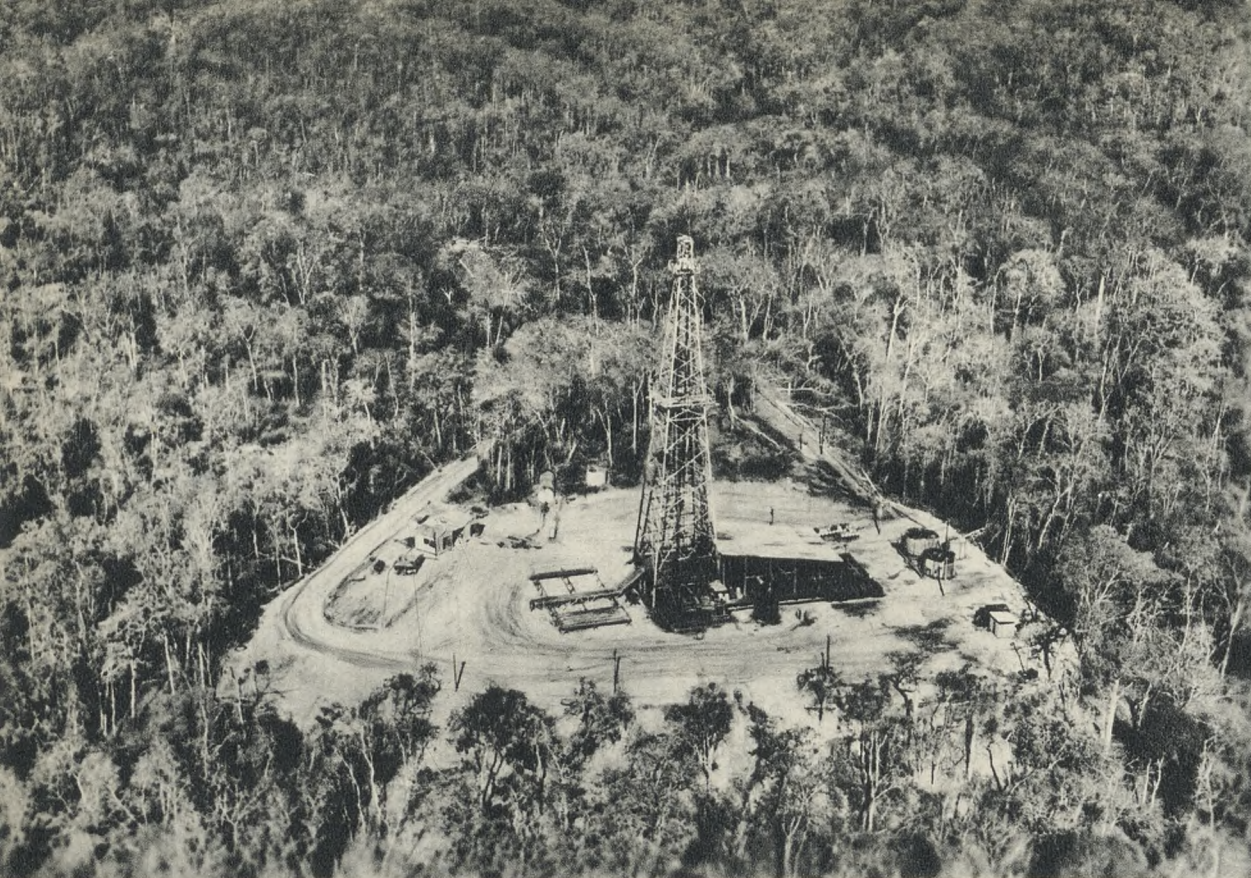
Las intensas gestiones realizadas por los últimos Gobiernos argentinos habrán de culminar el año próximo con una producción estimada en unos 18,5 millones de metros cúbicos. Con ello se habrá de lograr el autoabastecimiento, y quedará un cupo exportable.

Las reservas comprobadas

Resulta difícil establecer la magnitud de los yacimientos existentes; por eso, al hablar de reservas comprobadas, se hace mención solamente de la cantidad de hidrocarburos que ha sido ubicada por las perforaciones.

En la Argentina se calcula, siempre con el grueso margen de error por defecto que hemos señalado, un total de 600 millones de metros cúbicos de reservas comprobadas de petróleo y gas, ocupando por ello el duodécimo lugar entre los países del mundo. Los distritos petroleros actualmente conocidos se encuentran ubicados en Salta, Neuquén, Mendoza y Comodoro Rivadavia. Diversas investigaciones llevadas a cabo en el resto del país señalan la presencia de otras no menos importantes cuencas, como la Chaco-Paranense, la del Salado—que cruza el centro de la provincia de Buenos Aires—, la del río Colorado, la de Santa Cruz y Tierra de Fuego y otras.

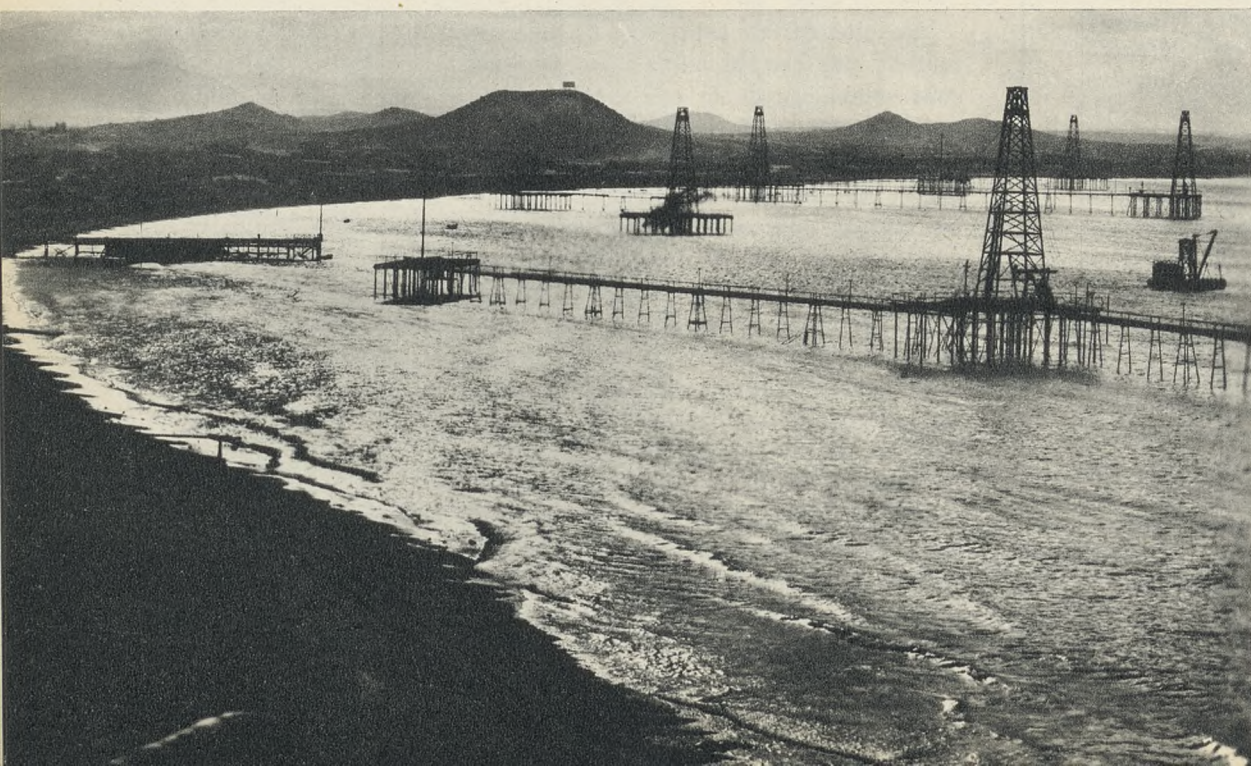
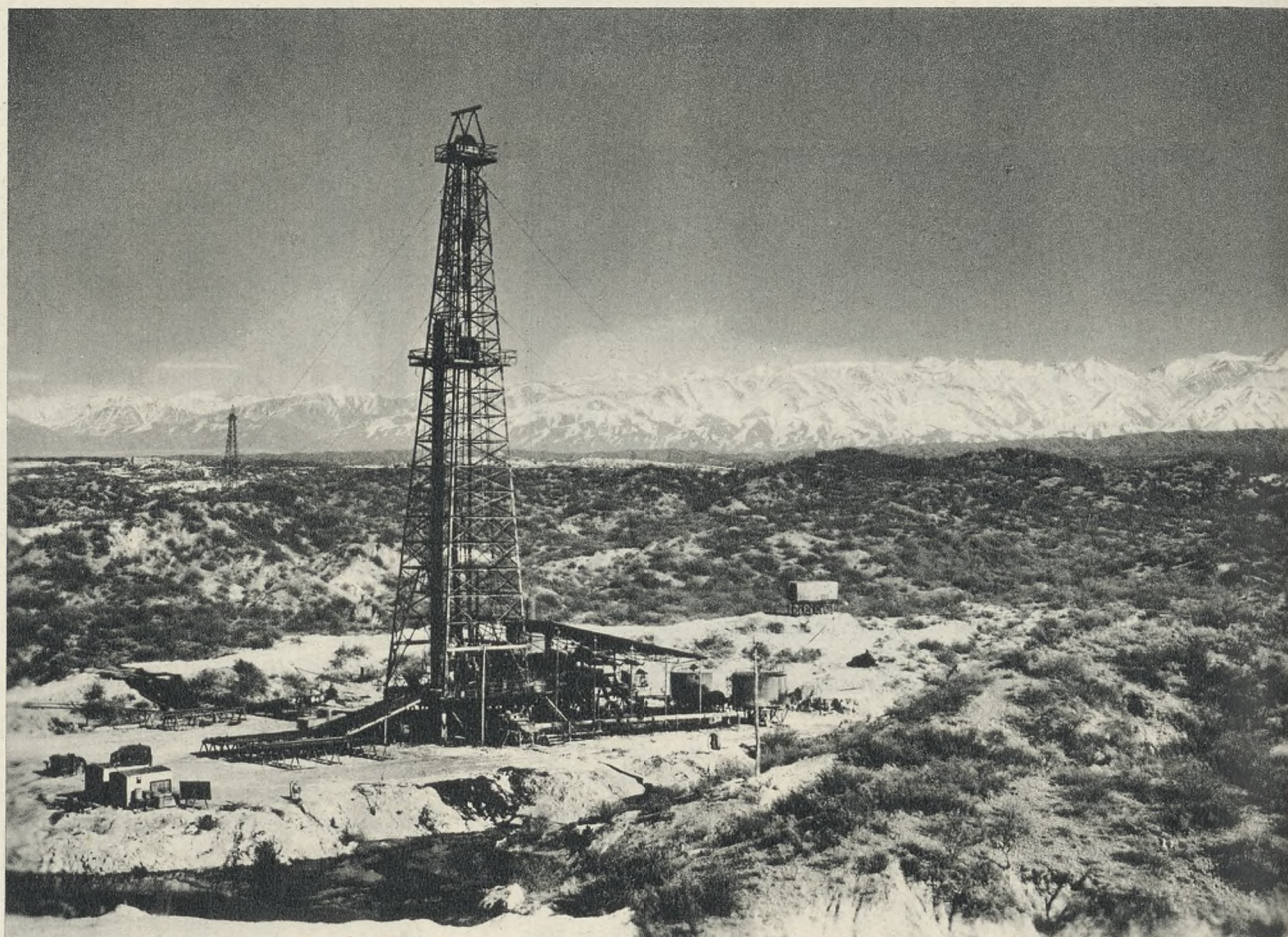
En la actualidad, Yacimientos Petrolíferos Fiscales mantiene siete comisiones geológicas, que realizan relevamiento en las provincias de Santa Cruz, Mendoza, Río Negro y San Juan. Por otra parte, 21 comisiones sísmicas efectúan investigaciones en Salta, Santa Cruz, Mendoza, Río Negro, Chubut, Neuquén y La Pampa,



La obra del hombre modifica el paisaje, pero las obras de ingeniería de las instalaciones petrolíferas son como el emblema de una civilización y el símbolo del poderío económico. Este es un aspecto de la zona de Salta.

Esta torre de perforación y extracción petrolífera confiere cierto matiz de fría magnificencia al panorama de Mendoza, en la región andina central. Un punto estratégico en la geografía económica de la Argentina.

Esta visión fantasmagórica de la tierra, el agua y el acero corresponde a los pozos de petróleo de Comodoro Rivadavia, cuyas instalaciones avanzan sobre el Atlántico con imponente gesto de audacia y de soberbia.



mientras tres comisiones gravimagnéticas trabajan en Neuquén y Santa Cruz.

Esta fuerte intensificación de las tareas productivas y de las investigaciones localizadoras hace prever para 1964 una producción de alrededor de 24 millones de metros cúbicos.

La flota petrolera

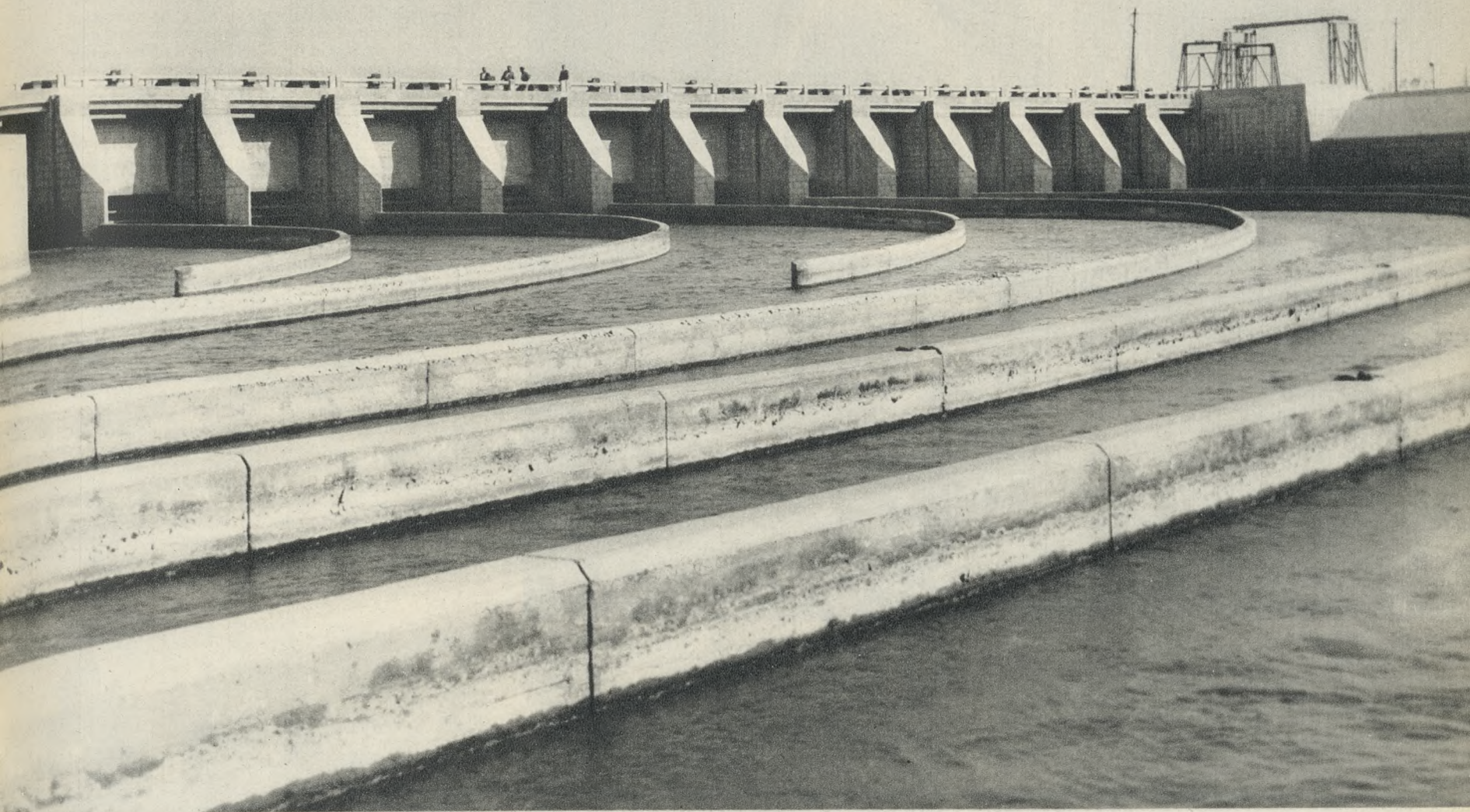
La Argentina posee en la actualidad la decimocuarta flota petrolera del mundo. Cuenta con 43 barcos, que totalizan 456.200 toneladas. Ello permitirá al país estar preparado para cuando se convierta de importador en exportador de hidrocarburos.

Para el transporte interno se ha tratado de solucionar el grave problema de las enormes distancias que separan los yacimientos de los puertos y de las ciudades y núcleos industriales mediante la construcción de gasoductos y oleoductos. Entre los años 1954 y 1959 han sido construidos 3.522 kilómetros de conductos, y para 1962 se espera tener terminados otros 3.395 kilómetros más.

El gasoducto Campo Durán-Buenos Aires, por ejemplo, tiene una magnitud total de 1.744 kilómetros y una capacidad de transporte anual de gas equivalente a dos millones y medios de metros cúbicos de gas.

Queremos terminar estas breves pinceladas sobre el tema con las palabras que pronunciara el hasta hace poco presidente del Y. P. F., doctor Horacio Aguirre Legarreta: «La política que seguimos es clara: colaboración del capital privado con Y. P. F. para extraer, destilar o transportar el petróleo, pero teniendo siempre como objetivo fundamental la existencia de un organismo estatal eficiente y de gran envergadura que garantice en todo momento la provisión de energía derivada de hidrocarburos y eche las sólidas bases de la industria petroquímica nacional, a la que espera un extraordinario porvenir.»

LA CONQUISTA DEL AGUA



Una vista parcial en dos versiones del formidable dique «Los Quirogas», en Santiago del Estero, que constituye un alarde de la magnífica ingeniería argentina.

LA conquista del agua es una de las que el hombre trata de lograr a toda costa desde hace muchos años. Domeñarla, someterla, encauzarla y dirigirla por todos los medios a su alcance es su primordial deseo. Como tantas otras fuerzas ciegas de la naturaleza, si no se la regula y convierte en aliado, suele ser un mal enemigo. Inundaciones, epidemias, arrasamiento de cosechas, destrucción de vidas, ganados y haciendas y desolación y miseria por doquier.

Sometida, encauzada y dirigida, produce infinitos beneficios, tales como aumento de cosechas, bebida sana a millones de personas, energía eléctrica para el alumbrado de poblaciones, alimentación de industrias e implantación de otras nuevas, transportes, etc. A esta su forma de incrementar riquezas se ha dado en llamar el «oro líquido» del siglo actual. Y esto no es una simple metáfora, sino una realidad bien patente, avalada por todos los países que a lo largo y a lo ancho de su territorio han conseguido convertir millones y millones de metros cúbicos de agua—que se perdían en el mar, irremisiblemente, después de haber causado cuantiosos daños—en hermosos canales de navegación fluvial; magníficas centrales hidráulicas, estaciones de abastecimiento de aguas potables a grandes y pequeñas poblaciones, dotando al paso a los campos antes áridos y casi estériles de esas maravillosas redes entrecruzadas de canales y canalillos de irrigación, que los convierten en verdaderos vergel. Y no cabe duda de que este oro tiene mejor ley, aunque ésta no se mida en quilates, sino en kilovatios.

La Argentina, esta hermosa y joven nación, de vastísimas y dilatadas perspectivas, se encuentra en pleno proceso acelerado de transformación, de país agricultor y ganadero, en país industrial de primer orden. Como toda nación que se precie de sincronizar sus actividades con los tiempos actuales, tiene forzosamente que evolucionar a su compás, sacrificando lo bucólico de sus paisajes y el monótono discurrir de sus patriarcales costumbres y

formas de vida en beneficio del progreso. La bucólica sólo es compatible hasta cierto punto con los tiempos modernos. La estampa del gaucho en ademán de lanzar las boleadoras, así como la del cantor de tangos, que en tiempos configuraba un modo de ser y hacer, ha sido desplazada hace mucho tiempo, dicho sea sin ánimo de ofender a quienes trabajan en el campo.

Ya cruzan los campos en todas direcciones los postes de cemento y hierro que soportan los cables de alta tensión, conduciendo en su interior la energía eléctrica producida en las nuevas centrales construidas a pie de presa, y asimismo el progreso, y la luz a millones de hogares y la fuerza motriz más barata conocida hasta hoy a las industrias de nueva planta. Simultáneamente, los canales fluviales proporcionan fácil y económico transporte a infinidad de productos del interior y dan acceso al mar a ciudades y países que antes no lo tenían. De todas formas, la estampa pervivirá, aunque sólo sirva, como en otros países, para la composición de postales iluminadas y como motivo folklórico de exportación.

La Argentina de hoy, en cambio, es una superación constante en todo; es la explotación intensiva de sus ricos veneros de petróleo, el carbón arrancado a las entrañas de la tierra en Río Turbio, la nueva puesta en marcha de centrales hidroeléctricas y térmicas, sus grandes y modernas fábricas textiles; las grandiosas factorías para la fabricación de hierro y acero; los nuevos altos hornos próximos a inaugurarse, y lo es también las fábricas de maquinaria y automotores, que ahorran divisas al país y que con sus vehículos permitirán a sus habitantes recorrer la inmensa pampa de uno a otro extremo. De esta su nueva fisonomía forman parte activa su flota mercante y aérea. Y todo esto es y ha sido posible gracias al esfuerzo conjunto de los hombres que rigen sus destinos desde los puestos de gobierno, de los ingenieros, técnicos, empleados y obreros que se empeñaron en esta ingente tarea, tratando de conseguir por medio de la técnica, la industria y la función económica, sabiamente combinadas, uno de los primeros puestos para la Argentina dentro de Sudamérica y en

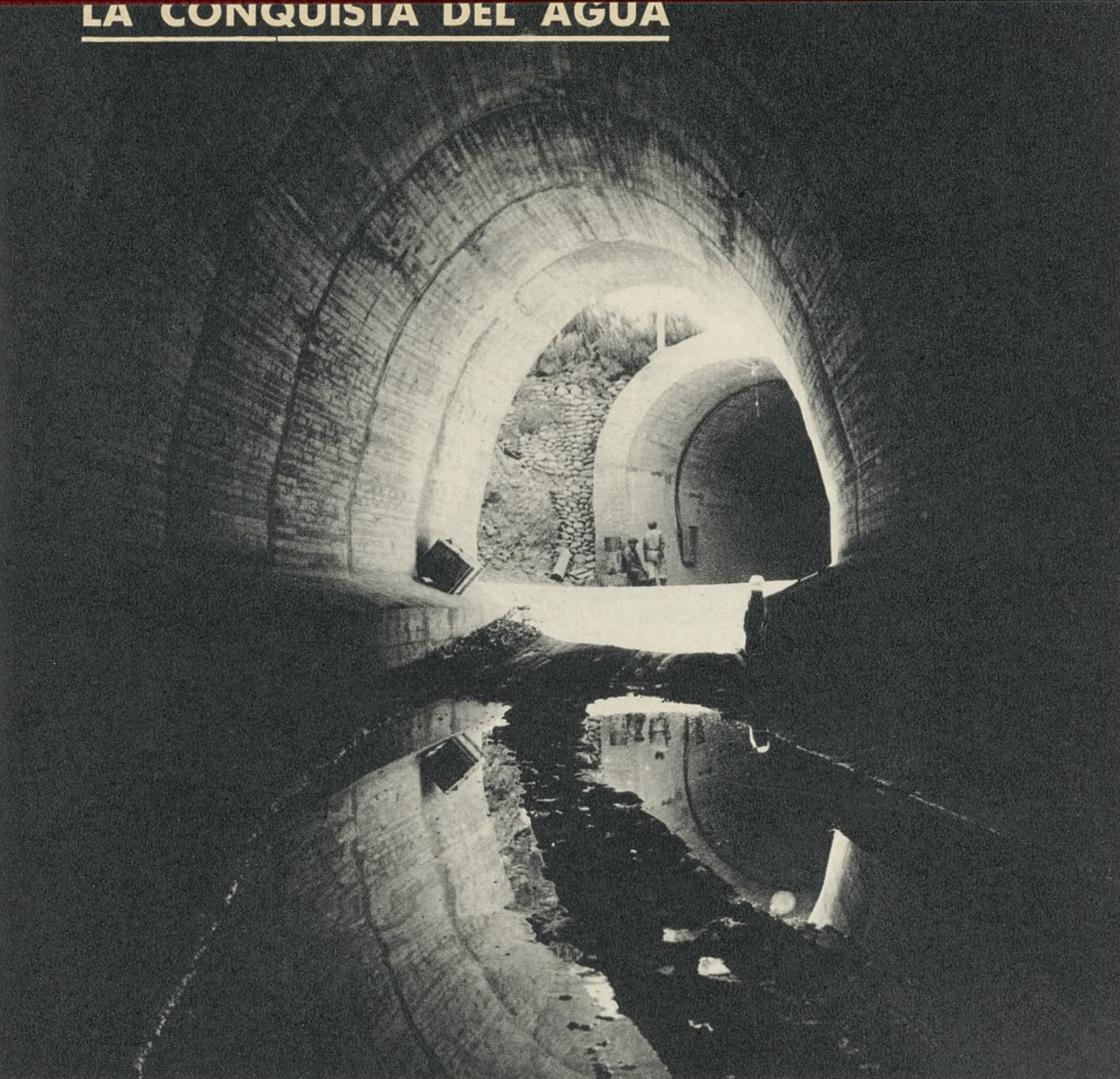
el concierto internacional. Pero no divaguemos, que a lo largo de estas páginas ya tendrán ocasión de comprobar, si quiera sea en líneas generales, lo que es la Argentina hoy. Bien es cierto que para comportar todo cuanto en ella hay de bueno y de nuevo son muy pocas las páginas de que consta este número especial; pero a manera de síntesis y con un poco de buena voluntad por parte del lector, estamos seguros de que serán suficientes.

Por lo que se refiere a la labor desarrollada por la empresa del Estado Agua y Energía Eléctrica, trataremos de exponer, aunque sea brevemente, cuanto ha hecho y presta en servicio en el transcurso de los últimos veinte años.

EL RIO SALADO EN SANTIAGO DEL ESTERO Y LAS OBRAS DE AGUA Y ENERGIA ELECTRICA

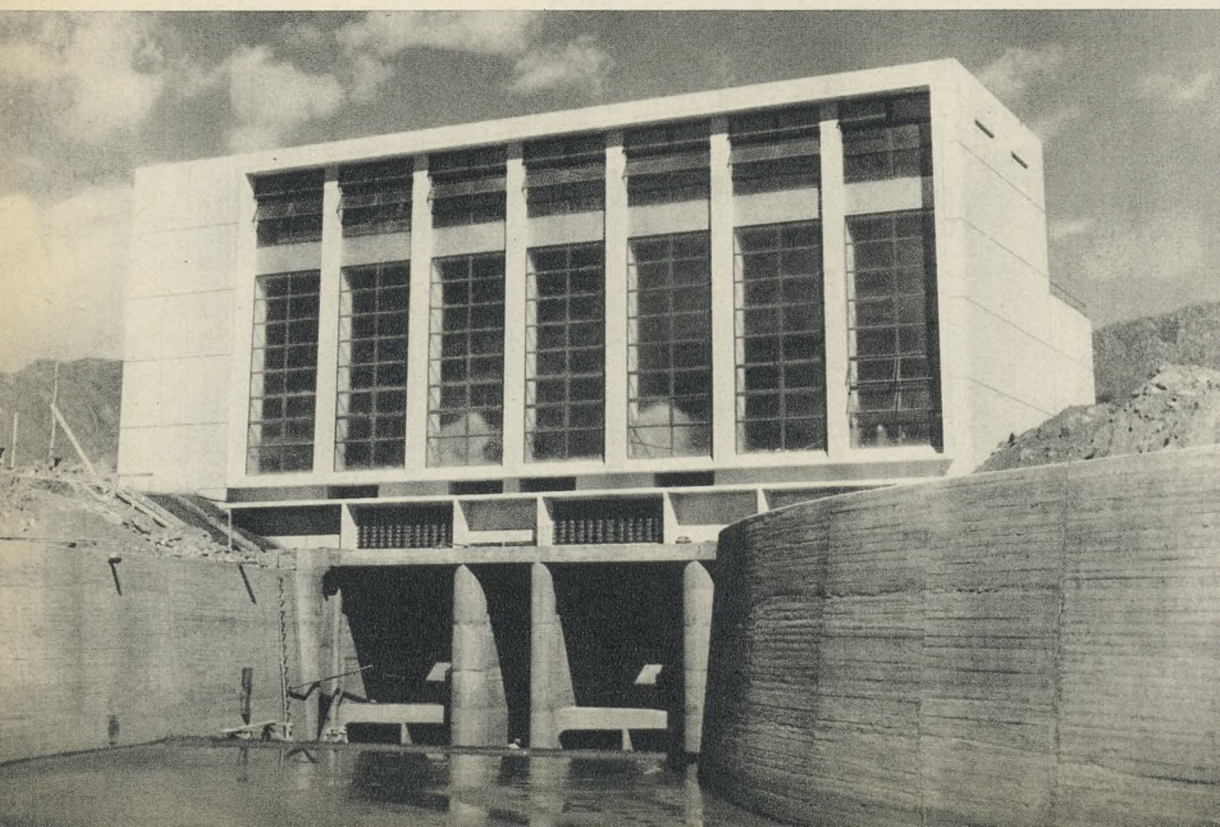
Destacan como las más importantes las realizadas para el aprovechamiento integral del río Dulce, detallando exclusivamente en este caso las correspondientes al río Salado, que, conjuntamente con las anteriores, contribuyen a resolver el problema del agua en sus múltiples aplicaciones y





transformar así la potencialidad económica de esta provincia mediterránea. El río Salado, que toma este nombre del Juramento, al traspasar éste los límites de la provincia de Salta, al entrar de lleno en la llanura, arrastraba con sus aguas sedimentos, que iban taponando su cauce y permitían la expansión de sus aguas por las llanuras, causa de los bañados que favorecen las inundaciones, y son a la vez focos de epidemias. Para evitar esto ha realizado y tiene a lo largo de su curso desde hace años diversas obras de defensa, encauzamiento y riego, entre las que se encuentran las siguientes: un canal encauzador de 40,4 kilómetros de longitud y una capacidad de 20 metros cúbicos-segundo, en la margen derecha del bañado, complementando la obra siete rápidos y una toma que alimenta el canal de alimentación del embalse de Cuchi Pozo. A la altura del kilómetro 30,8 empalma a su vez el canal que sirve a la zona de riego de Figueroa, que riega 10.000 hectáreas de fértiles tierras. Otras obras de encauzamiento a base de canales y terraplenes de protección se han realizado en Bandera Bajada, entre Hoyo Cerco y Lagunita; la Invernada y Quimilij, Melero y Aña-

tuya, así como la provisión de agua a Pinto y Malbrán, rica zona ganadera. Del mismo modo tiene proyectadas obras para el canal de June Esquina y dique de embalse, riegos en Colonia Dora, en el departamento de Figueroa, etc. La acción de Agua y Energía Eléctrica en Santiago del Estero, cuya provincia tiene una superficie de 135.300 kilómetros cuadrados, está encaminada a resolver los problemas de inundaciones que ocasiona el río Dulce en la ciudad, los del riego de extensas zonas y el abastecimiento de aguas a personas y ganados, con la consiguiente instalación de centrales hidroeléctricas en Río Hondo y Los Quirogas, con potencia de 12.000 kilovatios y 1.900 y producción de 45 millones y 6 millones, respectivamente, de kilovatios-hora anuales. Merece destacar como alarde de la ingeniería argentina el dique nivelador-derivador Los Quirogas. Tiene una altura de sólo 3,50 metros y una longitud de 347, formando un gigantesco puente con capacidad para desaguar una crecida de 3.800 metros cúbicos por segundo. En su coronación existe un puente carretero de 500 metros de longitud.



SISTEMA DEL RIO DIAMANTE EN LA PROVINCIA DE MENDOZA

Con el aprovechamiento de las aguas de este río y mediante la construcción del dique de embalse Agua del Toro y su central hidroeléctrica homónima, se completará el sistema de aprovechamiento que se efectúa en el río Atuel, a base de riegos permanentes de grandes superficies, producción de energía aproximada de 400 millones de kilovatios-hora anuales, y, por último, se atenuarán las peligrosas crecidas del río Diamante en la época de los deshielos. El futuro dique tendrá una altura máxima de 102 metros sobre las fundaciones, una longitud en su coronamiento de 264 metros y una capacidad de evacuación de 600 metros cúbicos por segundo. La capacidad total del embalse será de 306 millones de metros cúbicos.

La central tendrá una potencia de 100.000 kilovatios, que generarán los 400 millones de kilovatios-hora ya citados. El aprovechamiento del río Mendoza comporta, como en el caso anterior, las tres funciones más importantes de: riegos, energía eléctrica y evitación de inundaciones, con la instalación de las centrales hidroeléctricas de General San Martín, ya en funcionamiento desde el año 1950, con una potencia instalada de 5.500 kilovatios y generación de 32 millones de kilovatios-hora anuales. La de Alvarez Condarco, ya en servicio, con potencia instalada de 27.400 kilovatios, y que genera 150 millones de kilovatios-hora anuales. Entre las dos centrales ya citadas se encuentra la central térmica Blanco Encalada, construida por Agua y Energía, en servicio desde 1950, compuesta de seis grupos generadores que suman una potencia instalada de 13.074 kilovatios, que, sumados a la potencia de las dos centrales hidroeléctricas citadas, arrojan un total de producción de 200 millones de kilovatios-hora anuales. Aparte de las centrales ya en servicio o ejecución a que antes se hace referencia, Agua y Energía tiene proyectadas las de Uspallata, Potrerillos, Salto de Potrerillos, Polvareda, Las Vacas, Picheuta y Blanco Angostura, por lo que se refiere

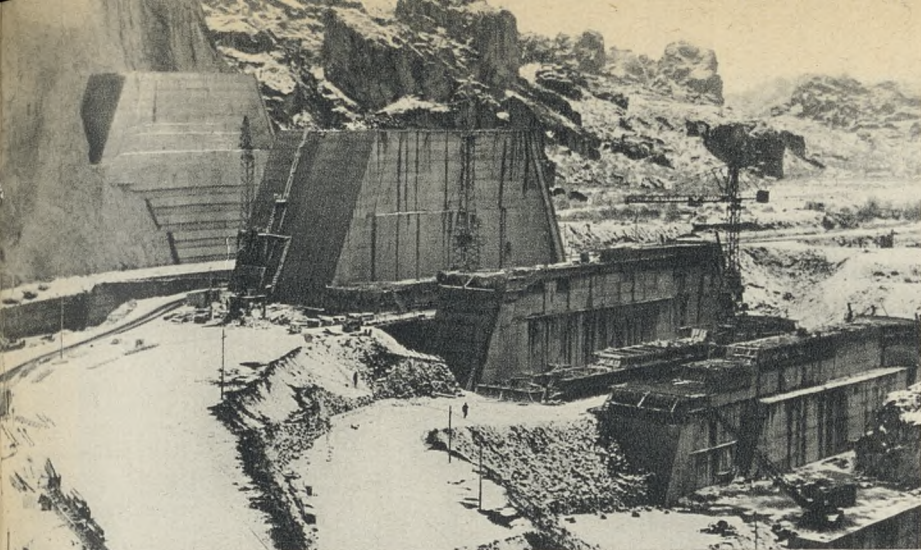


al aprovechamiento del río Mendoza en la provincia de su nombre, las cuales tendrán una potencia instalada de 160.000, 80.000, 160.000, 60.000, 10.000, 4.500 y 4.500 kilovatios, respectivamente, y generarán 410, 220, 560, 230, 35, 10 y 7 millones de kilovatios-hora anuales, respectivamente.

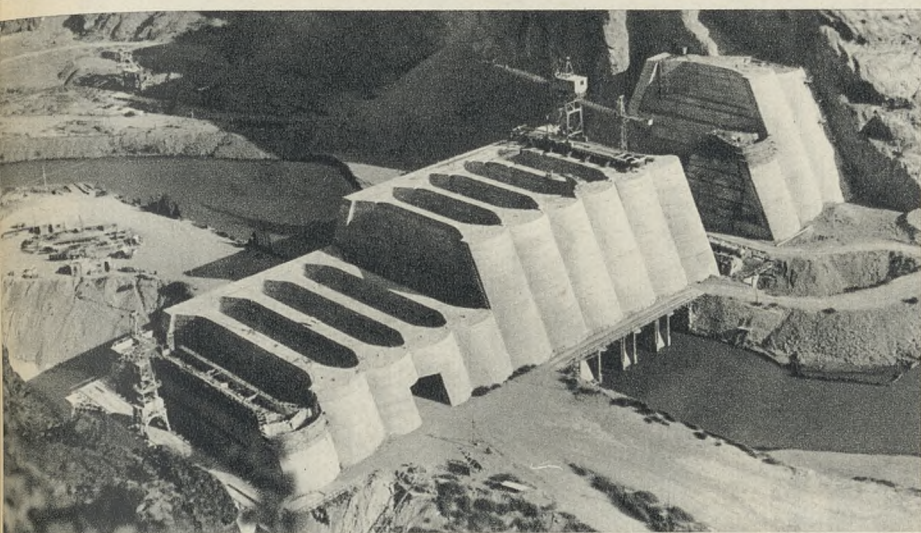
SISTEMA DEL RIO ATUEL EN LA PROVINCIA DE MENDOZA

El aprovechamiento de las aguas del Atuel Medio se inicia con el dique de embalse El Nihuil, con sus centrales hidroeléctricas números 1, 2 y 3, para finalizar con el dique compensador Valle Grande y la central número 4. Se ha previsto que ese grupo de cuatro centrales hidroeléctricas alcan-

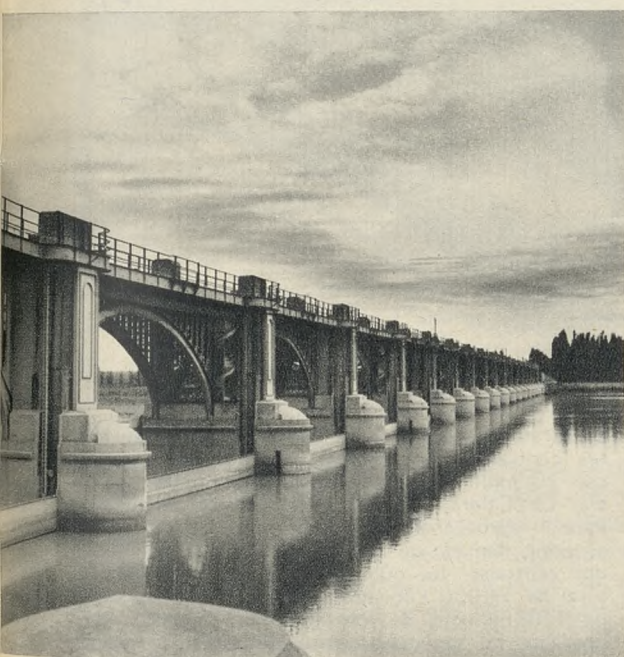
Arriba, a la izquierda, impresionante aspecto del túnel de conducción en la central hidroeléctrica Alvarez Condarco (Mendoza). En el centro, interior de la sala de máquinas de la central El Nihuil número 1, sobre el río Atuel (Mendoza). Abajo, a la izquierda, una bella perspectiva de la central Alvarez Condarco, sobre el río Mendoza.



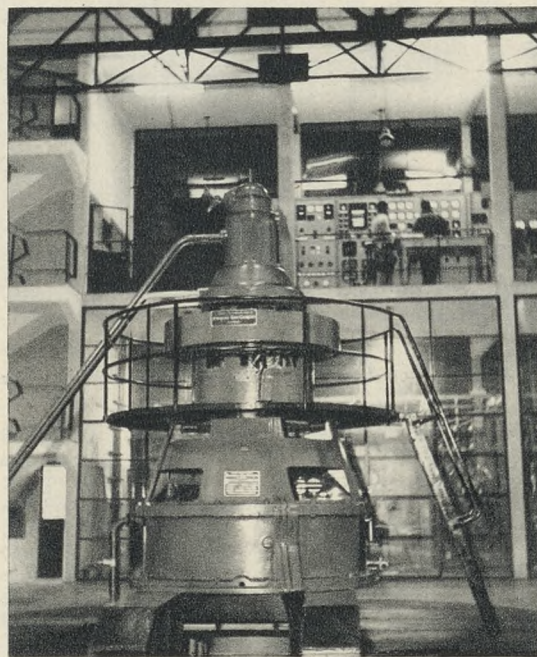
Dos aspectos del dique nivelador Florentino Ameghino, sobre el río Chubut, en el valle de igual nombre, que permitirá el riego de más de 28.000 hectáreas.



En la primera foto destaca el puente del dique Neuquén. La segunda presenta en primer plano un turbogenerador, y al fondo el cuadro de mandos de la central Ing. Cipolletti. Corresponde la tercera fotografía a la central General Roca (Río Negro).



zara una producción total de 1.000 millones de kilovatios-hora anuales aproximadamente. La primera de esta serie de centrales, El Nihuil número 1, está actualmente en servicio, con una potencia de 74.000 kilovatios-hora. El dique compensador Valle Grande está situado a 30 kilómetros aguas abajo del dique de embalse El Nihuil, obra cabecera del sistema, y tiene por objeto el compensar los caudales de descarga de las centrales números 1, 2 y 3, ubicadas agua arriba, a fin de coordinar las necesidades del riego en las zonas de San Rafael y Colonia Alvear con las de generación de energía eléctrica de esas tres primeras centrales del río Atuel Medio. Además favorecerá el cuarto aprovechamiento hidroeléctrico del sistema, que lo constituye la central El Nihuil número 4. A todo lo expuesto hay que añadir la instalación de dos grandes líneas de conducción para alta tensión, de hasta 132.000 voltios, denominadas San Rafael-Mendoza y la de El Nihuil-Mendoza, también con la misma tensión, y el proyecto de construcción de una estación transformadora en Tunuyan, que, utilizando las ya citadas líneas de 132 kilovatios, permitirá distribuir energía a una amplia y rica zona adyacente, incluyendo San Carlos, Tunuyán, La Consulta, Vista Flores y Tupungato.



EL APROVECHAMIENTO DEL RIO COLORADO

En este caso, como en los anteriores, se trata de fomentar la creación de nuevas industrias y conseguir la real descentralización de ésta en las zonas demasiado saturadas. Para conseguirlo se tiene proyectado el dique de embalse Huelches y la erección de una central hidroeléctrica, que tendrá una potencia de 75.000 kilovatios y ofrecerá una generación de 215 millones de kilovatios-hora anuales, asegurando al paso el riego de más de 300.000 hectáreas de riquísimo terreno, en el que, entre otras cosas, se dan la alfalfa, maíz, papa, zapallos, ajos, cebollas, tomate, frutales, olivos y otros productos. Asegúrese además que son apropiadas para el cultivo de la vid, manzanas, perales, almendras, avellanas y damascos. El aprovechamiento integral del río Colorado, que corre en los límites de las provincias de Río Negro y La Pampa, ha sido motivo de importantes estudios y proyectos para obras hidráulicas tendientes a esa finalidad por parte de Agua y Energía Eléctrica, entre las que destacan los riegos a Colonia Julia y Echarren, con 3.900 hectáreas, y de 20.000 en total, con las relativas a la zona estación de Juan de Garay del F. C. N. General Roca hasta el paraje denominado Balsa Melicurá. Un aprovecha-

miento hidroeléctrico en Saltos Andersen, con potencia inicial de 5.000 kilovatios, capaces de producir 40 millones de kilovatios-hora anuales, con estación transformadora-elevadora a la intemperie, que elevará la tensión de generación a 33.000 voltios. Asimismo, un proyecto de aprovechamiento hidroeléctrico para Pichi-Mahuida, de una potencia estimada en 25.000 kilovatios, y un embalse y central denominada El Chivero, con potencia de 14.000 kilovatios y producción de 100 millones de kilovatios-hora anuales, construida a pie de presa. Son dignas de tenerse en cuenta las obras que esta gran empresa tiene en explotación, en construcción y en proyecto en la provincia de Río Negro, sobre el río homónimo y Colonia Valcheta. Estas comprenden en primer lugar el dique Neuquén, nivelador y derivador; obras de riego en Río Negro superior y en Chimpay y Belisle; obras de riego en la isla de Choele Choele, en Colonia Conesa y Frías, en el Valle de Biedma, Valle Medio; obras para San Antonio Oeste, de riego en Colonia Valcheta y de defensa y saneamiento, todas ellas de alto interés y rendimiento.

OBRAS DE RIEGO Y ELECTRICIDAD SOBRE EL RIO CHUBUT

El Valle del Chubut, en la provincia de este nombre, es famoso por la historia que ofrece su principio de colonización a la llegada a esas tierras de gran número de familias del país de Gales en el año 1865. Muchos contratiempos debieron afrontar esos esforzados colonos; pero su acción tesonera ha dado sus frutos, que hoy se llaman Trelew, Gaimán, Delavón y otras ciudades. Hoy es un emporio de riqueza agrícola, donde se desarrollan toda clase de cultivos: alfalfa, trigo, avena, centeno, cebada y diversas variedades de verduras y frutales de ponderable calidad. Para ampliar los actuales sistemas de riego, que abarcan a 18.500 hectáreas, se trabaja en la construcción de un dique nivelador, que es el Florentino Ameghino, que conseguirá regar otras 28.000 en ambas márgenes, y el proyecto de otro dique compensador



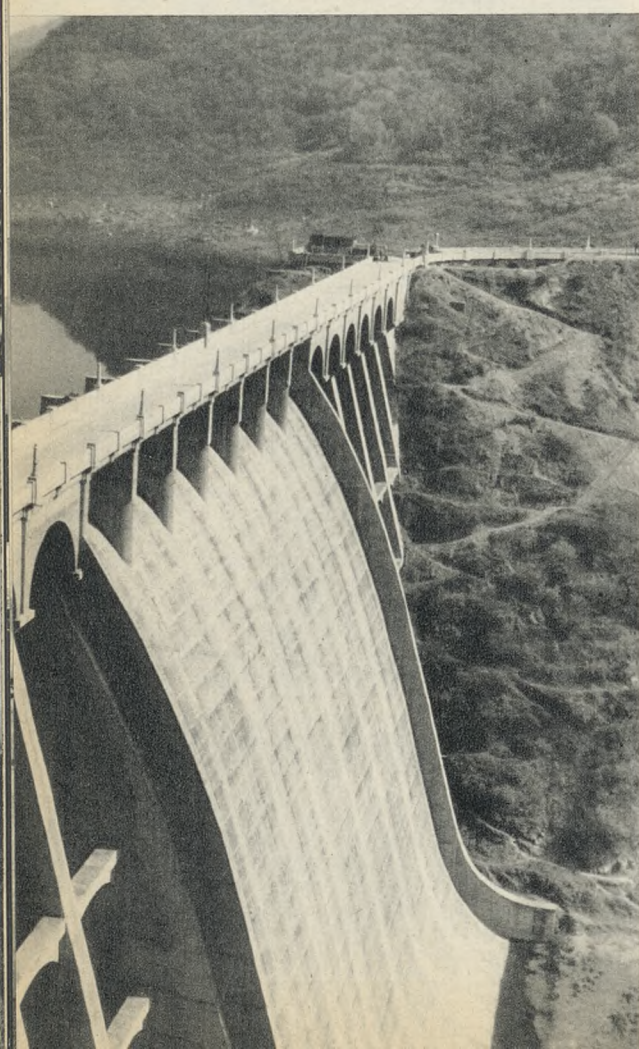
denominado Las Piedras. Al mismo tiempo se construirá una central hidroeléctrica con el nombre del primero de los diques, capaz para general 129 millones de kilovatios-hora anuales; otra más con el nombre de Epuyen Puelo y varias más en estudio. Y para aprovechar integralmente las aguas de este río se tienen un estudio las obras de riego a los cinco valles por los que tiene su curso. En forma parecida se tiene proyectado el aprovechamiento de las aguas del río Senguerr para el riego de Colonia Sarmiento, provisión de agua a Comodoro Rivadavia, importante centro petrolero del país; instalación de una central hidroeléctrica en Colonia Sarmiento y tres más sobre los ríos Carrén-Leoufú, arroyo Nant-y-fall y el Futaleufú, y la ampliación de la ya existente en Esquel.

APROVECHAMIENTO DEL RIO MARAPA EN RIEGOS Y ELECTRICIDAD

En la provincia de Tucumán, Agua y Energía Eléctrica ha conseguido que no haya déficit alguno entre la producción y el consumo de energía eléctrica. En esta provincia, llamada con justicia El Jardín de la República, se cultiva con intensidad la caña de azúcar en una extensión de 250.000 hectáreas. Para favorecer e incrementar estos cul-



Arriba: Fantástico aspecto de las tuberías de conducción de aguas en la central Los Molinos núm. 1 (Córdoba). Abajo: Vista parcial del dique Escaba (Tucumán).



tivos tiene en proyecto diversas obras de riego y defensa; la construcción de la central hidroeléctrica Lules, que reemplazará la existente del mismo nombre y producirá 60 millones de kilovatios-hora anuales; otra sobre el río Tala, para 2.600.000; otra sobre el río Pueblo Viejo, para 70 millones; la del Cadillal, que producirá 40 millones; además de un dique de embalse capaz para 76 millones de metros cúbicos, y las centrales y diques sobre el río Angostura números 1, 2 y 3, con 132,5, 37 y 40 millones de kilovatios-hora anuales, y 475.000 metros cúbicos de agua embalsada el dique, respectivamente. Asimismo se realizarán los proyectos de las centrales sobre el río Solco, denominadas Solco 1, 2 y 3; sobre el río Cochuna, las de Potrero El Clavillo 1, 2 y 3; también un dique de embalse con el mismo nombre, capaz para 558.000 metros cúbicos; un nuevo dique para 235.000 metros cúbicos sobre el Río Chico y tres centrales hidráulicas, denominadas Río Chico 1, 2 y 3, que, con el dique de embalse sobre el río San Ignacio, capaz para 90.000 metros cúbicos, y las centrales térmicas ya en funcionamiento, que ascienden en total a 10, con una potencia total de 15.964 kilovatios instalados, más los 30.000 de la nueva central Tucumán, que generarán 100 millones, sitúan a esta provincia dentro de las primeras de la nación en cuanto a electricidad, obras de defensa y riegos y embalses.

EL SISTEMA HIDROELECTRICO DE CORDOBA Y SU APROVECHAMIENTO

Los ríos que presentan interés desde el punto de vista hidroeléctrico en esta provincia son: el río Primero, el Segundo y el Tercero. Así, se en-

cuentran en cada uno de estos ríos las siguientes centrales: Río Primero: Central San Roque, con 70 millones de kilovatios-hora anuales; central La Calera, con 30 millones. Río Segundo: Para el aprovechamiento de este río en su tramo superior, llamado de Los Molinos, se han instalado dos centrales, las números 1 y 2, con potencia total de 54.000 kilovatios instalados y producción de 170 millones de kilovatios-hora anuales. Río Tercero: El aprovechamiento de este río estará constituido por cinco centrales en cascada, de las que en la actualidad sólo funcionan las números 1 y 2, Ingeniero Fitz Simón e Ingeniero Cassafousth, con un total de 28.000 kilovatios de potencia y 110 millones de kilovatios-hora anuales. En el Río de los Sauces dispone de un sistema de tres centrales, de las cuales la primera, La Viña, está terminada, con una potencia de 15.000 kilovatios y una producción de 48 millones de kilovatios-hora anuales. Para todo este sistema está prevista una interconexión de líneas y la transmisión de la energía hasta vincularla a la estación transformadora de Córdoba. Aparte de todo lo expuesto, Agua y Energía Eléctrica, del Estado, tiene en funcionamiento detro de los cauces de los ríos Los Molinos y Río Cuarto una serie de centrales, diques compensadores y niveladores, canales de riego y obras de defensa, que, al igual que en el resto de las efectuadas en los ríos de las provincias anteriores, ya expuestas, demuestran hasta qué punto está empeñada esta gran empresa en la tarea de obtener una racional y coordinada utilización de sus recursos energéticos mediante el esfuerzo de todos y cada uno de sus ingenieros, técnicos, empleados y obreros, en cumplimiento de un plan trazado sólo con miras al mayor y mejor engrandecimiento y la prosperidad de la nación.

J O S E A L E G R E

LA ÚLTIMA FASE

VARIOS países de Hispanoamérica han conmemorado o están a punto de conmemorar el CL aniversario de su emancipación. El tiempo transcurrido nos ofrece perspectiva histórica bastante para examinar aquel acontecimiento y calificarlo de un modo justo.

Detenerse a contemplar el hecho de la emancipación americana solamente como punto final de un proceso político sería erróneo y hasta suicida. Erróneo porque el proceso político no basta para explicar el quehacer histórico, y suicida porque la dispersión que aquélla produjo, si fuera total, permanente y perfecta, nos pondría en el grave riesgo de perecer.

Para mí, a la distancia del siglo y medio, alejado de las luchas de la época, de lo anecdótico, ocasional y contingente de aquel momento superado, la emancipación responde a un proceso biológico que no se estanca con ella. La emancipación termina el ciclo de la unidad política y administrativa y da nacimiento, porque es su base imprescindible, a un nuevo período de comunidad. La comunidad supone la existencia de miembros libres e independientes. No puede hablarse de comunidad sin independencia, como no puede hablarse de independencia si la misma no pone fin a una época de unión.

Es claro que aquellos que viven la etapa de tránsito y que juegan como actores en la misma carezcan, por razones de proximidad, de una visión trascendente. Echados de bruces en la brega apasionada del momento, no pueden vislumbrar los nuevos horizontes y situar los hechos en el punto debido, despojándolos de polvo y de ganga.

Ahora bien, como esos hombres tienen la responsabilidad y la aureola de su misión, imponen su punto de vista, y éste ahonda y perdura en el tiempo. Nada puede extrañar, por tanto, que el período que inmediatamente subsigue a la emancipación se caracterice, con notables excepciones, por un lenguaje mutuamente ofensivo e imprecatorio y por una elevación de barreras y líneas diferenciales. Tal sucede en Hispanoamérica con respecto a España y en España con respecto a Hispanoamérica. Allí se maldice de la época de unidad, se agudiza la leyenda negra y se habla de la ruptura violenta y tajante con el pasado como única fórmula de grandeza y de libertad. Aquí se habla de ingratitud, se tejen las guiraldas de una leyenda rosa destruída por la ambición de los insurrectos y se quiere renunciar a la empresa americana encerrándonos en nuestro hogar y poniendo en orden nuestras cosas.

Si este modo de pensar hubiese prosperado de un modo absoluto en una y otra orilla, sería imposible que hoy nos entenderíamos y dialogáramos. El tiempo decanta, aclara y, lógicamente, enseña. En primer lugar, el imperio era una fórmula política quebrantada por el signo del tiempo y por los graves errores de un sistema centralista importado, y en segundo término faltaban preparación y serenidad y eran muchos los poderes adversos e interesados en quebrantar la unión para que fuera posible aceptar cualquiera de las fórmulas políticas nuevas que se ofrecieron como sustitutivas y continuadoras de la que entonces resultaba inservible. Por otra parte, fueron españoles, criollos o peninsulares, eclesiásticos, militares o civiles, los que realizaron o contribuyeron en la metrópoli o en ultramar, a que la emancipación se consumara, y, finalmente, no cabe repetir con énfasis que España ha florecido

en sus hijas de América y mantener al mismo tiempo reservas sobre su capacidad y restricciones mentales acerca de su mayoría y de aquellos que, de un modo o de otro, la consiguieron.

Se ha dicho que la comprensión plena entre los hispanos llegará a producirse el día en que el subconsciente de cada americano reaccione con orgullo al estudiar las figuras de los conquistadores que dieron vida a los nuevos países, infundiéndoles conciencia y destino nacionales, y el subconsciente de cada español estime como un héroe propio a cada uno de los emancipadores.

Que todavía, y a estas alturas, dicha reacción, en uno y otro lado, no ha sido conseguida resulta indudable. Una cierta náusea surge, insospechada y al final incluso, a veces, en algunos de aquellos que de palabra y de obra trabajan por el mejor entendimiento de nuestras naciones hermanas.

El argumento que es preciso esgrimir no es el ya famoso de Santa Teresa: «Hagamos de la necesidad virtud», sino el más exacto de que la emancipación había de producirse como algo querido por España; que esa emancipación no se produjo, en aquel momento, de una España fiel a sus ideales y a su vocación, sino de una España que los había en gran parte traicionado; y que nosotros, los hombres de nuestra época, en el esquema general hispánico, no hemos de reducirnos a ser críticos, espectadores y analistas de lo que ocurrió ayer y antes de ayer, sino que tenemos, como los fundadores y los emancipadores, nuestra tarea, tan alta, tan difícil y tan noble, aunque quizá menos brillante que aquella que tuvieron los unos y los otros.

Si los fundadores labraron la unidad y los emancipadores consagraron la independencia, a nosotros, los hispanos de ahora, nos corresponde, porque fuimos unos y porque somos diversos, la forja de la comunidad en la que, siendo distintos, diferenciados e independientes, podemos permanecer unidos, y en la que, estando unidos, no se interfiere ni se coarta la autonomía de los miembros. La comunidad, que existe de hecho—lengua, cultura, tradiciones y futuro—, encontrará su fórmula política por convicción, por madurez y por necesidad.

Los que siguen escudriñando con lupa cuanto pudo haber de negativo y doloroso en la conquista y en la independencia demoran y retrasan el encauzamiento psicológico imprescindible para que la comunidad se estructure en el orden jurídico. Sin saberlo, los que así actúan son los mejores agentes y, sin duda, los más baratos de aquellos que, fuera de la órbita de nuestra gran familia, desean y combaten por una desunión perpetua. El «divide y vencerás» sigue siendo su arma, y en este caso la división, que ya existe—si ellos triunfan—, detendrá nuestro proceso histórico y seremos en un mundo donde las comunidades se organizan, un ente fragmentado de una parte y abortado por otra. Piedra de escándalo y de regocijo.

Unión, emancipación y comunidad. He aquí las tres grandes etapas de la evolución. Los hispanos de mi tiempo estamos en la última fase, que es además la definitiva. De que por obra de unos y de otros la logremos estructurar en el orden político depende nuestra existencia como naciones auténticamente libres y nuestro papel en la hora grave y universal que se avecina.

Fechas

y cifras



- 1516.—Descubrimiento del río de la Plata por Juan Díaz de Solís, por lo que se le da el nombre de mar de Solís.
- 1519.—Exploración, por Hernando de Magallanes, de la costa argentina hasta entrar en el Pacífico.
- 1526.—Sebastián Caboto explora los ríos Paraná y Paraguay, fundando el fuerte del Espíritu Santo. Designa al mar de Solís como río de la Plata.
- 1536.—Primera fundación de Buenos Aires (Santa María del Buen Aire).
- 1541.—Destrucción de Santa María del Buen Aire.
- 1553.—Fundación de Santiago del Estero por Francisco de Aguirre.
- 1573.—Fundación de Córdoba por Jerónimo de Cabrera.
Fundación de Santa Fe por Juan de Garay.
- 1580.—Segunda fundación de Buenos Aires, por Juan de Garay.
- 1582.—Fundación de Salta por Hernando de Lerma.
- 1610.—Primera llegada de los misioneros jesuitas.
- 1620.—Se crea el obispado de Buenos Aires.
- 1700.—Comercio directo de Buenos Aires con España.
Introducción de la primera imprenta por los jesuitas en Misiones.
- 1767.—Los jesuitas son expulsados del Río de la Plata.
- 1776.—Establecimiento del virreinato del Río de la Plata por Carlos III.
- 1781.—Primera imprenta en Buenos Aires.
- 1801.—Creación del primer periódico en Buenos Aires: «El Telégrafo Mercantil».
- 1806.—Primera expedición inglesa, mandada por Beresford, que toma Buenos Aires.
Reconquista de la ciudad por el pueblo y destitución del virrey Sobremonte.
- 1807.—Segunda expedición inglesa y segunda victoria patriótica.
- 1810.—Cabildo abierto, renuncia del virrey Cisneros, junta y proclamación de la independencia.
- 1816.—Declaración definitiva de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata en Tucumán.
- 1817.—El ejército de San Martín atraviesa los Andes y penetra en Chile.
- 1818.—Batalla de Maipú, ganada por San Martín, que logra la independencia de Chile.
- 1819.—Primera Constitución argentina, unitaria y centralista.
- 1821.—San Martín proclama en Lima la independencia del Perú.
- 1824.—Derrota de las fuerzas realistas en Ayacucho, consolidando la independencia iberoamericana.
- 1825.—Reconocimiento de la independencia argentina por el Gobierno inglés de Canning.
- 1826.—Rivadavia, Presidente unitario de la Argentina. Promulgación de la Ley de Enfiteusis.
- 1833.—Primera campaña del desierto de Juan Manuel de Rosas.
- 1835.—Un «referendum» popular lleva al poder a Juan Manuel de Rosas.
- 1838.—Bloqueo de Buenos Aires por la flota francesa.
- 1842.—España reconoce la independencia argentina.
- 1845.—Primer molino a vapor en la Argentina.
Ingleses y franceses bloquean Buenos Aires hasta 1847.
- 1849.—Guerra con el Brasil.
- 1852.—Justo José de Urquiza derrota a Rosas, con ayuda del Uruguay y Brasil.
- 1853.—Nueva Constitución federal. Urquiza, Presidente.
- 1863.—Bartolomé Mitre es elegido Presidente constitucional.
- 1865.—Guerra con el Paraguay.
- 1868.—Presidencia de Domingo Faustino Sarmiento.
- 1874.—Presidencia de Nicolás Avellaneda.
- 1879.—El general Roca concluye el sometimiento de las tribus indias.
- 1880.—Presidencia de Julio Argentino Roca.
- 1886.—Presidencia de Miguel Juárez Celman.
- 1890.—Presidencia de Carlos Pellegrini.
- 1892.—Presidencia de Luis Sáenz Peña.
- 1895.—Presidencia de José Evaristo Uriburu.
- 1898.—Presidencia de Julio Argentino Roca (por segunda vez).
- 1906.—Presidencia de José Figueroa Alcorta.
- 1910.—Primer Centenario de la Independencia. Visita de la infanta Isabel de España.
- 1912.—Presidencia de Roque Sáenz Peña y Ley del Voto Secreto y Obligatorio.
- 1916.—Presidencia de Hipólito Irigoyen. Proclamación de la Fiesta de la Raza.
- 1922.—Presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear.
- 1928.—Segunda presidencia de Hipólito Irigoyen.
- 1930.—Revolución y presidencia de José Félix Uriburu.
- 1932.—Presidencia de Agustín Justo.
- 1936.—Cuarto Centenario de Buenos Aires. Visita de Roosevelt.
- 1938.—Presidencia de Roberto Ortiz.
- 1942.—Asume la presidencia el vicepresidente Ramón Castillo.
- 1943.—Golpe de Estado militar (4 de junio), y presidencias de los generales Arturo Rawson (4 de junio) y Pedro Pablo Ramírez (6 de junio). Creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión (24 de noviembre).
- 1944.—Presidencia del general Edelmiro Farrell (10 de marzo).
- 1945.—Marcha de los peronistas sobre Buenos Aires (17 de octubre).
- 1949.—Constitución que permite la reelección presidencial.
- 1955.—Presidencia del general Eduardo Lonardi (23 de septiembre) y posterior presidencia del general Pedro Eugenio Aramburu (13 de noviembre).
- 1957.—Restablecimiento de la Constitución de 1853.
- 1958.—Elecciones presidenciales (28 de febrero), en las que triunfa el candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente Arturo Frondizi. Toma de posesión del mismo (1 de mayo).

444

años de historia argentina

Por RICARDO VILLANUEVA

La historia de las llamadas regiones del Río de la Plata comienza cuando el piloto mayor del reino don Juan Díaz de Solís, en 1516, descubre para España el llamado mar Dulce. Desde ese momento, aquellas tierras, signadas por la cruz y la espada de Castilla, serían uno de los más firmes baluartes del espíritu hispano del siglo XVI.

Así comenzaron las expediciones de colonización y conquista, bajo el espíritu de la Contrarreforma.

Así llegó don Pedro de Mendoza, a quien se le daba el título de «Adelantado» y capitán general, con el compromiso de poblar y organizar esas comarcas e incorporarlas a la fe católica. Y, junto a un riacho que volcaba sus aguas en el río descubierta por Solís, surgió Santa María del Buen Aire, en 1536. Poca vida tuvo aquel villorrio, pues los indios lo atacaron una y otra vez hasta destruirlo.

Muchos años pasaron antes de que Juan de Garay, en 1580, desde Santa Fe, «abriera puertas a la tierra». El 11 de junio de ese año se volvió a fundar la ciudad de la Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires.

Y LA TIERRA SE POBLO

Entre 1536 y 1580, un rosario de ciudades florecieron en el interior de aquel inmenso territorio de leyenda: Santiago del Estero, Salta, Jujuy, Asunción del Paraguay, Córdoba, Catamarca, La Rioja, Corrientes y Santa Fe. Poco después, procedente del Perú, entró San Francisco Solano para establecer las primeras misiones. Y a Santiago del Estero llegó el ímperu genial de la Compañía de Jesús.

Termina el siglo XVI. Muere Felipe II, y sus descendientes no están a la altura de las circunstancias que les exige el momento histórico. El siglo XVII es para los argentinos el siglo de la acción de la Compañía de Jesús. Federico Ibarguren dice al respecto: «Realizaron, al margen de toda violencia, una obra formidable de pacificación y auténtico arraigo del nativo a la cultura en sus reducciones del Paraguay y del Río de la Plata.» Y agrega luego: «Nosotros les debemos el ser, si hemos de hablar el lenguaje ecuménico de la civilización.»

Fueron, pues, los jesuitas los verdaderos colonizadores durante el siglo XVII.

EL VIRREINATO DEL RIO DE LA PLATA

El siglo siguiente es francés. Luis XIV podía sentirse satisfecho, pues su nieto, Felipe de Anjou, era ya rey de España, con el nombre de Felipe V. En 1777, Carlos III crea el vi-

reinato del Río de la Plata y da categoría política a aquellas regiones. Comprendía dicho virreinato los siguientes territorios: la actual República Argentina, el Paraguay, la Banda Oriental del Uruguay, el Alto Perú—hoy Bolivia—, parte del actual Estado de Río Grande del Sur, en el Brasil, y un pequeño territorio dentro de la gobernación de Chile que comunicaba con el Pacífico.

La economía de aquel inmenso territorio era próspera. La exportación de cueros alcanzaba a 150.000 por año. Había curtiembres y se empezaba a utilizar el procedimiento de salar las carnes para exportarlas. Famosos eran los telares de Catamarca y Corrientes. En esta última ciudad—como en Asunción del Paraguay—había astilleros donde se construían



toda clase de embarcaciones. Justa fama tenían los vinos de la región cuyana.

Carlos IV es el nuevo monarca español. El tratado de San Ildefonso lo ata definitivamente a Napoleón.

LAS INVASIONES INGLESAS

Trafalgar. Enorme importancia tiene para los argentinos esta acción, porque después de ella Inglaterra, dueña del Atlántico, pudo intentar la conquista del Río de la Plata. En junio de 1806 los ingleses desembarcan en Buenos Aires, y es obra exclusiva del pueblo porteño, bajo la conducción de Santiago de Liniers, la heroica reconquista de la ciudad el 12 de agosto de ese mismo año.

El año 1807 nos muestra a los británicos en una segunda tentativa de conquistar esas tierras. Nuevamente Santiago de Liniers, junto a Martín de Alzaga, conduce a la victoria al pueblo hispano-criollo.

Los primeros años del siglo XIX habían de ser definitivos para la historia del Imperio español. La Península, invadida por Napoleón, era toda ella un campo de batalla donde el pueblo escribía una de sus páginas más gloriosas. Las fuerzas francesas, en número increíblemente superior, van ocupando todo el territorio. En Cádiz—y luego en la isla de León—se refugia la Junta Central de Sevilla, suprema de España e Indias, que gobierna el Imperio en nombre del rey cautivo Fernando VII. Y llegará el momento crucial en que la Junta será disuelta; y el Consejo de Regencia que se establece ante tal emergencia pretende continuar gobernando España. Desde el punto de vista legal, no tenía títulos para regir el Imperio y sus territorios ultramarinos.

El 13 de mayo de 1810, una fragata inglesa procedente de Gibraltar se apresura a traer al Río de la Plata la noticia de la caída de la Junta Central y la formación del Consejo de Regencia.

España parece perdida.

LA EMANCIPACION

¿Qué suerte correrán las provincias del virreinato rioplatense? La autoridad de quien dependía el virrey ha cesado y el poder legítimo está vacante. Por ello, al enterarse el virrey Cisneros de que un grupo de criollos exigía cabildo abierto, juzgó necesario compulsar la opinión de las fuerzas militares.

Cornelio Saavedra, comandante del cuerpo de Patricios y figura destacadísima en los acontecimientos de mayo, afirmó en aquella reunión del Fuerte: «No, señor; no queremos seguir la suerte de España ni ser dominados por los franceses. Hemos resuelto reasumir nuestros derechos y conservarnos por nosotros mismos. El que a V. E. dio autoridad para mandarnos ya no existe; de consiguiente, tampoco V. E. la tiene ya; así que no cuento con las fuerzas de mi mando para sostenerse en ellas.»

Así llegamos al Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810, donde Juan José Castelli, brillante abogado criollo, tiene un papel destacadísimo. Los días siguientes son de incertidumbre e inquietud en Buenos Aires. El virrey Cisneros no se resigna a la pérdida del poder; hasta que el 25 de mayo, por presión de la oficialidad del cuerpo de Patricios y demás regimientos armados de la ciudad, con la colaboración de un grupo de eminentes civiles, surge la primera Junta de Gobierno, presidida por Cornelio Saavedra, con Juan José Paso y Mariano Moreno como secretarios y cinco vocales. A los cuatro días de instalado el primer Gobierno patrio, éste reconoció públicamente que su existencia provenía de la acción fundamental y decisiva que cumplieron las fuerzas militares.

Había comenzado en el Río de la Plata el movimiento emancipador. Los primeros años de vida autónoma fueron de lucha e inquietud política. Por un lado, quienes deseaban cambiar fundamentalmente las instituciones hispánicas en aquellas tierras. Los moderados, por otra parte, pensaban que gradualmente se debían hacer las reformas necesarias e ir preparando el país para las nuevas circunstancias.

Los hechos de la política europea de aquellos momentos pesaron mucho en el ánimo de los hombres que tenían en sus manos el gobierno de las provincias del antiguo virreinato, y, además, poco a poco, se fueron acentuando las diferencias fundamentales entre provincianos y porteños al oponerse estos últimos, en el seno de la primera Junta, a la incorporación de los representantes del interior al organismo gubernamental. El doctor Mariano Moreno y el deán Funes serán las figuras más representativas de una y otra tendencia.

En marzo de 1812 arriba a Buenos Aires, «desesperado de la suerte de España» y «a auxiliar a que se salven estos

países», el comandante del Regimiento de Dragones de Sagunto don José de San Martín.

Así llegamos al año 1813.

La vergonzosa conducta de Fernando VII conduce a la Asamblea General, que se reúne en Buenos Aires, y que es el primer paso efectivo dado para lograr la independencia de España, la que se concreta tres años después, en el Congreso de Tucumán de 1816. Independencia efectiva no sólo de España, sino «de toda otra dominación extranjera»; mientras, en Cuyo, el general San Martín prepara su ejército para cruzar los Andes y llegar hasta las tierras hermanas de Chile y del Perú.

MONTONERAS Y CAUDILLOS

Poco después el país cae en la crisis más grave que debió soportar desde 1810. El año 1820 será la clave de toda nuestra historia. Surgen los caudillos en la tierra argentina, que, si bien son muy populares entre la masa—que los sigue ciega e incondicionalmente—, también representarán a la opinión pública y urbana de sus provincias: Artigas, precursor del federalismo en los pueblos del Plata; Estanislao López, bajo cuyo mandato se dicta en Santa Fe, en 1819, la primera Constitución provincial; Francisco Ramírez, «el supremo entrerriano», y Juan Facundo Quiroga, el bravo riojano. Todos ellos luchaban para organizar el país de acuerdo con la forma republicana.



na, representativa y federal. Estos hombres se levantaban en armas con sus provincias contra el centralismo porteño. Son años de lucha entre el ser y no ser de la tierra argentina.

Así llegamos a 1826. El interior se apresta a la lucha.

Los federales dicen que es la reacción legítima de los pueblos del interior en defensa de sus derechos, traicionados más de una vez por los porteños. La Constitución unitaria de 1826 es rechazada por todas las provincias, y el Presidente Rivadavia firma apresuradamente la paz con el Brasil para disponer así de las fuerzas del ejército nacional, para enviarlas contra los «bárbaros caudillos».

El régimen porteño se hunde, y en las nuevas elecciones es elegido gobernador de Buenos Aires el federal Manuel Dorrego. Pero un motín unitario acaba con su vida. El país se sacude con esta noticia. Es necesario restablecer el orden y el honor nacional. Se entregarían «facultades extraordinarias» a quien resultara electo gobernador de Buenos Aires.

LA SOMBRA DEL RESTAURADOR

La opinión pública se vuelca hacia el caudillo bonaerense y comandante de la campaña don Juan Manuel de Rosas, quien asume un Gobierno fuerte, tratando de restaurar la hacienda pública y conciliar las autonomías provinciales con la unidad.

Aplicando todos los recursos, venciendo obstáculos, intrigas, recelos e intervenciones extranjeras, Rosas triunfó. Logró dominar la anarquía, acabando con la desintegración. Y, entre su primero y segundo Gobiernos, llevó a cabo la famosa campaña al desierto, de donde rescató más de 4.000 cautivos y sometió a más de 10.000 indígenas salvajes. En esos momentos se llevó a cabo la usurpación de las islas Malvinas por Inglaterra, situación que aún subsiste.

Rosas fue reelecto por abrumadora mayoría con la «suma del poder público». La unidad nacional estaba en peligro nuevamente. Sólo podría lograrse por la acción de una autoridad fuerte, que al mismo tiempo hiciera frente a las intervenciones extranjeras y agresiones como en el caso de Francia e Inglaterra.

En noviembre de 1845 tuvo lugar el combate de la Vuelta de Obligado, epopeya de valor y de heroísmo en que las fuerzas argentinas se cubrieron de gloria, al pretender las escuadras de aquellas naciones dominar el río Paraná en toda su extensión. Poco después, una coalición formada por la provincia de Entre Ríos—que se había separado de la Confederación Argentina—, junto a la Banda Oriental del Uruguay y el imperio del Brasil, venció en los campos de Caseros a las fuerzas del general Rosas.

Las guerras civiles comienzan nuevamente. Provincianos y porteños se enfrentan, y el país ha de esperar mucho tiempo hasta lograr la paz y la unidad nacional. Ni los generales Urquiza y Derqui habrían de lograrla.

LOS PRESIDENTES PROGRESISTAS

La batalla de Pavón, de 1861, deja a Bartolomé Mitre dueño de los destinos de la República. Así comenzaron las llamadas presidencias progresistas. Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Roca.

La dolorosa e injusta guerra que se llevó a cabo contra la nación hermana del Paraguay, sirviendo de instrumento a otras potencias extranjeras; el impulso dado a la educación, el constante aumento de la masa emigratoria europea, la segunda campaña al desierto, la capitalización de la ciudad de Buenos Aires, y el grave conflicto con la Iglesia católica, fueron los principales acontecimientos de estas cuatro presidencias.

Así llegamos a 1890. El país atraviesa una de sus crisis más serias. Leandro Alem, hijo de un mazorquero de Rosas, conjuntamente con un grupo de jóvenes—Estrada, Goyena, Del Valle—funda la Unión Cívica. Alem contaba con la confianza y la adhesión del pueblo, sobre todo del viejo partido federal.

Hacia 1898 fue reelecto el general Roca.

Hipólito Yrigoyen, sobrino y heredero político de Alem, jefe indiscutido de la ya Unión Cívica Radical, denuncia, una y otra vez, la corrupción política por la que atravesaba el país.

LA ARGENTINA DE HOY

El Presidente Saenz Peña trata de reformar los procedimientos electorales: voto secreto y obligatorio, que asegurara la libertad del votante y su concurrencia al acto electoral. La ley fue aprobada en 1912. En abril de 1916 se realizan las elecciones, e Hipólito Yrigoyen triunfa por amplia mayoría. El 12 de octubre de ese año asume el mando, en medio del delirio popular. Su Gobierno, eminentemente popular, hizo que Yrigoyen fuera reelecto, después de un período intermedio en el que ocupó la presidencia el doctor Marcelo Torcuato de Alvear.

El 6 de septiembre de 1930, una revolución militar, encabezada por una figura destacada, el general Uriburu, puso fin a la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen.

Años de zozobra política, en la que la voluntad del pueblo era burlada una y otra vez, caracterizaron la década 1933-1943. La revolución militar del 4 de junio de ese último año puso fin a esa serie de atropellos.

En 1955, una revolución cívico-militar dirigida por el general Eduardo Lonardi puso fin a la situación creada por un Gobierno que en sus últimos años había desconcertado a la opinión pública.

En medio de la expectativa general, el 1 de mayo de 1958 asumió la primera magistratura del país el doctor Arturo Frondizi.



DE todos los países de Iberoamérica fue la Argentina el primero que se lanzó, abierta y formalmente, a la gran aventura de la industrialización. Las etapas de ese desarrollo histórico, desde su fabulosa riqueza agropecuaria, han marcado con profunda huella, como no podía ser menos, la vida y estructuras de su sociedad.

DEL HAMBRE AL IMPERIO DE LA CARNE

PARA los españoles que acompañaron, en 1536, a Pedro de Mendoza en la primera fundación de Buenos Aires—nos remitimos al artículo sobre ese tema incluido en este mismo número de MUNDO HISPÁNICO—, apenas hay duda de que la carencia de alimentos adecuados constituyó el problema inicial más angustioso.

Muy alejados de las Antillas, que ya por entonces eran la retaguardia y despensa de la penetración en el continente—recordemos de paso, como ejemplo de agricultura «diversificada» y no de «monocultivo», que Cuba contribuyó con 5.000 tocinos y 6.000 cargas de maíz a la expedición de Hernán Cortés—, los primeros núcleos españoles en el país tuvieron a su flanco el hambre.

No obstante—y éste es el punto de partida para toda la biografía económica del país—, los animales abandonados por Pedro de Mendoza en la pampa se propagaron con tal rapidez, que la Argentina pasó a convertirse, en un siglo, en un imperio: el de la carne.

LA GIGANTESCA VACADA

Todos los documentos de los siglos XVII y XVIII transmiten, con cierto pulso febril, la sorpresa inaudita de este fenomenal crecimiento.

Durante una larga etapa, la vida estuvo presidida, pues, por la riqueza ganadera. Rebaños de todas las especies llenaron no sólo la tierra argentina, sino que, por vagar en libertad, trascendieron de los límites del país a lo largo del pastizal sin vallas.

En torno de la enorme vacada se desarrolló, en primer lugar, un vasto comercio de cueros. Cuando en España se decretó la libertad de comercio, la venta de pieles se amplió mucho más, hasta el extremo de que en 1792 casi un millón de ellas fueron enviadas a los puertos extranjeros. El ganado seguía aún en estado medio salvaje y sin propietario concreto. El Gobierno español quiso impedir, sin embargo, una matanza excesiva, penando la venta de pieles marcadas con hierro—señal de cierta domesticación—y permitiendo solamente la de las vacas cimarronas o montaraces.

Así estaban las cosas cuando, en 1873, se extendió por las praderas un invento norteamericano que iba a tener una excepcional importancia en el mundo agrícola: el alambre de púas. Con el alambre se alteró todo el sistema: apareció la propiedad privada y las vacadas comenzaron a recogerse en las «estancias».

El alambre hizo nacer, de igual forma, un más amplio cultivo de la tierra, cosa que anteriormente no era hacedera, ya que no tenía sentido hacerlo en tanto y cuanto el ganado se moviera a su antojo, y en rebaños enormes, a lo largo de la pampa.

El espectáculo de esa transformación constituye, en cierto modo, una operación fascinante, porque vino acompañada de algo que es siempre fundamental: la capacidad de adaptación y transformación del hombre.

El alambre imponía, necesariamente, una existencia distinta de la que hasta entonces había presidido la vida agrícola. Por eso mismo, en un avance progresivo y constante, un segundo acontecimiento determinó una modificación gigantesca: la aparición de los primeros frigoríficos argentinos en 1882.

LAS CIFRAS DEL TORRENTE

EL rebaño lanar llegó a cifras increíbles. En 1893 se calcula que era del orden de los 52 millones de cabezas. Unos años antes la vacada argentina estaba compuesta de unos veinte millones de animales. Tales cifras sirven para idea de la situación.

La vida es constante mutación, y si los rebaños de lana estuvieron, durante un tiempo, en primera fila de los intereses argentinos, desde el último cuarto del siglo XIX adquirió predominio, al revés, el ganado vacuno, porque era el que podía producir mayores rendimientos.

Así comenzó una vasta tarea nueva, la del mejoramiento del ganado. Este, que había vivido hasta entonces en libertad y estaba enducido, por su alimentación con los pastos duros y enérgicos, iba a sufrir la cruz con animales europeos que llevaban generaciones enteras dedicados, en una especialización racional, a dar mayores rendimientos.

La sustitución del ganado vacuno por el lanar significó, pues, una enorme mutación, ya que afectó también a la especie y a los pastos. Así surgió la alfalfa, y detrás de ésta, naturalmente, el trigo.

La cruz se efectuó también con enorme rapidez, pudiéndose decir que por los años treinta de nuestro siglo se hallaba casi terminada, puesto que, de 37 millones de cabezas, sólo 6,5 seguían siendo autóctonas y sin alteración de la especie. Añadamos que las estadísticas de 1956 proporcionan las siguientes cifras:

Vacuno	45.400.000	cabezas
Lanar	43.866.000	»
Cerdos	3.858.000	»
Caballos	4.848.000	»

LA CARNE ARGENTINA EN EL MUNDO

Los frigoríficos argentinos comenzaron su gran época en la primera década del siglo XX. Es necesario añadir que fuertes capitales americanos se introdujeron desde entonces en este negocio en pugna, o en pool, con sociedades inglesas que anteriormente lo habían iniciado.

No obstante, conviene tener a mano las cifras facilitadas por las Naciones Unidas (F. A. O.) para advertir la importancia de la exportación de carne para la economía argentina; cifras que incluimos al pie de esta página.

En otras palabras, dentro de la producción agropecuaria, los productos ganaderos ocupan un espacio singularmente importante, y en las exportaciones argentinas representan—de acuerdo con las cifras de Jaime Fuchs—el 37,6 por 100 del total para los años 1937-39, el 42,7 por 100, en 1946-50 y el 53 por 100 para el bienio 1955-56.

La importancia de la industria frigorífica queda revelada, por tanto, en toda su amplia gama de posiciones e intereses.

LA BATALLA DEL TRIGO

LA batalla del trigo comenzó, como hemos visto, al iniciarse el replanteamiento de la cabaña ganadera. La alfalfa, con fuerte retención de nitrógeno, era el punto de partida. Los españoles, por otra parte, aspiraban al trigo, porque era el complemento de una alimentación rica hasta la exageración en carne, pero falta de variación. El gaucho, nacido como fabuloso personaje legendario, al flanco de esa situación, no parecía muy dispuesto, sin embargo, a cambiar la bola por el arado. Sólo en las proximidades de Buenos Aires y en algunos otros puntos—fundamentalmente, en Rosario y por el Paraná—se había comenzado el nuevo cultivo.

Pero una siembra en masa de cereales implicaba también un sistema de comunicaciones nuevas. Comunicaciones y seguridad. Ni unas ni otra existían. Los indios, que se habían adaptado magistralmente al caballo de los conquistadores, atacaban constantemente y retrocedían después a la cordillera. Ello obligó a organizar expediciones de combate desde el segundo cuarto del siglo XIX, que terminaron reduciéndolos y diezmándolos. En 1859, además, se inauguraba el primer ferrocarril argentino.

Todavía el granero dudaba entre el ganado lanar—dirá Samhaber—y los cereales, pero las modificaciones profundas de la economía iban a dictar sus leyes, sobre todo los ferrocarriles. Con éstos, que abrieron las planicies y las acercaron a Buenos Aires, la Argentina se convirtió en un inmenso granero. Este proceso, que ha pasado también por sus momentos de tensión, se resume estadísticamente en los cuadros de la página siguiente.

La Argentina, pues, que en 1875 todavía importaba trigo para una población muy escasa, se convertía en exportador importante en 1887, enviando al mundo sus primeras 200.000 toneladas. Los 20 kilómetros de líneas férreas

EXPORTACIONES DE CARNE DE LOS PRINCIPALES PAISES EXPORTADORES

	PROMEDIO	EN MILES DE TONELADAS MÉTRICAS				
	1948-52	1954	1955	1956	1957	1958
Nueva Zelanda	352	391	409	431	400	416
ARGENTINA	372	285	393	577	606	651
Norteamérica	65	81	104	146	147	100
Australia	247	277	295	236	295	324
Dinamarca	207	396	415	265	438	441

PRODUCCION MUNDIAL DE TRIGO

(Millones de toneladas)

	PROMEDIO DE PREGUERRA	PROMEDIO 1952-57	PROMEDIO 1958-59
ARGENTINA	6,6	6,6	6,5
Australia	4,2	4,5	5,8
Canadá	7,2	13,8	10,—
U. S. A.	19,5	28,8	39,8

inaugurados en 1859 para unir Buenos Aires con Morón pasaban a ser más de 70.000 setenta y cinco años más tarde. Sin este dato, los anteriores resultarían acaso incomprensibles.

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION

EL arco del proceso agropecuario se desarrolló sobre un incesante crecimiento demográfico natural y emigratorio. De todas formas, conviene recordar que Buenos Aires posee hoy, con sus suburbios capitalinos, no menos de seis millones de habitantes, con lo que es, sin duda, la primera ciudad iberoamericana. Cifra enorme, indudablemente, si se tiene en cuenta que a mediados del siglo XVIII sólo poseía unos 11.000 habitantes y que en 1770 el padrón del virrey Vértiz se planteaba de la siguiente forma:

Intramuros de Buenos Aires	24.754 habitantes
Extramuros de Buenos Aires	12.925 »

Este fabuloso desarrollo ciudadano ha alterado, como es de suponer, y de manera muy profunda, las estructuras sociales del país. Se hará más evidente cuando se advierta que, de acuerdo con las estimaciones del Instituto de Sociología de la Universidad bonaerense, «el 55 por 100 de la población activa de la capital—que cuenta, con sus alrededores, con más de seis millones de habitantes—son ya obreros industriales—lo que explica muy bien la compleja situación sindical de la capital—, y cuya mayoría, al menos en un 60 por 100, está compuesta de ex trabajadores rurales o de personas que han nacido en el campo...»

La explosión interna tampoco sería concreta si no se advirtiera que este país, casi totalmente blanco—puesto que apenas existe mezcla de sangre india—, recibió entre 1856 y 1940 nada menos que 6.651.000 emigrantes. Sólo Canadá y Norteamérica tienen cifras superiores.

La curva del crecimiento, muy grande en el último cuarto del siglo XIX y en el primero del XX, se mantiene ahora más estable y débil. He aquí algunas de las cifras características de esta situación:

1869	1.877.490 habitantes	1939	14.484.657 habitantes
1896	3.954.911 »	1947	16.108.573 »
1914	7.885.227 »	1958	20.256.000 »

El número de nacimientos anuales parece situado ya en un ritmo no inferior a los 400.000 habitantes, si se tiene en cuenta que en 1944 era de 388.000. De todas formas, el crecimiento demográfico ha tenido un indudable descenso. La tasa de nacimientos, que era de un 3,8 por 100 en 1901, pasaba a un 3,2 en 1937 y a un 2,4 en 1948, según las cifras de Touchard.

El descenso de la mortalidad es, sin embargo, de grandes proporciones, ya que, de 17,1 muertes por cada 1.000 habitantes en 1914, se pasó a 10,6 en 1948, y el índice no cesa de decrecer. Téngase en cuenta que la mortalidad en los Estados Unidos es de un 9 por 1.000. En el orden de la mortalidad infantil, la Argentina posee una de las cifras más bajas de la tierra.

De todas formas, y según el Anuario Demográfico de la O. N. U. de 1957, la tasa de crecimiento de la población argentina parece situada hoy en 1,56 por 100, más un 0,2 más que se considera la cifra media de emigraciones que reciben, de una forma u otra, todos los países de América del Sur.

Otra característica de la Argentina—a menos de que no descienda más su tasa de natalidad—está constituida por la juventud, que predomina abiertamente sobre las capas «viejas». Beajeau Garnier considera que un 41 por 100 de la población argentina se encuentra entre el cero y diecinueve años y un 32,5 entre los veinte y treinta y nueve años.

EL INDICE INDUSTRIAL Y EL INDICE AGRICOLA

EN general, puede decirse que la Argentina es, con el Uruguay y Chile, de los países que menor porcentaje posee de población dedicada a la agricultura, ya que no llega a un 24 por 100 de sus fuerzas laborales totales, mientras es un 42 por 100 para Venezuela, un 64 para el Salvador, un 58 para México, un 61 para el Brasil y 75—por ejemplo extremo—para Guatemala. Sólo un país—el Uruguay—tiene menos población activa en el campo: del orden del 22 por 100, si nos atenemos a las cifras de la Secretaría de la Comisión Económica para Latinoamérica en las Naciones Unidas.

En su lucha por equilibrar los productos manufacturados y los productos agrícolas, el proceso argentino ha sido, en el curso de los últimos años, del siguiente carácter:

INDICES DE PRODUCCION (1950 = 100)

	1945	1946	1947	1948	1950	1952	1954	1955
Agricultura	102	106	115	115	100	94	118	122
Manufactura	77	86	100	101	100	95	101	111

Su balanza de pagos en los años 1957 y 1958 refleja bien esa lucha encarnizada por el equilibrio, puesto que su comercio exterior—en pesos—se mantenía en las siguientes cifras:

	IMPORTACIONES	EXPORTACIONES
1957	30.899.000.000	21.776.000.000
1958	34.969.000.000	28.605.000.000

En 1959, al iniciarse el plan de austeridad y estabilización, si las dificultades del engranaje se hicieron mayores, se restableció el equilibrio, y las divisas extranjeras y reservas de oro aumentaron durante el año en unos balance favorable en 1959, no muy grande, pero sí, al menos, significativo.

EXPORTACIONES MUNDIALES DE TRIGO

(Millones de toneladas)

	PROMEDIO DE PREGUERRA	PROMEDIO 1952-1957	PROMEDIO 1958-1959
ARGENTINA	3,3	2,6	2,5
Australia	2,9	2,5	2,5
Canadá	4,8	8,3	8,5
U. S. A.	1,5	9,6	12,2

balance favorable en 1959 no muy grande, pero sí, al menos, significativo.

Con Norteamérica, y de acuerdo con las cifras facilitadas por el Ministerio de Comercio estadounidense, la situación es la siguiente:

IMPORTACIONES U. S. A. DE ARGENTINA	EXPORTACIONES U. S. A. A ARGENTINA
1957 129.000.000 de dólares	1957 282.000.000 de dólares
1958 133.000.000 »	1958 249.000.000 »

EXPANSION DE LA POBLACION URBANA

CONSECUENCIA de todo lo anterior—quizá por influencia notoria de la emigración y de la sicología «checha» del emigrante—es el gigantesco crecimiento de la población urbana sobre la población rural. Al finalizar el siglo, se calculaba que 2.480.000 habitantes podían ser encuadrados como población rural, en tanto que sólo a 1.490.000 ascendía la población urbana. En 1947—fundamentalmente, en razón de la presencia de Buenos Aires, cuyos habitantes son más de un cuarto de la población total—ya existían 10 millones de habitantes en las ciudades, contra seis millones en el campo.

Acaso hayan influido gravemente en esta dislocación no sólo razones psicológicas, sino sociales. Fundamentalmente, la aparición de las grandes propiedades—las enormes «estancias», representativas de lo que se ha venido llamando, onomatopéicamente, la oligarquía de la tierra—, que crearon el latifundio, por las razones mismas de su nacimiento, al lado de las vacadas, en vez de instituirse, como ocurrió en los Estados Unidos, un sistema de pequeños propietarios, que hubiera cambiado la faz sociológica del país.

El valor de la tierra fue creciendo, a su vez, al mismo tiempo que la agricultura, el alambre y el frigorífico imponían nuevas condiciones de explotación. La crisis social que el latifundio estanciero creó aún no se halla enteramente resuelta ni superada.

EL PETROLEO

EL descubrimiento del petróleo en Comodoro Rivadavia en 1907 puso en marcha un plan de trabajos que se ha visto interferido siempre por el cartel internacional o, a su vez, por las necesidades inmediatas de la Argentina y la disyuntiva que sobre éstas ejercían las distintas posiciones políticas.

El problema es delicado, supuestamente. De lo que no cabe duda es de que en el actual estado de desarrollo de la Argentina—con un déficit importante de energía comercial—se necesita llevar a puerto el plan gubernamental de producir no menos de 75 millones de barriles anuales de petróleo, con lo que se haría frente a las necesidades del día de hoy.

Actualmente, la producción de energía—en su conjunto y en sus equivalentes de petróleo—es muy inferior a lo que sería preciso para realizar un progreso más activo. Aun así, el ascenso en la producción es indiscutible, pasándose de los 129.280 metros cúbicos del año 1910 a los 872.171 del año 1929 y 1.315.511 metros cúbicos en 1943.

En 1956 las cifras proporcionadas por Fuchs eran las siguientes:

Importación de petróleo de la zona del trust	7.993.623 m ³
Producción del trust	780.000 »
Producción del Y. P. F. (petróleos argentinos)	4.150.000 »

Al año siguiente, Y. P. F. obtenía 4.700.000 metros cúbicos de producción—y desde entonces se avanza un 20 por 100 anual—, lo que revela el inequívoco deseo de superar una laguna que consume, a través de la importación de petróleos y lubricantes, 300 millones de dólares por año. En otras palabras, pese a los cincuenta años de explotación ininterrumpida de los yacimientos petrolíferos, la Argentina produce poco más de la tercera parte de sus necesidades. En 1930 los combustibles líquidos representaban el 8 por 100 de las importaciones, en tanto que en 1957 se elevaban al 21 por 100. Esta es la situación que llevó a Frondizi a forzar, en un nuevo acuerdo con el cartel internacional, una inversión masiva destinada a superar esos 300 millones de dólares de compras anuales que gravitan sobre el presupuesto y son absolutamente imprescindibles al desarrollo del país.

LA AVENTURA DE PATAGONIA

PESE a que el 68 por 100 de la población argentina se concentra en el área urbana y agrícola de todos conocida, no es menos cierto que la inmensa Patagonia se ofrece al país como un mundo en exploración, explotación y aventura. Cuando Darwin visitó esta región, consideró que se trataba de un desierto estéril y «maldito», pero los hechos van demostrando que existen allí riquezas minerales e hidroeléctricas de gran consideración. Las obras iniciadas en el Chocón, sobre el río Limay, lo prueban suficientemente. Un día la Argentina pensó que tendría pronto 100 millones de habitantes. Después se desalentó, y adquirió un ritmo más lento, pero lo cierto es que su energía creadora, así como su riqueza en potencia, constituyen el punto clave de Iberoamérica; sobre todo porque ya se ha formado una masa laboral de base muy amplia que, de una u otra forma, condicionará y determinará cambios muy profundos no sólo en las estructuras argentinas, sino en el marco general de la vida iberoamericana, donde la Argentina se ha conducido como «pionera» de la industrialización.

E. R. G.

La fecha jubilar y gozosa del 25 de mayo, cuando la Argentina recapitula su historia y acopia sus esperanzas, tuvo en España y en los españoles un eco de legítima alegría, una emoción compartida con sencillez y verdad. En Buenos Aires, con la embajada extraordinaria, y en Madrid, con la presencia constante de lo argentino, quedó expresamente dicho el amor fraternal entre los dos países. Mejor que ningún párrafo, que no alcanzaría a decir cuanto quisiéramos, confiamos a la sencilla noticia de la prensa la señal de la fecha. Con lenguaje vivo, ese que cada día nos trae recado de la vida de los hombres, el periódico resaltaba en Buenos Aires la visita del Presidente Frondizi al crucero «Canarias», la entrega de un delicado presente español, la hoja de servicios del general San Martín, y en España, en Madrid, la actividad múltiple de la Semana Argentina.

España entrega a la Argentina la hoja de servicios de San Martín

España y América

El tronco hispano no podía estar ausente de la fiesta argentina, al igual que las hermanas de América, y sus hombres desfilaron en primer término, luego del comando general de las fuerzas, con una vigorosa representación integrada por cadetes de la Academia General del Aire, la Escuela Naval Militar y la Academia General Militar, a cuyo frente iban sus tres banderas, ejerciendo sus respectivos comandos el teniente Francisco Segura, teniente de navío Héctor Vigón Sánchez y teniente José Martínez Bernal. Su paso a lo largo del recorrido fue señalado con vivas muestras de simpatía y seguido con gran interés. (La Razón, 25-5-60.)

¡ España !

El nudo emotivo, el crisol de la sangre y la raza, siglos y siglos plasmados por hazañas e ideales comunes, eso fue la presencia de los cadetes y la tripulación de la nave española de guerra *Canarias*. Esos soldados, haciéndose presentes en un 25 de mayo, al siglo y medio de la emancipación argentina, eran el abrazo siempre renovado de la familia que un día se tiene que separar para vivir en lugares diferentes. Pero a través del tiempo y el espacio, los vínculos se hacen más fuertes. Los más viejos recordaron cuando, en el Centenario, la infanta Isabel fue la figura culminante de aquellos festejos, y ahora, al ver a los bizarros militares del viejo tronco que fundó una stirpe, no pocos recordaron la copla inmortal: «Quien, al oír "¡Viva España!", — con un "¡Viva!" no responde, — si es hombre no es español, — y si es español no es hombre.» (La Razón, 25-5-60.)

La Embajada de la República Argentina en España, en colaboración con la Asociación de Universitarios Argentinos Residentes en España y el Instituto de Cultura Hispánica, conmemoró el CL aniversario de la Revolución de Mayo con la celebración de un brillante y nutrido programa de actos, que constituyeron un verdadero acontecimiento en la vida cultural de Madrid. Este programa, que se desarrolló del 23 al 28 de mayo, convocó a las más relevantes personalidades, que se unieron a la Semana Argentina en manifestación de adhesión y amistad hacia la nación hermana. Los actos dieron comienzo con el que se celebró el lunes 23 en la Escuela «República Argentina», y con la conferencia de don

Julián Marías, sobre el tema *América del Norte y América española: dos destinos*. El martes 24 hubo entrega de diplomas del Instituto Americano de Cultura a personalidades españolas y una conferencia de don Francisco Luis Bernárdez, consejero cultural de la Embajada argentina: *El general San Martín en la poesía argentina*. El miércoles 25, a las doce de la mañana, misa en la iglesia de San Jerónimo el Real, y por la tarde, el mensaje de su excelencia el señor embajador por Radio Nacional de España al pueblo español, y el recital de danzas folklóricas organizado por la Asociación de Universitarios Argentinos en Madrid. El jueves 26, concierto a cargo del pianista argentino Américo Caramuta. El vier-

Como colofón a las ceremonias conmemorativas del CL Aniversario de la Revolución de Mayo, en la Escuela Naval de Buenos Aires se desarrolló un acto presidido por el secretario de Marina, Gastón C. Clement, al que concurrieron los ministros de Marina de España y Brasil, almirantes don Felipe de Abarzuza y Jorge do Paço Pato, respectivamente. Los guardiamarinas españoles han entregado un cuadro recordatorio de su visita a la Argentina.

El Presidente Frondizi visitó el crucero español «Canarias», llegado a Buenos Aires para tomar parte en los solemnes actos.

Formaban el séquito del Presidente, entre otras personas, los ministros de Relaciones Exteriores, Defensa, Marina, Aeronáutica, Educación Nacional y Salud Pública, así como el subsecretario de Relaciones Exteriores.

El ministro español de Marina, almirante Abarzuza, cumpliendo un acuerdo del Consejo de Ministros, hizo entrega oficial, tras un emocionado discurso, de la hoja de servicios de San Martín, que se conservaba en el Archivo Histórico Nacional de Segovia. Impuso asimismo las insignias de la Gran Cruz del Mérito Naval al Presidente de la República, quien, en palabras de exaltada emoción y reconocimiento hacia España, agradeció el honor que se le dispensaba.

La hoja de servicios del general San Martín se refiere a su servicio en España, entre 1789 y 1804, donde alcanzó la jerarquía de capitán segundo. Al término de la ceremonia, el almirante Abarzuza obsequió al general Frondizi con una fina bandeja de plata y una escribanía del mismo metal del siglo XVIII.

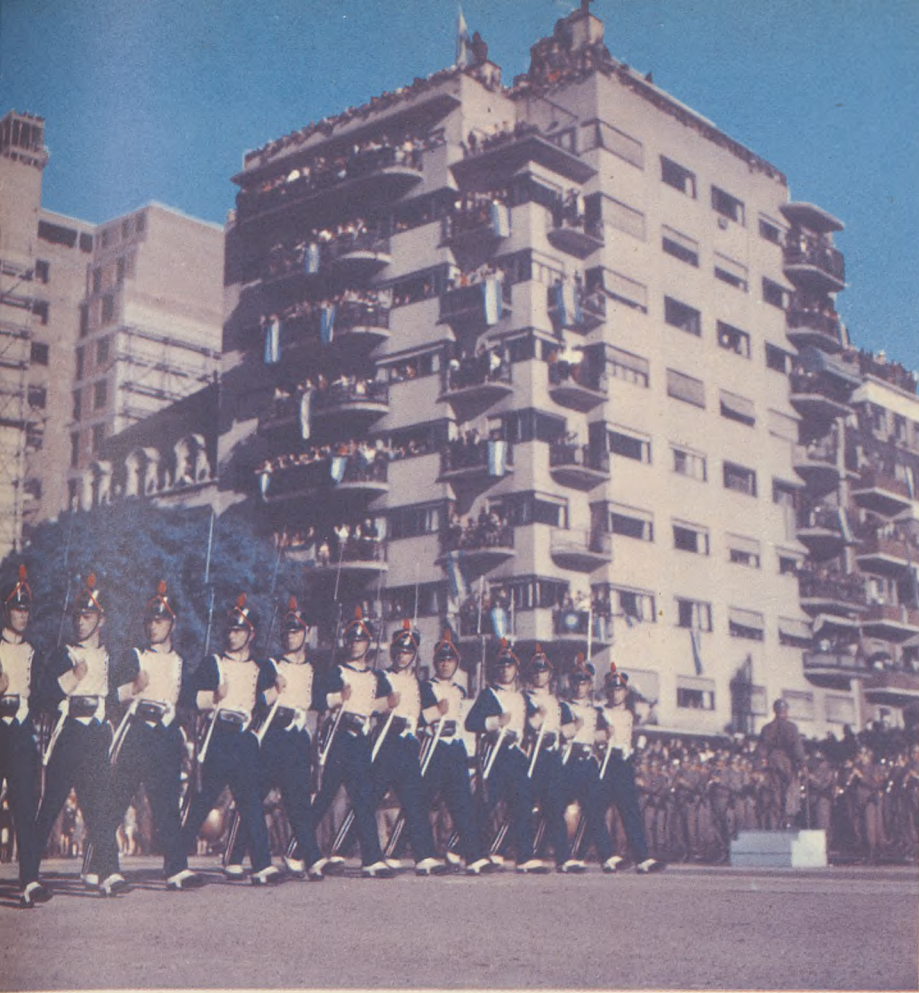
Semana Argentina en Madrid

nes 27, sesión pública de la Real Academia de la Historia, en homenaje a la Argentina, con motivo de cumplirse el CL Aniversario de la Revolución de Mayo. En dicho acto dio una conferencia el director del Museo Naval, contralmirante don Julio Guillén y Tato. Finalmente, el sábado 28 se celebró una función teatral, organizada por la Asociación de Universitarios Argentinos residentes, en la que se presentó *El carnaval del diablo*, del autor argentino Juan Oscar Ponferrada.

Durante la «Semana», desde el 23 al 28 de mayo, se expusieron en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid unos grabados de la artista argentina Ana María Moncalvo.

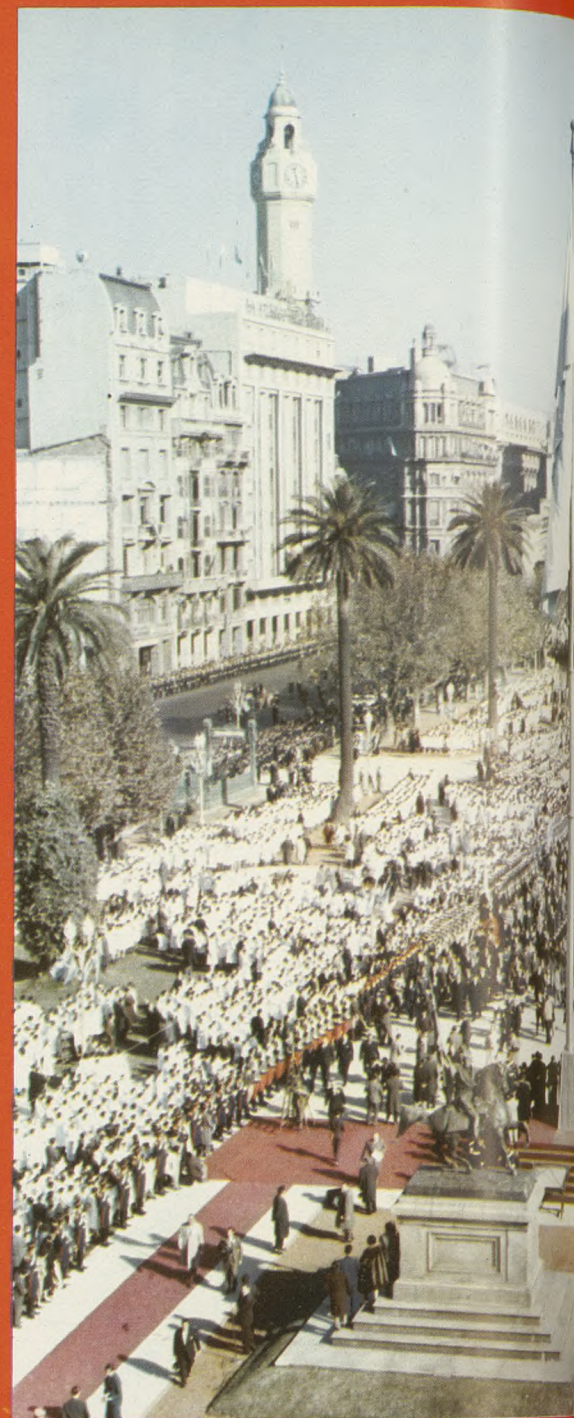
“DIOS PROSPERE, ARGENTINA, TUS GENTES Y TU HACIENDA”

Son palabras del editorial del diario español «Ya», que, con motivo del CL Aniversario de la Independencia Argentina, dijo también: «Entre la Argentina y España, salvadas las etapas propias de toda emancipación familiar, ha mediado siempre una entrañable comunicación, incluso física, en el incesante trasvase de nuestra sangre, llevada allí, año tras año, por millares de emigrantes. Pero, sobre todo, fluye de la Argentina a España y de España a la Argentina ese espíritu de hermandad que se sabe heredero de una misma tradición y de una misma cultura, que basa y cimenta la arquitectura moral de ambas naciones.»



A los ciento cincuenta años de su independencia, la República Argentina ha celebrado jubilosamente una madurez lograda, una plenitud vital, que la coloca en primera línea de los países de América. Estas páginas en color recogen casi esquemáticamente, algunos de los matices más destacados de la celebración, en la que han constituido notas destacadísimas el homenaje tributado por España y los pueblos hispanoamericanos.

(Reportaje gráfico de Daniel F. García Díaz, exclusivo para «Mundo Hispánico».)



La presencia viva de los países hispano-americanos en la celebración del sexquicentenario de la independencia argentina es testimonio de la imprecadera unidad ibérica.

El corazón de la ciudad, en multicolor y ordenada explosión de entusiasmo, presentaba este aspecto indescriptible en los momentos cumbres de la fiesta del 25 de mayo.

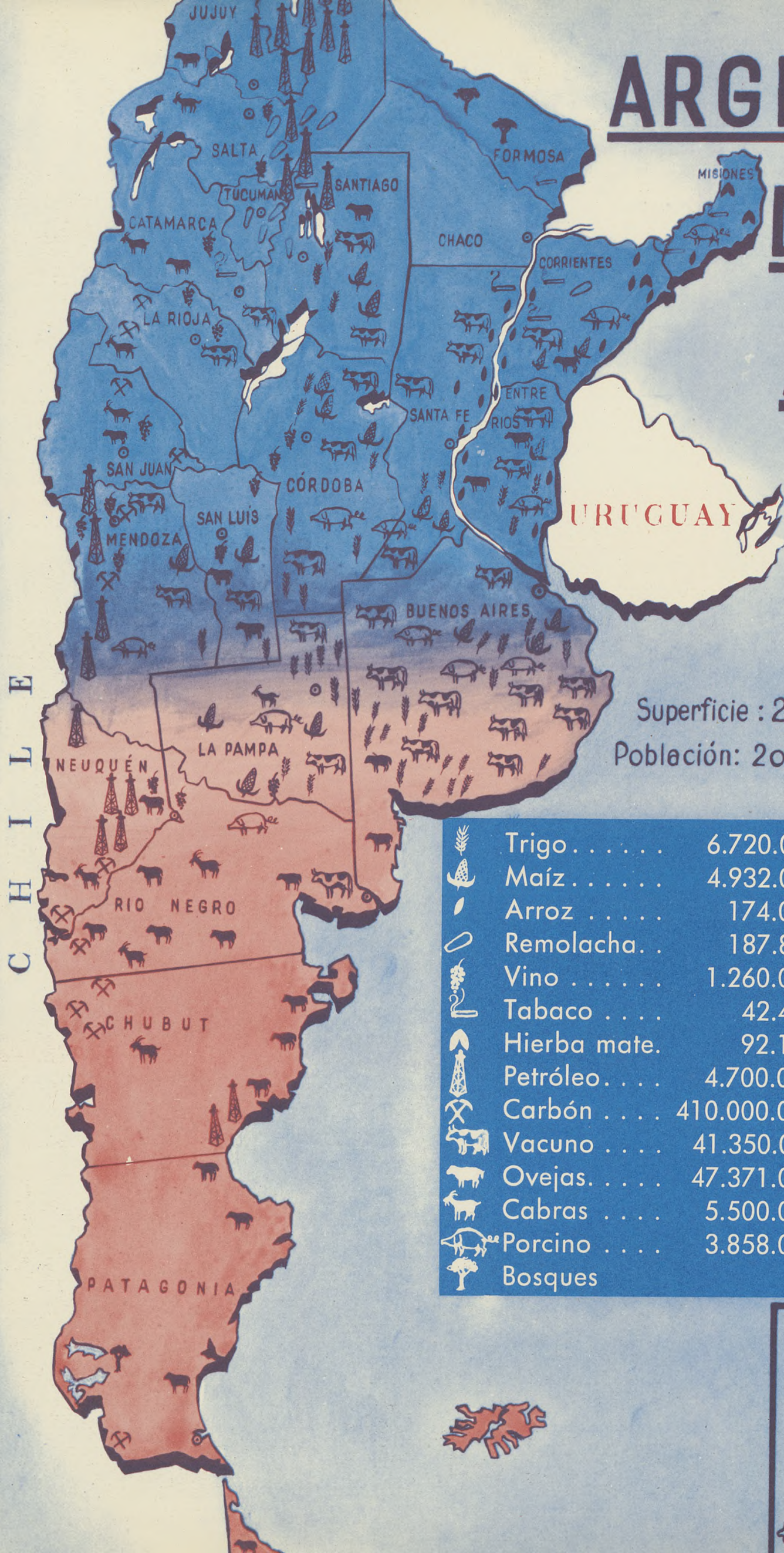


La Delegación que representó a España en los actos conmemorativos de la independencia argentina, y que estuvo presidida por el Ministro de Marina, Almirante Abarzuza, llevó a Buenos Aires el entrañable amor de los españoles hacia sus hermanos americanos. Y, a la vez, recibió, en impresionante manifestación popular, reafirmada por la palabra del Presidente Frondizi, la correspondencia emocionada de este amor y el palpable sentimiento de comunidad entre ambos pueblos.

ARGENTINA

DE NORTE

A SUR



Superficie : 2.795.693 Km.²
Población: 20.060.000 habitantes

	Trigo	6.720.000 toneladas
	Maíz	4.932.000 toneladas
	Arroz	174.000 toneladas
	Remolacha . .	187.840 toneladas
	Vino	1.260.000 toneladas
	Tabaco	42.400 toneladas
	Hierba mate .	92.100 toneladas
	Petróleo	4.700.000 m. ³ en 1957
	Carbón	410.000.000 toneladas
	Vacuno	41.350.000 cabezas de ganado
	Ovejas	47.371.000 cabezas de ganado
	Cabras	5.500.000 cabezas de ganado
	Porcino	3.858.000 cabezas de ganado
	Bosques	



ESPAÑA EN MAYO



LOS actos conmemorativos del CL aniversario de la Revolución de Mayo se desarrollaron con toda magnificencia. Los cadetes españoles estuvieron presentes en los actos de tan memorable efemérides argentina y desfilaron ante la Casa Rosada. El crucero «Canarias», fondeado en el puerto de Buenos Aires, fué escenario de un emotivo acontecimiento. El Presidente de la República Argentina, doctor Arturo Frondizi, saludó a bordo del crucero al ministro español de Marina, almirante Abarzuza, a quien acompañaba el embajador de España, don José María Alfaro. El almirante Abarzuza, presidente de la Misión española, después de un elocuente discurso, hizo entrega a Frondizi de la Hoja de Servicios del general San Martín, a lo que contestó el Presidente argentino con palabras de emocionado agradecimiento.



EL TEATRO COLON

Son múltiples y complejas las funciones de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, cuyo titular es el doctor Aldo Armando Cocca. A ella le compete la responsabilidad por la organización de un espectáculo artístico de jerarquía en nuestro primer coliseo y, asimismo, la fiscalización de un torneo deportivo o de un "match" de boxeo. Le corresponde también la organización de los concursos anuales para estimular en la capital federal la producción literaria, teatral y musical. Ultimamente, por iniciativa de la Secretaría, el consejo deliberante aprobó un aumento importante en las cuantías de los respectivos premios y la creación de una recompensa—que antes no existía—para las obras en prosa, de crítica o ensayo. La Secretaría de Cultura y Acción Social tiene bajo su dependencia los siguientes organismos: Banda Sinfónica Municipal, Conservatorio Municipal "Manuel de Falla", Dirección de Actividades Deportivas, Dirección de Asistencia Social, Dirección de Educación Física, Dirección General de Acción Cultural, Dirección General de Bibliotecas Públicas y de Publicaciones Municipales, Escuelas Técnicas Municipales "Raggio", Instituto Vocacional de Arte Infantil, Jardín Zoológico, I. S. I. Radio Municipal, Museo Histórico de la ciudad de Buenos Aires "Brigadier General Cornelio de Saavedra", Museo Municipal de Arte Hispano Americano "Isaac Fernández Blanco", Museo de Arte Moderno, Museo de Artes Plásticas "Eduardo Sívori", Museo de Motivos Populares Argentinos "José Hernández", Teatro Colón y Comisiones Honorarias Asesoras para la calificación moral de espectáculos teatrales y de Impresos y Expresiones Plásticas.

El mismo doctor Cocca, con ocasión de unas manifestaciones a través de la televisión, dijo de la Secretaría y de la misión que tiene encomendada lo siguiente:

«Obra cultural es todo aquello que, directa o indirectamente, contribuye a enriquecer nuestra sensibilidad y nuestra inteligencia, a abrir nuevos horizontes intelectuales, a despertar una inquietud fecunda en el espíritu.

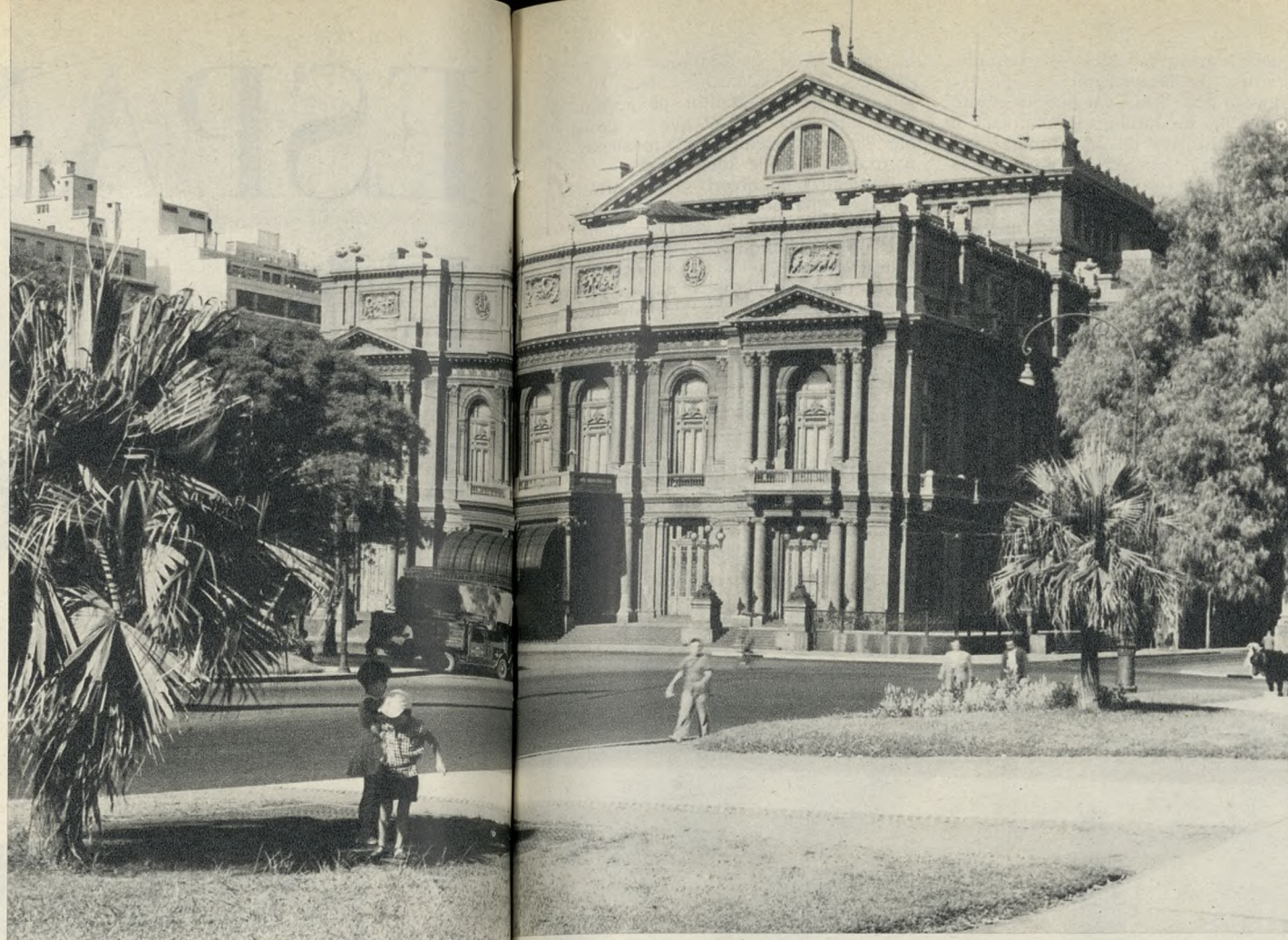
«Un índice estimativo del nivel de cultura de Buenos Aires lo proporciona un detalle muy sintomático. La población de nuestra ciudad tiene una fina intuición de la verdadera calidad de las cosas. Y acoge con entusiasmo los espectáculos artísticos de auténtica jerarquía. Buenos Aires es vasta y multiforme; pero, dentro de su vastedad y multiplicidad, es indudable que existe un innato sentido del buen gusto, que constituye, por sí mismo, el mejor testimonio de una cultura evolucionada.

«Creemos, desde luego, que ya ha sido superada la época en que los bienes culturales eran el patrimonio exclusivo de determinados núcleos de la comunidad. Del mismo modo que se ha producido el advenimiento de un fenómeno de consecuencias trascendentes—que es el acceso de las masas al poder político y social—, también ha sobrevenido en estos años el hecho sociológico que podríamos denominar acceso de las masas a la cultura. Este fenómeno debe tenerse muy en cuenta al organizar la promoción cultural, lo que no significa, ciertamente, sacrificar la calidad a la cantidad.

«En la gestión de gobierno conviene tener siempre puestos los ojos sobre la realidad, para mantener ese imprescindible contacto con las cosas objetivas que nos rodean, y en las cuales se refleja, en definitiva, esa gestión. Es muy cómodo y harto fácil trazar perfectos esquemas abstractos que tienen la lucidez y la precisión de un teorema, pero a menudo esos esquemas plenos de racionalidad se quiebran en contacto con la palpitable y fluyente realidad de la vida. Cuando el esquema existe, y ha funcionado con eficacia, es preciso utilizarlo y, si cabe, mejorarlo en la medida en que las posibilidades lo permiten. Por otra parte, creo que la continuidad en el esfuerzo resulta más fecunda que una serie sucesiva de impetuosas discontinuidades.»

Dos aspectos destacan principalmente entre las actividades que la Secretaría de Cultura y Acción Social desarrolla en Buenos Aires. Uno corresponde al ámbito artístico y cultural; el otro, a la asistencia y protección social. Esta última función es desempeñada, aunque con amplitud y eficacia, sin estridencias ni publicidad innecesaria. Al teatro Colón es al que corresponde mayor relieve entre las iniciativas que se hacen realidad en el seno de la Secretaría; porque el teatro Colón es, al fin y al cabo, la entidad que desempeña una labor de auténtica proyección pública. En torno al teatro Colón de Buenos Aires gira la vida artística de toda la nación, y en él se dan cita los personajes y los acontecimientos más notables de las esferas culturales del país.

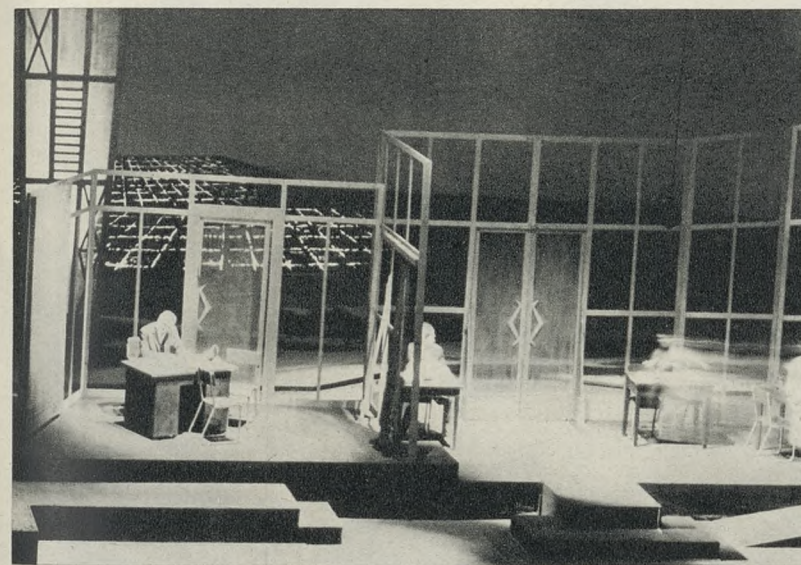
La temporada 1960 se anuncia con los siguientes títulos y nombres:



El teatro Colón, en el que la Secretaría de Cultura y Acción Social de la Municipalidad de Buenos Aires realiza una eficaz labor de elevación y divulgación artística con obras de gran categoría.

Una escena de la ópera estrenada en el teatro Colón «Volo di Notte». Una muestra de lo que el teatro Colón hace en pro del arte: montaje con arreglo a las exigencias del estilo moderno.

Decorados para el "ballet" «Concierto». Aquí lo tradicional se une a las más estilizadas líneas modernas en servicio a un todo armónico y expresivo, que sirve de marco a la belleza clásica de la danza.



Fecunda labor cultural de la Secretaría de Cultura y Acción Social



OPERAS ITALIANAS

Un ballo in Maschera, La Traviata y La forza del destino, de Verdi; *La bohème*, de Puccini; *Andrea Chenier*, de Giordano; *La Gioconda*, de Ponchielli.

OPERAS ALEMANAS

Cosa fan tutte, de Mozart; *Tannhäuser y Die Walküre*, de Wagner.

ESTRENOS

Proserpina y el extranjero, de Castro, J. S. Ballets (títulos a determinar).

OTRAS REPOSICIONES

El amor por tres naranjas, de Prokofieff; *Los cuentos de Hoffmann*, de Offenbach.

ELENCO

La nómina que se consigna seguidamente comprende a los artistas extranjeros en su casi totalidad, figurando igualmente el personal técnico y artístico de escena comprometido a la fecha.

DIRECTORES DE ORQUESTA

BLECH, Simón; CALUSIO, Ferruccio; CASTRO, Juan José; CILLARIO, Carlos F.; KINSKY, Roberto; LAWRENCE, Robert (bajo los auspicios de la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica); LEITNER, Ferdinand; MARTINI, Juan E.; PREVITALI, Fernando; ROOT, Olav; SOMOGYI, Laszlo; TAURIELLO, Antonio; TEVAH, Víctor; ZAMBONI, Reinaldo.

CANTANTES EXTRANJEROS

Sopranos: BROUWENSTIJN, Gre; MOEDL, Marta; MOFFO, Ana; STELLA, Antonietta; UDOVIC, Lucille.

Mezzo-sopranos y contraltos: DUNN, Mignon; HOFFMANN, Grace; *Tenores*: BEIRER, Hans; CAMPORA, Giuseppe; LABO, Flaviano; OLVIS, William; SIMONEAU, Leopoldo.

Barítonos: HOTTER, Hans; MAC NEIL, Cornell; PROTTI, Aldo; SERENI, Mario; WAECHTER, Eberhard.

Bajos: SCOTT, Norman; VAN NILL, Arnold; VON ROHR, Otto.

Regisseurs: CAPOBIANCO, Tito; ERHARDT, Otto; POETTGEN, Ernst; ROMITO, Felipe.

Escenógrafos: BASALDUA, Héctor; BUTLER, Horacio; CHIESA, Armando; EISLER, Martín; GELPI, Germán; VARONA, José; VANARELLI, Mario; WALTER, Paúl.

Coreógrafos: LAMBRINOS, Vasili; LIFAR, Sergio; TARAS, John (bajo los auspicios de la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica); TRUYOL, Antonio.

Maestro de ballet: ZVEREFF, Nicolás.

Primeros bailarines extranjeros: Dame Margot FONTEYN y Michael SOMMES (bajo los auspicios de la Embajada de Su Majestad británica); Liane DAYDE y Michael RENAULT (bajo los auspicios de la Embajada de Francia); Alicia ALONSO e Igor YOUSKEVITCH o Tamara TOUMANOVA y Vladimir OUTOMSKY.

Grandes solistas extranjeros: ARRAU, Claudio (piano); BARENBOIM, Daniel (piano); conjunto de arcos de Milán (15 profesores); coro de la Universidad de Howard (60 cantantes de color); FERAS, Christian (violín); GULDA, Friedrich (piano); KLEIN, Jacques (piano); KRAUS, Lili (piano); LAREDO, Jaime (violín); MALCZYNSKI, Witold (piano); MARTZY, Johanna (violín); MICHELIN, Bernard (cello); RICCI, Ruggiero (violín); SEGOVIA, Andrés (guitarra); TSCHAIKOWSKY, André (piano); ZABALETA, Nicanor (arpa).

Compañías de "ballet" invitadas: Ballet International del Marqués de Cuevas; Ballet Nacional Chileno; London's Festival Ballet (bajo los auspicios de la Embajada de Su Majestad británica).

PERSONAL ARTISTICO Y TECNICO DE ESCENA

Director Técnico de Escena y Montaje: TITO CAPOBIANCO.

Director de Estudios: ROBERTO KINSKY.

Director Musical del Escenario y Director del Coro: TULIO BONI.

Director Artístico del Cuerpo de Baile: ANTONIO TRUYOL.

EL ARTE ARGENTINO

Por JOSE MARIA MORENO GALVAN

En este tiempo se hace inevitable transigir con cierta exigencia—no deliberada, pero algo más que circunstancial—que prescribe, para todo panorama nacional del arte americano, el preguntarse de qué manera responde a una peculiaridad, a una forma de vida genuina, a una aspiración sociológica, a un Eros terrenal. Sin entrar en mayores disquisiciones, me gustaría hacer notar como tal exigencia no se haría tan imprescriptible para un panorama nacional de cualquier arte extraamericano. ¿Qué es, pues, lo que peculiariza genéricamente el arte americano como para no poder eludir ese imperativo? Sencillamente, que todo lo que es producción espiritual de América se encuentra ahora conmovido con la descubierta de su originalidad.

En el caso particular del arte de los argentinos—mi voz no es nueva en este coro de laudes o de reproches—, tenemos que convenir en que, al menos hasta las generaciones últimas, no aparece en ninguna de sus múltiples manifestaciones el germen de un testimonio genuinamente americano o simplemente nacional. Por tanto, toda visión panorámica tiene que referirse, mucho más que a un arte, a unos artistas. Por cierto, que me complacería mucho que la última afirmación se entendiese desimplicada de todo compromiso valorativo. El arte argentino ha sido lo que tenía que ser, dadas las peculiares circunstancias argentinas. Fabricar cualquier tipo de delación antropológica, elaborar desde arriba una protesta aborigenista, referirse a cualquier tipo de telurismo vernacular, no sería otra cosa que falsificar en el arte un problematismo que no tendría raíces en la vida. De la misma manera quisiera ver desimplicada de toda jerarquía la afirmación que seguirá. El arte de los argentinos, más que ningún otro de toda Iberoamérica, posee una capacidad técnica, una riqueza de recursos magistrales, una penetración plasticista, que le permite convivir casi el mismo tiempo problemático de la última hora de la modernidad de Europa.

Habría que ahondar demasiado en la composición del ser cultural argentino para establecer el adecuado diagnóstico de esa situación. Desde luego, no deja de ser causa de ello la falta de un fuerte sedimento aborigen, la carencia de supervivencias prehispánicas e incluso la relativa pobreza de las manifestaciones artísticas coloniales; pero no son causa suficiente. Falta además, en la aleación tierra-hombre de la Argentina,

esa cierta conciencia mágica, demoníaca o telúrica que hace que todos los artes nacionales producidos al norte de la línea del Plata traigan una cierta mediatización ancestral y como de «tercer día de la creación», aun en sus más desaforadas pretensiones novecentistas. En las últimas generaciones argentinas, esta peculiaridad, que se ha considerado defeción americanista, se ha echado de ver, y se ha reclamado de manera perentoria un reencuentro del arte con la tierra. Pero, de todas formas, no creo que la aparición del problema tenga nada que ver con el redoble de conciencia operado en una zona de aquel arte. Creo más bien que el problema ha podido encarnarse justamente cuando todas las condiciones nacionales hacen posible una apertura a nuevas vivencias terrenales. Parecería paradójica la afirmación cuando todas las circunstancias visibles parecen más bien augurar un cierto internacionalismo de la cultura. Pero lo que ha ocurrido es que hoy las aportaciones civilizadas están encarnando en la argentinidad, formando cuerpo con su propio cuerpo. Hasta hace no más de veinte años—el arte es lo suficientemente explícito como para delatar una situación que lo rebasa—, toda producción espiritual argentina era algo así como el eco de un mandato producido por causas extrañas. En la actualidad, esas causas y son carne de la vida nacional argentina. De tal manera, que, paradójicamente, por el camino de la más radical modernidad, se está logrando una expresión de la más estricta argentinidad.

Dejo ahí apuntado, sin más, el problema para desarrollarlo en lugar más adecuado que un breve artículo. Como lógica contrapartida de todo lo dicho, hay que insistir en que el arte de los argentinos, al no producirse con la interferencia de una condición nacional, oponiéndose a los mandatos universalistas, ha podido ser libremente universal y, por ende, tener una capacidad técnica y problemática idéntica a la de cualquier país europeo. Tanto es así, que el esquema de su desarrollo podía seguir la misma lineación del arte contemporáneo universal.

ORIGENES DE LA MODERNIDAD EN EL SIGLO XIX

Como cualquier arte nacional europeo, el argentino acusa, mediado el siglo XIX, la situación dual—y polémica—entre un neoclasicismo superviviente y un romanticismo naciente. Una vez más, se produce allí ese fenómeno tan característico del tiempo postindependentista iberoamericano de la influencia de pe-

queños maestros franceses, portadores del germen academicista—que entonces aún era vanguardia—tanto como de su antídoto romántico. El relato histórico de las primeras jornadas nacionales se complica con la descubierta de un costumbrismo. Pero, por encima de todas sus figuras, emerge señera la de un pintor de prole claramente nacional, Prilidiano Pueyrredón, en el que se alían las dos tendencias antagónicas, crea un retratismo de la mejor ley y no deja de asomarse al costumbrismo tanto como a la crónica de acaceres nacionales. Me atrevo a caracterizar antológicamente a todo el siglo XIX argentino con tres figuras: la ya señalada de Pueyrredón, que es el tránsito entre el neoclasicismo y el romanticismo; la de Eduardo Sívori, que, ya superado el romanticismo, trae a la Argentina la primera noticia de un naturalismo courbetiano, desde el que se lanza a la descubierta impresionista y abre

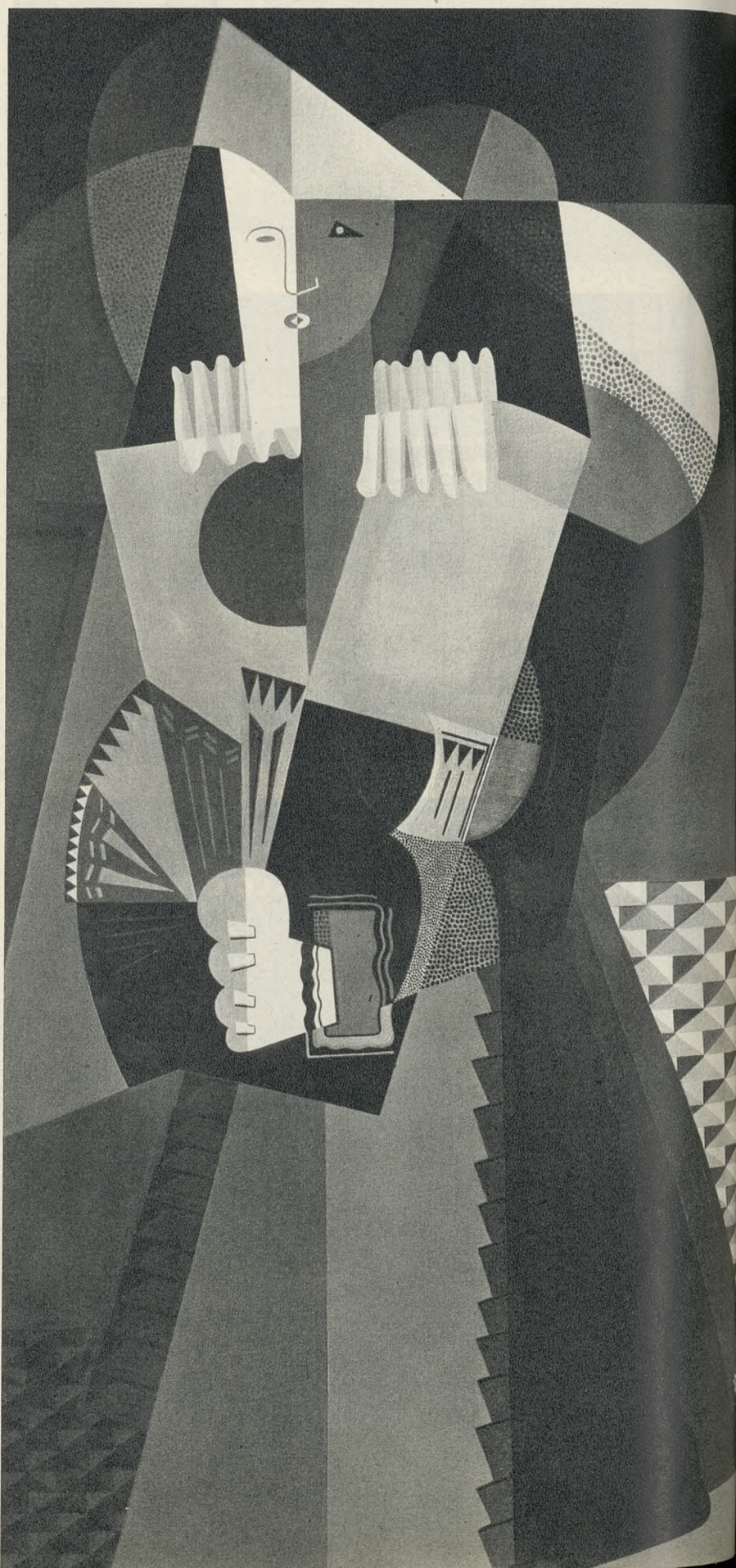
así las puertas problemáticas del siglo XX, y la de Lucio Correa Morales, el primer escultor de acento épico argentino, en el que es posible discernir siempre el momento naturalista que le tocó vivir.

El tiempo de Sívori y de Correa Morales—que podríamos llamar «generación de Martín Fierro»—señala unos años dubitativos, típicamente transicionales, en los que la marcha de la tradición europea, cuyas riendas llevaba Sívori con absoluta discreción, parece complicarse con sugerencias heterogéneas. No podemos detenernos en ellas. Pero el siglo XX da comienzo con la apertura argentina al impresionismo.

EL SIGLO XX: EL IMPRESIONISMO Y SUS DERIVACIONES INMEDIATAS

El impresionismo fue en la Argentina un movimiento de corto vuelo.

Emilio Pettoruti: «La del abanico verde». 1919.





Spilimbergo: «Figuras en la terraza». 1932.

(¿Pero dónde que no fuese en Francia, y tal vez en Alemania en el momento de la secesión, tuvo más largo vuelo el impresionismo?) Y como en cualquier otro país, sus límites son extraordinariamente imprecisos: Malharro, Ramón Silva y Enrique Prins bastarían para caracterizarlo si situamos al estilo de acuerdo con su definición francesa. Martín A. Malharro (1865-1911) es el introductor. El es también el descubridor del paisaje argentino dentro de una estética a lo Monet, a veces un tanto licuosa, con sugerencias de Pissarro. Enrique Prins (1876-1943) tuvo una conciencia del divisionismo, que supo utilizar discretamente. Ramón Silva (1890-1919), en cambio, no posee la misma fluidez, por su innata tendencia a la unificación del color.

Pero, tras la evocación de esos tres nombres, quedaría flotando en el aire, inadaptado por inclasificable, la figura de Fernando Fader (1882-1935), de tanta importancia para la plástica argentina en el primer tercio del siglo. El más sólido de los paisajistas argentinos de su tiempo trae hasta la Argentina la pinelada ancha y facundiosa de Liebermann, juntamente con ciertos cromatismos de Corinth y Slevogt.

LIQUIDACION DEL IMPRESIONISMO: SUPERVIVENCIA OCHOCENTISTA

Lógico es suponerlo: el impresionismo no se desarrolló solitario en aquel tiempo, sino en una selva heteróclita de actitudes encontradas. Todas ellas sabían de su existencia; por tanto, todas ellas actuaban condicionadas por él, aunque sólo sea para

hurtarse a su mandato. En la nebulosa de actitudes de los primeros años del siglo, cuando no se hace impresionismo, se hace ya un arte que ha superado sus supuestos o se crea su anticuerpo reaccionario. Al margen de la polémica, Ernesto de la Cárcova (1866-1927) es, sobre todo, un cuadro: *Sin pan y sin trabajo*; Eduardo Schiaffino (1858-1935) realiza un arte de probidez casi neoclásica; Eugenio Daneri (1881), en cambio, realiza un impresionismo trascendido en el que el color, por difícil problema de acordes, queda escondido tras todo lo que le es soporte; Cesáreo Bernaldo de Quirós (1881) es un ilustrador de gran estilo y gran formato para el cual el color ha dejado de ser problematismo; Jorge Bermúdez (1883-1926) posee una pureza narrativa que lo salva del anecdotismo a que propendía; Valentín Thibón de Libian (1889-1931) es el postimpresionista definitivo, en el que el color ya es sólo sustancia cromática y no problema de definición aérea; Benito Quinquela Martín (1890) es realizador de un estampismo popular de gran formato; Alfredo Gramajo Gutiérrez (1893) es un realizador de escenas y escenarios de un prístino candor; Rogelio Yrurtia (1879) es figura capital en la escultura que enlaza el naturalismo de Correa Morales con un impresionismo de corte rodiniano.

LOS CONSTRUCTORES

La reacción antiimpresionista que en Francia conduce, a través de Cézanne, al cubismo, tiene en la Argentina una importancia decisiva. En rigor, tan sólo puede hablarse de un cubista en el estricto sentido de la palabra, Pettoruti, y éste aun a pesar de su dedicación consecuente-

mente futurista. Pero si bien se mira, en la misma Francia no cuenta el cubismo más que con tres cultivadores indiscutibles. El resto de maestros constructores aceptan el legado de Cézanne de un normativismo de la forma y una oposición a la orgía de la espacialidad aérea, pero dentro de un rigorismo figurativo. Su adelantado es, acaso, Alfredo Guttero (1882-1937), el cual cultiva un apolineísmo de los límites formales de la figuración que, si bien lo conduce casi siempre a una síntesis ornamental, tiene rigores de norma. El más estricto, dentro del rigor representativo, es Lino Eneas Spilimbergo (1896), cuyas figuraciones alcanzaron, y alcanzan aún hoy, la máxima densidad y el mayor peso y gravedad. El más consecuente con un destino analítico, Emilio Pettoruti (1892), el verdadero maestro de una rigurosa modernidad argentina, que se responsabilizó con la no figuración cuando el compromiso comportaba sus máximos peligros y que vivió la modernidad universal del cubismo mucho más como un creador original que como un servidor de lejanos mandatos. En posiciones más eclécticas, pero magistrales, actuaron y actúan Francisco Vecchioli (1882-1937), cuya construcción dejaba paso a cierta espacialidad aérea; Emilio Centurión (1894), analista casi académico de una naturaleza muerta; Aquiles Badi (1894), en quien la construcción se trasciende en ornamento; Pedro Domínguez Neira (1894) y Rodrigo Bonomé (1906), cuyos entendimientos del paisaje tienen incidencias metafísicas; Roberto Azzoni (1899), arquitecto del paisaje; Onofrio Pacenza (1904), que trata de indagar la circunstancia ósea de la figuración, y la ilustradora Norah Borges, en quien la norma es apolineísmo.

FIGURACION LIBRE: PENETRACION PACIFICA DE LOS ISMOS

Necesariamente, tengo que cercanar la definición, aun tan sucinta como aquí se pretende, de tanto nombre argentino como ha intervenido en la gestación de tan largo y ancho arte. Los límites de que dispongo no pueden ser rebasados, y corro el peligro de dejar de notificar los últimos acaeceres problemáticos, tan distintivos de su arte.

De la misma promoción generacional de los constructores cezannianos es la de los realizadores de una figuración más abierta a cierta fluctuación pictórica, menos ósea, más dependiente del expresionismo, del fauvismo, de las reminiscencias impresionistas. Destacan magistralmente, por su potencia pictórica, Miguel Carlos Victorica (1884-1955) y Horacio Butler (1897). Y junto a ellos, el inefable maestro de la acuarela, Jorge Larco (1897); el narrador de un realismo expresivo, Enrique Policastro (1898); el oculto satirizador, Héctor Basaldúa (1895); el finísimo Raúl Soldi (1903)... Y ya, en una lista en la que—por una injusta distribución del espacio disponible—no se puede entrar en mayores discernimientos, Alfredo Guido, Ana Weis de Rossi, Ballester Peña, Roberto Rossi, Guastavino, De Ferrari, Gómez Cornet, Enrique Larrañaga, Martínez Solimán, Scotti, Urruchúa, la originalísima Raquel Forner, Miguel Diomedes, Luis Corcóstequi, Guido Amicarelli, Costagnino, Leónidas Gambartes, etc., con los escultores Alberto Lagos, Luis Falcini, Sibellino, Fiorovanti, Bigatti y el largo tiempo ignorado Sésotris César Vitullo.

Hay en esta generación dos figuras significativamente transicionales entre la figuración propiamente dicha y la llamada abstracción: Juan del Prete y Pablo Curatella Manes.

LAS ÚLTIMAS GENERACIONES FIGURATIVAS

Tras la segunda guerra mundial, el problema universal de la no figuración se hizo también carne problemática en la Argentina. A estas alturas del artículo, ni siquiera puedo entrar en el despliegue de nombres. Las últimas generaciones figurativas se distinguen por acusar en su seno dos problemas importantísimos: 1.º, la vivencia abstracta de los valores pictóricos, y 2.º, la pretensión de una delación americanista. A la promoción de los Batlle Planas, Forte Torrellardona, Farina, Pierri, etc., sucede otra, en la que se advierte un valor mágico del telurismo, no conseguido ya por una estricta figuración. Figuran en ella Luis Barragán, Bruno Venier, Leopoldo Presas, Santiago Corgorno, Ideal Sánchez, Florencio Garavaglia, José Manuel Moraña, Antonio Scordia, Febo Martí, Hugo León Attman, Luis Seoane, Rosario Moreno, Carlos Uriarte, y con los escultores Juan C. Labourdette, Naum Knop, Josefina Zamudio, etc. En las últimas promociones figurativas se han acentuado las dos corrientes problemáticas: de una parte, cada día va perdiendo la figuración más valores de realidad en sí; de otra, en algunos sectores se acentúa la tendencia originalista. Pertenecen a ese vario campo Carlos Lesca, Oscar Capristo, Primaldo Mónaco, Luis Centurión, Leopoldo Torres Agüero, Jorge A. Krasnopolsky, Cerdá, Pérez Román, Ezequiel Linares, Barragán, Arturo y Hugo Irureta, Carlos Cañas, Carreño, Juan Carlos Marcos, Stefan Strocen, Macchio, Amaya Hernández, Diana Chalukian, Loza, Morón, Vinci, Alda María Almagni, Ana M. Moncalvo.

LA ABSTRACCION LIBERALIZADA

Antes, y coincidiendo con los importantísimos movimientos concretistas de la Argentina, se desarrolló un movimiento francamente dirigido a desentrañar los valores abstractos, tanto en pintura como en escultura y grabado, en el que hay que señalar como cultivadores máximos al grabador Mauricio Lasansky y a la escultora Alicia Pérez Peñalba. Y junto a ellos, a Naum Goijman, Herrero Miranda, Froilán Ludueña, Raúl Onetto, Y. A. Giangrande, Néstor Corral, Nina Negri, Vera Silzer, Víctor Chab, Noemi Gerstein, etc.

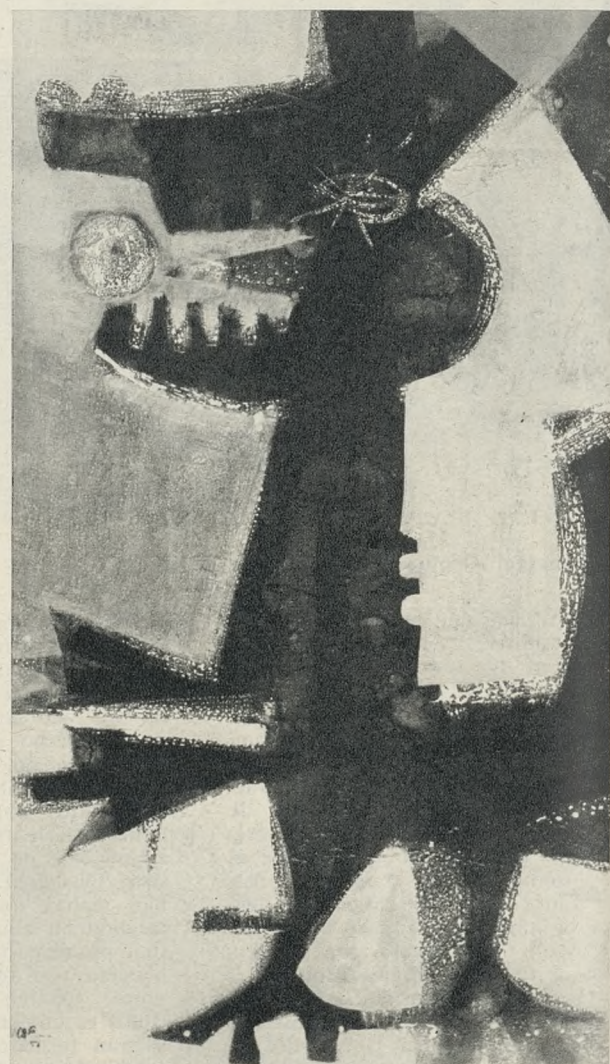
Las últimas noticias indican un movimiento informalista en la República Argentina cuyos cultivadores desconozco. De todas formas, es de suponer que en él no dejen de ejercer influencias las premoniciones de Lucio Fontana en los años ya lejanos de sus primeros manifiestos espacialistas.

LOS MOVIMIENTOS CONCRETOS

Imposible distinguir la riqueza de tendencias. En la Argentina se ha desarrollado un movimiento de la forma concreta, polarizado en múltiples matices, mucho más rico que el realizado en cualquier lugar del mundo. El hecho de que uno de sus creadores, Tomás Maldonado, ejerza hoy la dirección de la Escuela del Diseño de Ulm habla bien a las claras de su real importancia. Desde la fundación de la revista *Arturo* (1944) hasta el actual movimiento de *Nueva Visión*, pasando por la formación de los grupos Madi y la Asociación de Arte Concreto Invención, todas las posibles formas de una analítica del espacio han sido diseccionadas en la Argentina. Sin distinguir sus posiciones, al lado de Tomás Maldonado tenemos que señalar los nombres de Roberto J. Viola, Alfredo Hlito, Miguel Ocampo, Fernández Muro, Sarah Grilo, Lidy Prati, Rod Rothfuss, Gregorio Vardánegas, Giulia Kosice, Carlos Rosselot, Hebe Grondona, Julián Altabe, Libero Badii, Carmelo Arden Quinn, Enio Iommi, Claudio Girola, Marino di Teana, etc.

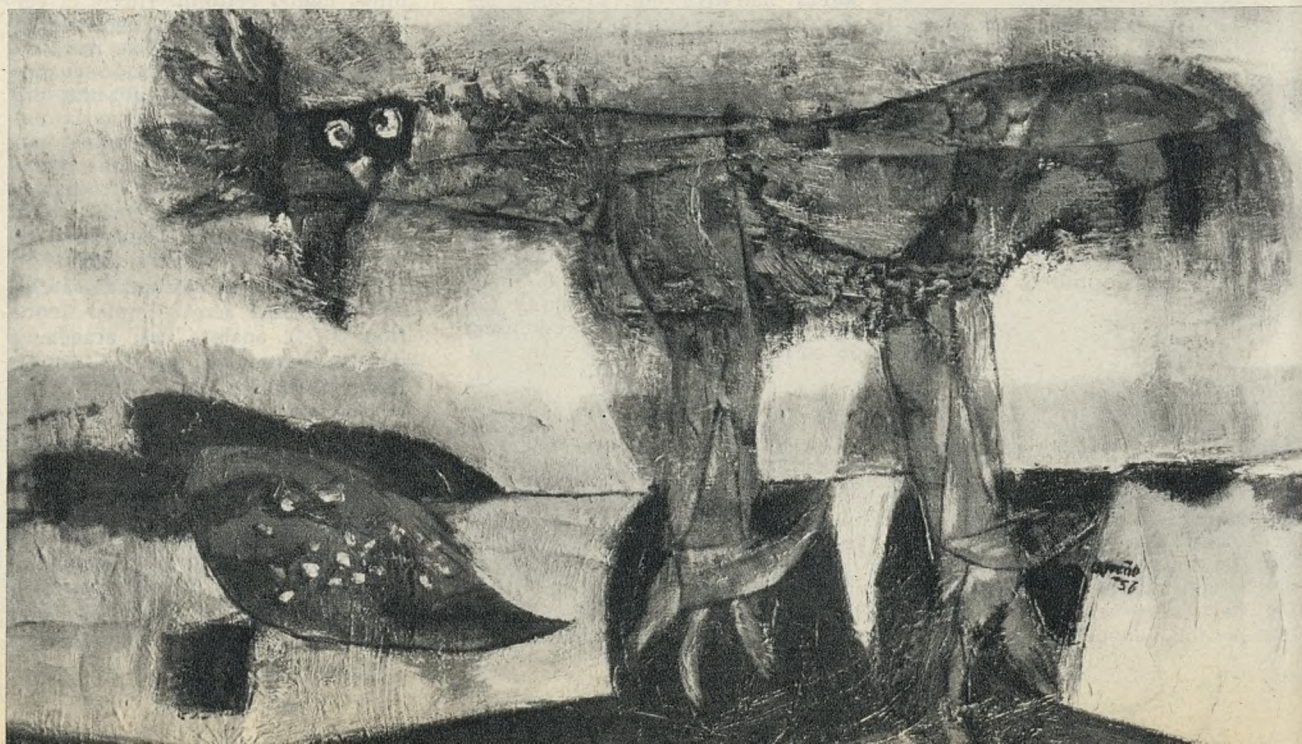


Butler:
«Vista de El Tigre».



J. Carlos Marcos:
«Gallo». 1930.

Aníbal Carreño:
«Gallo». 1929.



LA ANTÁRTIDA

EN la era espacial, cuando ingenios fabricados por el hombre han alcanzado ya la Luna y las más altas cumbres han sido escaladas, la Antártida constituye el último incentivo para la curiosidad y la ambición humanas, y el Sexto Continente, con una superficie de 14 millones de kilómetros cuadrados—equivalente a una vez y media Europa—, es la única región del globo que puede seguir llamándose «tierra incógnita», como hace siglos.

Sobre una parte de este continente—la comprendida entre los meridianos 25° y 74° de longitud oeste de Greenwich, al sur de los 60° de longitud, hasta el Polo—la Argentina ejerce la soberanía, basada en razones jurídicas, históricas, geográficas y de presencia ininterrumpida, desde el año 1904.

Una finalidad humanitaria fue la que guió en 1903 el envío de la primera misión que llegó a la Antártida, llevando los colores azul y blanco de la enseña argentina, a auxiliar a los integrantes de la expedición Nordenskjöld, de la que formaba parte el teniente argentino José María Sobral, quienes se encontraban aislados en las islas Orcadas.

El 2 de enero de 1904, el Gobierno de Buenos Aires suscribió un decreto creando el observatorio de las islas Orcadas, y la Dirección General de Correos y Telégrafos instalaba la primera oficina postal del mundo en la zona antártida; los ejemplares de los sellos argentinos expedidos allí son hoy piezas valiosas en las mejores colecciones de los filatélicos del mundo.

La Argentina fue, pues, la primera nación que estableció una estación científica en la región antártida para contribuir al conocimiento de la meteorología y el magnetismo terrestre en beneficio de todos los países del mundo. Al mismo tiempo, al crear el correo antártico, realizó un acto de administración civil que afirmaba su soberanía sobre las tierras comprendidas en su sector.

En esas tierras y mares vacíos, soportando el clima más duro del globo, los hombres argentinos contribuyen a la paz y el progreso del mundo. Allí la «temporada veraniega» registra temperaturas que oscilan entre los nueve grados sobre cero y los 30 bajo cero. Los huracanes y vendavales de nieve sobrepasan las posibilidades de la resistencia humana a





Entre los meridianos 25° y 74° de longitud oeste de Greenwich, y desde los 60° de latitud sur hasta el Polo, se extiende un blanco manto triangular de territorio argentino. La primera oficina postal establecida en la Antártida (en 1904) fue de nacionalidad argentina. En ella hay también varios destacamentos científicos, nueve en total, con una dotación de 10 a 20 hombres cada uno. Este puñado de hombres realiza una labor de investigación científica, que preside desde hace cincuenta y seis años la bandera de la República Argentina

la intemperie. Aunque en cierta estación el sol está teóricamente visible durante veintidós horas del día, el cielo, constantemente nublado, raras veces permite entreverlo. A este respecto, puede señalarse que el Observatorio de las Orcadas del Sur sólo registró cien horas de sol despejado en el curso de dos años. De sus glaciares se desprenden formidables icebergs de hasta 50 kilómetros de largo y millones de toneladas de peso, que salen flotando a la deriva empujados por los vientos, y aíslan las costas, formando barreras infranqueables.

En tal desierto helado sólo vegetan el musgo y el liquen, con una hierba raquíutica, llamada «aria antártica», que crece en las zonas costeras. Sólo dos o tres especies de insectos han podido ser encontrados por los hombres de ciencia argentinos. Ningún animal o insecto puede aclimatarse en la zona continental, y la única compensación es que tampoco prosperan los microbios. La atmósfera allí es la más pura y vivificante que pueden respirar los pulmones humanos, hasta tal punto que se ha podido comprobar un aumento de los glóbulos rojos entre los miembros de las expediciones que han de pasar allí largos meses de aislamiento.

El celo infatigable del personal destinado en las bases argentinas ha logrado registrar hasta ahora 32 especies de aves, de las que tres son típicas del Sexto Continente: la gaviota antártica, el pingüino «Adelie» y el pingüino «Emperador». La fauna acuática es abundantísima, en especial las focas, elefantes, leones y leopardos marinos, ballenas y cachalotes.

Hoy las estaciones científicas sobre las que se alza el pabellón argentino en aquellas soledades son la de la isla Decepción, en la que residen 20 hombres; Almirante Brown, con un personal de siete hombres; Teniente Cámara, con otros siete hombres; Melchior, con nueve técnicos y científicos; General Belgrano, con 17 hombres; Esperanza, con 15; General San Martín, con 11; Orcadas, con otros 11, y Ellsworth, con 28.

Este puñado de argentinos—los Suárez, Luna Pérez, Castorina, Rodríguez Varela, Alvarez, Mignone, Mosca, Beis, Arcondo, Rojo, Tagliani, Ramaciotti, Carro, Baeza y tantos otros—defienden la soberanía y los justos títulos de la patria sobre una tierra que está llamada a ser una de las regiones del mundo donde sea posible la paz y la concordia entre los hombres.





En esta vasta extensión de la Antártida argentina—14 millones de kilómetros cuadrados—un puñado de hombres soportan el clima más duro del globo para contribuir a la paz y el progreso del mundo. Aquí, donde los glaciares desprenden icebergs de 50 kilómetros de longitud y millones de toneladas de peso, en la única zona del mundo que podría llamarse todavía «tierra incógnita», en esta «pampa de hielo», la Argentina realiza investigaciones meteorológicas, geológicas y biológicas.

Ha cumplido 40 años KLM

REAL COMPAÑÍA HOLANDESA DE AVIACION



¿QUE SABE VD.

SOBRE KLM?

CLARIN



¿Sabe que es la primera línea aérea del mundo, establecida en 1919?



¿Sabe que fué la primera Compañía Internacional en servir a España después de la Guerra Mundial?



¿Sabe que KLM une 105 ciudades en 74 países?



¿Sabe que enlaza España con 25 ciudades hispano-americanas?



¿Sabe que KLM fué la primera compañía europea en comprar cuadrirreactores DOUGLAS DC-8?



¿Sabe que doce de ellos entrarán en servicio en 1960?

SEPA TAMBIEN QUE PARA KLM

ES VD. MAS QUE UN CLIENTE, ES VD. UN AMIGO



Para su próximo viaje consulte a su Agencia o a nuestras oficinas en

MADRID
AV. JOSE ANTONIO, 59
Tel. 47 81 00

BARCELONA
PASO DE GRACIA, 1
Tel. 32 59 05

PALMA DE MALLORCA
PELAIES, 107-109
Tel. 69 49

**CUSTODIA
DE LA
SOBERANIA:**

EJERCITO



En el Colegio Militar de la Nación se han ido formando desde su creación las promociones de oficiales argentinos. Los programas de enseñanza vigentes tratan de alcanzar la formación de profesionales de orden superior con un conocimiento adecuado de la realidad social y humana del mundo contemporáneo. El hecho de que en la misma institución cursen estudios, junto a los alumnos argentinos, jóvenes representantes de varios países de Hispanoamérica, contribuye poderosamente al fortalecimiento de lazos amistosos entre los países del continente.

EL Ejército argentino nace antes que la patria, aunque ello parezca una paradoja. En los años 1805 y 1806, al producirse las invasiones inglesas al virreinato del Río de la Plata y ante la defección de quienes tenían a su cargo la defensa de la soberanía, es el pueblo quien

cubre esos vacíos, organizándose en milicias, y dirigido por un puñado de militares profesionales logra rechazar en ambas oportunidades a las fuerzas británicas. Esos núcleos servirán luego de base al general don José de San Martín para montar sus ejércitos, que darían la independencia

a los territorios del sur del continente.

En 1810 la iniciativa del general Manuel Belgrano logra la fundación de una Escuela de Matemáticas para la formación de los cuadros de oficiales, y San Martín —con idéntico propósito— establece las escuelas de Arte Militar y de Estrategia.

Pero no es solamente en las academias donde se va forjando el Ejército nacional, sino en la lucha contra el indio y contra las diversas formas que adoptan los imperialismos extranjeros. Las famosas «montoneras», que nada saben de escuelas, guiadas por los caudillos provincianos, crean un sistema militar que se aparta de los cánones clásicos y que desconcierta y domina a base de ingenio y picardía al militar teórico. El soldado argentino de mediados del siglo pasado no es profesional; es peón o capataz o dueño de estancia y tiene un sentido militar de la vida aunque se resista al uniforme. Sabe que su misión, cuando actúa de soldado, es defender la soberanía nacional, y por ella no vacila en jugarse, a más de la vida, su hacienda y su posición. Y defendiendo la soberanía resiste las embestidas de ejércitos tan poderosos como los de Francia, Inglaterra o el mismo imperio del Brasil.

Años más tarde, la corriente europeísta, que se pone de moda en las minorías dirigentes, en lugar de basarse en las experiencias recogidas durante tantos años, cambia totalmente el sentido del estilo y la táctica militar. Y debe volverse a comenzar. El Presidente Sarmiento, que ha sido gacetillero del *Ejército Grande*, funda la Escuela Militar de la Nación por ley del 11 de octubre de 1869, y se le asigna como sede el palacio de San Benito de Palermo, que hiciera construir el brigadier general don Juan Manuel de Rosas. El primer director de la Escuela, coronel don Juan F. Czetz, distinguido militar húngaro, trae los sistemas europeos al país del Plata. En noviembre de 1873 egresa la primera promoción, integrada por 13 cadetes, entre los que se distingue Ramón Falcón, que treinta y siete años más tarde, siendo coronel y jefe de Policía, acabaría asesinado por un anarquista.

Ocupa la dirección del instituto en 1893 el general don Alberto Capdevila, quien en su última orden a los ingresados del año siguiente señala claramente la ruta a seguir: «... Es también necesario vivir libre de los lazos serviles de la ambición, en el sentido estrecho de esta palabra, para no buscar esa fácil aureola que se alcanza explotando las pasiones de los hombres, y no correr detrás de esa corona efímera que la opinión pública coloca, a veces, sobre las sienes de los más hábiles.»

El edificio que actualmente ocupa el Colegio Militar—denominación actual—se comenzó a construir en 1921, durante la presidencia de don Hipólito Yrigoyen, inaugurándose nuevas instalaciones en 1937.

Oficiales egresados del Colegio ocupan en la actualidad los cuadros superiores de las cinco armas en que se agrupa el Ejército argentino: Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros y Comunicaciones. Y a la vez que cumplen sus tareas militares realizan obras de vital importancia para



Las tropas aerotransportadas constituyen el arma moderna de los ejércitos actuales. Tras un intenso adiestramiento seguido en la Escuela de Paracaidismo, que se halla en Córdoba, pasan a integrar el cuerpo.

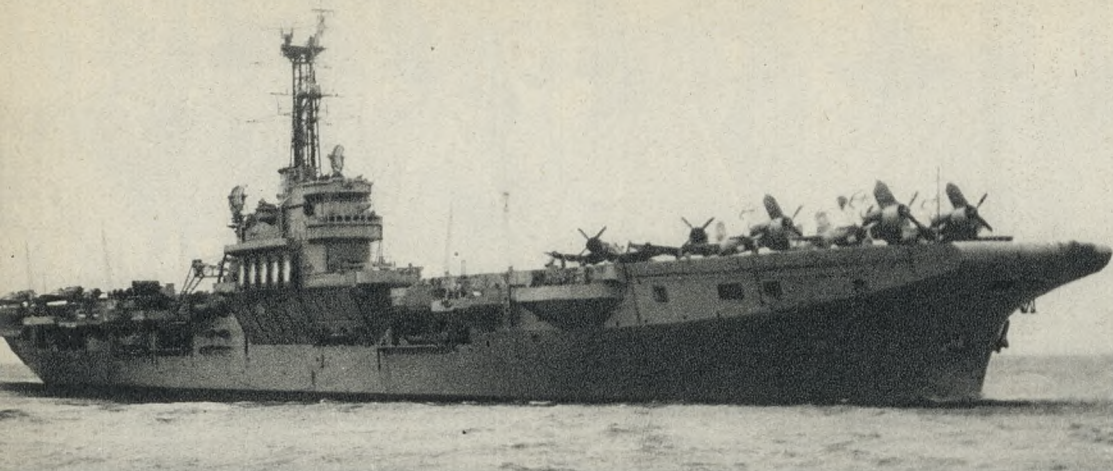


Los Granaderos de San Martín, cuerpo que fundara hace casi siglo y medio el héroe de la Independencia, mantienen desde entonces su uniforme.

el país. En otras secciones de este número se menciona la obra de militares como el general Savio y el general Mosconi.

El servicio militar obligatorio, implantado desde principios de siglo, nutre las filas del Ejército de representantes de to-

dos los estamentos sociales. Ello logra una identificación entre pueblo y Ejército, de fundamental importancia para la vida nacional; tan fundamental, que destruirla ha sido siempre objetivo deseado por las extranjeras.



Si hubiese que sintetizar en un solo nombre la historia de la Marina de Guerra argentina, ese nombre sería almirante Guillermo Brown. Nacido en Irlanda, llega al Río de la Plata en 1809 y se radica en aquella tierra a los treinta y dos años de edad. Hasta su muerte—cuarenta y ocho años más tarde—seguirá siendo fiel a la que él llamaba «la patria de mis hijos». Sus primeros servicios, como jefe de la pequeña escuadra revolucionaria, con el grado de teniente coronel, los prestó a bordo de la fragata «Hércules», derrotando al almirante Romarate en el combate de Martín García, el 11 de marzo de 1813. En 1815, ante la amenaza de Fernando VII de enviar un fuerte contingente de tropas contra el Gobierno de Buenos Aires, éste decide otorgar permisos de corso a quie-

MARINA

El portaviones «Independencia» es la unidad más moderna de la Marina de Guerra.—Abajo: La presencia argentina en el sector antártico comprendido entre los meridianos 25° y 74° ha sido labor desarrollada principalmente por el arma naval, manteniendo bases, explorando nuevas zonas, procediendo al abastecimiento y relevo de las dotaciones que allí permanecen constantemente.



nes se ofrezcan para esta misión. Brown elige la zona del Pacífico, y realiza atrevidos combates y desembarcos con sólo tres barcos. Estando en el poder don Manuel de Rosas, el infatigable Guillermo Brown sigue desempeñándose como alma mater de la Marina de Guerra criolla, haciendo frente a los bloqueos impuestos por Francia (marzo de 1838 a octubre de 1840) y por Inglaterra y Francia a la vez (1845 a 1848). Cabe señalar que en el combate de Costa Brava (15 de agosto de 1842) el almirante Brown derrota totalmente a la escuadra comandada por José Garibaldi, que luego fuera el héroe de la unidad italiana. Tras la desdichada guerra de «la Triple Alianza», en la que Argentina y Uruguay siguieron al Brasil contra Paraguay, el Gobierno argentino encargó a diversos astilleros la construcción de naves modernas para su flota de mar y de río. Durante la llamada «Paz armada», que duró hasta comienzos del siglo actual, muchas de las actividades de la Marina se volcaron hacia la costa patagónica. Sarmiento y Avellaneda, presidentes argentinos, dedicaron preferente atención al fortalecimiento de la flota naval, y en 1876 se creó la Comandancia General de Marina y un lustro más tarde—durante la presidencia de Roca—el Estado Mayor General. Entre los años 1890 y 1893 se hicieron construir dos cruceros, dos cazatorpederos, dos guardacostas acorazados, dos torpederos de mar y seis de río y un transporte. Un largo conflicto con Chile permitió que se destinaran fuertes sumas de dinero para pertrechar a la Marina, y la ley de 3 de diciembre de 1900, instituyendo el servicio militar obligatorio, «acabó con levas, contingentes y tripulaciones sacadas de la cárcel». Durante la presidencia de Roque Sáenz Peña, por una ley especial, se votó un nuevo presupuesto para modernización del arma naval y se adquirieron en los Estados Unidos los acorazados «Rivadavia» y «Moreno», de 32.000 toneladas, y cuatro destructores de fabricación alemana. En 1922 se compraron en Alemania diez avisos de 500 toneladas, y cuatro años más tarde fueron adquiridos tres submarinos, que arribaron en 1933: el «Salta», el «Santiago del Estero» y el «Santa Fe». En el decenio del 30 al 40 se instituyen diversas reparticiones, tales como la Escuela de Mecánica de la Armada, la Liga Naval, la Escuela de Artillería Naval, el Cuerpo de Artillería de Costas y la Dirección General de Defensa de Costas.

Posteriormente se creó la Infantería de Marina y la Aeronáutica Naval. En los últimos años han sido radicados de servicio los acorazados «Rivadavia» y «Moreno» y los tres submarinos. La Marina de Guerra argentina dio también muchos de sus mejores hombres a la marina mercante en los primeros años de su fundación. Desde entonces data un dicho que quiso ser ofensivo y que se ha convertido en un orgullo de los marinos argentinos: «¡Gauchos, al timón!»

AVIACION

El 25 de diciembre de 1908, una clara mañana de verano, los vecinos del local La Sportiva vieron con asombro salir volando, por encima de los tejados, un inmenso artefacto esférico. Se trataba de un globo de 1.200 metros cúbicos, que a fines del año anterior había traído a Buenos Aires, desde París, uno de los que ese día realizaban la primera ascensión argentina: Aaron de Anchorena. El otro tripulante, que sin saberlo estaba encontrándose con su destino, se llamaba Jorge Newbery. El entusiasmo provocado en este último por el éxito de la prueba del «Pampero» —así llamaron al globo— se contagió a otros jóvenes, y en 1908 se funda el Aero Club Argentino. Un accidente ocurrido al «Pampero» cobra las dos primeras víctimas: Eduardo Newbery y Eduardo Romero.

En 1910 llegan los primeros aviones europeos a la Argentina. Se trata de aparatos Voison de 60 C. V., que son pilotados por aviadores europeos. Pero, a poco de tenerlos a mano, realizan sus primeros vuelos los pilotos argentinos Jorge Newbery, Juan A. Roth, Florencio Parravicini, Enrique Rogers y Carlos Goffre. Tomando a la cordillera de los Andes y al río de la Plata como obstáculos, Teodoro Fels, Bradley, Zuloaga, Candelaria, Matienzo y muchos otros realizan hazañas de resonancia internacional.

La gestión de J. Newbery ante las autoridades logra que se instituya la Escuela de Aviación Militar a mediados de 1912. Durante veinticinco años funcionó en los terrenos de El Palomar, en las afueras de Buenos Aires, para ser trasladada a Córdoba en 1937, donde hoy continúa formando sucesivas generaciones de oficiales de las fuerzas aéreas argentinas.

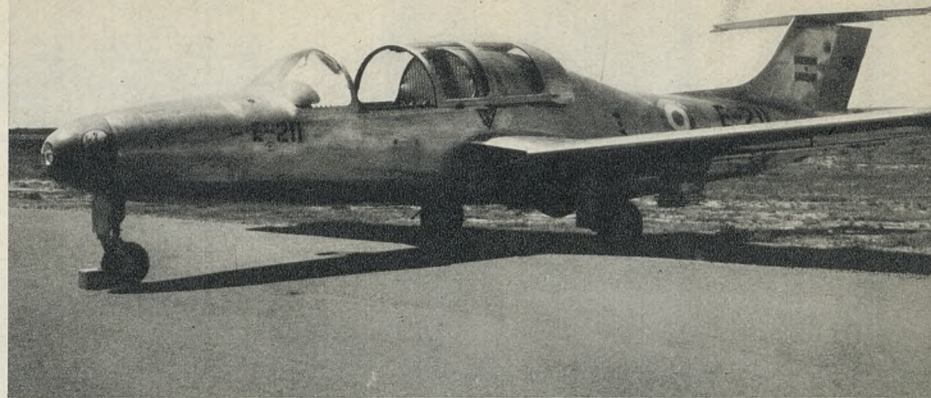
En 1927 se complementa el desarrollo nacional en materia de aviación al crearse la Fábrica Militar de Aviones. A la planta aeronáutica propiamente dicha comenzaron a sumarse rápidamente las fábricas de motores, máquinas, herramientas, instrumental, paracaídas y equipos diversos. Todo ello regido por el Instituto Aero-técnico.

Diversos tipos de máquinas se construyeron bajo licencia; entre otros, el Avro Gosport (británico), el Dewoitine (francés), el Focke Wulf—que se fabricó en serie desde 1937 con licencia alemana—, el Curtiss Hawk (norteamericano) y varios otros modelos. En 1944 se produce el primer motor para aviación de concepción nacional: el I. Ae. 16 «El Gaucho», de 450 C. V. y 16 litros de cilindrada. En 1946 se produce el «Calqu'in», con fuselaje de madera; en 1947 y 1948, dos modelos de reactores subsónicos: el «Pulqui I» y el «Pulqui II». En los últimos años han salido de la Fábrica Militar de Aviones: el I. A. 35 «Huanquero», bimotor de uso múltiple, para entrenamiento de tiro y bombardeo, pilotaje, navegación, comunicaciones y fotografía; el I. A. 45, bimotor ejecutivo de transporte civil, y el I. A. 46 «Ranquel», en sus versiones agrícola y triplaza. Bajo licencia se construye hoy el Beechcraft «Mentor», monomotor biplaza de ala baja, y el birreactor francés Morane Saulnier 760 «París», utilizado como avión escuela para la formación de pilotos y como máquina militar de apoyo táctico.

Esta infatigable tarea del Instituto Aeronáutico y de la Fábrica Militar de Aviones no solamente es meritoria por su contribución al desarrollo de la industria aeronáutica, sino también por ser fuente de trabajo para más de 10.000 técnicos y obreros y para innumerables industrias subsidiarias.

En la actualidad, la Secretaría Aeronáutica, dependiente del Ministerio de Guerra, coordina y dirige la totalidad de los factores del poder aéreo argentino. Entre sus reparticiones se cuentan: El Cuartel Maestre General de Aeronáutica, para asuntos militares; la Dirección Nacional de Aviación Civil, importantísima para un país como la Argentina, cuyas enormes distancias internas hacen imprescindible el desarrollo del transporte aéreo; Circulación Aérea y Aeródromos; el Servicio Meteorológico Nacional, y, con carácter de empresas estatales, la Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Aeronáuticas (D. I. N. F. I. A.) y Aerolíneas Argentinas.

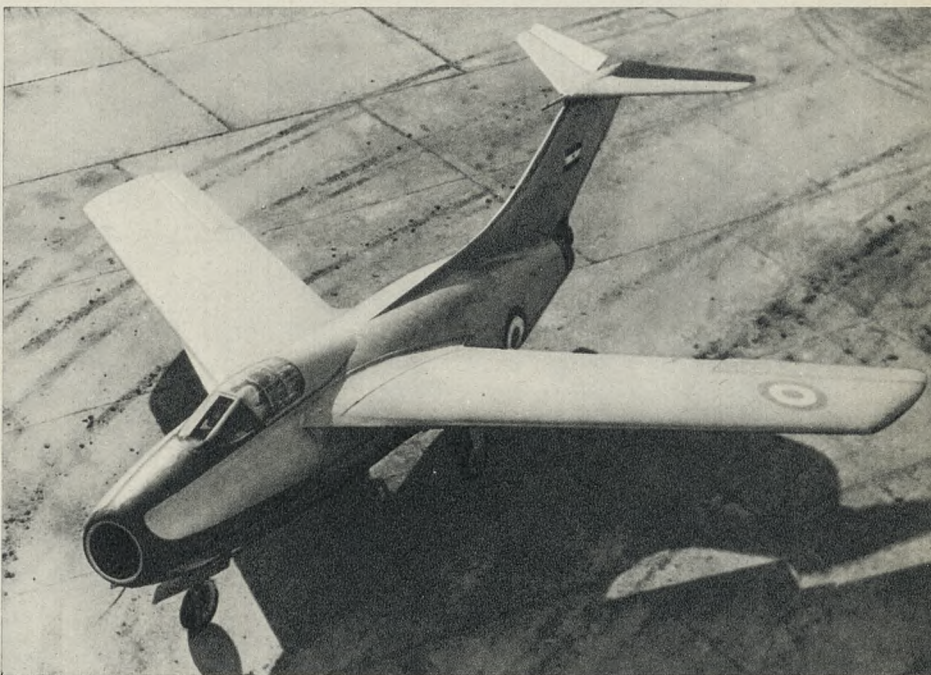
El arma aérea, tanto por el halo de romanticismo y aventura peligrosa que la rodea como por la dedicación mostrada en los últimos años de entregar el máximo de sus posibilidades en el cumplimiento de sus funciones específicas, se ha captado el amplio apoyo popular argentino, que siente verdadero orgullo por sus cóndores criollos.



Birreactor avanzado M. S. 760 «París», construido bajo licencia francesa en la Fábrica Militar de Aviones, para transporte de comandos, tiro y bombardeo.

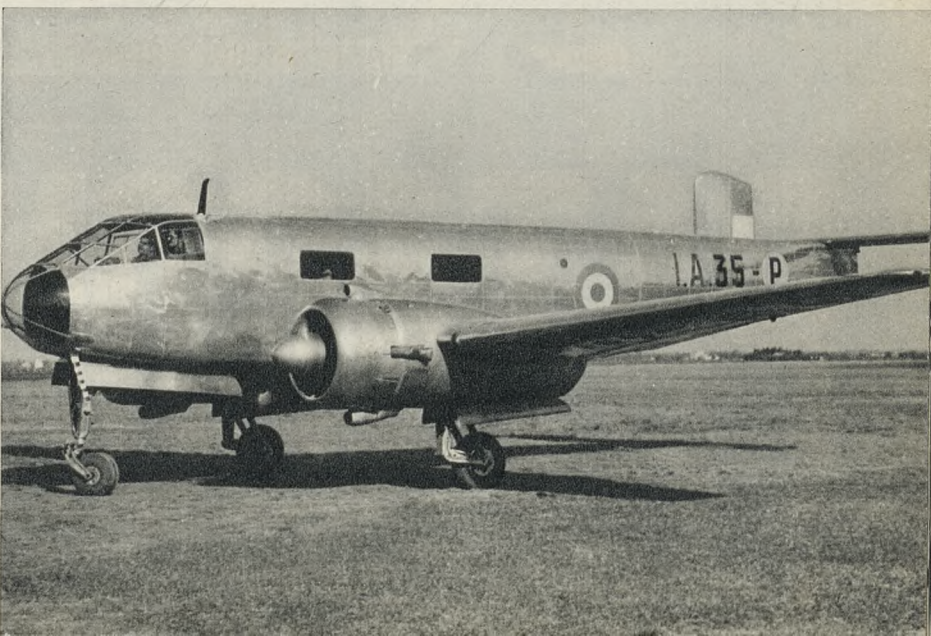


Bimotor ejecutivo I. A. 45, para uso de la aviación civil; tiene capacidad para cuatro pasajeros y piloto. Como el resto, construido por técnicos argentinos.



El «Pulqui II», reactor subsónico (prototipo), diseñado y construido en la F. M. A. en el año 1948. No ha sido construido en serie como otros modelos.

Modelo I. A. 35. «Huanquero», bimotor de uso múltiple, con 350 Km. por hora de velocidad de crucero, autonomía de 1.500 Km. y excelente rendimiento.





PATAGONIA: esfuerzo argentino



Al sur del río Colorado, el territorio argentino comienza a ponerse serio: nace la Patagonia. Mesetas áridas, castigadas por fuertes vientos, cubren una extensión de casi 800.000 kilómetros cuadrados. Durante muchos años solamente algunas tentativas de colonización se realizaron en las zonas costeras; recién en la segunda mitad del siglo pasado comenzaron algunas corrientes más intensas. Gran parte de la labor realizada—al igual que lo ocurrido en Tierra de Fuego—fue mérito de los misioneros salesianos de Don Bosco. En torno a sus capillas se levantaron pueblos y luego ciudades. Muy dura resultó la vida para el hombre, más por la acción del hombre mismo que por los embates del clima o la aridez del suelo.

La riqueza principal de esta zona argentina se encuentra bajo la superficie, constituida por minerales. Casi un millar de pozos—muchos de ellos adentrándose en el mar—hurgan en las profundidades buscando ese petróleo que la industrialización argentina tanto necesita. Y los esforzados hombres de Yacimientos Petrolíferos Fiscales—por motivos de soberanía más que por ambiciones económicas—, que hasta ayer tuvieron que enfrentarse con el grave obstáculo de la soledad, hoy deben apelar a todas las experiencias recogidas para enfrentarse a la no menos dura competencia.

Uno de los problemas más graves que aún afligen a aquella zona es el de las vías de comunicación. En un principio, se utilizó el mar como vía principal, pero resultaba insuficiente; a pesar de ello, en la actualidad sigue constituyendo el principal nexo de la región con el resto del país y con el extranjero. Verdaderos ases de la aviación lograron mantener durante décadas una aventura permanente que se llamó Aeroposta (Compañía Aerocomercial). Aún hoy, a pesar de los aparatos modernos, la extraordinaria fuerza de los vientos patagónicos requiere verdadera pericia en los pilotos; en aquel entonces la compañía nombrada contaba con media docena de resistentes Junkers alemanes, que muchas veces al aterrizar debían ser sostenidos por el personal del rudimentario aeropuerto, para que el viento no los arrastrase. En la actualidad, la principal red aérea extendida sobre la Patagonia la mantiene Aerolíneas Argentinas.

Ha sido construida una línea férrea que une Río Gallegos—puerto marítimo y capital de la provincia de Santa Cruz—con la localidad de Río Turbio—sobre las estribaciones de los Andes—, sede de la principal cuenca carbonífera hasta el presente en la República Argentina. En Río Turbio está cifrada una de las mayores ambiciones nacionales:

la que procura el autoabastecimiento siderúrgico para el país, para lo que es imprescindible una abundante producción de carbón.

De las bellezas naturales de la zona son las notas gráficas las que deben hablar. Por eso saltamos este tema.

El paralelo 42 ha sido definido por el periodismo como «la frontera de la Patagonia»; ello se debe a que desde hace cuatro años ha sido establecido un régimen aduanero especial que libera las importaciones en la zona patagónica, al sur de dicho paralelo. Por eso, atravesarlo semeja, en cuestiones de aduana, atravesar la frontera entre dos países. Este sistema especial ha sido cuestionado y defendido, con igual energía, por diversas opiniones. Se le achaca, por una parte, la erradicación de la escasa

industria ubicada en aquella zona, que no puede competir con los productos importados sin impuestos; y por otra, el debilitamiento del espíritu nacional en una región que, por la importancia de las corrientes inmigratorias, debe precisamente buscar fortalecerlo.

Debido a este régimen, las polvorientas calles de las ciudades patagónicas se ven transitadas hoy por coches «último modelo», y los modernos artefactos de toda índole que la técnica pone al servicio del hombre son empleados por los habitantes de la zona con profusión.

Legalmente, la Patagonia está compuesta por las provincias de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y la gobernación militar de Comodoro Rivadavia. La densidad de población no alcanza al habitante por kilómetro cuadrado.



Se asoma aquí, junto a la imponente belleza de los paisajes patagónicos, un aspecto de su inagotable riqueza: el ganado lanar, famoso en el mundo entero.



PAN PARA EL MUNDO



EL mar de espigas, llegada la época de la recolección, se convierte en montañas de trigo, auténticos montes que la laboriosidad y el ingenio de los argentinos mueven de un lado a otro. Más de seis millones de toneladas métricas de trigo exigen la entrega y la fe de un millón de hombres. La producción triguera de la República Argentina es un milagro para el hambre del mundo. El fabuloso granero de la Argentina es una compleja operación anual que podría denominarse, al estilo de las campañas económicas o políticas internacionales, «Pan para el mundo».

Del inmenso territorio argentino, sólo un 11 por 100 se halla cultivado, y, sin embargo, cinco millones y medio de hectáreas están destinadas a la producción de trigo, tres millones a la del maíz, dos millones y medio a la del centeno. Tal es la extensión del territorio.

El transporte del trigo en sacos ha sido casi absolutamente reemplazado por los modernos procedimientos mecánicos. Cada bolsa cuesta aproximadamente lo que el 10 por 100 del valor de los 60 kilogramos que contiene. Por otra parte, la carga en forma de sacos

ocupa más espacio en las bodegas. La importación de tela de arpillera para los envases supone inversiones de muchos millones de dólares, y lleva consigo la tarea de confeccionarlos y distribuirlos. Esto explica la presencia de esas soberbias instalaciones que son los elevadores de granos, que tanto impresionaron al arquitecto Le Corbusier. En uno de sus viajes por tierras argentinas, elogió estos silos colosales diciendo de ellos que eran los mayores monumentos arquitectónicos de Buenos Aires, y que su grandiosidad y perfecto funcionamiento constituían todo un símbolo de la civilización.

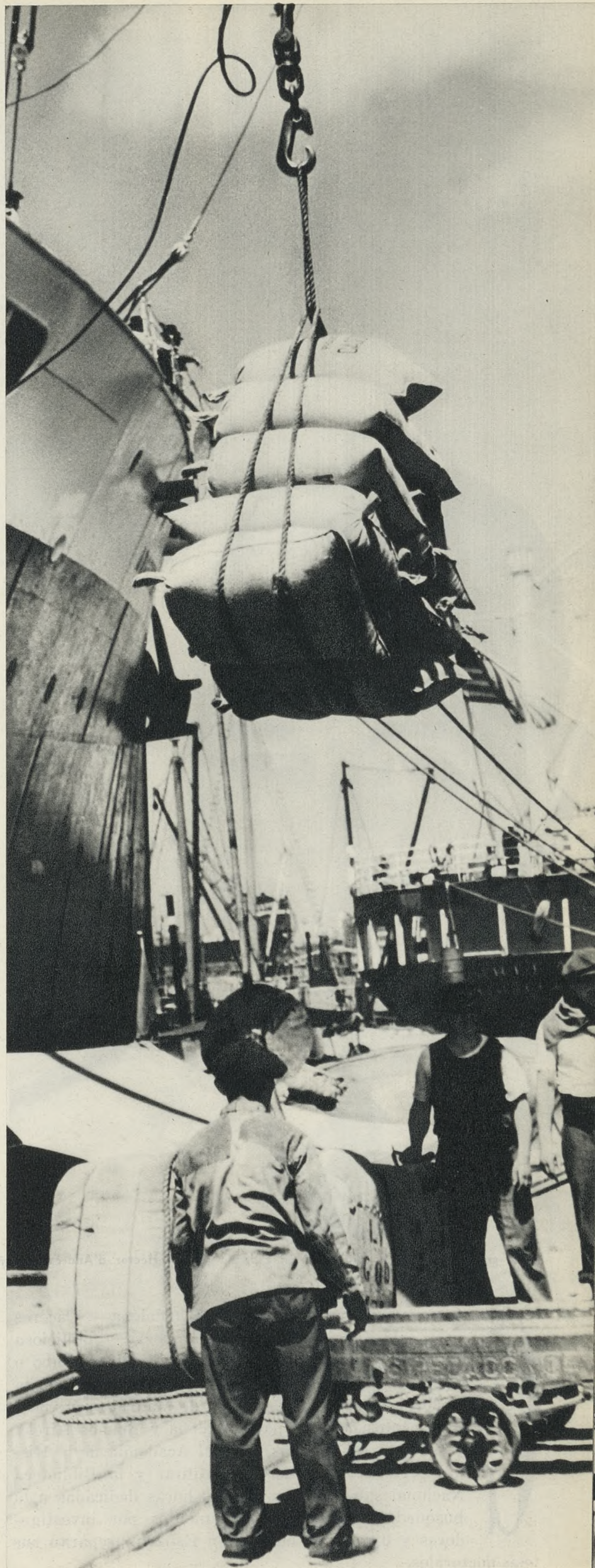
Estas grandes instalaciones se multiplican por todo el país. Las más pequeñas en las grandes estancias. En las estaciones ferroviarias y en algunos puertos se elevan estas enormes columnas, cuya capacidad llega a las cien mil y ciento cincuenta mil toneladas. No se trata únicamente de grandes depósitos de grano, sino que estos elevadores realizan también otras importantes y necesarias funciones. Almacenan el trigo, verifican su secado, lo limpian y clasifican según su calidad, tamaño y peso. Es un complicado y colosal engranaje cuyas fases tienen principio en los vagones o camiones que trasiegan el cereal a los silos, en los que, pasando de una a otra torre, van realizándose las distintas labores de limpieza y distribución, para terminar después siendo inyectado en las bodegas de los barcos mediante gigantescas mangas y rampas.

En una época de cosecha abundante, los elevadores permiten mover, con el auxilio de los trenes de transporte y los barcos en cada extremo de su cadena de trabajo, una cantidad de cereal equivalente a su capacidad triplicada. Pero, además, cuando las circunstancias de la cosecha o del mercado exterior lo requieren, los silos subterráneos—cuya capacidad aumenta paulatinamente cada año con nuevas plantas—, almacenan todo el excedente destinado a la conservación.

A un mecanismo de distribución como éste corresponde todo un proceso perfeccionado. Desde las primeras labores de arado y siembra del trigo, la racionalización y mecanización del trabajo elevan la productividad hasta el máximo. Así pues, los grandes tractores-oruga Diesel Conrads remolcan hasta cuatro arados de dieciséis discos cada uno, es decir, que con una sola tracción se hacen sesenta y cuatro surcos, a una velocidad de más de siete kilómetros por hora. La mecanización del campo ha permitido superar la limitación natural del trabajo que impone el factor humano. Las jornadas no son ya «de sol a sol», sino de ocho horas; de este modo, además de reducir el esfuerzo, se multiplica el rendimiento. En un solo día, mediante tres turnos de trabajo de ocho horas cada uno, se hace el arado de 200 hectáreas.

Para la siembra se utilizan clasificadoras mecánicas de semillas. Cinco sembradoras mecánicas pueden ser arrastradas por un gran tractor, y siembran, en veinticuatro horas, 300 hectáreas. Desde los antiguos cultivos de trigo en la civilización nilota—seis milenios antes de Jesucristo—, la mágica espiga ha seguido siendo la base de la alimentación humana, el símbolo de la fecundidad. Por ello ha sido siempre objeto de toda clase de estudios. En la actualidad existen en la República Argentina numerosos criaderos de semillas y viveros, dedicados al estudio y experimentación genética de nuevas razas y variedades, con lo que se obtienen semillas más resistentes a las enfermedades y más aptas para la extensión del cultivo a zonas menos favorecidas por sus condiciones ecológicas o climáticas. Los trabajos de selección, los cruces y abonado de las nuevas espigas exigen una dedicación paciente y laboriosa. En los viveros, cada línea corresponde a una variedad distinta, y el conjunto de todas ellas alcanza la cifra de varios miles.

La siega se hace también de modo mecánico; para ello se utiliza maquinaria automotriz de fabricación nacional. La cosechadora argentina más popular es una máquina que corta, trilla y embolsa en la misma serie de operaciones mecánicas, aunque existen también otras que hacen el amontonamiento del grano sin envase alguno. Este es el principio y el fin de una cadena continua de trabajos que ocupa, como hemos dicho, a un millón de hombres, y que proporciona sustento no sólo a la población de esta gran nación, sino también, **M.** y en proporción elevada, a buena parte del mundo.



PRESENCIA de la ARGENTINA en E S P A Ñ A

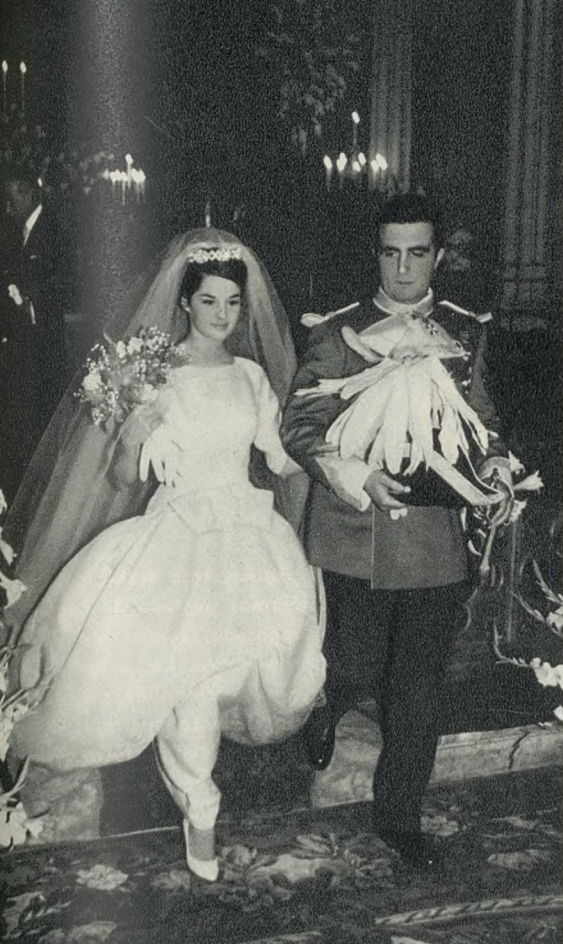


Los embajadores de la Argentina en España, general Héctor d'Andrea, y señora, Lucila Sueldo de d'Andrea.

CASTELLÓN—en sus fiestas de la Magdalena—, Cáceres y Madrid conocen la presencia alegre y bulliciosa de los universitarios y el ritmo viril del malambo o la gracia picaresca de la condición. Las aulas de la moderna Ciudad Universitaria de Madrid oyen voces con acentos de Tucumán, Córdoba y Buenos Aires; y el Archivo de Indias, la Real Academia de la Historia, el Servicio Histórico Militar y la Biblioteca Nacional saben de las muchas horas dedicadas a la búsqueda de legajos y documentos por investigadores y universitarios que en España preparan sus tesis doctorales.

Desde la Clínica de la Concepción, que dirige el doctor Jiménez Díaz—último Premio March de Medicina—, en donde trabajan ahora cuatro jóvenes especialistas argentinos, al Instituto del Hierro y del Acero, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pasando por empresas particulares—como la constructora Huarte y Compañía—, los universitarios argentinos realizan prácticas, confrontan experiencias y adquieren nuevas técnicas junto a españoles y de otros países iberoamericanos.

El Colegio Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe», donde tiene su sede de hecho la Asociación de Universitarios Argentinos Residentes en España—que hoy agrupa a 60 estu-



Boda Oriol e Ibarra - Pastega Benjumea.



Ritmos tradiciones criollos en Madrid.



Estudiantes argentinos en la Universitaria.

diantes—, y el bar del Instituto de Cultura Hispánica, son los centros de reunión y de encuentro. Allí se habla de la última conferencia pronunciada en el ciclo de *Lo español en la creación artística*, que dirige el profesor Almagro, o de *El Renacimiento en España*, del doctor Camón Aznar. Allí se habla de las tesis doctorales que se están preparando bajo la dirección de Dámaso Alonso, Ballesteros, Gómez Arboleya o Fraga Iribarne. Y de los viajes realizados o en preparación para ver las Fallas de Valencia y asistir a la Semana Santa de Sevilla. Y se forjan proyectos de visitas a exposiciones, de obras de teatro que «es imprescindible» ver, de viajes a Francia o Alemania cuando termine el curso. Y se consulta el bolsillo y la cartera para ver hasta dónde pueden estirarse las pesetas, haciendo *auto-stop*, comiendo en restaurantes universitarios y alojándose en colegios mayores y en albergues del S. E. U. y de la Sección Femenina.

Hay mucho que hacer en los ratos libres que deja la Universidad, la clínica y el laboratorio. Hay que ensayar bailes folklóricos, formar parte de conjuntos vocacionales de teatro, para dar a conocer en España a Cuzzani, Gorostiza y J. O. Ponferrada. La juventud tiene tiempo para todo, para eso y mucho más.

Así fue posible organizar este año, el del CL aniversario

de la emancipación, una Semana Argentina, en la que la Embajada y los estudiantes, en estrecha colaboración, pudieron ofrecer al público un digno programa de conferencias, recitales y actos solemnes.

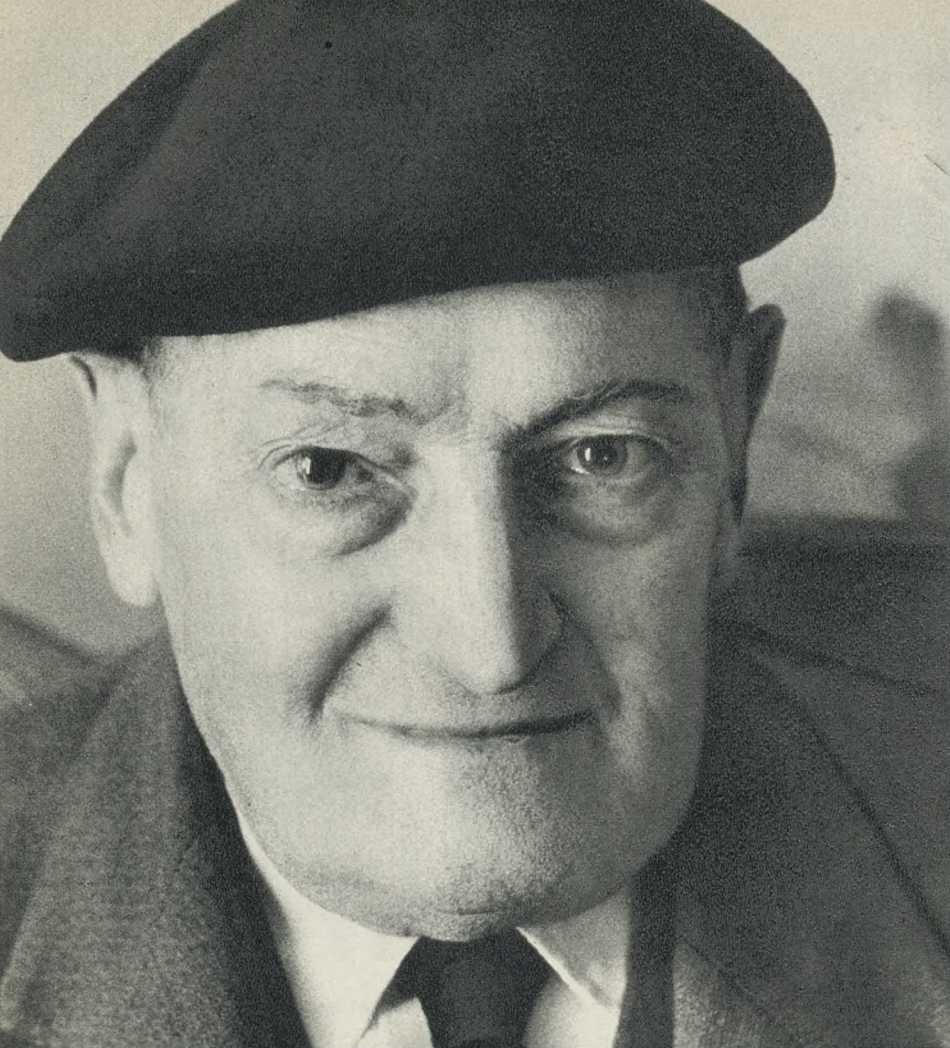
La Argentina está presente no sólo en las aulas, en los hospitales, en los archivos y bibliotecas y en los centros de investigación técnica. Se funde y confunde con la vida española en la radio, en el teatro, en el cine y en los estadios de fútbol, y en ellos sus astros y estrellas llegan a ser tan argentinos como españoles; convive en las residencias estudiantiles y en las pensiones, y lleva la representación oficial, cordial e hidalga en la persona del embajador, general Héctor d'Andrea, y su esposa, quienes en su aún corta estancia en España han sabido granjearse simpatías y amistades en todos los sectores sociales de la vida madrileña, y pueden así ser vistos no sólo en las solemnes ceremonias de la Real Academia de la Historia o en los cócteles diplomáticos, sino también en la visita a la moderna Escuela «República Argentina», situada en una de las nuevas barriadas de Madrid, o en la boda de la señorita Marta Pastega y Benjumea, nieta de los condes de Guadalhorce, con don Fernando de Oriol e Ibarra, hijo de la condesa viuda de Ibarra.

Visita al maestro Menéndez Pidal



En la basílica del Valle de los Caídos.





TRES ENTREVISTAS AL PASO

Al paso, y casi vertiginosamente, asoman a estas páginas tres destacados hombres de la Argentina. Ellos y nosotros hubiéramos gustado de que su paso por estas columnas hubiera sido más reposado, con la atención que merecen y reclaman su personalidad humana y su obra. Las exigencias de espacio impiden que nuestros propósitos alcancen la cumplida satisfacción que todos quisiéramos. Pero aquí están, aunque fugazmente, sus figuras y sus palabras. Un escritor hidalgo de tanta nombradía mundial y fervores populares como Hugo Wast; un intelectual fino, de primer orden y poeta de veras, Francisco Luis Bernárdez, y un activo, inteligente y estudioso profesor universitario, Héctor R. Puerta.

En ellos tres, con amistad y devoción, resumimos la grande, íntima, esperanzada unidad de comprensión y trabajo que anima el quehacer común, creador, de las letras y la cultura argentina y española, hispanoamericana.

HUGO WAST.—Lo tenemos aquí estos días, en Madrid, en esta España que tanto quiere y tan bien conoce. Como un recio y noble muchacho vasco, ha entrado en nuestra Redacción, se ha sentado junto a nosotros en charla viva, donde la palabra está siempre llena de ánimo.

Y si en este número dedicado a la Argentina no viene su firma al pie de un trabajo, es porque Hugo Wast está constantemente, como un colaborador entusiasta en toda la historia de nuestra Revista, con sus continuas entregas de relatos. Le preguntamos por su trabajo actual.

—Estoy muy contento. Hay que trabajar. Sin desmayo. Una de mis novelas históricas, la titulada «Año diez», donde se recoge la vida de la emancipación argentina, salió y se agotó en seguida. Ahora están ya haciendo la segunda edición.

El testimonio de Hugo Wast ha levantado interés y hasta polémica. Es un punto de vista sugestivo, palpitante. Y así, sugestivo, palpitante, es este señor, que, como un muchacho entusiasta, anda por MUNDO HISPANICO amigo y cordialísimo.

FRANCISCO LUIS BERNARDEZ.—Sosegado y generoso de palabras, Bernárdez, más que contestar, sugiere; más que opinar, recuerda en voz alta, dando al recuerdo su máximo aliento y significado. La Argentina tiene en él, sabido es de sobra, uno de los más grandes poetas de su historia literaria. Y de poesía—argentina y española—nos habla.

—Hay un sector y una actitud en la poesía joven de Hispanoamérica que no puede por menos de preocuparme: esos poetas noveles que, por un deseo de seguir caminos no trillados, hacen, o intentan hacer, una poesía hermética, siguiendo modelos que en otros poetas ya desaparecidos responden a circunstancias de su propia evolución espiritual. Así su resultado es totalmente insincero.

—En general, puede advertirse en las últimas promociones poéticas un avance progresivo hacia lo testimonial y una ruptura con los amaneramientos. Quizá esta ruptura haya sido excesiva en algunos aspectos, exagerando posiciones contrarias.

—Jorge Luis Borges me parece un ejemplo para los jóvenes en su vocación y en su actitud literaria.

Bernárdez nos habla de los más prometedores poetas argentinos: Fernández Moreno, Etchebarne y Wilcock. Figuras intelectuales y poetas españoles asoman en la charla: Eugenio Montes, Pérez de Ayala, Laín Entralgo, de la devoción intelectual de Bernárdez. Y muchos nombres de poetas españoles de hoy: Hierro, Garcíasol, Leopoldo de Luis, Valente, Blas de Otero, etcétera, cuya obra conoce y ve Bernárdez con esperanza de porvenir.



HECTOR RICARDO PUERTA.—Catedrático, conferenciante, profesor de Historia de América en la Universidad Nacional del Nordeste, nos habla de las relaciones universitarias y el posible desarrollo e incremento de ellas.

—Los cursos de verano en las universidades hispanoamericanas, especialmente los de Chile, Ecuador y Uruguay, han facilitado la formación de una conciencia común entre los estudiantes hispanoamericanos. Sin embargo, ninguna experiencia es tan provechosa para adquirir idea de la dimensión y homogeneidad cultural de nuestro continente como un viaje a España.

—En la actualidad, nuestra Embajada, consciente de este interés, estudia la dotación de nuevas becas para que profesores de Lengua, ingenieros, abogados e historiadores argentinos puedan venir a completar sus estudios a España.

La Universidad es uno de los medios por los cuales Hispanoamérica puede llegar a tomar conciencia de sí, facilitando el comienzo de su integración mediante una extensa red de intercambios de profesores y alumnos.

Héctor Puerta habla del gran cambio que ha percibido en este su tercer viaje a España, tanto en orden a la madurez alcanzada por las instituciones universitarias como a la progresiva importancia que los núcleos estudiantiles iberoamericanos han llegado a adquirir.



NOMBRES ARGENTINOS EN MADRID

LA Criolla, Mar del Plata, La Argentina, La Ciudad del Plata... En Madrid, igual que en Vigo o Bilbao, en Ribadeo o en Luarca, nombres que evocan años de esfuerzo y sacrificio en la tierra generosa del otro lado del Atlántico, donde los inmigrantes aprendieron, en muchos casos, a conocer y atender al público. A la vuelta, el recuerdo agradecido queda en unos rótulos comerciales, que son también banderas de amistad.



LAS pardas aguas del río de la Plata han reflejado, sucesivamente en los siglos, primero la aparente quietud milenaria del paisaje, verde y callado; después, las voces múltiples extrañas y asombradas de hombres lejanos, a lomos de las quillas descubridoras y colonizadoras; más tarde, la humilde arquitectura y el indomable espíritu fundacional del pueblo de Nuestra Señora de los Buenos Aires, y finalmente, con el ritmo vivo y ciclópico de los nuevos tiempos, el crecimiento de las altas torres de la gran ciudad porteña, que es hoy la más extensa y populosa de todas las del ancho mundo hispánico.

Pero también han reflejado, a lo largo de los tiempos, el anhelo y la esperanza de miles—cientos de miles—de nuestros compatriotas, que, tendiendo un puente ilusionado entre la vieja España—madre de pueblos—y las nuevas naciones abiertas al horizonte del mañana, y llevando viva en sus corazones tanto la nostalgia de la patria dejada atrás como la esperanza de su patria nueva, han saltado el mar, durante generaciones, en naves múltiples, con lo que, encogiendo la dimensión del mundo, aportaron ingentes cifras demográficas al crecimiento y perfil de las naciones americanas durante todo el siglo XIX, trayendo siempre, en el caso del hombre español trasplantado a América—si puede hablarse de trasplante donde no hubo sino una pura continuidad de estirpe—, una personalidad humana tan recia, positiva y viril que, con orgullo, podrían subrayarse las palabras de Guillermo Dilthey en el sentido de que, en todo acontecer, en todo fluir histórico, hay que buscar, como constante indeclinable, la de la realidad esencial del hombre. Con orgullo, digo, porque esta realidad de los españoles emigrados a América hizo a las nuevas tierras no el regalo—pues eran ellos los que recibían—, sino la aportación de aquellas características de sobriedad, desinterés, confraternidad, hondo tradicionalismo y marcado individualismo que constituyen el

alguna memoria de lo antiguo y se contemple solidaria con las generaciones venideras, aún puede esperarse que torne a brillar sobre España su antiguo y luminoso esplendor.»

Se iniciaba el siglo XX cuando acababa de morir nuestro imperio de ultramar. Y también cuando había terminado un concepto de América y de lo americano, y otro concepto amanecía entonces. No era sólo que la plenitud de las naciones de este continente hubiese afirmado rotundamente su propia soberanía y tendiera, en consecuencia, a acentuar un perfil nacional distinto en cada caso, a pesar del común origen; era que, siguiendo una ley histórica—formulada ya por Vico y Herder—, el eje entero del acontecer universal comenzaba a girar cada vez más acentuadamente en torno al Nuevo Mundo, simple espectador hasta entonces de la radiación ecuménica de los hechos europeos.

Y fue justamente en este momento cuando, junto al perfilamiento definitivo del carácter y de la cultura nacionales de los pueblos americanos, se expandió sobre estos meridianos un movimiento migratorio tan considerable que, por ejemplo, sólo en los Estados Unidos pudieron entrar en medio siglo casi cincuenta millones de personas procedentes de todos los puntos de la tierra. Y en cuanto a las colectividades españolas, apoyadas siempre en el doble pilar de la lealtad a su ayer y a su mañana, trajeron a cada uno de los países en que se establecieron, junto con su respeto y su amor, aquel trabajo viril y aquella suma de virtudes que secularmente han caracterizado y dado jerarquía humana al español como ser sobre la tierra.

Muchas veces tuvieron la tristeza de sentir en su espíritu la indiferencia de la España finisecular que los viera partir, y que, con una u otra de las despolíticas que a lo largo del siglo XIX convirtieron a nuestro país—en frase de Ortega—no en un gran pueblo, sino en la polvareda que queda cuando por la ruta de la Historia ha pasado galopando un gran pueblo, ignoraba su pro-

ILUSION Y EMPRESA DE LOS ESPAÑOLES EN BUENOS AIRES



perfil de nuestro pueblo y que, según don Ramón Menéndez Pidal, han formado siempre una constante indeclinable en todos nuestros avatares.

He tenido el privilegio de verlos, en mil actividades distintas, extendiéndose desde California al Plata; lo mismo en las orillas remotas que avistara en el Pacífico Norte, por vez primera, Sebastián Vizcaíno, junto a los bosques oscuros de las secuoyas, como junto al agua dulce, el mar Dulce, que tan honda y tiernamente impresionara a Juan Díaz de Solís, el piloto mayor del Rey Católico, cuando llegó por vez primera a las riberas que hoy constituyen la gloria de la Argentina y el Uruguay. Y siempre su imagen y sus hechos—en el triunfo y en la derrota, en la abundancia o en la penuria—me han hecho pensar en la certera validez, a través de los siglos, de aquellas palabras escritas hace dos mil años por Trogo Pompeyo, cuando afirmaba que los españoles tienen el cuerpo dispuesto para la abstinencia y el trabajo, para la dura sobriedad en todo.

He conocido de sus esfuerzos y de su fe; esfuerzo y fe puestos en práctica siempre como una devoción íntima y viva, incluso en momentos en que, en la misma España, muchos de nuestros hombres habían perdido toda voluntad de esfuerzo y toda fe en sí mismos y en su propio destino. Pues, aun entonces, hubo españoles sobre estas orillas que pensaron que España no podía morir y que, aun sin conocerlas, repetían como una letanía fervorosa las palabras que Menéndez Pelayo había escrito cuando el siglo XIX declinaba: «No suelen venir dos Siglos de Oro sobre una misma nación; pero mientras sus elementos esenciales permanezcan los mismos, mientras sea capaz de creer y amar, mientras su espíritu no se aridezca de tal modo que rechace el rocío de los cielos y mientras guarde

fundo sacrificio y su noble afán de afirmar ahora en las patrias hermanas la idea, la emoción, la cultura y el sentir de España.

Mas poco importaba esta indiferencia—tan distinta del solícito afán con que hoy mira España a sus hijos que se alejan—y la consecuente soledad de su esfuerzo, que hicieron escribir a Ramiro de Maeztu, en 1934, sus lapidarias palabras: «Sólo se acuerdan de los emigrantes en España sus familiares beneficiados por sus giros.» Pues era también cierto que aquella sobriedad, aquel desinterés, aquel profundo sentido español de amor romántico y tradicionalista a la tierra de origen, se canalizaban creadoramente en mil empresas fundacionales (nueva y radiante forma del quehacer español en América) que añadían a la epopeya de nuestros navegantes, de nuestros conquistadores y de nuestros misioneros. Y por ello surgieron aquí, junto a las orillas anchas y quietas del río de la Plata—como junto a las riberas de todos los confines del mundo de habla española—, centenares de instituciones que, en alto los dos pabellones hermanados de la vieja España y de la joven nación en que se establecían, bregaron sin cesar por mantener vivo aquel sentido español en las fértiles y plurales tierras de América.

No sería intentar siquiera una básica enumeración de las entidades que, en torno a 1900, alzaron con orgullo ese doble y hermoso pabellón. Recordemos, en Buenos Aires, la Sala Española de Comercio, quizá la primera de ellas en estas tierras. Era el año 1852, y, al devolver Urquiza a los extranjeros el derecho de reunión—que hasta entonces no habían tenido—, un español emprendedor, don Vicente Rosa, unido a otro, emprendedor, rico y generoso, don Esteban Rams y Rubert, solicitaron permiso para establecer esta Sala, a fin de «proporcionar recreo a sus asociados, promover el comercio y la beneficencia, establecer un hospital y estrechar los

vínculos entre Argentina y España». De ella habrían de surgir el Club Español, en 1866, y el Hospital Español, en 1869, dos entidades que constituyen aún, cien años más tarde, legítimo orgullo y dedicada tarea de nuestros compatriotas.

Y fue también un impulso romántico, de cruzados y paladines, el que movió a varios grupos de jóvenes emigrantes, cuando España entraba en la crisis final de la pérdida de sus antiguas colonias en 1898, a celebrar una gigantesca asamblea en la plaza Euskara de la capital argentina, a la que concurrieron más de diez mil españoles, y de la que surgiera la Asociación Patriótica Española —tan benemérita después en la ayuda al emigrante—, cuyo primer acto fue adquirir para España en aquel difícil momento el crucero «Río de la Plata», como símbolo de su adhesión y confianza en el destino futuro de la nación. Y fue también un impulso de fe en la validez y perennidad de la cultura española el que dio lugar a la fundación en 1914, a raíz de la muerte de Menéndez Pelayo, de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, cuyas actividades iniciara, especialmente invitado, don Ramón Menéndez Pidal, y que ha venido siendo desde entonces símbolo y ejecutoria de la mayor jerarquía en el plano de la difusión e intercambio de la cultura española.

La relación podría continuar, reiterando en cada caso el mismo justo panegírico, al mencionar el Patronato Español, que subrayó desde su comienzo la cristiana presencia de la mujer, o la Asociación de Socorros Mutuos, o la Cámara de Comercio..., para hablar de entidades de tipo general. Y lo mismo podría decirse de la actividad diaria y constante llevada a cabo, hoy y ayer, por las múltiples entidades aquí existentes de tipo regional español, presentes siempre, con su alegría, con su color y con su alto espíritu—alegría, color y espíritu de España—, en toda buena empresa, en toda generosa aportación y en toda tarea—mutualista, recreativa o cultural—que ensalce a sus regiones y a la patria común, y, a través de



La Plata, 30 de septiembre de 1959.

El 12 de octubre fue declarado Día de la Raza por el insigne Presidente de la República, doctor Hipólito Irigoyen. En el calendario permanente del sentimiento histórico de nuestro pueblo se sellaba así, en una fecha, el testimonio de homenaje a la dote étnica y espiritual que España acrisoló en la sustancia nativa de nuestro continente.

Bajo la generosa y cristianísima inspiración de la reina Isabel la Católica, la audacia española cruzaría ríos, bosques y pampas desérticas para inmortalizar, en hijos del espíritu y de la sangre, comunidades destinadas a recrearse en Estados nuevos, libres y soberanos.

Las virtudes del español labraron, al rodar de los siglos, dimensiones preeminentes en las naciones hispanoamericanas sobre tres valores dinámicos y fecundos, un credo religioso de extensión universal y honda raigambre popular, un linaje ético viril e hidalgo y un idioma cuya riqueza imaginativa y de tradición forman un carácter distintivo de nuestra cultura social.

Por ello, en recordación y homenaje a la Madre Patria,

El Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires

DECRETA:

Artículo 1.º Invítase al pueblo de la provincia a adherir a los actos que se celebrarán el 12 de octubre en conmemoración del Día de la Raza.

Artículo 2.º En la iglesia San Ponciano se oficiará ese día, a las 10,30 horas, un solemne Tedeum.

Artículo 3.º Los edificios públicos serán abanderados e iluminados, invitándose asimismo a la ciudadanía a engalanar los suyos con los colores patrios.

Artículo 4.º Comuníquese, publíquese, dese al Registro y Boletín Oficial y archívese.

ALENDE

FELIPE F. DIAZ O'KELLY



Las fotos recogen varios momentos de una de las conmemoraciones del 12 de octubre, Día de la Hispanidad, en Buenos Aires. Reproducimos, asimismo, el decreto de 30 de septiembre de 1959 por el que el gobernador Alende insta al pueblo de la provincia a la celebración de los actos de esta festividad.

ellas, a su vinculación con la noble patria argentina. Agrupadas varias de ellas, hace pocos años, en el Instituto Argentino-Hispánico, y dedicadas otras a sus específicas tareas, quisiera recordar, como un símbolo, la imagen de un momento estelar de su actividad: el gran desfile de la Hispanidad, que, en la tarde luminosa de un 12 de octubre, en 1953, recorrió algunas de las más importantes arterias de la gran urbe porteña, atrayendo el entusiasmo de más de un millón de personas y probando una vez más que el mejor homenaje que los españoles podían rendir a la Argentina era el de su propia alegría, su unidad y su fe en el futuro.

Mas como la vida no es estática, ni mirada atrás, sino constante dinámica y camino adelante, la mayoría de nuestros compatriotas residentes en la Argentina—que algún día quizá pudieron llorar sobre la cubierta del barco en que dejaban la tierra amada y pudieron sentir, en la noche serena, bajo las estrellas, viendo al frente el rotundo dibujo de la Cruz del Sur, la emoción de lo desconocido y lo imprevisible—saben hoy que en el futuro inmenso de esta nación que acaba de cumplir, en su vida independiente, ciento cincuenta años, y en el futuro—inmenso también—de su estrecha vinculación espiritual, cultural y material con la rejuvenecida madre patria española, se encuentra una reserva humana de tremenda profundidad y grandeza, que ha de desempeñar un papel de primer orden en la estabilidad y futuro del mundo.





En Madrid...

CAFETERIAS California



Modernos Establecimientos dotados
de aire acondicionado

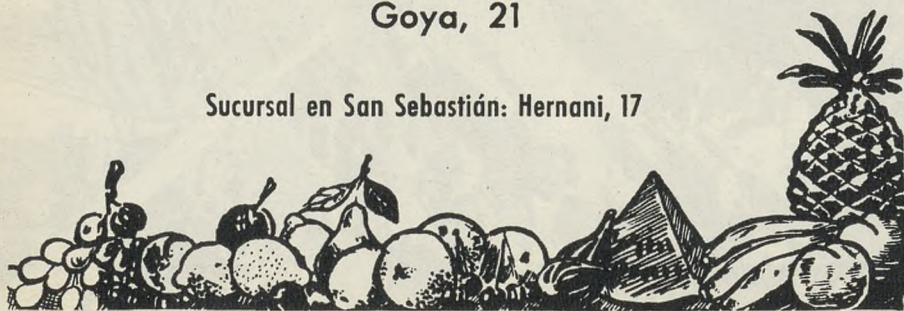
**¡Preferidos por nuestros
amigos de América!**

Para sus desayunos, aperitivos, almuerzos,
meriendas, refrescos, cenas, etc.

Abiertos desde las ocho a. m. hasta medianoche

Salud, 21
Plaza del Callao, 7
Avenida de José Antonio, 49
Marqués de Valdeiglesias, 6
Goya, 21

Sucursal en San Sebastián: Hernani, 17



CASA DE ESPAÑA

TRIBUNA DE ACERCAMIENTO ESPIRITUAL

Por el profesor don FAUSTO ETCHEVERRY

No surgió por arte de magia ni por inspiración de un momento; se gestó en el escenario de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires—primer Estado de la República Argentina—, al conjuro de ideales comunes basados en principios seculares de hispanidad, desarrollando desde su aparición una obra cultural cuya semilla no la disipará el tiempo, porque es reafirmación de los más grandes valores de España.

La Casa de España asóciase al progreso de la ciudad de Dardo Rocha—su fundador—, quien, con los ojos en el devenir, la trazó para que fuese imagen del esfuerzo realizador.

Es tribuna de España trasladada a La Plata, en la que se escucha, año a año, la palabra de hombres de ciencia, el verbo arrobador de literatos, la belleza armónica de los poetas, el hondo pensar de los filósofos, la metodización de sus pedagogos, el purísimo estilo de su idioma, la sentimentalidad de sus músicos,



La Plata (Argentina).—Recepción que el Cónsul de España y Sra. ofrecieron el Día de la Hispanidad a las autoridades, Cuerpo consular e Instituciones culturales.

que escribieron en sus pentagramas las dulces manifestaciones de sus almas artísticas.

Es constante exposición de renombrados pintores, cuyos pinceles se admiran y veneran—porque en sus telas ha quedado impresa la potencia del genio—; es, en fin, la Casa de España, un pedazo de aquella tierra maravillosa en donde hubo un momento que no se ocultaba el sol.

Custodia con celo propio de hidalgos el acervo preñado de enseñanzas nobles y altruistas que España ha desparramado a manos llenas por todas las naciones del orbe, en su afán de civilización; divulga las virtudes de sus hombres, que es ejemplo digno de imitación, porque, si conquistadores y colonizadores labraron la pujanza de España, encendieron en tierra de América la lámpara votiva de su inmortal grandeza.

Cuida las formas de su sin igual idioma, hablado en todos los tonos por el brazo de sus guerreros, por la gracia seductora de sus mujeres, por la oración sacerdotal predicando las máximas sabias del Evangelio, por el lirismo de sus poetas, por la consagrada investigación de sus científicos y por ese humanismo que es verdad, luz y esperanza.

Es biblioteca y es escuela que enseña, cultiva y propaga el esplendor hispánico.

La Casa de España, hermanada con el Club Español, abrió hace muy poco la senda del recuerdo de ayer; y esta institución, concebida y llevada a cabo por el señor doctor Alfonso Fernández de Casadevante, cónsul de España, cumple su misión con el concurso de los hijos de la madre patria, con el de los descendientes de ellos y con el de ciudadanos argentinos, que, cual abnegados labradores, riegan con amor la heredad de sus mayores, heredad que admiran y ennoblecen cantando sus glorias milenarias.

Que MUNDO HISPÁNICO dé cabida a estas líneas, que no llevan sino el deseo de que se conozca en España—y fuera de España—el porqué de la Casa de España, que entusiastamente se adhiere al Sesquicentenario de Mayo (1810), 25 de mayo (1960).



Hotel Principe Pio

Madrid



VESTIBULO



BAR



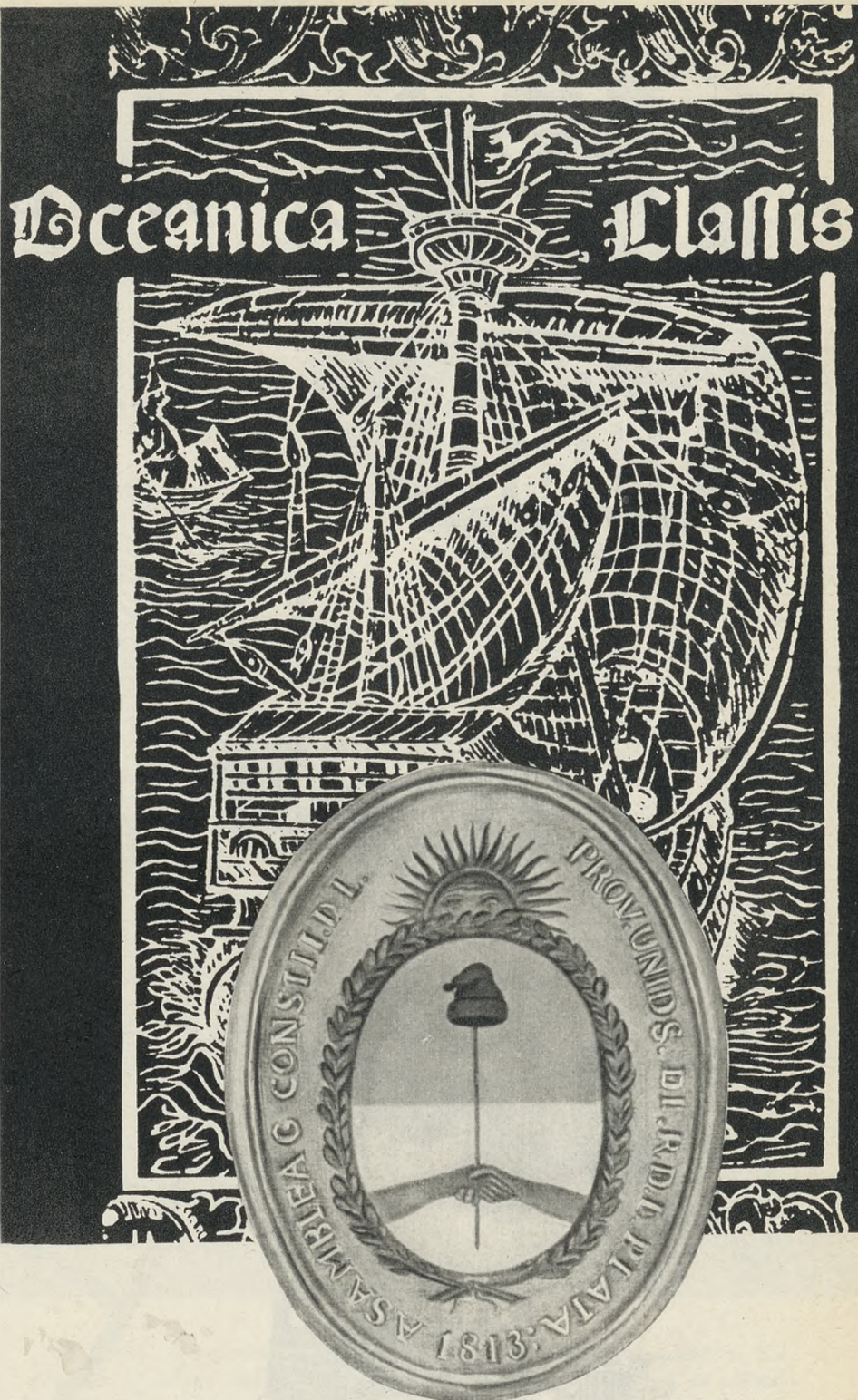
**200 habitaciones con
baño y teléfono**

**Refrigeración en los
salones públicos**

**RESTAURANTE
BAR AMERICANO**

Teléf. 47 08 00
Cables: PIOTEL

Paseo de Onésimo Redondo, 16
M A D R I D (España)



"LA INDEPENDENCIA ARGENTINA ES TAMBIEN UNA GLORIA ESPAÑOLA"

Así, en 1910 se expresaba Don Carlos Rodríguez Larreta, una de las figuras consulares argentinas dirigiéndose a la Infanta Isabel, representante de España a la celebración del primer centenario de la Independencia.

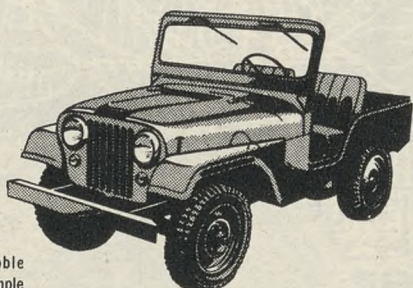
Hoy a 150 años de aquella jornada del 25 de Mayo de 1810, la Madre Patria se enorgullece una vez más de la gloriosa trayectoria cumplida por la joven y pujante nación que brotó del viejo tronco español. Al hacer coincidir con el año del sesquicentenario la firma del nuevo convenio comercial entre España y Argentina, ambas naciones han querido, mediante un acto concreto de cooperación subrayar este origen común que las confunde en una misma gloria.



Sociedad Nuevas Industrias Argentinas Ficticias
Artificiales al SESQUICENTENARIO de M

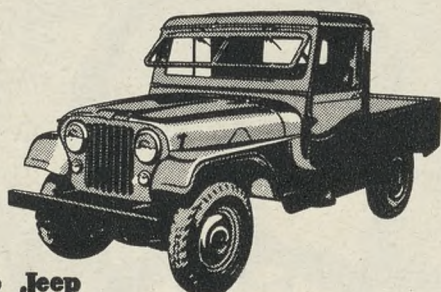


...fabricará un vehículo para cada necesidad!



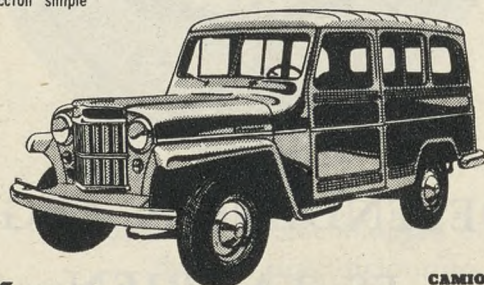
Jeep

JA-3UA Tracción doble
JA-3UB Tracción simple



Pick-up Jeep

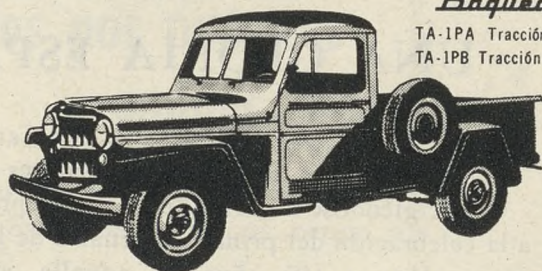
JA-2PA Tracción doble
JA-2PB Tracción simple



RURAL KAISER

Estancieras

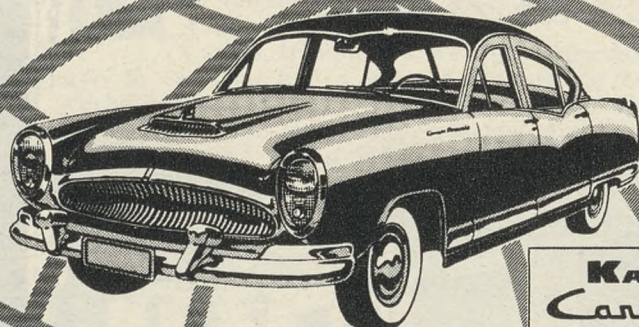
UA-1RA Tracción doble
UA-1RB Tracción simple



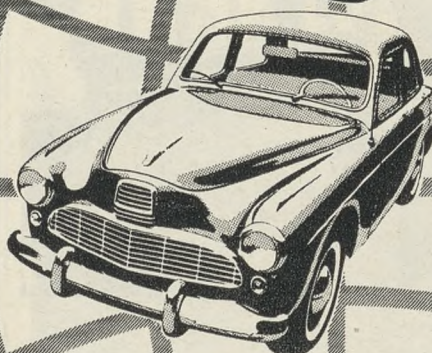
CAMION PICK-UP WILLYS de 1 tonelada

Baqueano

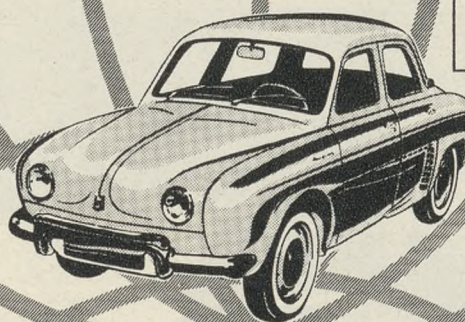
TA-1PA Tracción doble
TA-1PB Tracción simple



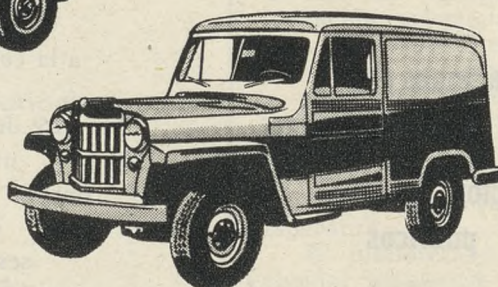
KAISER
Carabela



KAISER
Bergantin

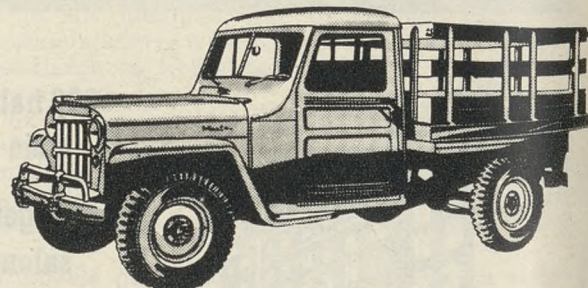


RENAULT
Dauphine



FURGON WILLYS

"UTILITARIO"
UA-1FA Tracción doble
UA-1FB Tracción simple



CAMION PICK-UP WILLYS de 1 tonelada

Baqueano

con caja plana y barandas
TA-1PA Tracción doble
TA-1PB Tracción simple

Nunca hasta ahora, en ninguna parte del mundo, una industria automotriz logró producir en sólo cuatro años -y dentro de la misma planta- una línea de vehículos tan variada. Línea, además, tan ajustada a las necesidades presentes y futuras del transporte argentino! Con varios modelos en las rutas y calles del país, otros más en producción aprobada para 1960, Industrias Kaiser Argentina refirma su confianza en las Industrias proveedoras nacionales y en los técnicos y obreros argentinos que hicieron posible esta hazaña automotriz.

LA MAYOR VARIEDAD DE VEHICULOS FABRICADOS EN EL MUNDO EN UNA SOLA PLANTA

INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA

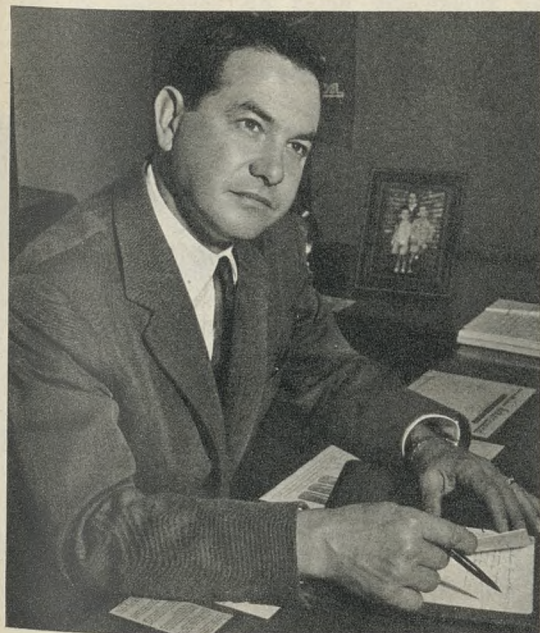
LA EMPRESA QUE VENCIO AL TIEMPO

fabrica automóviles
ahorra divisas,
capacita hombres



De los nueve directores
que rigen la empresa, sólo tres
no son argentinos, y entre
sus 8.000 empleados y obreros,
solamente 40 son extranjeros.

El ingeniero James F. McCloud, presidente y gerente general de Industrias Kaiser Argentina, S. A.



En 1930, Argentina tenía un automóvil para cada 34 habitantes. En 1955, la población había aumentado en más de siete millones de almas, mientras que el parque automovilístico nacional contaba con 3.328 automóviles menos. En estas circunstancias nació la I.K.A. Los 56 habitantes que podían contarse en 1955 por cada automóvil se convirtieron, en 1958, en 52. La mayor prensa de la I.K.A. pesa dos mil toneladas. Alza, desde el suelo, doce metros. Pero se ha eliminado por completo la percusión del choque. El impacto lo absorbe su base de acero, cemento y madera, sustentada en una fosa de dieciocho metros y medio.

ES corriente tropezar en el mundo con coleccionistas de las más raras especies. Es frecuente incluso encontrar hombres cuya afición al coleccionismo se combina con un espíritu estudioso y ordenado. Estos niños grandes han llegado a conservar en archivo las cosas más heterogéneas y que más escapan a toda clasificación. Admiramos a las gentes que pacientemente acumulan ejemplares para su colección de monedas, o de peces, y nos parece natural, en cambio, que un muchacho sepa recitar de memoria las marcas de automóviles más conocidas.

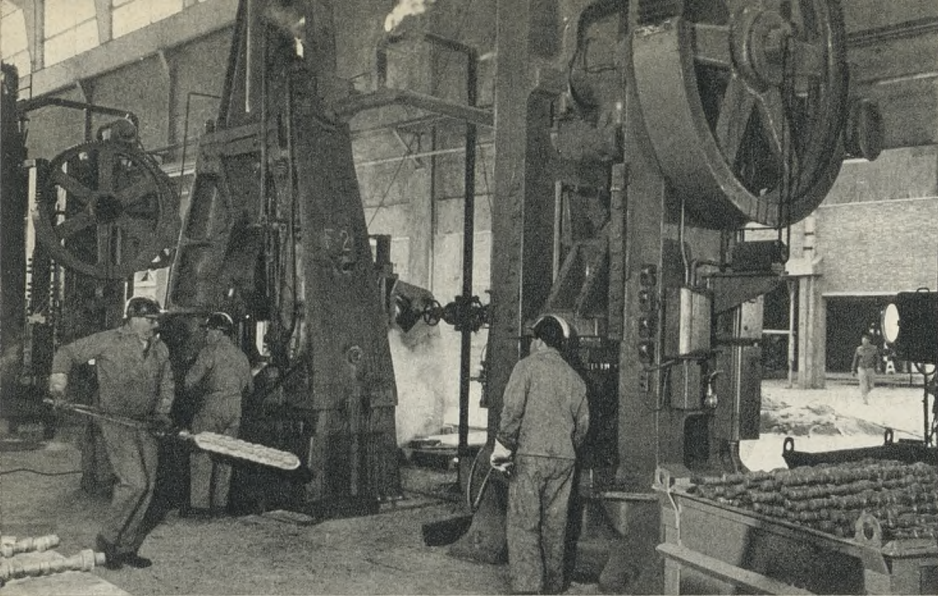
Habitualmente leemos una historia sistematizada de la más peregrina actividad humana; pero no nos sorprende que, del mismo modo como se escribe, por ejemplo, la historia de la navegación a vela, no exista también una aleccionadora crónica del trabajo humano.

El lector de periódicos sabe bien, a la hora de haberse dado a la publicidad los balances del comercio del país o el índice de renta nacional, las cifras que señalan avance o retroceso en este trascendental aspecto de la vida de la comunidad.

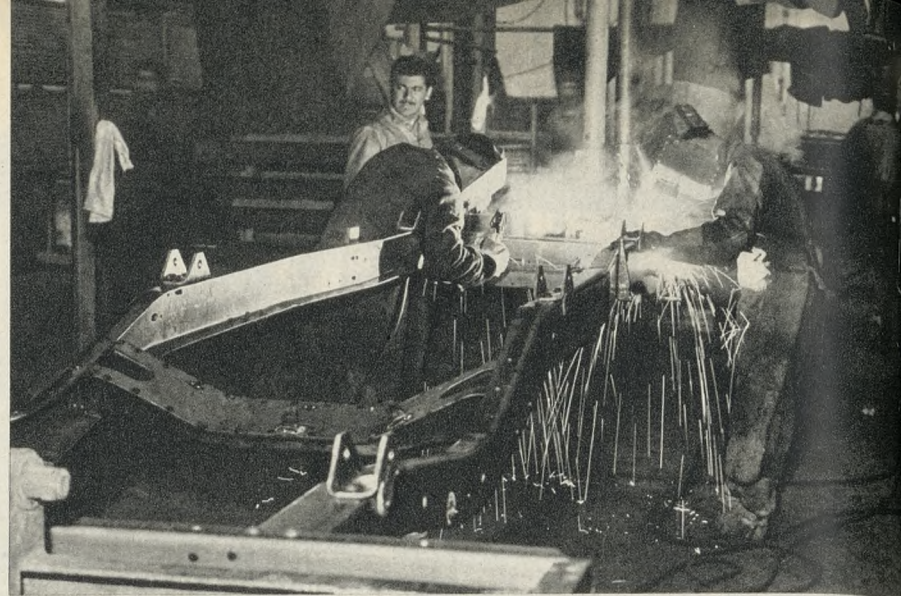
Al coleccionista, al estudioso, al lector de periódicos y, en fin, al hombre de la calle, habría que darle los datos de la singular aventura que significa forjar la realidad de lo que le rodea, y de la que goza. Habría que brindarle la oportunidad de hacer colección de anécdotas ejemplares, de cifras mucho más elocuentes al sentimiento de patriotismo que infinidad de acciones y palabras.

Hay muchachos que hacen colección de maquetas de automóviles de distintas marcas y modelos. Podemos citar también una industria, cuyo objetivo podría juzgarse ingenuamente, que consiste en coleccionar distintos modelos de una sola marca. Esta colosal y fabulosa industria tiene un nombre bien expresivo: I. K. A. (Industrias Kaiser Argentina, S. A.).

La I. K. A. es una empresa cuya producción de vehículos es en la actualidad de 78.000 unidades, en nueve modelos diferentes: «Jeep», «Pick-up Jeep», «Rural Kaiser Estanciera», camión «Pick-up Willys Baqueano» de una tonelada, furgón «Willys Utilitario» y el camión «Pick-up Willys Baqueano» de una tonelada con caja plana y barandas; todos ellos en las modalidades de tracción doble o simple. Y, además, los tres modelos elegantes: «Carabela», «Bergantín» y «Dauphine». Esta es la ga-



Vista parcial de la planta de forja, la más joven de las instalaciones de la I. K. A. Tiene capacidad para 10.000 toneladas de forjados por año.



Una de las fases por las que atraviesa la producción de la I. K. A. es esta que se muestra en la fotografía: la soldadura eléctrica de un chasis.

ma de producción de la I. K. A., que sale de su gran planta industrial al ritmo de más de ciento cincuenta unidades diarias.

Pero la aportación de la I. K. A. no termina aquí. Hay que añadir la fabricación de motores para maquinaria agrícola, de grupos electrógenos y de soldadura, motores aptos para diversos combustibles y un nuevo modelo de motor marino, a más de otros que estudia permanentemente la División de Ingeniería de la empresa. Otra espléndida realización de Industrias Kaiser Argentina será también muy pronto la fabricación de aviones, para cuyo fin ha firmado con Lockheed Aircraft International la determinación de crear la nueva compañía que cubrirá este objetivo, bajo la denominación de Aviones Lockheed-Kaiser Argentina.

Todo esto es la I. K. A., una sola empresa que encuadra las más diversas funciones y especialidades, para ofrecer la maravillosa realidad de sus automóviles netamente nacionales, en los que apenas un 10 por 100 del valor de sus componentes son de importación; en números redondos, menos de 200 dólares por unidad, y ello porque la producción nacional no alcanza todavía a suministrar los materiales necesarios para la íntegra y total fabricación en la Argentina.

La I. K. A. representa por sí sola cerca del 2 por 100 del producto bruto del país. Ocupa en la actualidad a casi 8.000 personas. Sus mil proveedores reciben unos 3.000 millones de pesos anuales en concepto de ventas a la I. K. A., la cual posee una red de concesionarios por todo el país, que se elevan a 250, lo que permite calcular un total de más de 50.000 personas vinculadas, directa o indirectamente, a esta gran empresa. Sus fabricaciones significan un ahorro en divisas de unos 80 millones de dólares.

Este denso y sorprendente resumen da idea de la magnitud de esta colosal empresa, que sólo cuenta cinco años de historia. Para explicar esta gigantesca obra hay que acudir a la sencilla verdad que se encierra en el secreto de toda gran empresa. Este milagro industrial argentino sólo fue posible por la cooperación

de una gigantesca voluntad y una firme fe en el porvenir de la Argentina. Hoy, Industrias Kaiser Argentina poseen una planta en Santa Isabel de una extensión que se aproxima a los ciento treinta mil metros cuadrados cubiertos. El 19 de enero de 1955, la I. K. A. no era sino un documento en el que tomaba forma jurídica la empresa. El 12 de marzo de ese mismo año comenzaba en la ciudad de Córdoba la construcción de la planta industrial, para, solamente trece meses después—en el tiempo en que otras empresas invierten para sazonar su creación o para enclavar sus instalaciones—, lanzar al mercado el primer modelo. La empresa nació con un vigor y con una capacidad que habría de traducirse en 1957 en los 12.889 «jeeps» fabricados y en los 25.000 vehículos previstos para el año siguiente, y que fueron sobrepasados en más de diez mil unidades. El número 50.000 de fábrica salió a la luz a mediados del siguiente año, en 1959.

La perfección y coordinación de este sistema de fabricación en serie cuenta como medios la ya citada planta industrial de Santa Isabel, en Córdoba, que constituye por sí misma una trabazón de seis fábricas: las plantas de forja, motores, engranajes y prensas; dispositivos, herramientas y matricería, y la planta de ensamblaje, además de las necesarias secciones de tapicería, pintura, etc. La planta de forja es la instalación más reciente de la empresa, montada según los últimos adelantos de la técnica especializada. Su capacidad de forjados es de 10.000 toneladas anuales, de las que la I. K. A. empleará 6.000 y cederá a la industria nacional las restantes. Permitirá un ahorro en divisas de un millón y medio de dólares, sin tener en cuenta el aprovechamiento de su pleno rendimiento por otras industrias. Ocupa un área de 8.500 metros cuadrados. La financiación de esta nueva planta exigió inversiones muy importantes.

La planta de motores realiza, con ayuda del personal técnico especializado y con maquinaria de alta precisión, la construcción y montaje total de los motores, poniéndolos a punto de emplazar en los vehículos. La de engrana-

jes ha permitido fabricar, por primera vez en el país, todos los engranajes necesarios para las cajas de velocidades.

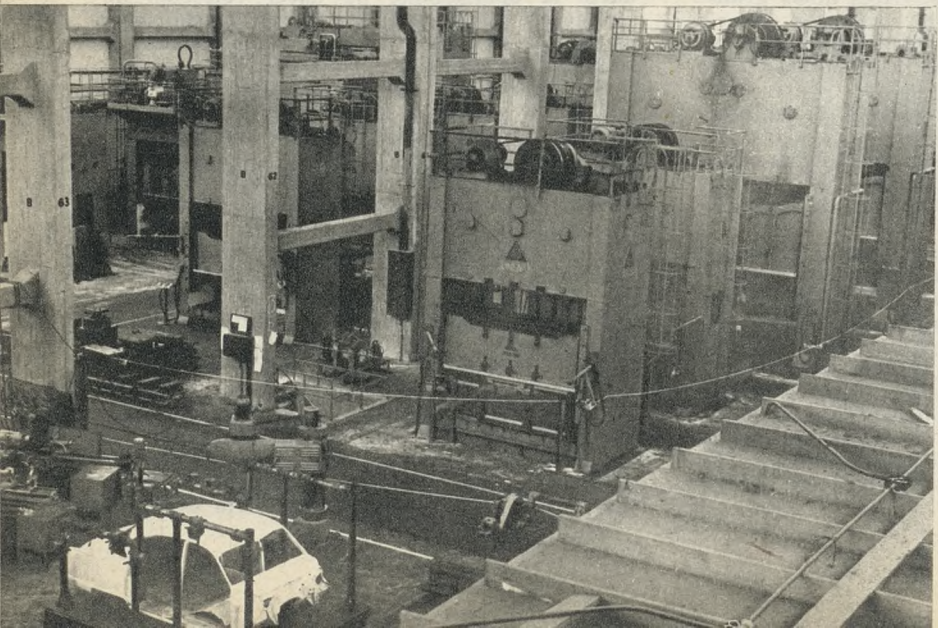
La planta de prensas constituye uno de los legítimos orgullos de la empresa, y es, sin duda, la mayor y más importante de cuantas existen en Iberoamérica. En esta inmensa instalación se estampan todos los componentes de carrocería, techos, pisos, bastidores, paneles, guardabarros, parachoques y algunas otras piezas, como el cárter y el soporte del motor.

La planta de ensamblaje, estrechamente coordinada con la de matricería y herramientas, es la que da los últimos toques, después de montadas y ajustadas, a las unidades. De ella salió hace muy poco el primer automóvil «Bergantín». Este nuevo vehículo argentino presenta, además de sus características técnicas excepcionales, la de ser el automóvil que posee el más alto porcentaje de componentes nacionales.

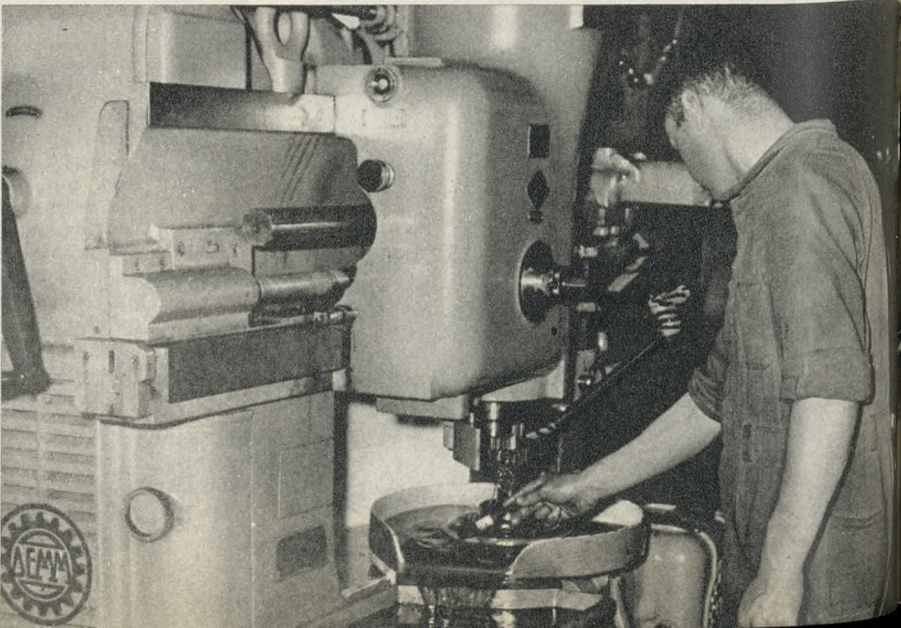
El «Kaiser Bergantín» añade a su motor nuevo la clásica elegancia del diseño «Alfa Romeo» y su suspensión especialmente adaptada a las características del suelo argentino. Los numerosos prototipos construidos por la empresa antes de iniciar la fabricación en serie han sufrido exhaustivos ensayos, muchos de ellos en carretera. La longitud del vehículo es de 4,400 metros; su altura, 1,510 metros; el alza del suelo, 20 centímetros, y la distancia entre ejes es de 2,626. Su nuevo motor de cuatro cilindros, con potencia al freno de 76,6 caballos, desarrolla 3.600 revoluciones por minuto. Está tapizado en plástico y tela y equipado con calefactor, radio, limpiaparabrisas eléctrico. Lleva neumáticos 590-15. Su peso es de 1.270 kilogramos, aproximadamente.

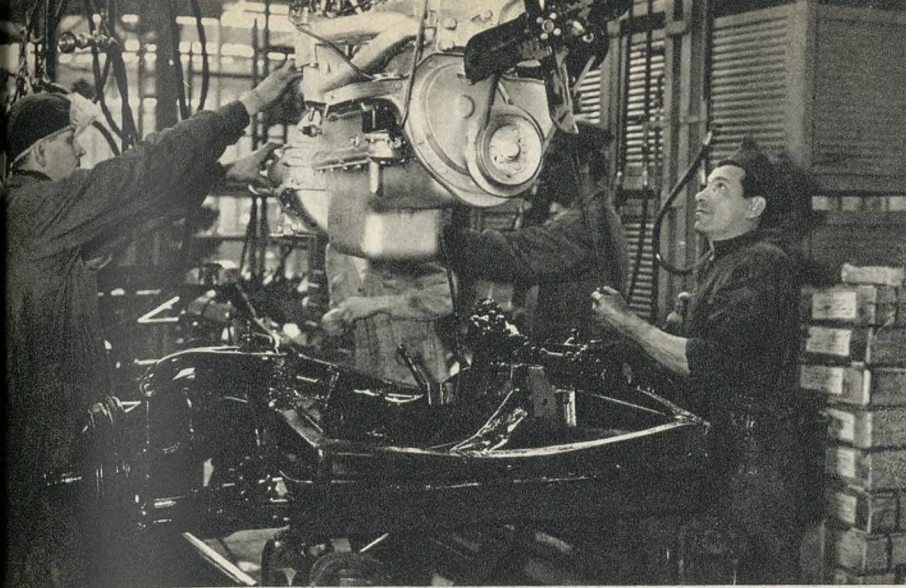
De un modo progresivo y notable está contribuyendo la I. K. A. a uno de los fenómenos más esperanzadores que se han manifestado en el país: a la industrialización. Uno de sus más firmes propósitos—conseguir el máximo abastecimiento interior con productos nacionales—está siendo alcanzado, poco a poco, a través de sus constantes esfuerzos y producciones; y, a la vez, es causa de emulación y tónica para las demás empresas. La creación

Vista parcial de la planta de prensas, en la que se halla la maquinaria más pesada de la fábrica, uno de los magníficos exponentes de esta empresa.



Un operario de la planta I. K. A. de Córdoba, durante el trabajo de tallar un engranaje en la caja de velocidades de uno de los vehículos que en ella se fabrican.





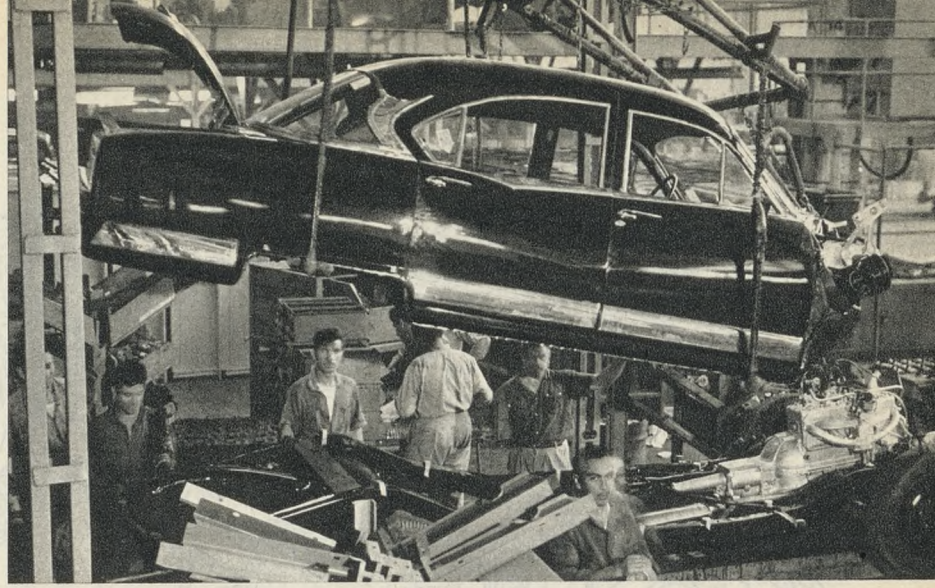
de la I. K. A. ya supuso el desarrollo de algunas industrias existentes, así como determinó también el nacimiento de industrias nuevas y el desplazamiento racional de algunas otras hacia la zona de atracción de su planta de Córdoba. La demanda constante que formula al millar de proveedores que le suministran es un factor estimulante más. La I. K. A. aglutina el esfuerzo, el capital o la proyección de varias empresas. Es como una gran fuerza autónoma que imprimiera dirección a otros torrentes. Así, la Steel Improvement & Forge Co. (S. I. F. C. O.), de Ohio (Estados Unidos), financió, mediante una radicación de capital, la gran planta de forja; la Kaiser Industries Corporation hizo la inversión original; D. I. N. F. I. A., organismo estatal, participa con un 18 por 100 en el capital de la empresa; Permanente, S. A., Comercial y Financiera, es una empresa surgida por iniciativa y bajo los auspicios tutelares de la I. K. A., que tiene como misión la de financiar, en beneficio del público usuario, la venta de cualquier vehículo nuevo fabricado por la empresa y distribuido a través de sus concesionarios. Productos Thompson Argentina, S. A., es una nueva compañía, en vías de establecimiento en Córdoba, cuyos principales accionistas son la Thompson Ramo Wooldridge, de Cleveland, Ohio (Estados Unidos), e Industrias Kaiser Argentina.

Productos Thompson Argentina, S. A., girará con un capital inicial de dos millones de dólares, aproximadamente, aportados por partes iguales por las dos empresas fundadoras. Su actividad fundamental será la fabricación de válvulas de admisión y escape para motores de automóviles, a la vez que producirá algunas otras piezas que actualmente no se fabrican en el país. El ingeniero McCloud, vicepresidente y gerente general de la I. K. A., estima que la planta producirá dos millones de válvulas por año una vez alcanzado el nivel de plena producción; lo cual se espera lograr durante los ocho primeros meses de fabricación. Ello significará un ahorro de divisas por valor de un millón de dólares.

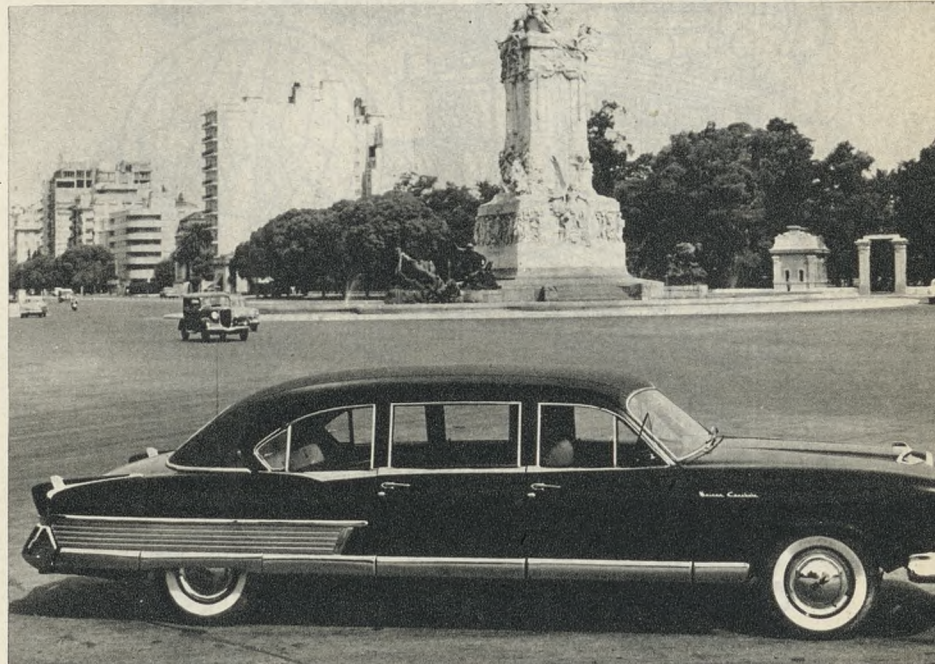
Aviones Lockheed-Kaiser Argentina, que se halla también en la fase inicial, contará con un capital mínimo de 160 millones de pesos. La primera unidad que se producirá—y que se espera salga de los talleres de montaje a fin de año—será un avión monomotor de transporte utilitario, cuyo diseño está adaptado a las necesidades del usuario argentino. Por otra parte, el modelo ha sido concebido para que sea realizable con los actuales recursos argentinos. En la planta que la Lockheed posee en Georgia fue sometido a prueba, a mediados de septiembre de 1959, el nuevo avión que se ha de fabricar en Argentina. El «CL-402» será un avión totalmente metálico, de ala alta, apto para operar en pistas cortas y aun en terrenos planos de cualquier tipo de unos 300 metros de longitud. Podrá transportar seis pasajeros, o bien un piloto, un pasajero y 500 kilogramos de carga.

La I. K. A. es, en fin, una aleccionadora historia, un magnífico presente y un futuro prometedor, espléndido y seguro. La I. K. A., como el coleccionista que juega a alinear y formar sus miniaturas, ordena todos los días la estupenda escuela de sus talleres, alinea los flamantes coches salidos diariamente de su gran planta y va transformando, a su paso, la estructura industrial de la nación.

Arriba: Tarea de montaje de un erector en su correspondiente chasis—En el ángulo superior derecho: La carrocería de un Kaiser Carabela a punto para ser ajustada sobre su correspondiente chasis.



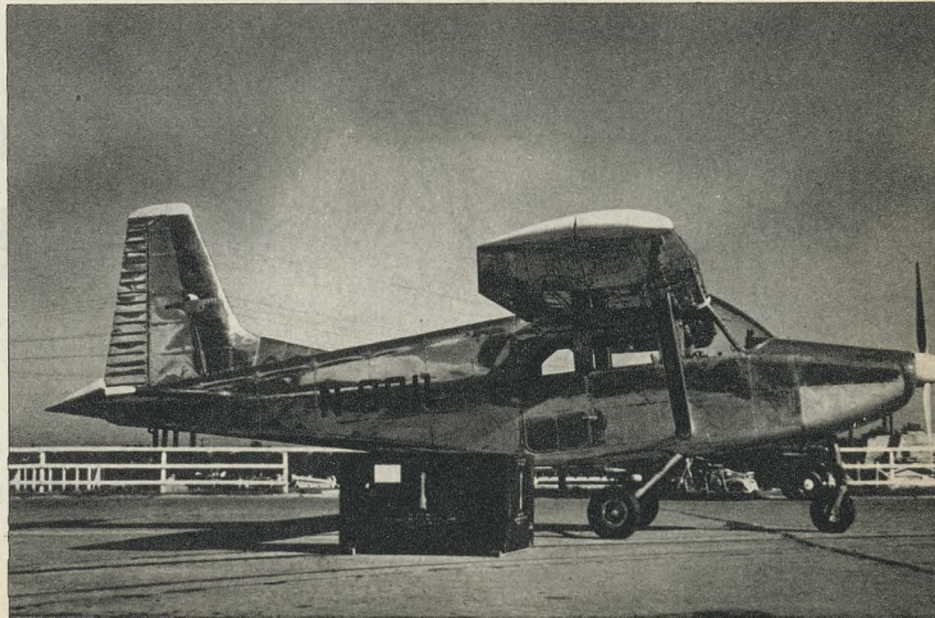
El lujoso, potente y elegante Kaiser Carabela, el coche más grande que fabrica la I. K. A. Al fondo, el Monumento de los Españoles, en el barrio residencial de Palermo, en Buenos Aires.



La primera unidad producida por la I. K. A., en abril de 1956: un «jeep criollo», que, como el caballito de Belisario Roldán, al decir de los entendidos argentinos, «tiene el aliento largo y el instinto fiel».



Una filial de la I. K. A., Aviones Lockheed-Kaiser Argentina, tiene ya programada una producción de 500 aviones similares a éste. Una nueva actividad de esta empresa que tendrá una gran trascendencia.





MENSAJE DE ARGENTINIDAD

Ayer, en aras de la Patria, varones preclaros tuvieron - en su sencilla grandeza - la concepción del anhelo transformado en triunfo de libertad. Y así supieron darle a la Nación lo que en el espíritu del pueblo era llama viva. Y así pudieron materializar las bases afianzadas de este gran país.

Hoy, en alas de la Patria, Aerolíneas Argentinas vincula su esfuerzo diario al que con empeño cumplen millares y millares de hombres en las más diversas empresas. La labor incesante, intensa, de unos y de otros tiene un objetivo de beneficio común: cimentar las raíces de una poderosa capacidad argentina.

AEROLINEAS ARGENTINAS

SU compañía

AEROLINEAS ARGENTINAS



Dos días de cada semana, el aeropuerto internacional de Barajas recibe a uno de los aviones de Aerolíneas Argentinas que, procedentes de Buenos Aires, vinculan a la América del Sur con Europa Occidental. En otras dos oportunidades dentro del mismo lapso, las mismas aeronaves tocan Madrid en sus vuelos desde Londres hacia el Río de la Plata. Estos servicios se cumplen, desde mayo de 1959, con modernos reactores Comet 4, de factura británica, los primeros—y durante varios meses los únicos—aparatos de la era del *jet* que han servido al tráfico de España.

Esta Empresa del Estado argentino realiza el transporte dentro de aquella república sudamericana, en competencia de otras compañías de capital privado, uniendo entre sí a más de cincuenta ciudades, lugares de turismo y centros de producción. En el orden internacional puede exhibir el galardón de haber tomado la iniciativa de cumplir los primeros vuelos regulares con avión a reacción en la América latina, los primeros entre la América del Sur y la del Norte y también los primeros en la ruta del Atlántico sur.

No en balde una publicación de la jerarquía de la revista norteamericana *Fortune*, al efectuar no hace mucho tiempo un estudio sobre las actividades aerocomerciales mundiales, ubicó a Aerolíneas Argentinas entre las veinticinco compañías más importantes.

Se explica esa trascendencia de una empresa argentina de aviación mercantil por dos circunstancias primordiales: que se trata de un país de dilatadas extensiones, con núcleos de población distantes entre sí y con hombres de negocios y funcionarios necesitados de trasladarse con urgencia de un punto a otro; y que se está ante una nación ubicada en el extremo meridional de América, pero con múltiples vinculaciones oficiales, económicas y culturales con Europa y Norteamérica. Y nada más adecuado ya, a esta altura de los tiempos, que el avión para asegurar los traslados de personas importantes o cosas de alto valor.

Fuera de las fronteras nacionales, Aerolíneas Argentinas llega con sus aviones a ciudades de Chile, Bolivia, Paraguay, Brasil, la isla de Trinidad, Cuba, Estados Unidos de América del Norte, Senegal, España, Francia, Italia, Alemania Occidental y Reino Unido.

En la Argentina, esas máquinas llevan al viajero que llega a Buenos Aires hasta centros turísticos de tanta atracción como los lagos precordilleranos, cuyo punto de principal referencia es San Carlos de Bariloche; hasta las coquetas y elegantes playas del Mar del Plata; o hasta las coquetas serranías de Córdoba, nombre que es homenaje a la civilización hispánica; o hasta el pie de los Andes, majestuosos en Mendoza, ciudad próxima a la cual se alza el pico más elevado del continente: el Aconcagua; o hasta Ushuaia, pintoresca población que se yergue frente a los canales fueguinos, como portada hacia la Antártida. También conducen hasta las localidades que son claves de la economía nacional, y donde se concentra el manejo de las carnes, de los granos, del tabaco, del algodón o de otras expresiones de riqueza argentinas.

En síntesis, Aerolíneas Argentinas es exponente de la pujanza del país y vehículo de su permanente ofrenda de amistad en el orden mundial.

Durante 1959, sus aviones volaron más de 64.000 horas, cubriendo un recorrido total de casi 22 millones de kilómetros. En ese lapso transportaron 461.000 pasajeros, además de 3.645.898 kilogramos de cargas y 457.000 de correspondencia diversa, tanto en los servicios de cabotaje doméstico como en los internacionales.

La Empresa, aunque se desenvuelve en el ámbito de la Secretaría de Estado de Aeronáutica, se maneja con autonomía y autarquía por un directorio. Además de los superreactores Comet 4 que utiliza en sus vuelos internacionales—con capacidad para 67 pasajeros, en dos clases, y una velocidad de crucero de 850 kilómetros por hora—, posee aparatos Douglas DC-6 para sus servicios regionales sudamericanos y las rutas troncales dentro de la Argentina, así como Convair CV-240, DC-4 y DC-3 e hidroaviones Short Sandringham. Asimismo, consideran sus autoridades la designación de un tipo de máquina moderna y veloz para el cabotaje. Permanentemente, vuelan los aviones de esta Compañía en alguna parte de los 35.000 kilómetros de rutas de cabotaje interno o de los 41.000 kilómetros de desarrollo sudamericano e intercontinental.



LINEA DE LAS AMERICAS



BUENOS AIRES - NUEVA YORK

Escalas en ● MONTEVIDEO
● RIO DE JANEIRO
● SANTOS
● LA GUAYRA
● CURAZAO

Los transatlánticos de lujo de la **Flota Mercante del Estado**, "Río de la Plata", "Río Jáchal", y "Río Tunuyán", le proporcionan a Vd. y a su familia 17 días de inolvidable placer, en su viaje de BUENOS AIRES a NUEVA YORK.

- Exclusivamente primera clase
- Aire acondicionado en todos los ambientes
- Exquisitas comidas y finas bebidas
- Teléfono en cada cabina
- Nursery a cargo de personal especializado
- Sala de cinemascopio
- Espléndida pileta de natación
- Y fiestas, entretenimientos y diversiones ¡a toda hora!



RESERVAS Y PASAJES EN SU AGENCIA DE VIAJES
y en

FLOTA MERCANTE DEL ESTADO

25 de Mayo 459

T. E. 32-6311

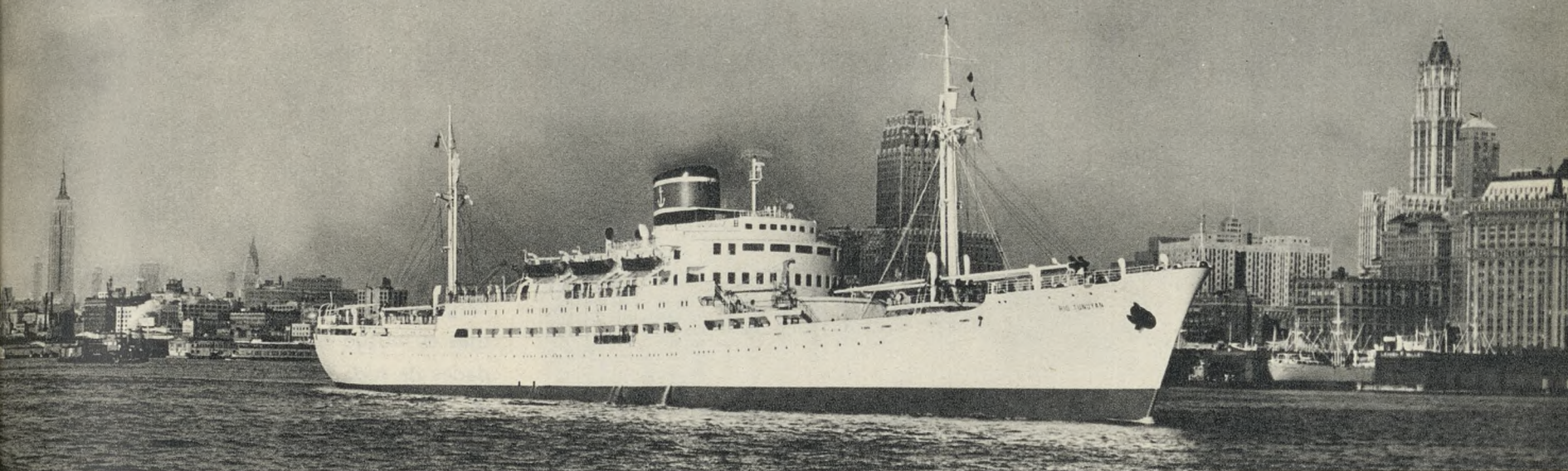


VINCIT



FLOTA MERCANTE DEL ESTADO

Breve historia de la Empresa



La Flota Mercante del Estado, como organismo, se creó por el decreto 103.316, de 16 de octubre de 1941, bajo la dependencia del Ministerio de Marina. En 1949, la Flota pasa a la entonces Secretaría de Transportes (hoy Ministerio de Transportes), y en 1952 integra la Empresa Nacional de Transportes (E. N. T.), situación que, como en el caso de la F. A. N. U., ha sido corregida mediante el decreto-ley 2.771, de 12 de marzo de 1958.

En un principio, prácticamente, todos los puertos americanos del Atlántico fueron visitados por los barcos de la Flota, aunque, por un tiempo, Nueva Orleans fue el único puerto norteamericano frecuentado por los barcos argentinos, debido a las amenazas del bloqueo alemán. Pero esa abstención fue dejada sin efecto más adelante, quedando en vigor todas las disposiciones previstas en los compromisos interamericanos relativos a la utilización de los barcos de los países beligerantes que se encontraban inmovilizados en puertos argentinos, como así también las disposiciones del decreto 5.627/43.

Terminada la guerra, la Flota comienza a servir nuevas líneas. Cuando su propio tonelaje no le alcanza, y con el objeto de atender a los compromisos contraídos con los cargadores, la Flota toma varios barcos en «charter». Desde hace unos años, los barcos de la Flota Mercante del Estado atienden las siguientes líneas:

a) Brasil; b) Estados Unidos; c)

Norte de Europa; d) Mediterráneo.

Esporádicamente, los barcos de la Flota han ido también a puertos de la costa sur argentina, costa del Pacífico de América del Sur, y durante un tiempo fueron hasta Japón. Está muy prestigiada la línea de lujo a Nueva York, con escala en Santos, Río de Janeiro y La Guaira. En el viaje de bajada se suprime la escala en La Guaira, pero se agrega la de Montevideo.

Aparte de la explotación de sus barcos, la Flota Mercante del Estado actúa como agente marítimo en Buenos Aires para otros armadores, y tiene a su cargo las actividades del Departamento de Pesca.

La empresa danesa J. Lauritzen era propietaria de una cantidad de barcos frigoríficos que hacían el servicio a nuestros puertos. Tres de esos barcos quedaron inmóviles en puertos argentinos a raíz de la guerra («Brazilian Reefer», «Indian Reefer» y «American Reefer»). Los tres, juntamente con otro barco de bandera danesa («Bretagne»), de la Danks-Franske Dampskibs, fueron también adquiridos por la Flota Mercante del Estado el 29 de diciembre de 1941. Los daneses hicieron uso de la opción de retroventa solamente por el «Indian Reefer», que les fue devuelto a la terminación de la guerra.

Por su parte, el Ministerio de Marina transfirió a la Flota Mercante del Estado, para su administración y explotación, cuatro transportes de la Armada Nacional («Comodoro Rivadavia», «Patagonia», «Chaco» y «Ushuaia»). Más adelante fueron también transferidos a la Flota los transportes «1.º de Mayo» y «Vicen-

te F. López». Con posterioridad, todos estos barcos volvieron nuevamente a la Marina de guerra, excepto el «Comodoro Rivadavia», por el cual se abonaron 3.900.000 dólares. Además, el «Madryn» también pasó a poder de la Flota por un precio total de 2.550.000 dólares.

La Flota Mercante del Estado persiste firmemente en su propósito de seguir aumentando su elenco. El 7 de septiembre de 1942 fue comprado el vapor rumano «Esmeralda», detenido en un puerto brasileño, por 1.154.850 dólares. Este barco navegó con los colores de la Flota hasta 1949, con el nombre de «Río deseado». En ese año fue vendido a un armador brasileño.

Tras largas negociaciones—finalmente fracasadas—, el poder ejecutivo declaró de utilidad pública tres barcos de bandera francesa refugiados en el puerto de Buenos Aires. Esto sucedía en 1943. Los barcos eran el «Campana», el «Formose» y el «Katiola», que cambiaron sus nombres por los de «Río Jachal», «Río Tunuyán» y «Río Luján», respectivamente. En febrero de 1945 el Gobierno francés pidió la devolución de estos barcos, cosa que la Flota hizo efectiva en febrero de 1946.

Todavía queda de aquella primera época una última incorporación. En 1943, la Flota Mercante del Estado adquirió cuatro pesqueros y las instalaciones frigoríficas de la empresa Pesquerías Angel Gardella, S.A., por 989.848,40 dólares. Los cuatro pesqueros fueron el «Trucha», el «Biguá», el «Pescadilla» y el «Maneco». En 1944 adquirió también el pesquero «Centolla». De todos estos barcos, los únicos que actualmente

subsisten son el «Maneco» y el «Centolla».

Aparte de los tres «Victory» adquiridos en 1947 en los Estados Unidos —«Río Aguapey», «Río Arazá» y «Río Atuel»—, la Flota Mercante del Estado contrata la construcción de los siguientes barcos: a) vapores de carga «Río Diamante», «Río Gualaguay» y «Río Teuco», con el astillero inglés de Short Brothers; b) motonaves de carga «Río Chico» y «Río Tercero», con el astillero inglés de Bartram & Sons; c) motonave de carga «Río Segundo», con el astillero inglés de Burntisland; d) motonave de carga «Río Primero», con el astillero sueco de Kockms; e) motonaves de carga «Río Gallegos», «Río Luján», «Río Cuarto» y «Río Quinto», con el astillero italiano de Cantieri Riunitti Dell Adriático; f) motonaves de pasajeros y carga «Río de la Plata», «Río Jachal» y «Río Tunuyán», con el astillero italiano de Ansaldo; g) motonaves de carga «Río Belén» y «Río Belgrano», con el astillero inglés de Cammel Laird; h) motonave de carga «Río Bermejo», con el astillero inglés de Stephen.

Todo este gran plan de construcciones fue totalmente cumplido en el lapso 1946-1951. Además, dos motonaves frigoríficas que el I. A. P. I. había hecho construir en el astillero inglés de Samuel White («Artico» y «Antártico») pasaron a la Flota en 1949, con los nombres de «Río Quequén» y «Río Santiago».

Para finalizar es de hacer notar que en la actualidad la Flota Mercante del Estado posee un elenco de 28 buques, totalizando 213.627 toneladas de porte bruto.

TRASATLANTICOS

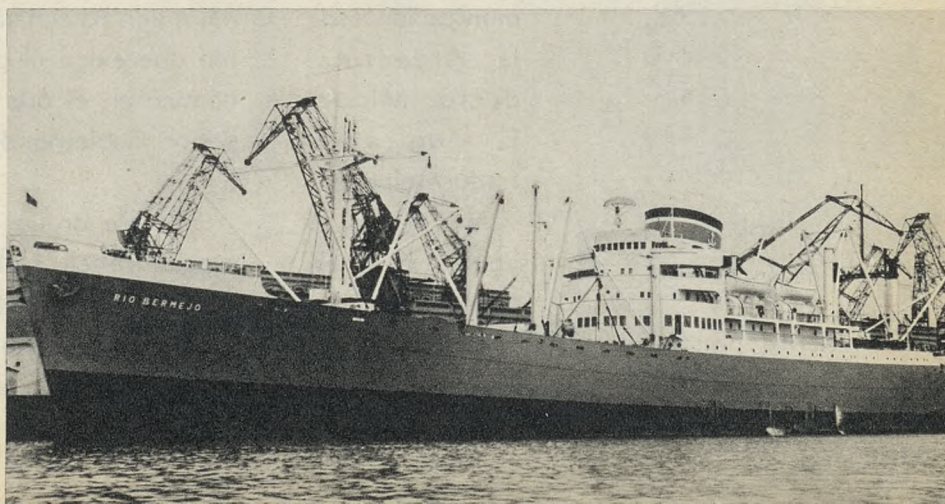
Río de la Plata. Río Jachal. Río Tunuyán.

CARGUEROS

Río Aguapey. Río Belén. Río Blanco. Río Chubut. Río Iguazú. Río Primero. Río Tercero. Río Arazá. Río Belgrano. Río Cuarto. Río Diamante. Río Juramento. Río Quinto. Río Teuco. Río Atuel. Río Bermejo. Río Chico. Río Gualaguay. Río Paraná. Río Segundo.

FRUTEROS

Río Gallegos. Río Quequén. Río Luján. Río San Juan. Río Mendoza. Río Santiago.



TELECOMUNICACIONES ARGENTINAS



Arriba: Edificio Vernet, en el que se hallan instaladas centrales automáticas modernas sistema Standard Electric.—Abajo: Edificio Culpina, donde funcionan centrales automáticas sistema Standard Electric.



que en materia telefónica espera ese

La constante preocupación del señor Secretario de Estado de Comunicaciones de la Argentina, doctor Miguel F. Mugica, se traduce elocuentemente en el apoyo que, en forma perma-

país. Esa preocupación ha sido perfectamente interpretada por el señor presidente de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, don Mario Ramón Aubone, quien ha señalado a la empresa el ritmo que exige el plan de desarrollo económico en el que está empeñado el superior Gobierno de esta floreciente nación.

En este orden de cosas, y en forma muy sintética, se ha querido llevar a conocimiento del público de habla hispánica cómo es posible aunar esfuerzos en grandes reparticiones de estado cuando

prima en los funcionarios que tienen a su cargo la solución de los grandes problemas el mutuo entendimiento y reciprocidades de toda índole, con un solo objetivo: llevar a feliz término las soluciones que un país como la Argentina, en plena evolución, reclama.

Al asignar la fundamental importancia del sistema nacional de telecomunicaciones tuvo como norma rectora que los diferentes medios de ejecución fuera posible utilizarlos de manera que pudiera obtenerse de ellos un rendimiento ideal integral.

La constante evolución del país obligó a efectuar estudios y a concebir realizaciones sobre la base de previsiones que cumplan sus futuras exigencias mediante la incorporación de todos los adelantos que la técnica pueda ofrecer, con lo que, además del beneficio incuestionable para los propios servicios, facilitará el ordenamiento para las necesidades de su propia seguridad interior y de la defensa nacional.

Una recíproca colaboración entre organismos de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones y la Dirección de Correos faculta la explotación racional y económica de las telecomunicaciones, coordinando, dentro de lo posible, la utilización de las redes existentes, las próximas a construir, nuevos edificios y equipos a onda portadora, telegráfico, radioenlace y radioeléctrico.

En materia de edificios, y dentro del régimen de reciprocidad, este país contará en breve plazo con más de 37.000 metros cuadrados de superficie cubierta, distribuidos en 54 obras—algunas terminadas y otras en ejecución o proyectadas, las que serán utilizadas por la Empresa Nacional de Telecomunicaciones y por la Dirección de Correos de aquella Secretaría de Estado.

Nuevas y eficaces realizaciones

Respecto a las redes urbanas, la actual y futura red de cables subterráneos y aéreos para uso de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones prevé facilidades de pares necesarios para Correos en el entronque de centrales del gran Buenos Aires, para utilizarlas como líneas directas de radioconversación y teletipo.

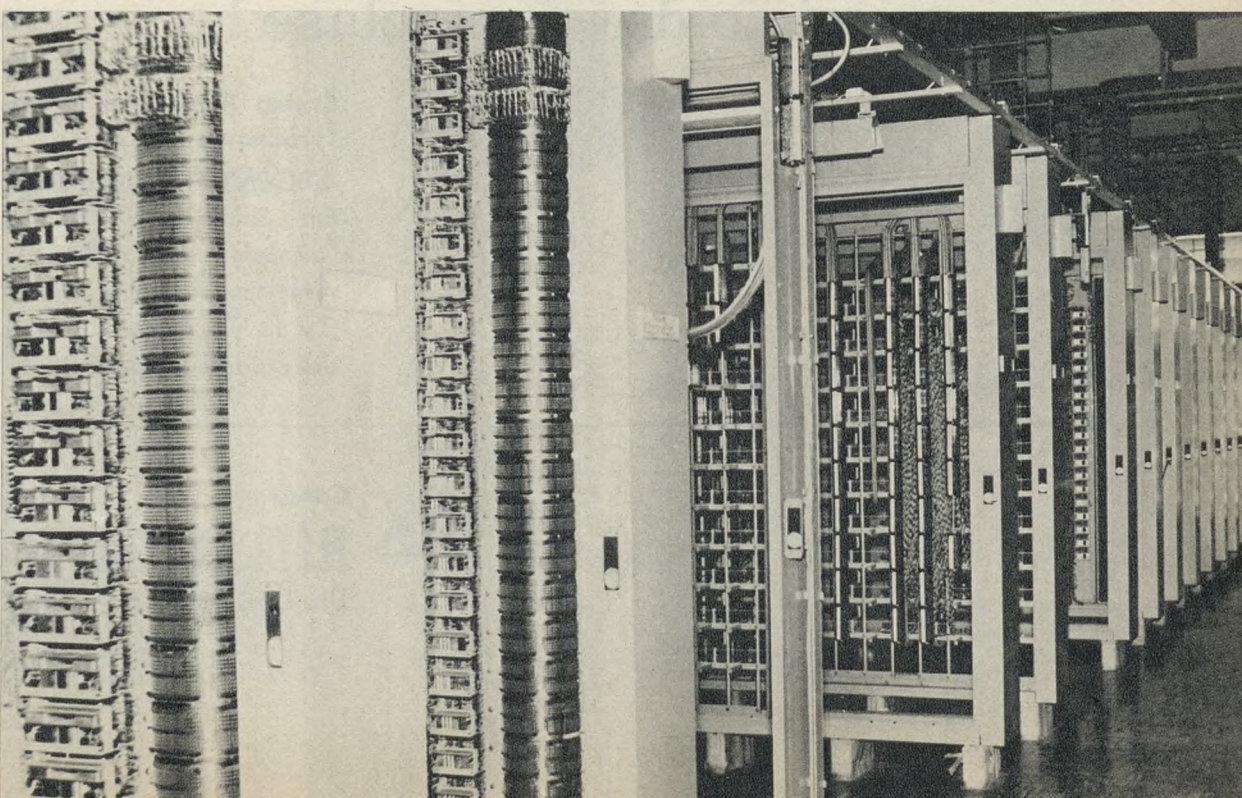
Una mención especial merecen las obras relativas al tendido de la red de telecables coaxiales y equipos asociados, que enlazarán a Buenos Aires, por el norte, con Rosario, Santa Fe y Cañada de Gómez; por el sur, con Mar del Plata, y con Chivilcoy por el oeste, con prolongación de los circuitos telefónicos, telegráficos y para transmisión de programas de radiodifusión desde las estaciones terminales de los cables coaxiales hasta las ciudades más importantes del país: Córdoba, Mendoza, Tucumán, Corrientes, Posadas, Bahía Blanca, Olavarría, Santa Rosa, Panamá y muchas otras, mediante sistemas de telecomunicaciones a onda portadora sobre alambre desnudo, con la sola excepción de Paraná, que utilizará un sistema de radio-enlace con ondas decimétricas.

Esta red proporcionará, además de los canales telefónicos y de radiodifusión, los canales telegráficos correspondientes a la red primaria prevista en el plan fundamental telegráfico y dos circuitos—uno de ida y otro de vuelta—destinados a la transmisión de programas de televisión desde Buenos Aires a Rosario y Santa Fe, a Mar del Plata y Chivilcoy, con posibles derivaciones en todos los centros principales intermedios.

Debemos destacar que el pueblo de ese gran país confía en su porvenir porque entiende que posee todo lo necesario para ser grande: sentido de su responsabilidad, trabajo y riqueza.



Arriba: Vista de un grupo de selectores finales de servicio en una central del gran Buenos Aires sistema Standard Electric.—Abajo: Moderno equipo Siemens, que realiza los servicios en Resistencia (Chaco).





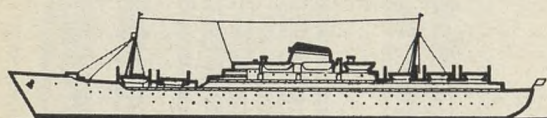
un
nuevo y rápido
servicio de **1**ra. clase !..

Buenos Aires - Las Palmas - Londres - Hamburgo
Turbonaves:

ARGENTINA - URUGUAY - LIBERTAD

Bar - Salón Social - Biblioteca - Nursery - Sala de Música
Gimnasio - Pileta - Cine - Jardín de Invierno
Aire Acondicionado...

...y la ya famosa cocina Argentina
de paladar internacional



Consulte su agente de viajes o a:

FLOTA ARGENTINA DE NAVEGACION DE ULTRAMAR

Dto. Pasajes - Corrientes 389 - Subsuelo - T. E. 31-2493

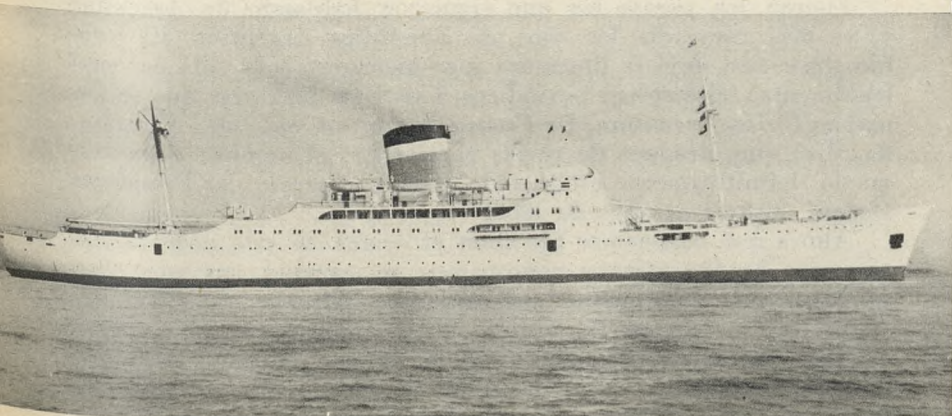
FLOTA ARGENTINA DE NAVEGACION DE ULTRAMAR

Ex "Líneas Dodero"



Vista parcial del moderno edificio de la calle de Corrientes, 389, en el que se hallan instaladas las oficinas de la Administración Central de la Flota Argentina de Navegación de Ultramar, a que se refieren estas páginas.

Arriba (a la derecha): Una majestuosa perspectiva del barco de pasajeros «Alberto Dodero», perteneciente a la Flota Argentina de Navegación de Ultramar.—Abajo (a la izquierda): Uno de los suntuosos barcos de F. A. N. U.



ESTA empresa fue constituida, en el transcurso del año 1949, mediante la estatización de la ex Compañía Argentina de Navegación Dodero, S. A.

En la actualidad cuenta con 30 unidades de ultramar, siete de ellas afectadas al servicio de pasajeros y las restantes al transporte de mercaderías hacia los diferentes mercados del mundo con los cuales la República Argentina mantiene relaciones comerciales.

Los buques de pasajeros atienden regularmente tres líneas a Europa, de acuerdo con el siguiente detalle:

PRIMERA CLASE.—Buques «Argentina», «Libertad» y «Uruguay», con capacidad para 100 pasajeros, con el siguiente itinerario: Buenos Aires - Las Palmas - Londres - Hamburgo - Las Palmas - Buenos Aires.

TERCERA CLASE (Norte de Europa).—Buques «Alberto Dodero» y «Yapeyu», con capacidad para 800 pasajeros, con el siguiente itinerario: Buenos Aires - Montevideo - Santos - Río de Janeiro - Vigo - Hamburgo - Amsterdam - Vigo (opcional en Las Palmas) - Río de Janeiro - Santos - Montevideo - Buenos Aires.

TERCERA CLASE (Mediterráneo).—Buques «Corrientes» y «Salta», con capacidad para 1.210 pasajeros, con el siguiente itinerario: Buenos Aires - Montevideo - Santos - Río de Janeiro - Funchal - Lisboa - Vigo - Nápoles - Génova - Nápoles - Vigo - Lisboa - Funchal - Río de Janeiro - Santos - Montevideo - Buenos Aires.

Los buques de carga atienden regularmente cinco líneas, de acuerdo al siguiente detalle:

LINEA GOLFO DE MEXICO.—Opera con seis buques Victory A. P. 3, con una salida cada quince días.

LINEA CONTINENTE.—Opera con tres buques C.3 (Super-Victory), un Victory A. P. 3 y tres Victory A. P. 2, con una salida aproximada cada doce días.

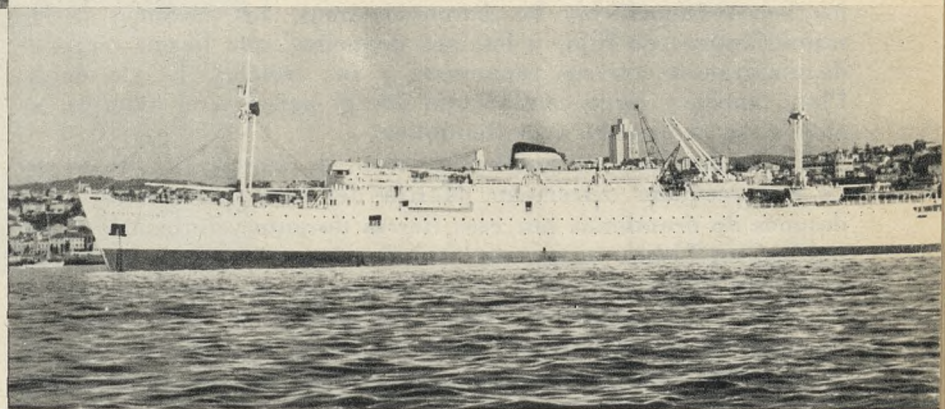
LINEA MEDITERRANEO.—Opera con tres buques Victory A. P. 2, con una salida mensual.

LINEA BRASIL.—Opera con dos buques Liberty y el «Paraná» y el «Norte», con una salida cada veinte días.

LINEA COSTA ESTE.—Sin servicio en el presente, ya que en la actualidad se han pasado los tres Victory A. P. 2, que con salidas mensuales operaban en la misma, a la línea Continente.

Cabe destacar que esta Flota no cuenta con subvención estatal alguna, manteniéndose en operaciones única y exclusivamente con el producto directo de sus fletes y pasajes, los cuales han demostrado en los últimos ejercicios de explotación un considerable margen de ganancias.

Actualmente, la empresa se halla abocada a la renovación de sus unidades, a



cuyo objeto se encuentran en vías de construcción tres buques cargueros. Además, se están realizando negociaciones con astilleros españoles, con el fin de concertar la construcción de buques cargueros y de pasajeros, de acuerdo con las necesidades de la Flota.

La Flota Argentina de Navegación de Ultramar, en su servicio de pasajes, ha realizado periódicas excursiones, destacándose la vuelta al mundo del vapor «Yapeyu» y el viaje a la Antártida argentina, en un crucero de turismo, en el año 1959, conduciendo 350 pasajeros a la zona más austral del mundo.

En su actividad específica, en un ritmo comercial que, pese a su juventud, perfecciona constantemente, se trata de consolidar el intercambio marítimo, permitiendo así el acrecentamiento de la economía nacional en la regulación del intercambio de divisas.

Al mismo tiempo es proverbial el servicio y atención de sus buques de pasajeros.

Son administrador general y subadministrador general del Consejo de Administración de la F. A. N. U. los señores capitán de navío Carlos M. Bruzzone y capitán de fragata Federico F. Sidders, respectivamente.

VIAJE a vuelo de pájaro

Por
MARIA ELENA
RAMOS
MEJIA

El europeo, en general, tiene una vaga idea de la Argentina. A veces preguntan: «¿En su país hace mucho calor?» No, señor; ni hace más calor que en los países europeos, ni hay negros. Es un país como Dios manda, con sus cuatro estaciones, que, más o menos, cumplen regularmente su respectiva obligación de frío, tibieza, calor y ese maravilloso otoño, para quien el buen Dios inventó los colores más finos y más ardientes de su paleta de Sumo Pintor. Es un lejano país en la lejana América del Sur donde las gentes han ido a hacer fortuna, a buscar dinero, y ahora de lo que se trata es de ir a dejarlo. La Argentina ha sido el granero y la carnicería del mundo. Pero además es otra cosa. Es un inmenso país que, incluida la Antártida argentina, posee una extensión de 4.108.492 kilómetros cuadrados, donde existen todos los climas. Por un lado lo baña el río más ancho del mundo (230 kilómetros); el Atlántico por otro; la cordillera de los Andes, y además tiene límites con el Brasil, Paraguay, Chile, Bolivia y Uruguay.

Os convido a hacer un rápido viaje, a vuelo de pájaro, por este extenso país, del que ha dicho hace unos años Henri Troyat: «L'Argentine est un pays italien, parlant l'espagnol, rêvant en français et gouverné à l'allemande.» Pero el argentino es, ante todo, argentino, con sus defectos propios, todos de raíz latina.

Buenos Aires es una ciudad que desea ser París y que es, por el momento, el París y el Nueva York de la América latina. La edificación básica es francesa, un poco más alta y sin la pátina de los años y las brisas del Sena. Hay enormes edificios modernos y rascacielos con aspiraciones norteamericanas. Casi toda la vida intelectual, cultural y artística está concentrada en la capital, que se lleva la quinta parte de la población total del país.

El puerto es el gran pulmón que oxigena a la ciudad y el inmenso ojo que mira continuamente hacia Europa. Creo que el argentino es el más europeo de todos los americanos. En los muelles se ven barcos de todas las nacionalidades; junto a los inmensos elevadores de cereales y las grúas gigantescas, están los barcos-frigoríficos, los barcos-cisternas, los carboneros, los transatlánticos de lujo, y los más pequeños, que llegan cargados de emigrantes con sus esperanzas y sus anhelos. El río de la Plata, ancho y largo camino que une el país con el exterior, es el que da su nombre a la República.

El origen de este poético nombre se remonta a un poema de un arcadiano extremeño, Martín del Barco Centenera, que, después de deambular por esas tierras durante veinticuatro años, publicó en Lisboa un poema titulado *Argentina y conquista del río de la Plata, con otros acaecimientos de los reinos del Perú, Tucumán y el estado del Brasil*. El actual río de la Plata se llamaba en guaraní Paraná-Guazú; es decir, *río grande*. Solís lo bautizó Mar Dulce, con apropiada intención, dada su inmensa anchura, y si no fuera por su color barroso, no se distinguiría el paso del río al mar. Se cre que el origen de su nombre actual es debido a la creencia equivocada de que en sus márgenes se encontraba gran cantidad de oro y plata. El nombre quedó arraigado, y ya portugueses y españoles le llaman río de la Plata.

Martín del Barco Centenera usa en su poema un adjetivo latinizante: *argentino* (sobre *argentum*, plata).

Centenera dice: «Este tratado y libro lo intitulo y nombro Argentina tomando el nombre del sujeto principal, que es el río de la Plata.»

El nombre va dando tumbos: Provincias del Río de la Plata, Gobernación del Río de la Plata, Virreinato del Río de la Plata, Virreinato de Buenos Aires, y más adelante, Provincias Unidas del Río de la Plata.



Entre los magníficos escenarios que la naturaleza brinda, hay que destacar los pintorescos paisajes de Río Negro, donde pueden admirarse paisajes como este de San Juan de Bariloche, zona turística por excelencia, ideal para el apasionante deporte de la nieve. Este es uno de los lugares que han merecido, de los turistas, el nombre de la «Suiza argentina». Altos picos de nieve perpetua, a cuyo pie se alza un poco nutrido pero soberbio y lujoso caserío. No llegan a 4.000 los pobladores de este maravilloso rincón, que cuenta con los más confortables alojamientos y en donde se dan cita los deportistas de todo el mundo.

Fueron los poetas los que siguieron hablando de Argentina y, ya más avanzados los años, de República Argentina. El vocablo *Argentina* dejó la literatura y se incorporó a la vida nacional lentamente; circulaban periódicos y revistas literarias que se llamaban *Unión Argentina*, *La Prensa Argentina*, etc., etc. Abreviando, diré que, después de varias vicisitudes, el nombre *Argentina* quedó definitivamente establecido, por un decreto del Presidente Derqui, el 8 de octubre de 1860.

Ahora que conocemos tan bien el origen de este nombre, entremos a la Argentina y conozcamos sus campos, sus montañas, sus lagos y la gran ciudad que es Buenos Aires.

La capital de la República, Buenos Aires, es una ciudad europea extraviada en medio de la pampa. Amplias avenidas, suntuosos edificios, calles de comercio floreciente y tiendas de flores en cada esquina, y si no ingeniosos aparatos de hojala-

ta, como inmensos floreros, que, colocados en rincones estratégicos e iluminados de noche, dan una nota alegre y perfumada a la ciudad. Los restaurantes son iguales a los mejores del mundo, pero con una ventaja: ¡que es donde se come la mejor carne del mundo! Hay un restaurante, que no cierra sus puertas nunca, al que podríamos llamar «restaurante de la antología vacuna». Al entrar, dos vacas disecadas a cada lado de la puerta nos miran con sus mismos ojos inexpresivos de cuando pastaban por los campos de Dios. A la derecha, un inmenso fuego de leña con parrillas y broches, donde se asan lentamente los más delicados manjares, y una *frigorifera*, cuya puerta de transparente cristal permite al cliente elegir, en crudo, el bocado que más le apetezca comer. En esos animales sólo no se comen los huecos; cada parte es un tierno poema, una sabrosa estrofa, perfumada, croustillante. Sólo de pensarlo se me está haciendo agua la boca. Esos elegidos trozos los traen a la mesa en una pequeña parrilla con un suave fuego debajo, y los devoramos bajo una colección de retratos de familia, antepasados aristócratas, de estos que comemos con sin par glotonería.

de árboles indígenas, algunos de ellos calcinados, semejando fantasmas; también allí se pueden cazar ciervos y jabalíes.

Los que aman la montaña pueden esquiar en las pistas de la cordillera e intentar escalar las eternas nieves del Aconcagua, el pico más alto del Occidente, que mide 7.000 metros.

El Tigre es el delta del río Paraná, formado por múltiples islas habitadas, donde hay extensas plantaciones de árboles frutales. El gran deporte es el remo, y existen numerosos clubs donde se practica. Los canales están bordeados de casas-quintas, casi todas suntuosas y con grandes jardines llenos de flores que llegan hasta el agua. Cada casa tiene su desembarcadero y un quiosco, donde las familias se reúnen con sus invitados a merendar y a ver pasar las canoas, botes, yates y lanchas a motor que circulan. Todo esto resulta muy animado, y es el Tigre un agradable sitio de veraneo y de excursión y uno de los lugares más alegres y originales del país.

Algunas provincias guardan sus tesoros coloniales y se respira en ellas una atmósfera calma, ajena a este siglo de agitación y al ajeteo de la urbe.

Dejemos Buenos Aires, y vayamos a esos campos rubios de trigo, a esos campos inmensos donde se crían estos animales, que saludamos al pasar con nostalgia y remordimiento, recordando el restaurante donde nos hemos comido a su antepasado. Nos miran sin asombro cuando penetramos en sus potreros alambrados, donde pasan una magnífica vida, comiendo, bebiendo, rumiando y siendo amadas por la «élite» de su raza.

El turista que elija el mar puede pasar en Mar del Plata, moderno balneario sobre el Atlántico, un delicioso veraneo. Grandes hoteles, casinos con ruleta, baños de mar, pesca de toda clase, amén de golf, equitación, etc.

Los que prefieren los paisajes poéticos tienen los lagos del Sur, con su inmensa variedad de tamaños, sus armoniosos nombres indios, que hacen la competencia a los lagos escoceses; sus ríos llenos de truchas y salmones. También hay enormes bosques

La Argentina es un país rico y barato, donde se come y se vive bien. Si todavía no se ha encontrado a sí misma y es un poco la torre de Babel, la culpa es de sus habitantes, descendientes de razas diferentes, y que cada uno ha traído al país su modalidad, sin que éste todavía la asimile; pero esto el turista no lo siente. El viajero que llega tiene la sensación de lo *dejà vue*, porque tiene un poco de cada país de Europa.

Lujosos transatlánticos llevan a la Argentina en quince días, y en uno los aviones.

Allí espera la aventura hispanoamericana al europeo audaz, que, sin ningún equipaje especial, con su sencilla vestimenta de todos los días y su maletín de fin de semana, puede emprender el cruce del Atlántico seguro de encontrar en la otra orilla, el hombre, su acostumbrada marca de vino o de cigarrillos, y la mujer, su crema de belleza o su perfume preferido.

ARGENTINA

Paisaje de variada y deslumbrante belleza.
Un pueblo cordial.
Tierra donde se prolonga la tradición de España.



país maravilloso y pujante un nuevo mundo.

Ahora muy cerca suyo - 16 horas, 45 minutos por aire desde Madrid

BUENOS AIRES (Capital)

Una ciudad cosmopolita de
5 millones de habitantes.

SALTA Y JUJUY

Ruta de los conquistadores del siglo XVI.

Reliquias históricas de arquitectura hispana, termas famosas.
Clima benigno, cumbres nevadas, valles y quebradas.

PARQUES NACIONALES DE NAHUEL HUAPI Y LANIN

Bosques de árboles centenarios, lagos
cristalinos y cimas de nieves eternas.
Truchas y salmones. Caza del ciervo,
Ski internacional.
Confortables hoteles, típicas hosterías
y panoramas naturales de sugestivo encanto.

CORDOBA

Monumentos e Iglesias coloniales.
Pintorescas y coloridas serranías.
Clima fortificante.
Ríos, lagos y arroyos de aguas cantarinas.

LA ANTARTIDA

En el extremo más austral del planeta.
Nieves eternas. Cruceros anuales.

MAR DEL PLATA

Hermoso balneario atlántico con el
casino más grande del mundo.

LAS "PAMPAS" SIN FIN

Infinitas llanuras, famosas por su trigo y su ganado
Una tierra de leyenda y cuna del gaucho.

CATARATAS DEL IGUAZU

Una de las maravillas de la naturaleza
en un trópico exuberante.
Más de 270 saltos de gran altura.

CORDILLERA DE LOS ANDES

Gigantesca cadena de montañas
con el Aconcagua, el pico más
alto del continente americano.



DIRECCION NACIONAL DE TURISMO

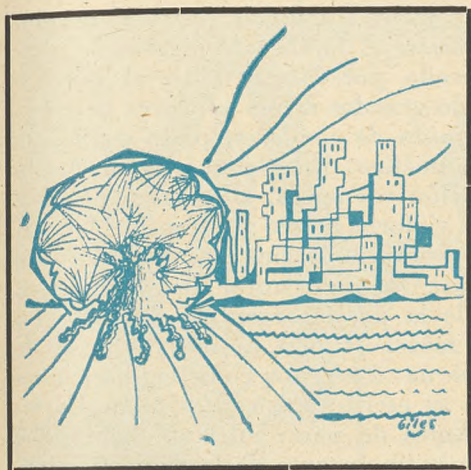
Uruguay 291, Buenos Aires, Argentina.

"Argentina en el tiempo y en el mundo"

ARGENTINA

zozobra y esperanza

Por Manuel Aznar



Las tierras pamperas, y las riberas del mar Atlántico, y los estribos del altiplano de América, tallados en un paisaje de montañas verdinegras, y los lagos del Sur, poblados de misteriosos ecos, y los viñedos de los andinos valles; toda la Argentina, en fin, todo el pueblo de la tradición española, sanmartiniana, ha celebrado un luminoso mes de mayo. Eran las fiestas del sesquicentenario de la Independencia (¡qué horrible palabra, amigos míos de Buenos Aires—sesquicente-

nario—, imposible para la música y para el diálogo!). Desde España nos hemos vuelto hacia allá, anhelantes. El recuerdo nos dibujaba la ciudad junto al río; la ciudad plenaria, que tiene un aliento poderoso, y respira y se estremece como los gigantes de las leyendas antiguas. Iba hacia Buenos Aires nuestra memoria y era el amor timonel. Pedíamos a la ciudad, desde lejos, como tantas veces lo hemos hecho dentro de su propia entraña, que nos revelara sus secretos de hoy, que nos entregara su palpitante arcano. Buenos Aires, la Argentina, son zozobra y esperanza nuestra. Si un día se perdiera aquel pueblo para la gran salvación de Occidente, ¿qué sería de los demás? Toda la América hispánica es mundo sagrado en el corazón de un español, y no hay preferencias posibles para el enternecimiento familiar. ¡Toda la América es para nosotros pasión! Pero hay pueblos cuyo destino liga y determina el de toda la estirpe; así el mexicano; así el argentino. Nada de lo que en la Argentina suceda acontecerá en vano. Esto ha de ser así, lo que quieran unos o lo nieguen otros.

La Argentina es grande y hermosa, profunda y capitana. Sus ríos manan en fuentes de la misma raíz cósmica de América. Y esos ríos son allí razón de ser y caminos del vivir. Por ser tan importante aquel humano paisaje, se nos insinúa en la sensibilidad una zozobra; pero nos asisten una ardiente esperanza. ¿Qué pasará en aquellos cielos, en aquellos campos de Dios, en aquellas ciudades del tiempo nuevo? La inquietud se acrecienta porque un vasto huracán se está formando sobre las americanas tierras hispánicas. Hay cielos grises de amargo augurio, como en las horas que preceden a un ciclón. Cielos grises y un lejano rumor de viento que va a dar en el dramático silencio del vértice. Ese viento se abre algunas veces en rachas violentas. Desde el norte de México hasta los hielos magallánicos, América es una trepidante ansiedad. Y si la gran vigilancia del espíritu se duerme, toda la inmensa ciudadela de las esperanzas será ocupada por legiones que desde hace tiempo ensayan sus avances y disponen sus asaltos. Ninguna presa más codiciada. Nigún botín más rico. Desde la noche azul y profunda de la pampa, voces de ayer y de hoy nos alientan: ¡«La Argentina no caerá!» ¡Dios sea siempre con ese pueblo, tan llamado a universal misión! Pero ¿cómo afrontará el combate inevitable? ¿Con qué alma y doctrina?

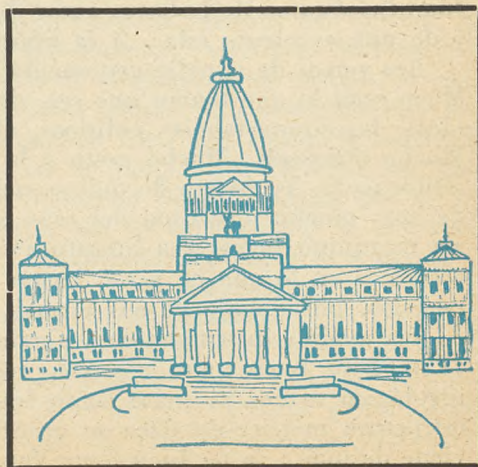
La unidad del hombre y su tierra... ¡He ahí una norma! De los hontanares que la tierra guarda en su seno han de subir a la alta superficie, y romper, creciendo hacia el cielo, las fuerzas de salvación. Fuerzas de la Historia, de la estirpe, de la familia inviolable, de las mañanas y los mediodías que han iluminado las moradas del país, de las noches que tejieron ensueños. Si todo esto se perdiera en la Argentina, ¡qué dolor y qué desolación de desolaciones para el mundo cristiano!

La imaginación nos lleva a la bellísima plaza en que sobrevive amorosamente la humilde residencia del Cabildo, con sus arcos y su balcón, todo amparado por la noble fábrica de la catedral. Allí tiene su epicentro el gran temblor fecundo de Buenos Aires; de allí parte, como de un arco en tensión, la flecha de todo anhelo nacional; allí está el hogar primero de la fabulosa pujanza de la ciudad, entera y verdadera; puerto, dársenas, jardines, avenidas, tráfico rumoroso, calles que por su intimidad semejan tertulia familiar o club, y otras que dan la impresión de ensancharse hasta los más alejados confines del mundo; rumbos hacia los altos mares, caminos hacia la pampa, en cuyas noches creemos oír la voz de Dios. Buenos Aires trabaja urgentemente en la creación de un hombre nuevo: el hombre americano, protagonista de porvenires apenas presentidos.

Desde hace unos lustros, el pueblo argentino vive entregado a una enardecida lucha social. Millones de seres sacudieron allí—desde las serranías de Salta y Jujuy hasta los silencios de la Patagonia—los sistemas de trabajo y de existencia que la sociedad decimonónica instauró y gozó durante más de una centuria. Ya no se volverá a ellos. No serán posibles ni siquiera apoyados en la fuerza de todos los poderes materiales de la tierra. El espíritu de los hombres ha resultado liberarse de toda forma de grave injusticia social, y no hay quien pueda oponerse a ese designio. De esto da la República Argentina un testimonio irrecusable. He ahí, probablemente, una de las dos o tres misiones principales que aquel pueblo va a cumplir, para triunfo y ventura de un mundo mejor. Algunos de los episodios de su vida pública muestran cómo el país se siente grávido de tan altas responsabilidades. Será honor de la presente generación y credencial histórica de sus políticos y de sus intelectuales levantarse hasta el nivel de tales designios.

Al celebrar con los argentinos sus fiestas de aniversario queremos darles la certidumbre de nuestra compañía familiar; porque nos apasiona el anuncio de grandeza de ese país, que es uno de los más hermosos y más interesantes que ojos humanos puedan contemplar.

¡Argentina, zozobra y esperanza nuestra! ¡Zozobra de cuidados por el «¿Qué pasará?»; esperanza de amor, porque confiamos en que ha de engrandecerse por la fidelidad a sí misma, y así ayudará a otras grandezas posibles!



POESIA ARGENTINA

Por
Francisco
Luis
Bernárdez

No haré aquí una historia de la poesía argentina. Primero, porque no soy historiador, y segundo, porque me sería difícil, si lo fuera, hacerla imparcialmente, ya que, en lo tocante a poesía de mi país, soy parte interesada. Mejor será, creo yo, intentar en estas generosas páginas un esquema de lo que en materia poética ha ocurrido en la Argentina desde 1810, fecha de nuestro nacimiento político. No significa esto que neguemos lo anterior a esa fecha. Semejante actitud sería absurda, ya que en 1810 lo que empieza no es sino una etapa argentina. Por fortuna para nosotros, nuestra cultura (en este caso nuestra poesía) tenía más de dos siglos en aquel entonces. Ahora bien, hasta hace ciento cincuenta años nuestra lírica fue un remedo servil de la que en España se hacía, no sólo en la forma (pues en este particular dicha servidumbre no fue interrumpida con el movimiento de segregación política), sino en los temas y —si se me permite la expresión, quizá demasiado amplia— en el espíritu.

Nace nuestra patria el 25 de mayo de 1810, y el hecho magno se refleja al punto en la poesía. Estamos en los umbrales del romanticismo. La inquietud civil es profunda. Se habla con mayúscula del Hombre, de la Libertad, del Derecho. Se abomina de la tradición. Para los seres de entonces el tiempo es todo futuro. El pasado no cuenta sino como ruina más o menos pintoresca. En esa atmósfera (preparada por la Enciclopedia y por la Revolución francesa, que hasta el río de la Plata extendieron su seducción y su influencia), la emoción de tener una patria nueva y de ser todos los nacidos en ella solidarios en una empresa maravillosa de aventura y de riesgo, sacude a los poetas argentinos y les dicta una lírica de franco tono civil y patriótico.

Se oye, auguralmente, la voz de Vicente López y Planes. Y en esa voz, el Himno Nacional, con su triple grito definitorio: «Libertad, libertad, libertad». Sus ecos llenan el vasto país. Y lo levantan, unido en un haz de aspiraciones que no cederán hasta convertirse en la realidad de una nación libre y soberana. Lo notable de ese canto es que, cantando, definió, antes que ningún otro escrito, lo que era y lo que quería ser el pueblo argentino. Por lo cual bien podemos asegurar los que a él pertenecemos que, para la República Argentina, «en el principio fue la Poesía». Otra voces se oyeron a la sazón. La de Esteban de Luca, por ejemplo. Una voz no muy pura ni muy castigada desde el punto de vista de su afinación y de su timbre, pero llena de fuerza, de calor, de sinceridad. Una voz (sobre todo) traspasada de fe. De una fe tan honda como la que nos deja oír otro bardo de la época: Juan Crisóstomo de Lafinur, autor de un buen poema a la bandera y de una excelente oda: *A la libertad de Lima*.

Los versos de aquella generación coetánea de la Revolución de Mayo eran lo que tenían que ser, dada la realidad ambiente: las ideas, las circunstancias políticas, el gusto reinante. Mucha lira. Mucha mitología. Mucho gesto a la antigua. Mucha declamación altilocuente. Y, dentro de todo aquello, tan chocante para el oído de hoy, mucho idealismo del más puro y desinteresado. Resultaría mezquino juzgar esa literatura con leyes de 1960. Mejor será aceptarla en lo que es, y así, gustar lo que hay de poético en sus esencias, por debajo de sus formas, de sus elementos exteriores, de sus medios instrumentales. Cuando nos acercamos a ella percibimos su buen cuño español, castellano, aunque su colorido ideológico se nos presente como francés. Este castizo sello de la estructura métrico-estrófica se observa también en la poesía que viene después: la de Juan Cruz Varela, por ejemplo, y la de Flo-

rencio Balcarce, que vivió poco, pero que, aun así, alcanzó a concretar un mensaje. Eso y no otra cosa es *El cigarro*, composición que, en su espíritu, parece guardar una gota de la briosa sangre que circula por las inmortales *Coplas* de Jorge Manrique.

Después se acentúa la influencia foránea. Olegario V. Andrade, entrerriano, está marcado por Hugo. Hizo el hombre fuertes composiciones, moviendo grandes masas en vastos paisajes. Uno de tales productos es *El nido de cóndores*, pieza en la que el énfasis no desnaturaliza lo poético. En algunos momentos lo realza, dándole singular elevación y energía. Otros románticos y posrománticos suceden al vate victorhuguesco: Gervasio Méndez, Joaquín Castellanos. La lista resultaría larguísima. Todo aquello se afina artísticamente en Rafael Obligado, autor de *Santos Vega*. He aquí un auténtico valor de la poesía argentina de todos los tiempos. De ilustre familia, mezclada con lo más glorioso de nuestra historia, Obligado encarna el escritor consciente, el hombre que aspira a conseguir en su escritura eso que Julián Marías llama «calidad de página». Antes de pasar adelante habrá que decir que el poeta argentino más importante de la primera mitad del siglo XIX es Esteban Echeverría.

Esteban Echeverría llevó el romanticismo a nuestras playas. Y si me apuran mucho sostendré que, cronológicamente, es el primer romántico de habla española. *La cautiva* data de 1830, año de gracia del nacimiento de la escuela. Echeverría asistió en París al estreno de *Hernani* y frecuentó la tertulia del Arsenal. Fué amigo de los primeros románticos. Y en plena aurora del nuevo credo poético pasó a Buenos Aires. Y en Buenos Aires comunicó su fervor a los muchachos que con embeleso le escuchaban. Echeverría es de los pocos románticos que pueden leerse. Su estilo es duro y recio. Su sentido del paisaje, dramático. Tiene grandeza. *La cautiva*, en cuanto a manera de transmitir el ambiente, es un prenuncio de *Martín Fierro*. La pampa se percibe allí en toda su sugestión y en todo su sombrío misterio. Y el vasto espacio argentino cunde por el ancho poema con un vigor que impresiona hasta sobrecojer. Yo tengo a *La cautiva* por una de las composiciones románticas más felices que se hayan escrito en lengua castellana.

POESIA GAUCHESCA

Y en este punto hay que recordar la poesía gauchesca, que es la gran creación rioplatense. Y digo rioplatense porque nuestros hermanos del otro lado del gran río, los uruguayos, tuvieron importantísima parte en esa original operación. Citaré pocos nombres: Hidalgo; Ascasubi, que vivió en París con el corazón puesto en la pampa; Estanislao del Campo, más conocido por su seudónimo de «Anastasio el Pollo». Y, sobre todo, claro está, José Hernández, autor del poema angular de nuestra literatura: *Martín Fierro*. Si Hidalgo no salió del orden folklórico y si Ascasubi y Estanislao del Campo (con su fresco y limpio *Fausto*, de risueños contornos) se subordinaron con exceso a preocupaciones paródicas, son temas de discusión fácil en la Argentina. Lo cierto, eso sí, es que, con Hernández, la poesía gauchesca suena, ante todo, a poesía. Aquí no hay sino eso: poesía. Y en la raíz de ella, drama. Nunca nuestra lírica alcanzó un nivel tan universal como en *Martín Fierro*, obra de apariencia regionalista. Hasta la valoración que del gran poema hizo Lugones, *Martín Fierro* era desdeñado por los cultos, que adoraban las baratijas literarias de procedencia francesa. Don Leopoldo reveló a todos la dignidad de la creación

de Hernández. La comparó con las epopeyas europeas. No sé si en esto estuvo acertado. Tal vez no. Yo no veo ninguna similitud entre el *Mío Cid*, pongo por caso, y nuestro poema gauchesco. *Martin Fierro* es otra cosa. Yo le encuentro raíz calderoniana, aliento clásico español, tanto en la conformación literaria como en su contenido conceptual, que, como sabéis, es de protesta contra la injusticia de lo que socialmente le rodea y de gran confianza en lo permanente del hombre: en el espíritu. Sí. Eso. Un poema calderoniano y en algunos instantes cervantino. Digamos hispánico. Magnífica obra, sin duda, de las más grandes que el genio de la raza ha concebido y realizado. Obra que honra a cuantos hablamos castellano. Unamuno la ponía entre las fundamentales de la lengua.

La Argentina abre sus puertas a la inmigración. Llegan a nuestro país hombres de todas las latitudes de la tierra. Rubén Darío, en su *Canto a la Argentina*, reflejó épicamente ese instante. El país se hace cosmopolita, ecuménico. El trigo cubre nuestras llanuras inmensas. Nuestros rebaños son innumerables. Por los ríos como mares bajan, del norte, jangadas de maderas preciosas. Buenos Aires crece y crece. Llega a ser la segunda ciudad latina, después de París. Estamos entrando en la plenitud económica. Tenemos una curiosidad sin límites por todo lo europeo, sobre todo por lo francés. Este idioma es, en Buenos Aires, familiar a todo hombre medianamente culto. No es extraño, pues, que imitemos literariamente a quienes en ese idioma escriben. Estalla el mo-



dernismo. El sacerdote de *Prosas profanas* hace, desde Buenos Aires, mejor dicho, desde el diario *La Nación*, de Buenos Aires, la revolución estética que modifica por completo el panorama de las letras castellanas de su tiempo. El rubendarismo es como un terremoto que se propaga por toda América para llegar luego a España. Surgen acá y allá los diversos pontífices: Jaimes Freyre, Chocano, etc. En la Argentina, Leopoldo Lugones entra en erupción.

LUGONES Y CAPDEVILA

He nombrado a Lugones, nuestra figura literaria más grande de todas las épocas y uno de los argentinos más argentinos que registra nuestra historia. Imaginad una especie de Sarmiento tardío. Un Sarmiento que, precisamente por eso, por ser tardío, por haber nacido con retraso, no tuvo oportunidad de mostrar en el orden de la creación política su grandeza. Lugones era demasiado hombre para caber en el Parlamento de los años en que debió vivir. Allí ya no había sitio para seres como él. No le quedaba a Lugones sino la literatura, en la que era aún más rico y poderoso (lo cual es mucho decir) que el genial don Domingo Faustino. Y en la literatura, Lugones mostró su personalidad gigantesca. Discípulo de Darío en los comienzos de su carrera literaria, en seguida se apartó de lo que el modernismo suponía como visión de la realidad y como entendimiento de las formas. La primera etapa se desarrolló al margen del paisaje local. Pero en la segunda, en la más importante, el gran cordobés se aferró a lo suyo. Entonces nacieron los *Poemas solariegos*, que forman un libro memorable. En esa línea, lo más maravilloso de la creación lugoniana son los *Romances de Río Seco*, por medio de los cuales, en un gesto de abnegación estética, el refinadísimo Lugones, el Lugones de cien lenguas y de mil ciencias, se confunde con el pueblo de su rincón natal, haciendo suya el alma de la tierra

criolla en que surgió a la vida. Pero Lugones es un escritor que hizo otras muchas cosas. En poesía tocó todas las cuerdas y abarcó casi todas las estructuras. Su capacidad de invención verbal fué sencillamente asombrosa. Su manejo del castellano, audaz e impecable. Y portentosa su fuerza, que también resplandece en su prosa. Dígalo si no *La guerra gaucha*. En suma, un creador genial y un artista lleno de sabiduría. La gloria más alta de nuestras letras en lo que va de siglo.

Arturo Capdevila, cordobés, como Lugones, se ha distinguido en el cultivo de muchos géneros: novela, ensayo, historia, crítica, teatro, etc. Su infatigable curiosidad intelectual lo ha movido al estudio de las más diversas disciplinas. Y así es como Capdevila ha escrito sobre ciencia jurídica, sobre cuestiones sociales y políticas y, recientemente, sobre medicina. En este particular han causado sensación sus trabajos acerca de la lepra, examinados con vivo interés por la Universidad de Córdoba y presentados últimamente (bajo el título de *Replanteos leproológicos*) a la Real Academia de Medicina de España. Pero lo que en realidad hay de más valedero y permanente en lo sustancial de este fértil polígrafo es un poeta de altísima inspiración y varonil acento; un poeta de poderosa personalidad, atento a todas las voces de la vida y del hombre, que ha reflejado su inquietud lírica en una serie de excelentes libros: *El tiempo que se fué*, *La fiesta del mundo*, *Córdoba azul*, *Tiempo santo*, *Melpómene* y *Poema de nenúfar* (por no citar sino los títulos más difundidos), son otros tantos hitos memorables del camino que Arturo Capdevila emprendió hace más de cuarenta años y que hoy, en la plenitud de su talento y de su saber, sigue recorriendo para honor de la literatura argentina, que en él tiene a uno de sus mejores maestros.

BANCHS Y FERNANDEZ MORENO

Sin mayores conexiones con el autor de *Lunario sentimental*, Enrique Banchs es otro firme valor de la poesía de mi país. Banchs publicó cuatro libros: *El libro de los elogios*, *Las barcas*, *El cascabel del halcón* y *La urna*, todos ellos antes de los veintidós años. Después, silencio. El poeta se encerró en un mutismo que alguien comparó con el de Rimbaud. ¿Desencanto literario? ¿Decepción de otro orden? Nadie sabe la causa. Hace unos años, Banchs publicó sorprendentemente en *La Prensa* varios sonetos. Luego, otros más en *La Nación*. Después, nuevamente, el silencio de siempre. Uno de los mayores misterios de nuestra literatura. Banchs es admirable. Un lírico de afinación sorprendente. Un poeta sin rival en los temas menores, en los temas de canción. Su estilo es personalísimo. Se dan cita en él la gracia del romancero y una luz muy francesa, pero francesa del sur. La poesía de Banchs (la poesía y su nombre) tiene un aire provenzal. Hermosos por lo austeros y monumentales son algunos de sus sonetos de *La urna*, libro en el que Petrarca se viste a veces de Gérard de Nerval. Un gran poeta argentino, poco o nada conocido en España, desgraciadamente. El día en que su mensaje se divulgue en la madre patria, la gente se maravillará de no haber tenido noticia de la existencia de un clásico castellano en pleno siglo XX.

Después de Banchs viene a mi memoria el nombre querido de mi amigo Fernández Moreno. Hijo de montañés, de montañés de Bárcena de Cicero, el autor de *Aldea española* y de *Campo argentino* vivió allí, en el pueblecito paterno, varios años de su infancia. De esa estancia guardó el hombre un recuerdo imborrable, que cristalizó, andando el tiempo, en un libro lleno de ternura. Un recuerdo imborrable y un gran instinto del idioma. A lo largo de toda su obra, que fué copiosa, Fernández Moreno demostró una fidelidad inalterable al castellano más castizo, al castellano de la Montaña. Lo curioso es que este castellanísimo escritor no dejó de ser criollo cuando tuvo que cantar la realidad argentina: en Buenos Aires, en la pampa, en Córdoba, en Tucumán. El estilo de Fernández Moreno tiene analogías con el de Antonio Machado por lo sobrio, por lo sincero, por lo entrañablemente humano y directo. La expresión de uno y otro tiende a las formas coloquiales, a los modos de la conversación más que a los de la escritura culta. La obra de este gran lírico de las cosas y de los sentimientos cotidianos señaló el primer intento de reacción contra el modernismo, el primer propósito de situar la poesía en la realidad de la vida. Arte de buen sentido y de sólida cordura, el de Fernández Moreno ha de quedar en la literatura argentina como un claro modelo en su género.

POESIA ARGENTINA

GÜIRALDES Y GIRONDO

De la misma promoción que el escritor a quien acabo de referirme son Ricardo Güiraldes y Oliverio Girondo. Más conocido como novelista y sobre todo como feliz creador de *Don Segundo Sombra*, el primero empezó como poeta, bajo la égida de Lugones. En *El cencerro de cristal* se observan, sin embargo, algunas libertades no lugonianas. Los versos de Güiraldes, como los que el gran cordobés escribió en su etapa simbolista, procedían, sin duda, de Laforgue y de Corbière. Pero esto en cuanto al espíritu literario y al linaje de los recursos empleados. Porque el humor de mi compatriota poco tenía que ver con el de aquellos maestros franceses. Era un humor bien criollo, y criollo de Buenos Aires, algo que tampoco se nota en Lugones, incapaz siempre de estas concesiones a la picardía. Lugones se parecía a Hugo (su dios) hasta en eso: en ser incapaz de sonreír. Güiraldes, por el contrario, está lleno de intención irónica. Su gracia es la de nuestros paisanos del litoral. Una gracia contenida, sin bulla, socarrona, pero limpia de resentimiento. Lo mismo ocurre con Girondo, también influido por los franceses. Su libro *Calcomanías* confirmó los valores advertidos en *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, serie que reveló a un poeta originalísimo. Girondo posee una expresión muy libre, tanto en la forma como en el contenido ideal. Su visión es levemente caricaturesca, pero sin trivialidad. Hay en Girondo un no sé qué de profundamente trágico junto a una ternura que pugna por esconderse, pero que al fin se asoma a la escritura aparentemente jocosa para cargarla de seria y vivísima humanidad. Girondo y Güiraldes: dos porteños, dos criollos representativos de la vieja alma argentina, generosa, cordial, varonil. Y muy refinada.

ALFONSINA STORNI Y JORGE LUIS BORGES

Junto a estos nacionalísimos escritores despunta Alfonsina Storni, de origen italo-suizo, que inauguró la verdadera poesía femenina. Antes de ella hubo en la Argentina mujeres que hicieron versos. Pero aquellas mujeres imitaban (escribiendo) a los hombres. Alfonsina no. Alfonsina pensó, sintió y escribió como mujer. A la literatura llevó su alma entera. En la poesía vació su dolor y su alegría. *La inquietud del rosal* asombró por su sinceridad a una sociedad en que el sexo débil no tenía hasta entonces voz ni voto. Lo mismo ocurrió cuando vio la luz otro libro de Alfonsina: *Ocre*. A partir de entonces la expresión regular de la gran poetisa entró por los cauces modernos. *Mundo de siete pozos* representa muy bien ese instante. Con Juana de Ibarbourou y Gabriela Mistral, Alfonsina Storni forma la trilogía máxima de la poesía femenina de habla castellana. Su obra quedará, sobre todo, como un dechado de autenticidad, como una explosión de sinceridad mujeril en un medio todavía no preparado para contemplarlo. Desde el punto de vista que nos interesa, lo importante es que ese fenómeno revistió, en lo literario, proporciones estéticas verdaderamente considerables.

Y entonces aparece Borges, gran acontecimiento de este siglo. Su gravitación sobre las letras de la Argentina es tan poderosa como la que Lugones ejerció entre 1900 y 1938. Jorge Luis Borges nació en Buenos Aires, de familia histórica. Su abuela materna era inglesa. De ese lado recibió el autor de *Luna de enfrente* su pasión por Stevenson, por Swedenborg, por De Quincey y su pragmatismo de nuevo cuño, en el que todo puede conciliarse al fin con la metafísica más apurada. En Buenos Aires, Borges no es un literato, sino una literatura. Todo lo sabe, todo lo ha pensado, todo (y mucho más tal vez) lo ha leído. Es un pozo de sabiduría literaria, principalmente inglesa. En la lengua de Shakespeare ha hecho versos verdaderamente hermosos. Además de ese idioma, Borges (o Georgie, como le decimos nosotros) domina el francés, el alemán, el italiano, el latín y sabe su griego y otras cosas. Se recibió de bachiller en Ginebra, ciudad en la que vivió durante los años de la primera guerra mundial. Terminada ella, se instaló con sus padres y su hermana Norah en España, al principio en Madrid y después en Sevilla, donde formó parte del grupo que hacía la revista *Grecia*. Figuró entre los firmantes del manifiesto *Ultra*, y su nombre está estrechamente vinculado al primer movimiento vanguardista habido en España. De regreso a su patria, Borges descubre la belleza de Buenos Aires, del Buenos Aires suburbano. Evaristo Carriego (*La canción del barrio*, *Misas herejes*) había cantado dulcemente esas mansas latitudes por-

teñas quince años antes. Pero aunque emocionante, su poesía rebosaba modernismo. Todavía dependía de Rubén. Su sentimentalismo no era, por otra parte, suficientemente limpio. El arrabal borgiano es otra cosa. El arrabal borgiano es inocente. Siempre hay en él un almacén rosado o «casas como ángeles». Las gentes que lo pueblan son felices, aun en el drama. Y el conjunto se yergue del fondo de lo anecdótico para asumir caracteres de categoría ultrafísica, de mundo más que real. Carriego, con sus lágrimas románticas, no hubiera podido entender ese Buenos Aires de esencias metafísicas. La poesía y toda la literatura de Borges (en esta última hay novelas y cuentos sorprendentes) constituye una mitología y hasta una especie de religión poética. Todo ello ha fascinado y sigue fascinando a los jóvenes. Pocos son los que, al salir a la liza literaria, no han pagado tributo a Borges, «padre y maestro mágico» de todos. Del fervor por su terrón natal, este eminente escritor pasó luego a la pasión por el esoterismo lírico (William Blake podría haberle acompañado en ese entusiasmo) y por las teogonías nórdicas. Traducido al inglés y al francés, indagado por la crítica europea más exigente, leído por la «inmensa minoría» de las ciudades menos contentadizas en materia de arte, Georgie está hoy nuevamente en lo universal. Sus últimos versos (*Gracián*, *El espejo*, *El tango*) recuerdan los de un Browning, por ejemplo. Poesía filosófica, poesía gnómica, pero sin tiesura, sin pedantería. Una poesía de gran concentración ideal, cuyos modos expresivos (desenvueltos en un castellano de firmeza y transparencia diamantinas) repiten los esquemas de la más simple comunicación oral. Borges tiene ya una extensa obra. Su influencia es vasta; su prestigio, incommovible. Después de haber leído todo lo que hay que leer en la Biblioteca Nacional (de la que es director desde la revolución de 1955), el autor de *Cuaderno San*



Martín y de *Historia de la eternidad* ha vuelto sus ojos casi ciegos al gran libro de sí mismo, y en voz alta y pura nos va diciendo lo que allí está escrito en letras de fuego y de sangre. Su voz conmueve por lo intensa y lo humilde. En ella nos llega al alma la lección de un espíritu formidable, compendio de la cultura de varios continentes y de muchísimas épocas, que, por ser criollo, se disimula en anécdotas y gestos alusivos. Disimulo que, al final, no consigue nada, puesto que lo que hay por debajo es un incendio inocultable, un talento incontenible, quizá genial. Borges, honor de la tierra argentina, gran decoro de América y de España.

MOLINARI Y MARECHAL

Ricardo E. Molinari. Un exquisito. Un Mallarmé criollo. Fanatismo de la perfección. Horror de lo vulgar. Celo de la propia riqueza interior. Y coraje, un coraje muy grande para sobrellevar al mismo tiempo una existencia común. Por algo dije Mallarmé. Molinari es venerado por los jóvenes. Y con razón. A los nuevos tiene que impresionarles la limpieza insobornable de este disconforme sin gritos ni manifiestos, de este disconforme que, al volver de su seca oficina todos los días, sabe encerrarse en su pequeño piso de Palermo, entre sus maravillosas ediciones antiguas, para labrar el poema que ha de pagarle en oro puro lo que la chata realidad circundante le niega. ¡Admirable Ricardo! Su poesía es muy bella, lo mismo cuando se hermetiza en sonetos cifrados y en odas tejidas con los misterios del amor y de la muerte constantes que cuando se abre conmovedoramente en evocaciones históricas, donde la patria argentina se ofrece en estampas cuya nitidez estructural y cuya sugestión de fondo traen a la memoria la lenta música del romancero.

Y como una piedra, el gran Leopoldo Marechal, que comienza con una poesía de acento vitalista y de luminosidad casi pagana y que en mitad de su carrera sufre la caída salvadora, para levantarse como Jesucristo. *Días como flechas* (libro espléndido)

define la prehistoria lírica marechaliana. Su historia comienza con *Laberinto de amor*, título que por sí mismo constituye toda una definición estética y filosófica. En el nuevo camino hay otras cosas, otras grandísimas cosas: los *Sonetos a Sophia*, verbigracia. Y, por encima de todo, *El centauro*, uno de los poemas cardinales de la lírica argentina contemporánea. Marechal ha cultivado varios géneros. Ha hecho teatro excelente. Ha escrito una novela estupenda: *Adán Buenosayres*, que, con respecto al arte narrativo castellano, habrá que considerar algún día como el *Ulysses* de James Joyce en relación con la novelística inglesa. Pero, ante todo, Marechal es un poeta, un magnífico poeta, en posesión de un estilo personalísimo, con un soberbio sentido de la composición y un gran dominio del lenguaje. A eso hay que añadir una fantasía de vuelo infantil, a fuerza de ser espontánea, y una ironía que no lo deja en paz ni en los momentos más solemnes de la construcción literaria. En resumen: uno de los maestros de la poesía argentina contemporánea, al alto nivel de Borges, de Banchs y de Molinari.

José Pedroni y Carlos Mastronardi. Aquél, de Santa Fe; éste, de Entre Ríos. Poetas de origen italiano, tanto por la sangre cuanto por el espíritu. Pedroni viene de Páscoli. En Mastronardi hay una cortesía renacentista. La expresión del uno es directa, con ciertos arabescos posmodernistas. La del otro es sesgada o, si se prefiere el término un tanto presuntuoso, circunloquial. Pedroni ha escrito libros resplandecientes: *Gracia plena*, *El pan nuestro*. Idioma liso. Imágenes primarias. Acento filosófico franciscano. Amor a las criaturas. Culto de la familia. Respeto a la tierra. Fervor patriótico. Mastronardi elude toda aseveración. Se mueve poéticamente entre alusiones más o menos próximas a los objetos que tiene en vista. Y logra de este modo, con estas indecisiones, una escritura muy delicada. Su poema *Luz de provincia*, de factura neosimbolista, constituye una prueba de lo que digo. También de origen italiano, Vicente Barbieri, nacido en la provincia de Buenos Aires, murió hace dos años, cuando aún se esperaba mucho de su imaginación y de su sentimiento. Con él se fue una personalidad lírica de perfiles novísimos, que supo ver la realidad de su tierra de manera inesperada. Barbieri asimiló las experiencias cubistas, expresionistas y suprarrealistas, y así, enriquecido, estuvo en condiciones de elaborar una poesía de esqueleto tradicional y carne audazmente moderna. Consiguió cosas que hay que ver y estudiar. A mí me parece que ellas agregan mucho de positivo al acervo lírico de nuestro idioma.

Conrado Nalé Roxlo, saludado elogiosamente por Lugones al aparecer en la escena literaria de Buenos Aires con su hermoso libro *El grillo bajo el brazo*, es otro de los grandes líricos de la generación de Borges. Está en la línea de Banchs, pero con plena autonomía. Se le ha comparado con Heine, tal vez por la ternura de su humorismo. Yo le noto acento mediterráneo. Su poesía (no en los temas, sino en la música interna) recuerda, no sé por qué, la juglaresca. Es levemente romántica en el movimiento conceptual, en las ideas. Pero sin grandes gestos. Todo lo contrario: con una gran quietud elocutiva. En la manera de decir, Nalé Roxlo es la elegancia misma. Acaso no haya en nuestra lírica nadie tan elegante como él. Su radio de acción conceptual no es de los mayores, pero, en sus límites, el autor de *Claro desvelo* actúa con señorío fecundo. Roberto Ledesma tiene la afinación lírica de Nalé Roxlo, pero no se conforma con girar en un mundo de finos sentimientos, sino que aspira a trascenderlos. He aquí un cantor de vocación filosófica, que en cada composición procura encerrar una clara intención reflexiva. Ledesma es, por otra parte, un consumado sonetista. En catorce versos formula muy a menudo, un mundo de fértiles sugerencias. Léase *La gacela*, por ejemplo, y dígaseme si no es uno de los sonetos castellanos más admirables de nuestro siglo. Horacio Rega Molina y Luis Cané, notables poetas ambos, murieron en 1956, dejando libros memorables. El primero coronó su magnífica obra con *Oda provincial*, demostración de saber y de poder líricos. El segundo será recordado siempre por *Mal estudiante*, cuyos versos,

sutiles y picarescos, harían las delicias de Baltasar del Alcázar. Ignacio B. Anzoátegui ha escrito versos cuyo decorativismo, a veces excesivo, tiene gracia, ingenio y buena emoción. Ese juego de antítesis y de retruécanos (tan español de los grandes siglos) cuaja con frecuencia en sonetos y canciones de alto mérito. Pero Anzoátegui posee además su voz natural. Con esa voz nos convence mejor y más pronto, sobre todo cuando en ella le oímos dar, sin rodeos, la gran nota civil. Un buen poeta, a mi juicio; congruente, agudo, musical, y en posesión de un castellano sin mancha.

LA GENERACION DEL 40

Y aquí están los nuevos y los novísimos: César Fernández Moreno (hijo del autor de *El hogar en el campo*), Juan Rodolfo Wilcock y Manuel D. Etchebarne pertenecen a la generación del 40. Buenísimos los tres. El primero hace versos desde que tiene uso de razón, y gravita como caudillo sobre su grupo. Entre sus libros, *Gallo ciego*, precioso. Etchebarne hace poesía criolla de entonación culta. Usa la décima, que en España es exquisita, y popular en la Argentina. Payador universitario, este poeta ha categorizado la emoción campera, ha jerarquizado los temas y los esquemas formales de la lírica pampeana de improvisación. Wilcock es un Shelley argentino. Romántico en la manera de considerar el contorno físico, este hijo de ingleses hizo caso omiso de su título de ingeniero cuando debió escoger el camino de su vida, y se entró por el de la literatura. Sus versos tienen delicadeza, una delicadeza que sube de las palabras y se condensa en vaga niebla emotiva. En ellos no hay ideas, sino pura atmósfera sugestiva. Parecen versos pensados «allá lejos y hace tiempo», y llegados a nuestro país de ahora como flores que empuja el mar. Más jóvenes que los tres escritores que acabo de citar son Héctor A. Murena y Alberto Girri, poetas de primera línea en la Argentina de hoy. A la pasión tumultuosa del primero (hombre de larga y potente visión intelectual, demostrada en libros inexcusables para quien quiera comprender la sociedad rioplatense de nuestros días) responde el mágico entusiasmo vital del segundo. Murena es profundo e intensísimo. Su escritura tiene una calidad cuyo ardor impresiona. Es un estilo de temperatura unamuniana, un estilo que gusta de concretar lo abstracto en formas bien perceptibles por los sentidos. Con ese instrumento, el novelista de *La fatalidad de los cuerpos* y de *Las leyes de la noche* (narraciones capitales en su género) ha realizado libros de poesía tan bellos como *El círculo de los paraísos* y *El escándalo y el fuego*, en los que lo lírico se transfigura en angustia metafísica, en hambre de certidumbre sobrenatural. Girri es un alquimista de la poesía. Usa las palabras como valores de transmutación mágica. Su objeto es, ante todo, estético, poético: obtener, con la realidad del lenguaje, otra realidad superior, por lo artísticamente armónica. Pero esto no significa que Girri incurra en esa forma de torpe egoísmo literario que también merece el nombre de narcisismo. No. Girri entra en el misterio. Y del misterio extrae fecundas experiencias de vida y de fe. Por último, citaré a un fino poeta, a un purísimo poeta joven: Jorge Voces Lescano, en quien está reverdeciendo la mejor lírica tradicional española y argentina. Constituye él una de las más grandes esperanzas de la poesía nacional en la línea que recorrió Banchs y que otro coetáneo del autor de *La urna* (me refiero a Rafael Alberto Arrieta) iluminó con su paso sencillo y magistral. Voces Lescano sigue con seguridad hermosa el mismo noble rumbo.





ODA AL GENERAL SAN MARTIN

¡Presentes, General!
Con la Patria ganada y el acento inmortal.

Con usted los que fuimos tres o cuatro patriotas; con usted los que somos muchos cientos de
Los de la Patria pura; los que en la sangre viven una herencia sin dividendos de [miles;
[ferrocarriles;

Los que tuvimos la fortuna
De jugar en la mesa de la Historia nuestra moneda inoportuna;

Los que tuvimos la limpieza—la limpieza de sangre y de intenciones—
De jugarnos el todo por el todo, cargados de pobreza y de razones;

Los que sabemos que los pueblos tienen, como los hombres, su rendición de cuentas y su
Los de la sangre limpia, ¡con usted, General! [Juicio Final:

Para la Patria, el aire de los siglos y la corazonada de la gloria,
Y el silencio del águila bicéfala que vigila los pormenores de la Historia;

Para la Patria mía, que es bandada y bandera;
Para la antigua Patria, que es pira y primavera

(La bandera en el cielo y en el aire el laurel;
Primavera de pólvora, paloma de cuartel);

Para la Patria, el alto sentido de la vida que se encierra
En la paz merecida y en la dignidad de la guerra

(De la guerra que haremos—si nos faltan aviones, la haremos con soldados—
Cuando estemos verdaderamente enojados);

Para la Patria, el alto sentido de la muerte; para la Patria clara,
Que es capaz de jugarse, frente al miedo, a tiros y a baldazos, cara a cara,
Su honor y su alegría contra sus intereses
(Y si no, que lo digan con tambores de luto los ingleses);

Para la Patria, todo lo que la Patria pide,
Que la alegría no entra en componendas y el honor no se mide;

Para ella, la nieve arrebatada y el aura del jardín,
Y la herida, y el canto, y el clavel, y el clarín.

Los que vivimos la alegría
De pedir cada día, honradamente, nuestro poco de pan y nuestro poco de poesía;

Los que tenemos el consuelo
De saber que la Patria es un ensayo de esperanza y de cielo,

Los que sabemos lo que cuesta
Jugarnos el honor en cada apuesta,

Los de la Patria antigua y el acento inmortal,
Los de la sangre limpia, ¡con usted, General!

IGNACIO B. ANZOATEGUI

CANTO A LA ARGENTINA

(FRAGMENTO)

¡Argentina! ¡Argentina!
¡Argentina! El sonoro
viento arrebató la gran voz de oro.
Ase la fuerte diestra la bocina,
y el pulmón fuerte, bajo los cristales
del azul, que han vibrado,
lanza el grito: «Oíd, mortales,
oíd el grito sagrado.»
Oíd el grito que va por la floresta
de mástiles que cubre el ancho estuario
e invade el mar; sobre la enorme fiesta
de las fábricas trémulas de vida;
sobre las torres de la urbe henchida;
sobre el extraordinario
tumulto de metales y de lumbres
activos; sobre el cósmico portento
de obra y de pensamiento
que arde en las políglotas muchedumbres;
sobre el construir, sobre el bregar, sobre el
sobre la blanca sierra, [soñar,

sobre la extensa tierra,
sobre la vasta mar.
¡Argentina, región de la aurora!
¡Oh tierra abierta al sediento
de libertad y de vida,
dinámica y creadora!
¡Oh barca augusta, de proa
triunfante, de doradas velas!
De allá de la bruma infinita,
alzando la palma que agita,
te saluda el divo Cristóbal,
príncipe de las Carabelas.

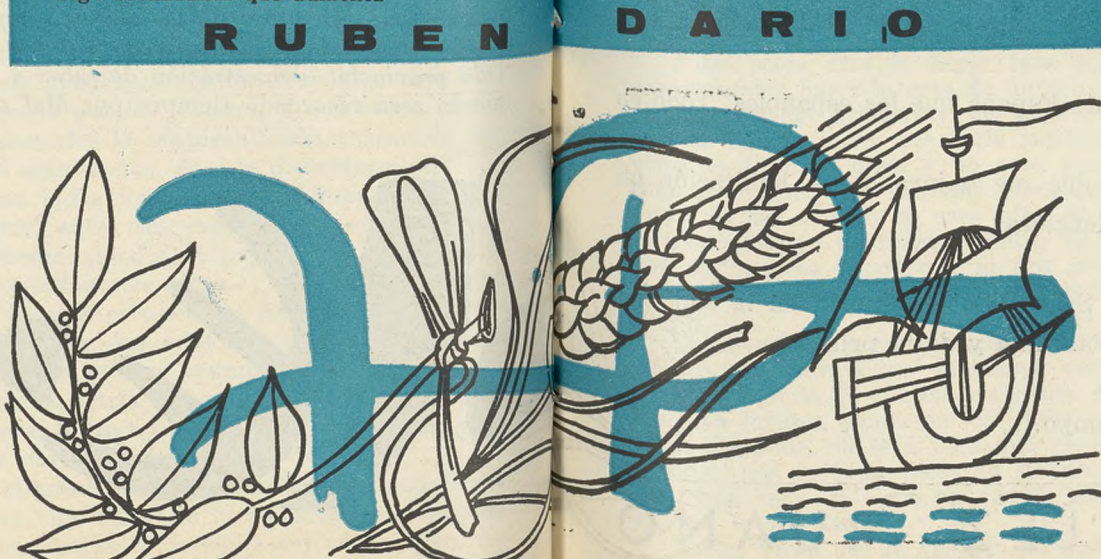
Hombres de España poliforme;
finos andaluces sonoros,
amantes de zambras y toros;
astures que entre peñascos
aprendisteis a amar la augusta
libertad; elásticos vascos,
como hechos de antiguas raíces,
raza heroica, raza robusta,
rudos brazos y altas cervices;
hijos de Castilla la noble,
rica de hazañas ancestrales;
firmes gallegos de roble;
catalanes y levantinos,
que heredasteis los inmortales
fuegos de hogares latinos;
íberos de la Península,
que las huellas del paso de Hércules
visteis en el suelo natal:
¡he aquí la fragante campaña
en donde crear otra España,
en la Argentina universal!

Os espera el reino oloroso
al trébol que pisa el ganado,
océano de tierra sagrado
al agricultor laborioso
que rige el timón del arado.
¡La pampa! La estepa sin nieve,
el desierto sin sed cruenta,
en donde benéfico llueve
riego fecundador que aumenta

las demétricas savias.
Bella de honda poesía,
suave de inmensidad serena,
de extensa melancolía
y de grave silencio plena;
o bajo el escudo del sol
y la gracia matutina,
sonora de la pastoral
diana de cuerno, caracol
y tuba de la vacada;
o del grito de la triunfal
máquina de la ferrovía,
o del volar del automóvil
que pasa quemando leguas,
o de las voces del gauchaje,
o del resonar salvaje
del tropel de potros y yeguas.

¡Oh pampa! ¡Oh entraña robusta,
mina del oro supremo!
He aquí que se vio la augusta
resurrección de Triptolemo.
En maternal continente,
una república ingente
crea el granero del orbe,
y sangre universal absorbe
para dar vida al orbe entero.
De este inexhausto granero
saldrán las hostias del mañana;
el hambre, si no vana,
menos multiplicado y fuerte,
y será el paso de la muerte
menos cruel con la especie humana.
¡Saludemos las sombras épicas
de los hispanos capitanes,
de los orgullosos virreyes,
de América en los huracanes
águilas bravas de las gestas
o gerifaltes de los reyes;
duros pechos, barbadas testas
y fina espada de Toledo;
capellán, soldado sin miedo;
don Nuño, don Pedro, don Gil;
crucifijo, cogulla, estola;
marinero, alcalde, alguacil;
tricornio, casaca y pistola,
y la vieja espada española!

¡Y yo, por fin, qué he de decirte,
en voto cordial, Argentina!
Que tu bajel no encuentre sirte,
que sea inexhausta tu mina,
inacabables tus rebaños
y que los pueblos extraños
coman el pan de tu harina.
¡Cómalo yo en postreros años
de mi carrera peregrina,
sintiendo las brisas del Plata!
Que, libre de hambres y pestes,
por tus tesoros y tu ciencia,
jamás enemigas huestes
te combatan. Tu preeminencia
sea siempre mayor, y, homérica
voz de tu genio viril,
por tí diga el triunfo de América.



LA PATRIA

Dios la fundó sobre la tierra para que hubiera menos hambre y menos frío.
Dios la fundó sobre la tierra para que fuera soportable su castigo.
Desde aquel día es para el hombre desamparado como el árbol del camino.
Porque da frutos como el árbol, y como el árbol tiene sombra y tiene nidos.
Manos de amor la hicieron grande como sus cielos, sus montañas y sus ríos.
Como el candor de sus rebaños y la virtud de sus trigales infinitos.
Manos seguras en el día de la victoria y en la noche del vencido.
Tanto en el puño de la espada como en la mano y en el hombro del amigo.
Podemos dar gracias al cielo por la belleza y el honor de su destino.
Y por la dicha interminable de haber nacido en el lugar donde nacimos.

Su nombre suena en el silencio con el sonido luminoso de las armas.
Vive de gloria y de justicia, como el perfume de la flor vive de savia.
Es un sonido de monedas caritativas que la tierra desparrama.
Y de trigales que maduran sagradamente para el cuerpo y para el alma.
Nombre de luz para los ciegos, nombre de hogar para los hombres sin morada.
Para el hambriento y el sediento, nombre de pan y al mismo tiempo nombre de agua.
Nombre que suena entre los nombres como entre todas las demás la voz amada.
¿Quién no distingue entre los otros el tintineo de la llave de su casa?
Es el amor hecho armonía y el incansable corazón hecho palabras.
Nobles espadas la escribieron para que ahora la pronuncien las campanas.

El ancho río de la Patria viene cantando de una fuente dolorosa.
Pero este mar que lo recibe recuerda el gusto de las lágrimas remotas.
El árbol fiel que nos cobija tiene raíces torturadas en la sombra.
De aquel oscuro sufrimiento viven las flores, y los frutos, y las hojas.
Nuestro es el día perdurable, nuestro es el sol, nuestra es la luz maravillosa.
Para gozar lo que hoy gozamos fue menester la noche larga y tenebrosa.
Este sosiego pensativo tiene relámpagos de hierro en la memoria.
En los arados impasibles hay un lejano resplandor de espadas rotas.
La Patria duerme como un niño, con la cabeza en el regazo de la Historia.
Su sueño es dulce y reposado, como el que sigue a la virtud y a la victoria.

La Patria vive dulcemente de las raíces enterradas en el tiempo.
Somos un ser indisoluble con el pasado, como el alma con el cuerpo.
Como la flor con el perfume, como las llamas y la luz con el incendio.
Como la madre con el hijo que tiene en brazos, como el grito con el eco.
Mucho dolor fue necesario para sembrar lo que cantando recogemos.
Nuestra nobleza está fundada con la firmeza del amor en todo aquello.
Como la roca en la montaña, como la dicha de la casa en los cimientos.
Como la piel en nuestra carne, como la carne dolorosa en nuestros huesos.
Seres borrados por los siglos están velando por nosotros desde lejos.
Cuando florecen los linajes, sus ojos claros nos contemplan en silencio.

Dios la fundó sobre la tierra para que hubiera menos llanto y menos luto.
Dios la fundó para que fuera como un inmenso corazón en este mundo.
Mano sin tasa para el pobre, puerta sin llave, pan sin fin, sol sin crepúsculo.
Dulce regazo para el triste, calor de hogar para el errante y el desnudo.
La caridad es quien inspira su vocación de manantial y de refugio.
En las tinieblas de la Historia, la Cruz del Sur le dicta el rumbo más seguro.
Ninguna fuerza de la tierra podrá torcer este designio y este rumbo.
Por algo hay cielo en la bandera y un gesto noble y fraternal en el escudo.
¡Gracias, Señor, por este pueblo de manos limpias, frentes altas y ojos puros!
¡Gracias, Señor, por esta tierra de bendición, y porque somos hijos suyos!

FRANCISCO LUIS BERNARDEZ

ENRIQUE LARRETA

CONOCÍ personalmente al argentino universal Enrique Larreta—el famoso autor de *La gloria de don Ramiro*, cuya figura ya me era como familiar a través de su espléndido retrato por Zuloaga—en los primeros días del verano de 1954.

Me había citado en el *hall* del madrileño hotel Ritz, y apareció «erguido y barresiano, como un álamo—escribí entonces—a la orilla de su caudalosa fama». Venía Larreta enfundado en un traje gris muy a tono con sus ojos. Había domado—no sé si en momentánea colaboración con el peluquero—aquel famoso mechón de pelo peregrino que cabalgaba, europeo y pampero, sobre la llanura de su amplia frente. También el bigote, iconográficamente nietzscheano, aparecía—sospechosa caoba—más recortado de lo que vivía en nuestra ideal memoria, aunque no tanto que no imperara sobre el labio superior y que no diera acento al inferior, sensual y como abultado por el florido verbo suave; pero seguro, muy plástico, a veces irónico y otras como genealógicamente obligado a desdenes y elegancias cortesanas.

Me fijé, con intención de notario o de fotógrafo de encuentros fugitivos—siguiendo la lección quevedesca de que «lo fugitivo permanece y dura»—, en el hidalgo porteño. Sus elegantes manos tenían la presenil honra aleonada; tal unos muros blancos y nobles en los que ha dejado su sombra la hiedra.

Cuando vino el fotógrafo a quien yo tenía previsto, Larreta se resistió con arrumacos casi enérgicos. Al fin, transigió, si bien exigiendo que se le retratara desde lejos.

Hablamos aquella tarde de muchas cosas. El tema Barrés, naturalmente, surgió fatalmente. Larreta me dijo que su retrato por Zuloaga era anterior al de Barrés en un año. También estableció como unas fronteras físicas entre ambos. Larreta me explicaba que Barrés «quedaba» más sudamericano, y él, en cambio, más francés. Se habían conocido en Toledo y los presentó Beruete. Larreta escribía entonces *La gloria de don Ramiro*. Hablamos de la condesa de Noailles, y Larreta me hizo fijarme en su gran parecido físico con Napoleón. Larreta la describía, bella e impresionante, en una gran *chaise longue*. Es el momento de la humanidad importante recostada.

Hablamos de la princesa de Eboli y de Santa Teresa, de quien Larreta conserva un retrato que hizo de ella fray Juan de la Miseria. Hablamos de Cervantes y de Esquivias, donde Larreta veía el origen del Quijote, donde Cervantes casó y donde viviera un tío político de don Miguel que le despreciaba. Y así, llegamos poco a poco a Avila, gran rellano de la conversación; a Avila, con sus ochenta y ocho torreones, con aquella iglesia de Santo Tomás, extramuros, donde se dio sepultura al infante don Juan, hijo de los Reyes Católicos.

Larreta, vasco argentino, sabía más cosas de España que los españoles. Todo en él quedaba dura y suavemente español.

Cuando vino su criado—a quien él mandó que me bajara de su habitación un libro suyo—, Larreta me dijo con su voz cadenciosa:

—Es de Puente del Arzobispo.

La tarde clara declinaba suave y sensual. Se reclinaba también en la solicitud de la noche tibia. Aún volvimos a hablar de Pastrana y de la princesa.

Larreta me dijo:

Fue la más grande dama de amor de su tiempo...

CESAR GONZALEZ RUANO

Breve y caprichoso repaso de la última

LITERATURA ARGENTINA

BUENOS Aires es muy despistado en esto de las letras. Cualquiera que llegue a la colosal urbe puede gastar bastante tiempo sin llegar a encontrar, con la lúcida rapidez que en otros sitios, todo eso que se llama vida intelectual y creadora. Naturalmente, quien vaya a Buenos Aires buscando estos encuentros ya sabe que en *Sur* podrá dar con el hilo de la milocha y que, a lo mejor, en *Ficción* se encuentra con la cola, elemento muy importante para que la milocha no se estrelle. Naturalmente que una presentación en Emecé, en Losada, en la Suramericana, en Goyanarte o en Santiago Rueda son también caminos que conducen a la meta. Las editoriales argentinas, aun cuando cada una parece un mundo aparte, están muy vinculadas, por lo menos en lo que respecta al escritor argentino. Desde una misma librería, se llame Verbum o Ateneo; desde la redacción de dos periódicos, principalmente *La Nación* y *La Prensa*, se puede llegar a una iniciación que con el tiempo puede ser bastante completa. Lo que yo calculo es que últimamente ha desaparecido aquel pasaporte privado que, fechado en París, llevaba directamente al jardín de la Victoria Ocampo, y todo lo demás venía rápidamente por añadidura. No sólo me figuro que en la vida literaria argentina ha entrado una natural dispersión, sino que esta dispersión, en cierto modo, es hermética y casi agresiva. Cada mundo o mundillo es hoy una parcela aparte, y cada nombre es un nombre sólo. Estar en contacto, aunque sea momentáneo, con un grupo, puede equivaler a desencadenar las iras o, por lo menos, las críticas de los restantes. La vida literaria argentina se resiente hoy de la influencia de las luchas políticas, y no porque haya dejado de tener empuje y tono, sino porque desde el primer momento aparece un tanto como aristada, fragmentada, huidiza. Posiblemente esta impresión la recibe más el que llega que ellos mismos, que, probablemente, al igual que nos puede ocurrir a nosotros en Madrid, viven esta discordia, como el hábito de cada día, hecha hábito y cotidianeidad.

Desde el primer momento evité, o por lo menos no me afané excesivamente, por conocer lo que se suelen llamar las grandes figuras. La devoción admirativa que podía sentir por una Victoria Ocampo, por ejemplo, me pareció algo infantil, una vanidad satisfecha y entristecida, tan pronto la linda sacerdotisa de otros tiempos se me apareció fondona como un petrolero y cargada de mal humor. Naturalmente, no por eso dejé de sentir admiración y entusiasmo por lo que fué su empresa de selección y refinamiento espiritual. Por aquellos días—cuando yo llegué—andaba liada con la presentación de Lanza del Vasto, espectáculo que no me parecía del todo serio. Un pasito más y estábamos en plena cursilería. Lanza del Vasto es una sensibilidad digna de toda estimación, y sus libros, y hasta su conducta, pueden tener muchos resortes para la ejemplaridad creadora y perfecta; pero considero que hay que huir de ese momento en que la literatura deriva de exhibicionismo y la doctrina se hace pantomima, para quedarse a solas con lo que más vale en los autores, que es su verdad personal.

A Victoria Ocampo la volví a ver otro día, pero la sentí como un poco desplazada. Probablemente, las nuevas corrientes, los nuevos mitos y los nuevos autores la han dejado un poco en su majestático retiro, presidiendo el tiempo pasado, que, como dicen los tangos, siempre fue mejor. Sin embargo, cuando algún día los argentinos tengan que rendir homenaje al esfuerzo y a la constancia educadora de esta imponente dama, tendrán que calzarse bien los pantalones. Su labor ahí está. Siempre será un talento delicado, aunque fuera tendenciosillo, que se esforzó por trasplantar cultura, y más, y tanto como cultura, conciencia de pueblo bien emparentado, pero con gesto propio.

A los pocos días de llegar tuve una cita, que terminó en un paseo regular hasta la casa de un crítico, con otro escritor argentino, Aristóbulo Echegaray, del cual no había leído nada, pero del que me habían dicho que tenía muchas cosas dentro. Esta entrevista no terminó bien, y no creo que fuera únicamente por mi culpa. Uno puede ser irritable, como cualquier hijo de vecino, pero nunca le han echado en cara afán de proselitismo, pedantería ni complejo alguno de resentimiento. Yo no comprendo todavía por qué discutíamos y por qué ni nos entendíamos ni dejábamos de entendernos. Algún día tengo que leer algo de Aristóbulo Echegaray.

Un encuentro para mí dichoso y mágico fue el de Jorge Luis Borges, ese maravilloso fantasma, ese implacable policía intelectual, del mundo de ficción argentino. Su humilde ceguera, su sonámbula lucidez, yendo de los libros a la mesa, de la mesa a un patio liberador, no será fácil que yo las olvide. El intrincado parabolista me dejó un recuerdo sereno, casi celeste, si no hubiera advertido algo así como un acento medroso de orfandad solitaria en todo lo que decía.

Varias veces me he quejado de que Jorge Luis Borges todavía

sea en España un autor minoritario y de que su obra no haya sido comentada con el rigor de lógica y el despliegue poético que se merece. Va quedando algo así como un creador de artes ocultas en el símbolo y en el estilo, y eso es todo. Pero en Borges hay un magisterio mucho más rico y fantástico. La irrealidad de Borges es contundente. Los sueños de Borges son de una precisión de maquinaria ultracientífica. Hay quien cree que Borges peca de lógica frialdad, abstracción y tecnicismo minucioso y tiránico. Es indudable que Borges sabe como nadie el secreto de las delicadas emociones y de los patetismo concentrados, aunque no parezca este tipo de literatura muy en consonancia con las duras realidades de hoy. Esto creo que piensan, al menos, los jóvenes argentinos y los escritores de las generaciones nuevas, que siempre le han acusado de bizantinismo.

Para la juventud de la Argentina, Jorge Luis Borges, con su singular narrativa, cuenta ya como un clásico. A Borges lo recordaré siempre, y cada libro suyo para mí es una nueva brujería. Lo recuerdo terquecillo, infantilizado, débil, soberbio, ciego y luminoso a la vez. Es el más universal de los argentinos.

Sigo acordándome de otros escritores con los que no prosperó la conversación: con Arturo Capdevila, que me resultó muy antiguo y solemne, que parecía llevar colgada en la greña el sobrenombre de académico; Manuel Mujica Lainez, serpentino, flúido y vaporoso y como con prisas siempre; Juan Goyanarte, hábil, tenaz, trabajador, incansable y visionario como buen hombre de empresa; Larreta, intocable, un tanto distante, no por endiosamiento propio, sino acaso por rito impuesto por los demás, andando a ratos, como andan las glorias nacionales, un tanto cansinamente; Eduardo Mallea, soplado por los vientos eliseos—que para él son los olímpicos—, sabedor, brillante, ágil, pulcro; el abstracto Ezequiel Martínez Estrada, rasurado como un rabino en desgracia, retórico, elocuente y amigo de las síntesis históricas, acompañado dentro de su pampera cátedra—a pesar de todo—, dotado como pocos para los alegatos justicieros y, por tanto, arbitrario; el apasionado Manuel Gálvez, justicia y caridad de buena ley, insuflado de una confusa emoción cuando se siente discriminador y tajante, y sobrio cuando describe lo que tiene delante y es cosa que bulle aspereza social; Marechal, a quien no pude ver ni de lejos...

A mi llegada a la Argentina me familiaricé con alguno de sus poetas: Fernández Moreno, Pedrone, Amelia Biaggioni, Enrique



Banchs, Conrado Nalé Rolo. Había cogido la gripe asiática, y hubo entre estos poetas buenos amigos que me dejaban los libros y hasta me llevaron inyecciones. A veces hasta sentí vergüenza de no haber tenido, antes de salir de España un contacto más enjundioso con la literatura argentina. Sobre todo, leyendo a algunos prosistas: Luis Franco, en *Biografías animales*; Benito Lynch, en *El inglés de los huesos* o *Los caranchos de la Florida*; Fernando Gilardi, en *Silvano Corujo*; Horacio Quiroga, en *Los cuentos de la selva* o *El Lázaro resucitado*; alguna novela de Bernardo Verbistzki, algún cuento de Bioy Casares. Total, una buena cura de mi ignorancia del fenómeno literario argentino y, sobre todo, un poco de diapasón para seguir penetrando en la expresión.

Porque los encuentros más importantes los tuve un poco más tarde, como pasa siempre. Un buen día, Carlos Frías me presentó a dos figuras de las más interesantes en el mundo literario de Buenos Aires: a Ernesto Sabato y a Silvina Bulrich.

Ernesto Sabato es, de los escritores argentinos, el que me ha parecido más personal y valiente; talento vigoroso y claro, es un preocupante y sugestivo tipo. Yo le conocía principalmente por aquella escueta y alucinante novela titulada *El túnel*, un prodigio de lógica y de condensación estilística, novela intensa y trágica, que está traducida ya a diez o doce idiomas. Hacía muchos años que esta novela era para mí una muestra sorprendente entre toda la literatura americana.

Ernesto Sabato es hombre combativo y dialéctico. Sus ensayos han seguido una evolución fundada siempre en su afán de verdad y su espíritu crítico, dando a todo lo suyo un aire confesional palpitante y apasionado. Reciente está la publicación de un escalofriante alegato contra la época peronista, vivencial *mea culpa* que quiere traspasar íntegramente no tanto ya a los políticos como a los intelectuales. Considero a Sabato capacitado para imponerse en su generación y formar una maciza barrera frente a esta desbandada que ha habido después del barrido de lo que podríamos llamar los valores tradicionales argentinos. Sabato es ágil, terso, profundo, sincero. En España me consta que sus libros *Heterodoxia* y *Hombres y engranajes* han producido impacto. Otros ensayos anteriores, como *Uno y el Universo* y esta apasionada postulación de verdad ante el hecho peronista que acaba de publicar, son prácticamente desconocidos. Yo espero que Sabato nos largará alguna buena novela sin que pase mucho tiempo. Si sigue la línea de concisión, dureza, ironía y autenticidad de *El túnel*, habremos de felicitarle.

Cuando yo llegué a Buenos Aires, Sabato acababa de tener una gran agarrada con Borges y le acababa de echar en cara lo cómo que resultaba el tono evasivo y aséptico de refugiarse en los mitos ante el cerco de la realidad. Por aquellos días, los argentinos andaban liados con los remordimientos del régimen a medio expurgar, y todo eran acusaciones y lamentos. No había posibilidad de diálogo alguno. En el fondo, se notaba que, durante unos años, la Argentina había tenido los suficientes momentos de reflexión para meditar sobre la falta de solidez y agudeza en el papel rector de la Argentina cara a la propia América. Era como si Buenos Aires se hubiera hecho más chico y estuviera vacilando sobre su propia función, al tiempo que recitaba párrafos solemnes.

En cuanto a Silvina Bulrich, estaba, cuando la conocí, recién viuda, pero graciosa y llena de dinamismo aventurero. Se me ha quedado el tono bronco pero agradable de su voz, su contagiosa sonrisa, ese perfume cosmopolita de dama elegante. *Tercera versión* es una novela bonita, que ella me dedicó, diciendo que era un pecado de juventud menos hermoso que otros. Después vi con agrado, y leí de un tirón, su *Teléfono ocupado*, una buena sátira de lo pródigas que son las mujeres en la pérdida del tiempo. Es un relato ágil y divertido, pero que lleva por dentro una vena reformista. Hay otra obra suya, *Bodas de cristal*, que yo no conozco. Silvina fue muy amable conmigo, y hasta un día, que yo tenía una fiebre de caballo y trataba de disimular, dio una cena en mi nombre; por cierto, una cena espléndida y con comensales tan bien elegidos, que aquello terminó a gritos a las tantas de la madrugada.

Otro autor, del que tengo una impresión de promesa, y aunque en aquel instante podían medirse casi por igual la presunción y los chispazos clarividentes, la pedantería y el ansia de calar y medir con justicia la propia desorientación—un positivo valor, si llega a madurar y equilibrarse con el tiempo—, es Murena, que

hace años publicó un libro—*El pecado original de América*—que considero fundamental para saber interpretar muchos de los fervores y de las apatías americanas, todo ese complejo mundo que va del engolamiento a la tristeza y de la soledad al hazañismo. Murena, además de este libro de crítica patria, muy interesante, ha publicado alguna novela de brío casi romántico, como *La fatalidad de los cuerpos*. Hay lujo verbal y riqueza psicológica en esta agonía. También Murena ha estrenado con algún éxito piezas teatrales.

Durante mi estancia en la Argentina traté con más familiaridad al poeta Alberto Guirri y al cuentista Hellen Ferro. Guirri acaba de publicar *Línea de vida*, y Hellen Ferro, *Cuentos cristianos ásperos y tristes*. Después ya he tenido noticia y constancia de producciones más exigentes y jugosas de Hellen Ferro y de Guirri.

Hellen Ferro me llevó un día a ver a una de las escritoras argentinas que yo considero más sobresalientes y originales. Me estoy refiriendo a Carmen Gándara, guapa porteña que comenzaba entonces a arremolinarse junto a sí todo ese brillo social de los círculos literarios a que tan aficionado es Buenos Aires. Sólo había leído de Carmen Gándara un agudo y riguroso análisis de Kafka. Después, cuando he podido leer despacio algún relato suyo, como *Los espejos* y el maravilloso libro de cuentos *El lugar del diablo*, me he convencido de la fuerza de penetración y los sabios matices que Carmen Gándara sabe dar a sus composiciones, y de la cual no en vano podría esperarse alguna novela de alta calidad y significación. Recuerdo que Carmen Gándara se mostró muy interesada por el fenómeno de la presencia de la mujer española en la novela, concretamente por Carmen Laforet. También Carmen Gándara andaba inquieta por entonces en lanzar un ensayo sobre las posibilidades de la novela católica.

Recuerdo ahora mismo también que por aquellos días me hicieron varias entrevistas. Una de ellas la firmó Isabel Molinero, y me quedo tonto de ver los alardes de ingenio que tuvo que hacer para demostrar que no quería hacerme preguntas graves y difíciles por no comprometerme, cuando, en realidad, yo me había presentado en la Argentina dando todas las pruebas de independencia de juicio y libertad de expresión que se pueden dar.

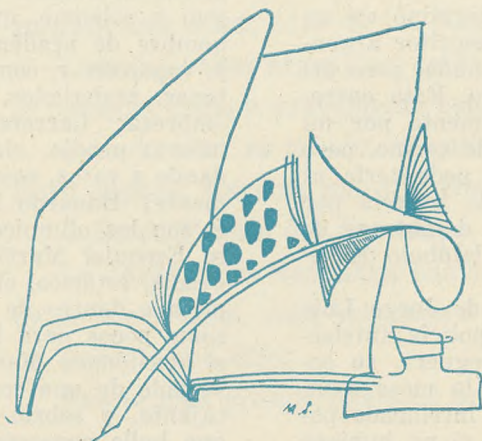
Pero ésta no fue la peor. Hubo otro minúsculo beatillo, un zalamero y raro personaje que no hizo más que darme el follón y adularme—entre otras cosas, me quiso llevar, y me llevó, a comer a su medio convento—, y que tan pronto salió de la Argentina escribió sobre mi novela *Sin camino* una crítica donde el rencor, el veneno y, desde luego, la falta de todo don evangélico son sus notas más salientes. Este talentoso crítico se llama Eugenio Güesta, y debe de haber seguido prosperando, probablemente, en el difícil arte de la hipocresía.

El caso es que, día a día, yo iba entrando y saliendo en lo que al principio me pareció una muralla lisa, y que después, poco a poco, fui descubriendo que encerraba huertos frondosos y bien cultivados.

Buenos Aires, que había estado durante algunos años un poco paralizada, como si todo el fuego literario y artístico pudiera mantenerse solamente con las páginas de los célebres suplementos dominicales, comenzaba a dar muestras de que tenía los músculos dispuestos para seguir ocupando un puesto primero en el campeonato continental de las letras.

En la Universidad, particularmente, pude conocer grupos de jóvenes un tanto abismados en su propia soledad e inconformismo, pero que tenían dentro contenido y ambición para dar el gran salto. Todos los argentinos serios sienten sobre sí la responsabilidad de su enclave cultural. La Argentina no puede ser solamente el sitio donde se publiquen libros a carros—libros llegados de Europa, principalmente—, sino que tiene que ser fuente creadora y criterio depurador de la típica cultura americana, que se está haciendo a marchas forzadas.

Yo soy optimista respecto al próximo futuro de la literatura argentina. A las puertas está una generación que, manejando más a conciencia la crítica, no hace del estilo superficial adorno ni se vicia en morbosas interpretaciones. El camino remediador, probablemente, será el realismo; un realismo más sensato, menos autosuficiente, más cercano al pueblo, con menos manía de estilismos fabricados en frío; en una palabra, más argentino y menos prestado.



Noticia del teatro argentino

Por Juan Emilio Aragonés

El arte dramático argentino, en sus orígenes, manifiesta un acusado mimetismo, una servidumbre demasiado evidente respecto a modelos europeos, españoles en un principio y franceses o ingleses con posterioridad. Sin embargo, no es difícil descubrir ya en algunas de las obras estrenadas finalizando el siglo XVIII un esforzado intento de sus autores, conducente al hallazgo de fórmulas que hicieran posible la creación de un teatro auténticamente argentino. Sería injusto silenciar la aportación realizada en este sentido por autores tales como Manuel José de Lavardén—cuya tragedia *Siripo* es considerada como la primera de tema indio, con la pampa como escenario—, Juan Cruz Valera y Manuel Belgrano.

Cuando, hacia 1884, una serie de fortuitas circunstancias hicieron que en el circo ambulante de los hermanos Podestá se estrene un mihodrama que tiene por protagonista al héroe criollo «Juan Moreira»—con argumento basado en una novela de Eduardo Gutiérrez—, el teatro argentino inició una nueva trayectoria y un estilo propio. La aparición de *Juan Moreira*, personaje del que haría una memorable creación Juan José Podestá, vino a suscitar—ha escrito Alfredo de la Guardia—«el entusiasmo del pueblo, que se constituye en público y da robusta vida escénica al teatro nacional», a la vez que promovería la creación de todo un género dramático surgido en torno a la figura del gaucho, con adaptaciones del *Martín Fierro*, de Hernández, y del *Santos Vega*, de Obligado, y con piezas originales como *Alma gaucha*, de Alberto Ghiraldo; *El puñal de los troveros*, de B. Roldán, y *El gaucho negro*, de C. Martínez Paiva.

Tras esta irrupción de una modalidad dramática que tenía ya características peculiares, pero que adolecía de excesiva ingenuidad conceptual y de un tratamiento demasiado lineal y simplista de situaciones y caracteres, las realizaciones teatrales inmediatas revelan una clara tendencia a lograr fundir en ellas los factores más valiosos de las dos directrices hasta entonces seguidas por el teatro bonaerense, que es tanto como decir el argentino: la mimética y la autóctona. Y, naturalmente, la fusión de la espontaneidad aborigen con los tradicionales módulos del teatro europeo vino a dotar al incipiente arte dramático argentino de una mayor consistencia ideológica y de una más depurada perfección formal, sin detrimento alguno para su autenticidad.

En esta trayectoria ascendente que iniciara el *Juan Moreira*, y que evoluciona, desde la mera imitación de la citada pantomima gauchesca, hacia un criterio más amplio de universalidad, deben ser citados Martiniano Leguizamón—cuya obra *Calandria* ofrece una nueva visión del gaucho, que, apartándose del tópico, gana en sinceridad y hondura lo que pierde en tipismo—, Pedro Echagüe, Martín Coronado, posromántico, muy influido por Echegaray en algunas de sus piezas; Nicolás Granada, costumbrista; David Peña, flagelador de convencionalismos y vicios de la sociedad; César Iglesias, José León Pagano, Enrique García Velloso, gran animador de la escena: autor, regista, traductor, crítico...; José de Maturana, Gregorio de Lafarrère, con su alegre y desenfadada crítica de las costumbres; Roberto J. Payró, que del teatro de ideas—*Marco Severi*, *El triunfo de los otros*—evoluciona hacia lo psicológico en *Vivir quiero conmigo* y otras obras. Y, con obligado punto y aparte, Florencio Sánchez.

Nacido en Montevideo, vivió en Buenos Aires sus años de más intensa actividad dramática, y lo prematuro de su muerte—acaecida en Milán a los treinta y cuatro años—no pudo impedir que su teatro sea, con justicia, considerado como el más interesante, incisivo y vigoroso de su tiempo en toda la América hispana. Autodidacta, dotado de poderosa capacidad creadora y no tan afortunado en el dominio del oficio dramático, logró piezas de perdurable recuerdo, tales como *Los muertos*, *Mi hijo el doctor*, *Los derechos de la salud* y *La gringa*.

Tras un lapso en el que los escenarios argentinos se nutren exclusivamente de sainetes costumbristas o de traducciones, surge en 1931 el «Teatro del Pueblo», grupo experimental fundado por Leónidas Barletta. La iniciativa de Barletta tiene la virtud de in-

teresar en la aventura teatral a un amplio y valioso sector juvenil, y, como consecuencia inmediata, proliferan en Buenos Aires las agrupaciones vocacionales—«Fray Mocho», «Los Independientes», «Teatro Estudio», «La Cortina» y muchas más—, cuyas características de inquietud, rigor y voluntad renovadora logran agitar esperanzadoramente las estancadas aguas de la escena argentina, al extremo de que los teatros profesionales se ven forzados a abandonar la cómoda rutina a que se hallaban entregados para combatir de algún modo la peligrosa competencia que el entusiasmo y la vocación de tales grupos supone.

Estos teatros vocacionales han dado a conocer, además de excelentes intérpretes y directores de calidad nada común, a los dramaturgos más importantes del teatro argentino actual, entre los que figuran Carlos Gorostiza, Agustín Cuzzani, Ferretti, Samuel Eichelbaum, Conrado Nalé Roxlo, Juan Oscar Ponferrada, Omar de Carlo, Oswaldo Dragún, Vito de Martini...

Estos días precisamente, en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, se ha presentado, en lectura escenificada, la obra *El globo*, de la escritora argentina Susana de Aquino, cuya vocación creadora ha dejado también en el teatro interesantes muestras.

EN MADRID...

El Washington
HOTEL

TODAS LAS HABITACIONES CON BAÑO Y DUCHA PRIVADOS

BAR AMERICANO

Servicio permanente de cafetería

Terrazas en primavera-verano

RESTAURANTE A LA CARTA Y MENU

Todos los servicios refrigerados en verano

HOTEL DE LUJO • TODO CONFORT

Avenida José Antonio, 72 - Teléfono 47 02 00

DIR. TEL.: WASHOTEL

por Salvador Nielsen

Medio siglo de historia del cine

El nacimiento del cine argentino es todo un símbolo. Corría el año de 1908, cuando un italiano gordo, con un espeso mostacho negro, se colocó debajo de un sombrero hongo y detrás de una de las rudimentarias filmadoras de aquel tiempo, y dejó—con ese necho—de ser el pianista de confiterías que fuera hasta entonces, para convertirse en el primer director argentino. Su película se llamó «El fusilamiento de Dorrego». Trataba sobre un suceso histórico que, aun hoy—quizá más que entonces—, sigue siendo el prólogo de una áspera polémica histórico-política, a la que muy pocos argentinos permanecen ajenos. Era un símbolo, porque Mario Gallo—tal era su nombre—había puesto en la pantalla—siendo extranjero—un tema auténticamente argentino; y tal acierto argumental sería olvidado luego por muchos hombres de cine de la República del Plata.

La Argentina vivía por entonces la euforia del siglo del progreso. Buenos Aires, que sería presentada en sociedad con los festejos monstruosos del «centenario» de la Revolución de Mayo celebrados en 1910, acogió con entusiasmo a la naciente industria cinematográfica. El año anterior, Julio Alsina había fundado la Sociedad General Cinematográfica, y sus producciones—entre otras, «Facundo Quiroga», «Avelino Viamonte» y «La tragedia de los cuarenta años»—fueron recibidas favorablemente por el gran público. En 1915 se exhibe «Nobleza gaucha», dirigida por E. Martínez y E. Gunche; pero es en 1916 cuando se logra el primer impacto certero en materia de recaudación: la película «Resaca» logra en taquillas un monto de 300.000 pesos (casi 18.000.000 de pesetas actuales). Una vez más, los productores de entonces acertaron con el resorte del sentir popular. El tema de aquella producción reflejaba el momento que vivía el país, traía el sentir del «arrabalero» al escenario cinematográfico y provocaba a la vez el entusiasmo de los más y el descontento de los menos; exactamente lo mismo que haría, en el campo político, y por las mismas fechas, el Presidente que entonces entraba en la Casa Rosada, y que se llamaba Hipólito Irigoyen.

TREINTA PELICULAS EN 1917

El desmesurado éxito de «Resaca»—producida por Atilio Lipizzi—entusiasmó a muchos escépticos, y en 1917 se produjeron en la Argentina casi tres docenas de películas, es decir, la misma cantidad que en el presente año.

Los temas continuaban siendo eminentemente populares; basta repasar algunos títulos: «El tango de la muerte», «Santos Vega»; en base a una novela de Hugo Wast se filma «Flor de durazno», y, como curiosidad, merece citarse «La loba», en la que aparece Carlos Gardel, en plena época de la ausencia del sonido.

Aunque algunas películas merecen el honor—entonces lo era, y grande—de ser proyectadas en el teatro Colón, que en materia de ópera se hallaba entonces a la altura de la Scala de Milán, el cine sigue despreciado por las minorías selectas. Pero se convierte en una necesidad de las mayorías. En el barrio obrero de la Boca existían en aquella segunda década del siglo siete salas cinematográficas.

El divismo coloca en la cumbre de la popularidad a figuras como Silvia Parodi, Orfila Rico, Camila Quiroga (esposa de Horacio Quiroga), y aumenta la fama de los actores teatrales, que alternaban su actuación desde el tablado con la interpretación fílmica, como Florencio Parravicini, Blanca y Pablo Podestá y muchos otros. El director más fecundo de la época era José A. Ferreyra, que, entre 1919 y 1921, dirigió, entre otras, las siguientes películas: «De vuelta al pago», «Campo ajueira», «Palomas rubias», «La gaucha», «La chica de la calle Florida», «Mientras la ciudad duerme» y «El organito de la tarde».

En la década del 20 al 30 cabe destacar una versión de «Martín Fierro» y dos obras de Hugo Wast: «Valle negro» y «La casa de los cuervos». Jaime Potenze, destacado crítico y comentarista cinematográfico, cuyos apuntes sobre una historia del cine argentino estamos siguiendo, juzga como figuras de mayor relieve dentro de este período a los directores Nello Cosini y Edmo Cominetti.

LA PRIMERA PELICULA SONORA

La primera película sonora producida en la Argentina se estrena en el año 1931. Se trata de «Muñequitas porteñas», encabezando el reparto Floren Delbene, María Torguénova y Mario Soffici, y es dirigida por José A. Ferreyra.

El cine sonoro produce un desplazamiento de las viejas figuras y trae otras nuevas. Libertad Lamarque, Tita Merello, Luis Sandrini, Pepe Arias, Enrique Muñio, Angel Magaña, Elías Alippi, Francisco Petrone, se mantienen en contacto con su público desde los tres grandes medios de difusión a su alcance: el cine, el teatro y la radiotelefonía. También con el sonoro se utiliza repetidamente la figura de Carlos Gardel, hasta que la muerte trunca su carrera en 1935.

Los nuevos directores son Moglia Barth, Luis Saslavsky, Manuel Romero, Alberto De Zavalía, Daniel Tinayre y, a finales de la década, Mario Soffici, que logra una de las películas consideradas «inalcanzables»: «Prisioneros de la tierra» (1939); Leopoldo Torre Ríos, Luis César Amadori.

Algunos intentos llevan a la pantalla obras de los escritores de moda, tales como «El linyera», de Enrique Larreta, en 1933, y «Bodas de sangre», de García Lorca, cinco años más tarde. Esta versión, cuidada pero no lograda del todo, tiene como cabezas de reparto a Margarita Xirgu y a Pedro López Lagar, y es dirigida por Edmundo Guibourg.

A mi juicio, es la década del 40 al 50 la «época de oro» del cine rioplatense. Argentina, durante su primera mitad—la más fecunda—, está aislada de los Estados Unidos y de Europa por la guerra mundial, y el público pide cantidad y calidad. Se llega a pro-

ducir, en 1942, alrededor de 60 películas, nivel que se vuelve a alcanzar en 1950.

Lucas Demare hace «Chingolo» (1940), «El cura gaucha» (1941), «El viejo Hucha» (1942) y la mejor película que ha dado el cine argentino en sus años de vida: «La guerra gaucha» (1942), en base al libro homónimo de Leopoldo Lugones, con Enrique Muñio en el papel protagónico. Al año siguiente filma «Su mejor alumno», y en 1945, «Pampa bárbara». Los directores más destacados de la década son el citado Demare, Mario Soffici, Saslavsky, Amadori, Carlos Borcosque—que se especializa en películas protagonizadas por niños—, Carlos Hugo Christensen, Hugo Fregonese—que, tras su primera película, «Donde mueren las palabras», pasa a Hollywood—, León Klimovsky, Carlos Rinaldi.

Algo comienza a suceder a finales de esta década. Los productores y distribuidores exigen temas universales, para la conquista del mercado de habla hispana, sin darse cuenta de que la aceptación que las producciones argentinas obtienen en el público hispanoamericano radica precisamente en su autenticidad, en su fidelidad a la temática netamente argentina. Y la búsqueda de esa falsa universalidad lleva al cine argentino por caminos equivocados, que no solamente disgustan al mercado de Hispanoamérica, sino que resultan impopulares dentro de las mismas fronteras nacionales.

La década que estamos concluyendo se inicia con una película que muestra a un nuevo director con grandes inquietudes: Leopoldo Torre Nilsson, hijo del veterano Leopoldo Torre Ríos. Es «El crimen de Oríbe», que, a pesar de sus valores, pasa inadvertida para el gran público. Demare logra un relativo éxito con «Los isleros» (1951), y Hugo del Carril—actor y cantor hasta entonces—se revela como un maduro director con profundas inquietudes sociales en «Las aguas bajan turbias» (1952).

LUIS CESAR AMADORI

En 1954, Luis César Amadori realizó «El grito sagrado», que recibe el galardón de la crítica nacional, y al año siguiente Lucas Demare filmó «El último perro», en base al libro de Guillermo Hudson.

Las vicisitudes políticas del año 55 y del 56 influyeron sobre la industria cinematográfica, y bajó la cantidad y la calidad de la producción. Demare intentó, sin éxito, la incursión en el terreno político con «Después del silencio». En 1957 diversos directores buscan llevar a las pantallas argumentos de contenido social: «Tras un largo muro», del mismo Demare, trata del tema de las «villas-miseria» o barrios de emergencia que rodean la metrópoli argentina; Fernando Ayala—joven director que se consagrara con «Ayer fue primavera»—, en base a un libro de Viñas, realiza «El jefe», película que habla de la juventud rebelde. Del mismo año son «Cinco gallinas y el cielo» y «Procesado 1.040», con Narciso Ibáñez Menta y un rostro nuevo: Walter Vidarte, de nacionalidad uruguaya, dirigidas ambas por Cavallotti. Leopoldo Torre Nilsson dirige «La casa del ángel», con Elsa Daniel y Lautaro Marúa, figuras «de moda» en la pantalla argentina.

Las últimas producciones destacables del 59 son: «En la ardiente oscuridad», que dirige Tinayre; «El candidato», de Ayala; «Zafra», de Hugo del Carril; «La caída», de Torre Nilsson, y, volviendo al tema del tango, «He nacido en Buenos Aires», del veterano Francisco Mujica, que ha batido récords de recaudación.

En el festival de Cannes de este año se presentó una producción de un director novel, Francis Lauric, titulada «La procesión», que ha sido calificada por Luis Buñuel como «película interesante». Es todo lo que podemos decir de ella, puesto que aún no ha sido estrenada, y que podrá ser vista por el público español antes de que finalice el año en curso.

LA FUNDACION DE BUENOS AIRES

NUNCA pudo pensar don Pedro de Mendoza que las fiestas de despedida en las riberas del Guadalquivir iban a tener, allá en las riberas del río de la Plata, tan dura y pronta factura. Capitán de capitanes este soldado que había estado en Italia, parecía que le sobraba nombre para ir a las Indias. El corazón le incitaba a la aventura. ¿No la habían intentado los grandes de su tiempo? Estaba enfermo, sin embargo, de enfermedad napolitana. Pero allá él, porque el tiempo de las cuentas pertenece a Dios. Por otra parte, la escuadra era de postín y de empaque. Las cuerdas de las bolsas se habían alojado para que la empresa fuera grande: una docena de naves mayores y menores y casi mil quinientos nombres a bordo de ellas. Tal era la escuadra que mandaba Pedro de Mendoza cuando abandonó el puerto de Sevilla y se hizo a la mar grande en el mes de agosto de 1535.

Pero Buenos Aires se iba a resistir; como si quisiera, de verdad, que cuanto mayor fuera la dureza, mayor fuera el gozo final. Tal pareció ser desde el principio.

Don Pedro—que no quería perder el tiempo—puso el pie a tierra, «paseo Colón al Sur; luego, Almirante Brown», y clavó el estandarte de la fundación de la ciudad, imponiéndola el nombre de Santa María del Buen Aire. Era la Virgen patrona de los mareantes. El mes de febrero; el año 1536. En las anécdotas se conserva memoria de un grupo de marineros que, en la boca del Riachuelo, sintieron buenas brisas, buen aire de la pampa, y que por eso fue bautizada Buenos Aires. Mas cierto y plausible parece que los sevillanos de la expedición, en mayoría, decidieran el nombre bautismal con uno que a ellos les era cotidiano en la coiradía: el de la Señora del Buen Aire. El nombre, además, era bello y como inventado para aquella nueva tierra de hierba dura, montañaz.

La ranchería primera, las primeras «manzanas» habituales a las fundaciones de toda ciudad hispánica, se hicieron con la trazadera de la esperanza y el tirafleas, bien recto, de un solar para cada caballero y hombre. Mientras tanto, se contentaron con unas pobres casas de barro apisonado y una muralla baja sobre la que se apoyaban—según Schmiedel—unos cañones. Este muro tenía dos puertas: una grande, al Norte, y otra mas pequeña, sobre el río. Porque el Norte miraba hacia la tierra interior y misteriosa y la chica hacia el regreso. Por eso aquella era amplia.

LA ENERGIA INAUDITA.—El ejército necesitaba algo que no se puede pintar: alimentos. Pero el trato con los indios resultó muy difícil, porque éstos eran de talante recio (hasta bien entrado el siglo XVIII siguieron batiendo el cobre de la pelea, y retirándose a sus montañas andinas cuando las cosas se ponían feas), y metieron en una emboscada, en tierras cenagosas, a los soldados de Mendoza. Parece que el triste sitio de la batalla fue el que se conoce hoy por Lomas de Zamora, y no lejos de la laguna de Los Remedios.

La búsqueda del gran «Rey Blanco», señor de La Plata, se convirtió en dolor. La expedición tuvo que replegar sus pocas huestes a salvo y luchar, con una energía inaudita, en un mundo desconocido que parecía un desierto. El hambre llamó a las puertas de aquella pequeña ciudad y la tomó al asalto. Dicen que fue espantoso. Sólo la energía inverosímil de los pocos que quedaron en vida hizo posible la supervivencia. No obstante, ese tremendo lansquenete alemán que se llamaba Schmiedel cuenta y no acaba de las fatigas que pasaron: «Llegamos a comernos los zapatos y cueros todos.» Hubo escenas atroces; pero ¿no hay en esta imagen, casi con matemática precisión, un enorme simbolismo?

Un simbolismo extremo: esas tierras contarían, pasado el tiempo y andando los días, con el más alto, poderoso e ingente rebaño de ganado que pudiera soñar el hombre. Los caballos y animales vacunos y de toda especie que desembarcó el señor don Pedro de Mendoza se convirtieron en un torrente y sus cascos atronaron la pampa. Llegaría un día en que—¡tanta era su abundancia!—los hombres que cruzaban la tierra argentina se verían en la obligación de matar un buey para comer una chuleta, teniendo que dejar a los animales de rapiña el cuerpo del animal entero. Sus huesos blancos esmaltaron las rutas de los grandes carros de ruedas.

LA EXPEDICION ANIQUILADA.—En el entretanto, la expedición quedó casi aniquilada y con su capitán enfermo y agravado en sus males del alma y del cuerpo. Había allí, no obstante, personajes que no se daban por vencidos y que seguían imperturbables el camino. Un lugarteniente de Mendoza—el coriáceo Ayolas—se lanzó a nuevos descubrimientos mientras que gentes de su tropa remontaban el Pilcomayo, entre peligros incesantes y avenidas y trombas de agua que echaban a pique los barcos. Uno de ellos—Irala—tuvo tiempo de fundar la ciudad de Asunción, el 15 de agosto de 1537. De Ayolas nunca se supo más.

Mendoza tuvo que regresar a España. Llevaba dos naves y 150 hombres. La décima parte de la gran expedición; aunque justo es decir que otros 161—¿cuáles eran sus nombres redondos y completos?—se quedaron en tierra para ver lo que pasaba. Ellos no cedían. Mendoza murió en el camino de regreso y su cuerpo fue arrojado al mar, que es ancho y cabal. Desde el castillete de proa, más de uno de aquellos valientes pensaría que todavía estaba por desollar el rabo de un desembarco afortunado en el puerto sevillano.

LA SEGUNDA FUNDACION DE LA CIUDAD: 1580.—Casi se perdió noticia de Buenos Aires. Pero no se olvidó que había que seguir y continuar. Así que en 1580, a los cuarenta y cuatro años del primer encuentro con la ciudad, «entre Mendoza, Palos y Lamadrid», un español llamado Juan de Garay—vasco de sangre y pronto de genio—volvió a fundar Buenos Aires, el día 11 de junio de 1580.

Seguro que Juan de Garay estaba contento, porque, asomándose por la baja empalizada defensiva que sus hombres habían levantado, pudo ver ya la pampa poblada por rebaños de caballos y ganado. ¡Quién iba a quejarse! La tierra argentina había producido su primer milagro. El gaucho esperaba; e iba a nacer también, de un momento a otro...

La ciudad seguía a orillas del pequeño Riachuelo. Al menos eso dijo, algún tiempo después, un visitante: monseñor Acarete du Biscay. Monseñor hablaba, sí, de los cañones de hierro que tenía el Fuerte de Buenos Aires; pero añadió algunas cosas más. Dijo, pues, «que las casas tenían grandes patios, y en los fondos, huertos poblados de naranjos y limoneros, higueras, perales y otros frutales europeos, produciendo excelente fruta y abundante hortaliza. Viven los vecinos con holgura, comodidad y economía, ya que, si se exceptúa el vino, tienen toda clase de alimentos, baratos y en abundancia...»

El caso es que monseñor algún reniego que otro tendría que perdonar por la ausencia de un vasito de vino en su momento debido. Pero, en sustancia, había dado la vuelta a la suerte: Argentina era ya la Argentina de la riqueza. El «Rey Blanco» de La Plata había sido un engaño, un sueño—un poco hay que soñar para ponerse después a labrar la tierra—; pero los soldados se habían hecho cultivadores, y los rebaños cambiaban, con su casco de hierro, la mata dura de la pampa por la hierba fina de la nueva edad.

Juan de Garay, seco como un hombre que sabe la importancia de las cosas, había trazado con mano tranquila el plano de Buenos Aires y los repartos de solares. Sobre cada uno de ellos, en el plano que hiciera, puso los nombres de sus propietarios. Da alegría ver ese *mapa-guía* de una ciudad que acaba de nacer. ¿Quiénes eran ese Juan González y este José de Zayas, y estos Mendozas, y los otros Martín y Navarros? Mas ahí están, ahí quedaron: argentinos, bonaerenses.

Buenos Aires creció hasta ser la octava ciudad del mundo, y el mapa de la ciudad y la pampa se ensanchó sin cesar. Y, sin embargo, hubo de pasar, al nacer, por el irremediable trance del dolor. No en balde aquel duro lansquenete alemán escribió, corre corriendo, su itinerario y su aventura: «No nos quedaban ni ratas, ni ratones, ni culebras, ni sabandija alguna que nos remediara en nuestra gran necesidad e inaudita miseria.»

Pienso que sin aquel hombre acaso no hubiera sido posible, después, el hartazgo: la carne hasta dejarla de sobra.

Apuntes gastronómicos del natural

POR RAFAEL
GARCIA
SERRANO

BUENO, en la Argentina estuve como mes y medio. Fue cuando lo de los Coros y Danzas—¿saben?—, que es como decir: fué cuando lo del *Plus Ultra* o como cuando el viaje de la infanta Isabel. Anduve por Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Rosario y Mendoza, pero siempre al galope. Si tuviera que hablar de la personalidad gastronómica de la Argentina, debería acogerme a la fórmula que resume la más alta de las sabidurías—sólo sé que no sé nada—, primero porque hace ya muchos años de esta experiencia, y segundo porque a uno lo agasajaron tanto, que casi siempre le daban de comer a la española o a la francesa. Tenía yo entonces muy reciente mi experiencia italiana, y pude comprobar que en pastas y pizzas la cocina argentina sigue perfectamente las normas de Roma, Nápoles, Polonia o Milán. El comer en hoteles, embajadas o clubs más o menos elegantes puede rentar, en punto a noticias, relaciones y hasta pura satisfacción, pero raras veces pone en contacto con las verdades constantes y sonantes de la cocina popular.

Los primeros días anduve tan despistado, que me dediqué, en general, a la nostalgia de un figón en vía Lavatore, Roma, y a la cerveza. La cerveza es buena, y alguna de sus marcas trepa tanto como un vinillo seco, fresco y blanco, aunque sin exagerar. Entré en los alrededores de la cocina criolla a través de una excursión por el delta del Paraná, que es un paisaje tan suculento, hermoso, reconfortante y agotador como el cocido de Lhardy. A bordo del coche de Ramos revisábamos las formaciones de clubs, hotelitos públicos y particulares, recreos—merenderos sin organillo y, sobre todo, sin tortilla de patatas, o, lo que es peor, con una tortilla de patatas bárbara y afrancesada, esto es, hecha con manteca—y también los puestecillos del rico mantecado: la fresa con vainilla, la cerveza o el asado criollo. Saludé al asado criollo brevemente; nos hicimos amigos y llegamos a fraternizar, más adelante, en una fiesta con galopadas de gauchos y el clásico asado en torno a un viejo y solitario ombú, en la civilizada pampa próxima a Buenos Aires. Un viento churrasqueado nos daba en las narices, y el vino de Mendoza, que más tarde habría de conocer en sus propias bodegas, parecía traducir la báquica y gastronómica alegría de un festejo campesino en la ribera del Ebro, de una tienda en Salamanca o en Sevilla; carne argentina es la *Quinta sinfonía* del género, y asada a la brasa, al aire libre, lleva dentro de sí una civilizada melodía y también el salvaje aroma, casi guerrillero, que exhalan las migas de pastor en el Pirineo, pongo por ejemplo de manjar rupestre y lleno de instintivo refinamiento.

Comí el buen bife en algunos restaurantes que adornaban sus paredes con retratos de famosos novillos y vacas. Me pareció tan oportuno como aquel *slogan* que decía: «Del naranjal a sus labios.» El criollo es un carnívoro tremendo—en lo

que le alabo el gusto—, y durante el mes escaso que duré en Buenos Aires, la capital federal se tragó casi treinta y dos millones de kilos de carne. En mi estómago pesó la riqueza ganadera de la Argentina y también en mi hígado, que comenzó a ratear quejumbrosamente. Después leí en una crónica de Jacinto Miquelarena que el hígado era la bandera patológica de los argentinos. «Anoche—oía decir Miquelarena *urbi et orbe*—me pateaba el hígado como si estuviera dentro Pedernera.» Añadía Jacinto devotamente: «Todo el mundo sabe que Pedernera es un futbolista que tuvo, no hace mucho tiempo, gran fama de goleador.» En aquella época mi hígado profetizó la virulenta velocidad de Gento.

También comí en El Tiburón, El Cocodrilo y El Pescadito. En este último el menú se apaña con arreglo al estilo español, al italiano y al criollo. El Pescadito está en la Boca, y Ramón Gómez de la Serna ha dicho sobre él: «Hostería neptúnica en que dan los mejores "chupines" de pescado y en la que aún canta, después de cuarenta años, una soprano que fue sirena de los marineros del mundo.» Por El Pescadito pasaron Rubén Darío, Lugones, Nervo, la Storni y una brillante pléyade de escritores, artistas, bohemios y políticos. Allí probé el pejerrey, que es un pescado que sabe ligeramente a barro, pero que se deja querer.

Al talento y a la bondad de César Pico debo el haber entablado relaciones con la empanada criolla y con el aguardiente de Catamarca. El aguardiente de Catamarca procedía de su bodega particular, y la empanada criolla de su propio y personalísimo arte, ya que fue él mismo quien la confeccionó. Pocas veces he probado una delicia tan varonil y tan exquisita. Su fortaleza precisa del aguardiente para garantizarse una feliz digestión, de modo que la cosa no puede ser más óptima. César Pico me presentó el mate, una infusión que, a Dios gracias, nada tiene que ver con la manzanilla o la tila. El mate ayuda a los gauchos a mantenerse a caballo, y me ayudó a soportar la fatiga de un viaje en el que el tiempo de dormir estaba dedicado, en su mayor parte, a atender las solicitudes y amistosos requerimientos de los buenos amigos argentinos que querían llevarnos a comer o a beber a su casa, o a ir de parranda por Embassy, Achalay Huasi y El Ceibo, nada menos que a oír las guitarras virreinales, la quena y el charango, a escuchar un carnavalito quebrado o una baguala, y también viejos tangos de mi amor.

El mate, el aguardiente, la empanada, el churrasco, el bife, el pejerrey y el vino de Mendoza están gozosamente inventariados en mi corazón y en mi paladar. El vino de Mendoza es cosa seria. Fue un riojano, don Pedro del Castillo, quien, en 1561, se metió bautismalmente en el valle indígena de Guentota y le dio el nombre de Nuevo Valle de la Rioja. Así ha salido el vino, que sabe a Berceo, a pimientos morrones, a brisa del Ebro y a jota.

Me gustaría repetir la experiencia, ya lo creo.

Primitivos animales simbólicos indo-argentinos

Por VICTORINA DURAN

(Del Museo Municipal de ARTE HISPANO-AMERICANO de Buenos Aires)

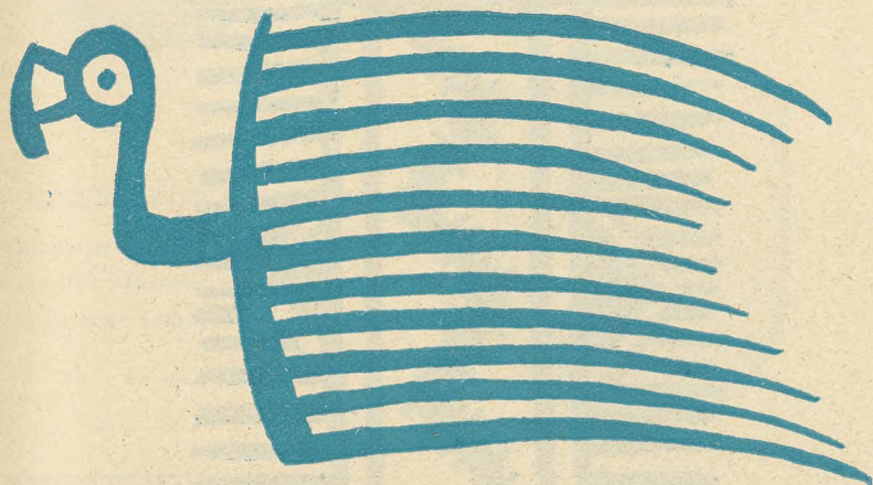
EN la Argentina es múltiple la variedad de tribus indígenas, y sus características en la época precolombina son bien dispares en cada una de ellas. La llegada de los españoles—los conquistadores del Nuevo Mundo—, con sus misioneros religiosos, produce gran asombro a estos indígenas, pero no es menos el causado a los llegados, que se encuentran sorprendidos con el arte de estos pueblos, tan aparentemente alejados de la vieja civilización europea; y son los quichuas, pobladores del noroeste argentino, los que presentan caracteres generales de un con-

tenido espiritual profundo, que se trasluce en sus producciones de verdadero arte, obras que bien pueden ser comparadas e igualadas a las de los mayas, griegos, romanos, egipcios, etruscos y tantos otros pueblos de un arte considerado "perfecto". Sus vasijas están decoradas con tal concepción, concepto de la composición, estilización, ritmo y sentido de la belleza decorativa, que, sin desmerecer, pueden figurar junto a las encontradas en excavaciones mediterráneas.

Los quichuas llegan al norte argentino, trayendo los elementos incaicos del Perú, con toda la

base de la civilización de los incas; por ello es que las razas del norte argentino son las más notables de todas las que poblaron este país, y puede decirse que las civilizaciones derivadas de los quichuas—los diaguitas, calchaquies y chaco-santiagueños—han dado a la historia del arte argentino un aporte extraordinario.

La cantidad de alfarerías descubiertas en sus enterramientos nos ha legado un caudal de manifestaciones de su espíritu, siendo una de las fases más interesantes el estudio del simbolismo de los animales que decoran estas maravillosas piezas.



Surí en vuelo. Decoración de una alfarería chaco-santiagueña (Río Salado).

La Serpiente

se encuentra siempre representada en los vasos votivos hallados en los enterramientos, colocados al lado de los difuntos con el destino de invocar al cielo la lluvia, don precioso para sus campos secos.

Los indígenas temían e imploraban a la gran divinidad atmosférica, la Tormenta—diosa de la Tempestad—, con todos sus atributos meteorológicos, siendo el principal de ellos el Rayo. Tenían la creencia legendaria de que el Rayo, al tocar tierra, se convierte en serpiente. Es indudable la conjunción hecha del Rayo y la Serpiente. El «zig-zag» del primero fue para ellos la forma que se adaptaba al cuerpo del reptil; por ello la serpiente pasa a ser, por forma en los vasos votivos, el elemento decorativo insustituible simbólico hacia la divinidad pluvial. Las urnas funerarias fueron denominadas *huacas*—que se tradujo por *tesoro*—; pero parece que quiso significar *serpiente*.

El indio tiene pavor a este reptil, negándose a descubrir *huacas* por el temor de encontrarse con él. La serpiente representada en la urna los envenena, y tienen la idea generalizada de que todas las serpientes tienen patas y que en días determinados y funestos las muestran, causando la muerte instantánea del que las ve.

Lo cierto es que el tema del Rayo-Serpiente ha dado al arte precolombino de estas tribus manifestaciones plásticas no superadas en su ritmo y estilización.

El Surí

o avestruz, es una de las figuras del conjunto simbólico de la trilogía «atmosférica», que es, junto con la Serpiente y el Sapo, la que invoca al cielo la lluvia. Es el Surí la representación del viento o la nube, pues tiene alas, elemento único que atraviesa el espacio en giro ultraterreno. Para el indio, el ave y la nube tienen semejanzas reales. En las nubes ve siluetas de pájaros gigantes, y los colores del iris suelen corresponder a los tonos variados del plumaje; la nube vuela en el espacio y proyecta sombra; de aquí las expresiones figuradas como «las alas del viento» y las «nubes que vuelan».

En el folklore calchequí, el Surí es el anunciador de la lluvia, pues, cuando el tiempo está por cambiar, esta gran ave nerviosa abre las alas y corre al encuentro de la primera ráfaga húmeda de viento que llega, huyendo vertiginosamente de un lado a otro, presintiendo la próxima tormenta.

El Surí, para el indio, es la aproximación del cielo a su tierra; es convivir con las nubes y poder enviar por él su mensaje al cielo, para no morir abrasados por Inti, el sol.



Dos serpientes, una bicéfala. Decoración interior de un puco (Santa María).



Curiosa estilización de sapo, con decoración geométrica escalonada, típica incaica, y la cruz en el centro del cuerpo. Civilización calchaquí.

Sapo, de la decoración de un puco.

La Lechuza

es otro de los elementos decorativos más perfectos que aparecen en las alfarerías del noroeste argentino. Poco se sabe de su significado simbólico. La lechuza es pájaro de mal agüero (existe la frase «Me han "lechuceo"» cuando todo va mal) y es triste y anunciadora de desgracias o de muerte.

Bien sabida es la creencia de que la imagen de algo puede conjurar peligros; y bien pudo ser que la Lechuza en las urnas funerarias fuera para plasmar en ellas toda la desgracia ocasionada por este pájaro nefasto; nada difícil es que los indígenas, sabios en sus símbolos representativos, tuviesen al pájaro de ojos y mirada fija como uno de tantos poderes del «más allá». Artísticamente, las imágenes de las Lechuzas presentan, con un eje central, decoración simétrica a ambos lados, formando con su cabeza, alas y cola toda suerte de figuras decorativas, hasta llegar a simplificaciones geométricas admirables.

El Sapo es el tercero de los elementos de la trilogía atmosférica, por vivir en el agua o en campo húmedo y por ser en algunas leyendas míticas representación del granizo o piedra que cae de las nubes. En las huacas encontradas en los enterramientos aparece en su decoración el Sapo con significado especialísimo, y su estilización la presentan con una simplificación de forma y de movimiento tan sugerente, que no es exagerado aplicarle el adjetivo de genial. La parte ventral presenta, por lo general, la forma de un rombo. Dentro de este rombo hay siempre una decoración geométrica, apareciendo en ella, las más de las veces, la Cruz, símbolo también de invocación a la lluvia, antes de conocer estos pueblos la religión católica.

En algunas vasijas, el Sapo suele aparecer en relieve al borde de éstas, en actitud de querer beber el agua que supone hay dentro de ellas. El Sapo, igual que la Serpiente, representa para ellos la inmortalidad, y la posibilidad de poder vivir enterrados sin aire les admira y confunde; mucho es el contenido espiritual que simboliza el Sapo en estas alfarerías; pero lo más interesante para nosotros, espectadores actuales, es la belleza de su estilización artística, en la que le dieron gran vida y simpatía, considerándole elemento bienhechor de invocación a la lluvia, ya que para ellos el agua era la vida.



Estilización de una lechuza, pintada en negro sobre blanco. Urna funeraria.

El Dragón es un elemento muy importante de estas alfarerías, y Lafone Quevedo es el primero que da el nombre de «arte draconiano» a las piezas decoradas así, incluyéndose la llamada «cultura de los Barreales» (provincia de Catamarca) y toda alfarería con estilo «draconiforme».

Cada Dragón ha tenido una misión simbólica que cumplir al ser llevado a la pieza de alfarería, habiendo, en sus diversas formas, conjunción de seres, como son los felinos, humanos, ofidios y aves.

El estilo «draconiano» consiste en la representación de un monstruo con cabeza de gran tamaño, boca feroz con dientes grandes y agudos, garras y patas de gran tamaño y, a veces, doble cabeza, de estilización similar a la de las serpientes bicéfalas. Los colores de la cerámica «draconiana» pintada son, generalmente, el negro y el rojo. De todos estos animales, símbolos del arte del noroeste argentino, es el Dragón «imaginativo» el que nos muestra como ninguno la auténtica y exuberante fantasía de sus creadores, descubriéndose en estas manifestaciones de arte todo lo que fue el espíritu religioso y artístico de estos pobladores de la Argentina, que tan admirablemente asimilaron la misión civilizadora de España.



Dragón grabado en una alfarería. Magistral conjunción de curvas y rectas.

Heráldica

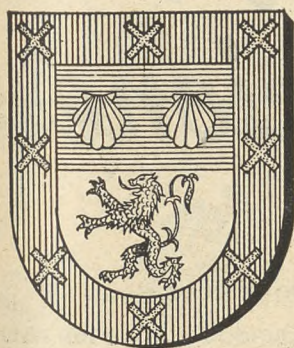
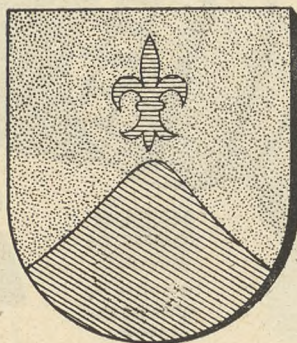
En modesta contribución heráldica a este número de MUNDO HISPÁNICO, dedicado a la Argentina, publicamos algunos de los blasones familiares de los caudillos de su independencia. No es completa la lista—como hubiéramos deseado—por no haber logrado encontrar algunos de ellos, como los de Belgrano y Rivadavia, y ser otros difíciles en extremo de localizar por su linaje correspondiente dentro de los diversos escudos de un mismo apellido; pero que los cuatro ejemplares que publicamos—hoy heráldica argentina y antes y siempre heráldica española—sirvan de respetuoso homenaje a la memoria de aquellos hidalgos que crearon una nueva Patria.



SAN MARTIN (José De)

En campo de oro, tres fajas jaqueladas de azur (azul) y de plata, en tres órdenes; bordura de azur, con este lema en letras de plata: "Ave María. Por la católica ley, vida y estado pondré y por servir a mi Rey."

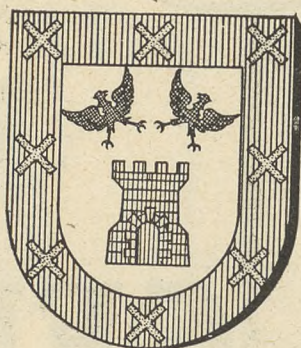
PUEYRREDON (Juan Martín)
En campo de oro, una colina de sinople (verde) superada en jefe de una flor de lis de azur (azul).



ARTIGAS (José de)

Escudo cortado: 1.º, en campo de azur (azul), una venera de plata; partido también de azur, con otra venera de plata; y 2.º, en campo de plata, un león rampante al natural. Bordura de gules (roja), con ocho aspas de oro.

MORENO (Mariano)
De oro una torre de gules y, saliendo del homenaje, dos águilas de sable, volantes; bordura de gules, con ocho aspas de oro.



ORO
 PLATA
 GULES
 AZUR
 SINOPLE
 PÚRPURA
 SABLE
 NATURAL

MERCADO DE ARTESANIA ESPAÑOLA



PALMA DE MALLORCA
(ESPAÑA)

GRAN VIA JAIME III, N.º 20



CERAMICA EN GENERAL



MANTILLAS, VELOS Y TULES



PERLAS DE MANACOR



OBJETOS DE VIDRIO SOPLADO



MUEBLES



MANTELERIAS BORDADAS



Muy visitado por el turista de todo
el mundo



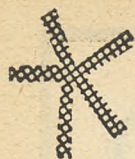
Para embellecer su hogar y conservar un grato
recuerdo de

PALMA DE MALLORCA

tiene

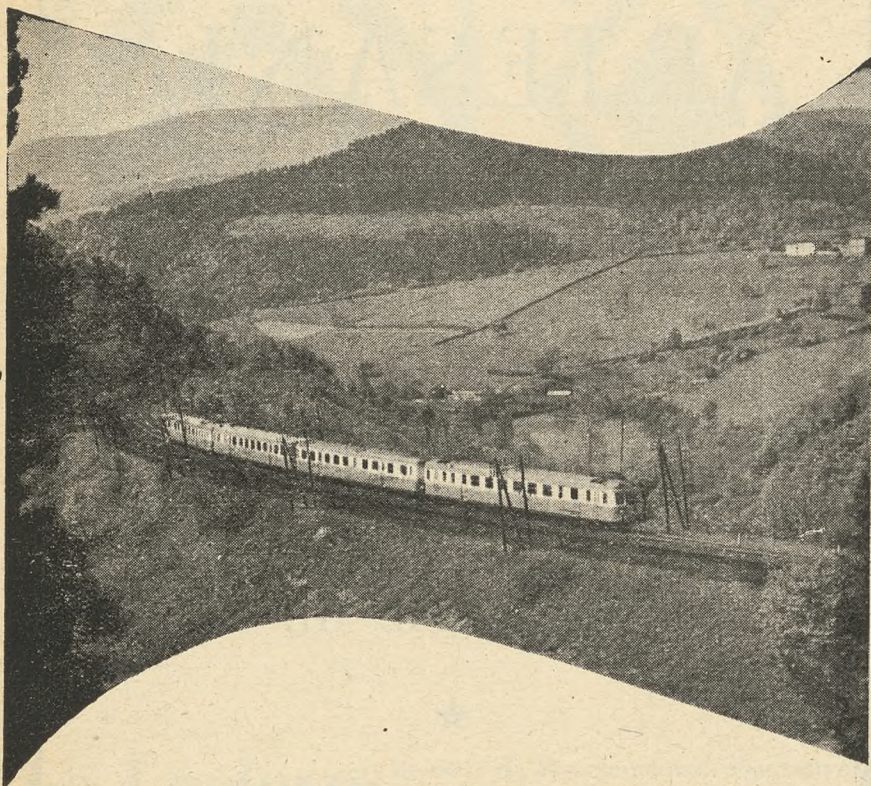
ARTESANIA ESPAÑOLA

un gran número de trabajos artesanos
del mejor gusto y más depurado estilo



PARA VISITAR FRANCIA

Tomen el tren



CON EL TREN

todos los rincones de Francia a su alcance

Todos los días más de cien trenes unen París a más de cien ciudades a una media de 100 km.

El «Sud Express» les llevará a 119 km. por hora desde la Costa Vasca a París, donde encontrarán numerosos enlaces que les permitirán llegar a su destino en Bretaña, Normandía, al Norte, al Este, así como a Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza, en la misma tarde.

Pago en pesetas en las Agencias de viajes.

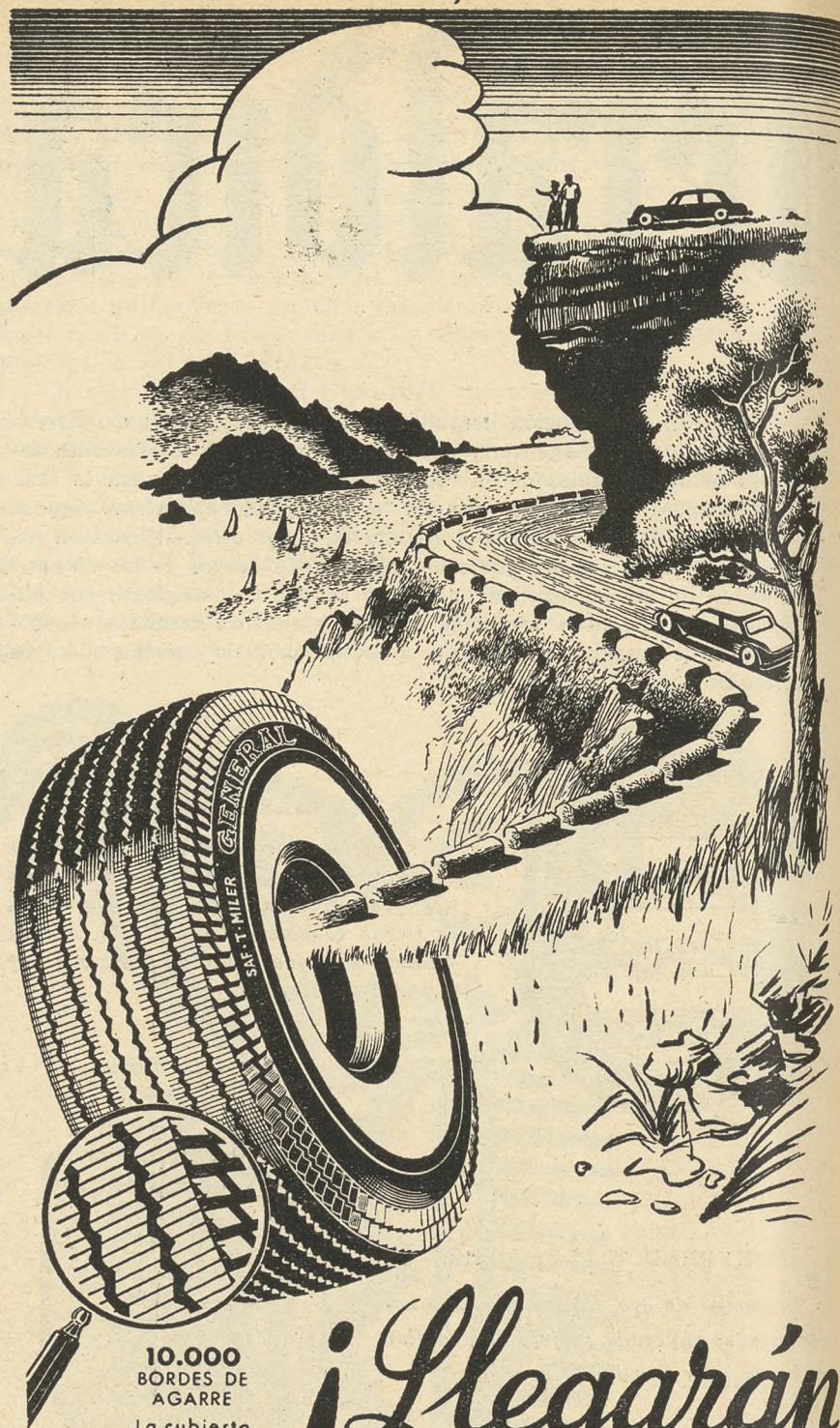
Billetes turísticos y de grupo
Reducción del 20 al 50 %



Información

FERROCARRILES FRANCESES

Av. de José Antonio, 57 - MADRID - Tel. 47 20 20



***¡Llegarán
sus
vacaciones!***

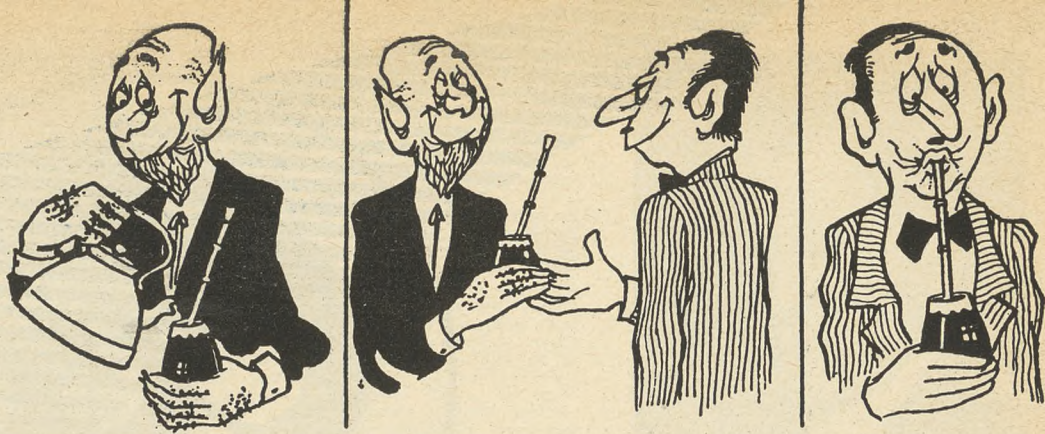


¿Irá usted en coche? Si es así.

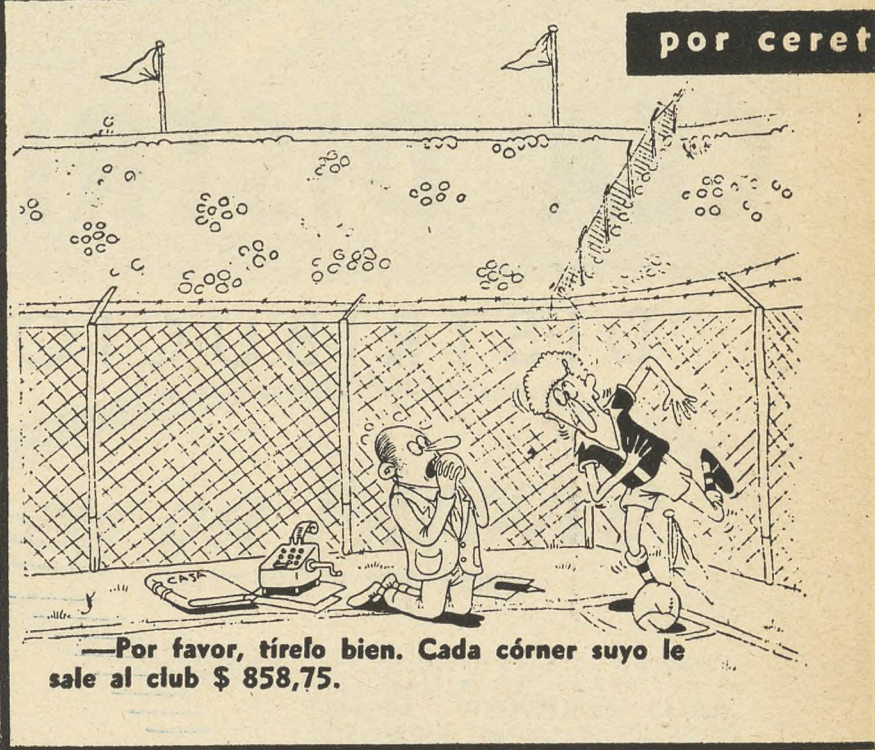
Su placer, su seguridad y la de los suyos la rapidez de sus desplazamientos, la elegancia de su coche y su tranquilidad, dependen de los neumáticos

Nuestra cubierta **"NON SKID"**
-Antideslizante- de Banda Blanca,
brinda a usted todo.

GENERAL



HUMOR

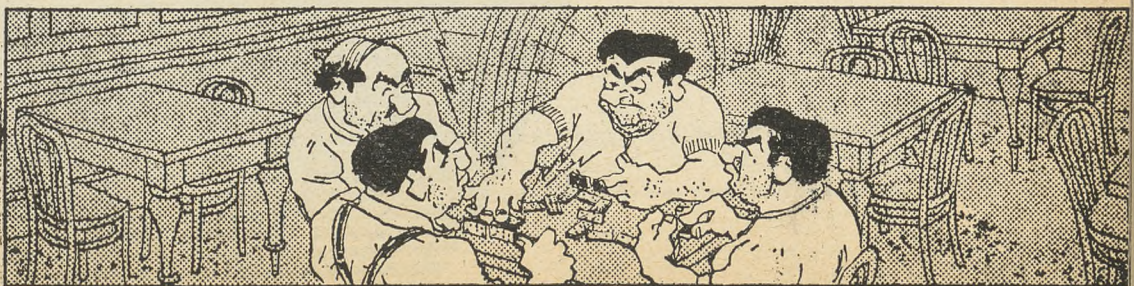


ARGENTINO

La bulliciosa y activa vida de los argentinos da lugar a todas las manifestaciones del ingenio humano, y no es la menos importante la que compone su compleja e intensa vida artística. Buen exponente de ello es la prensa argentina, en la que se cultivan los más variados y difíciles géneros; también el humor y la caricatura. Una extensa serie de nombres argentinos—algunos de ellos de origen italiano y español—ilustran cada día el acontecer diario de este gran país, añadiendo la nota satírica o jocosa. Como muestra de ellos, hemos elegido para esta página algunos de los más celebrados dentro y fuera de sus fronteras.

GRAFODRAMAS

Por Luis J. Medrano



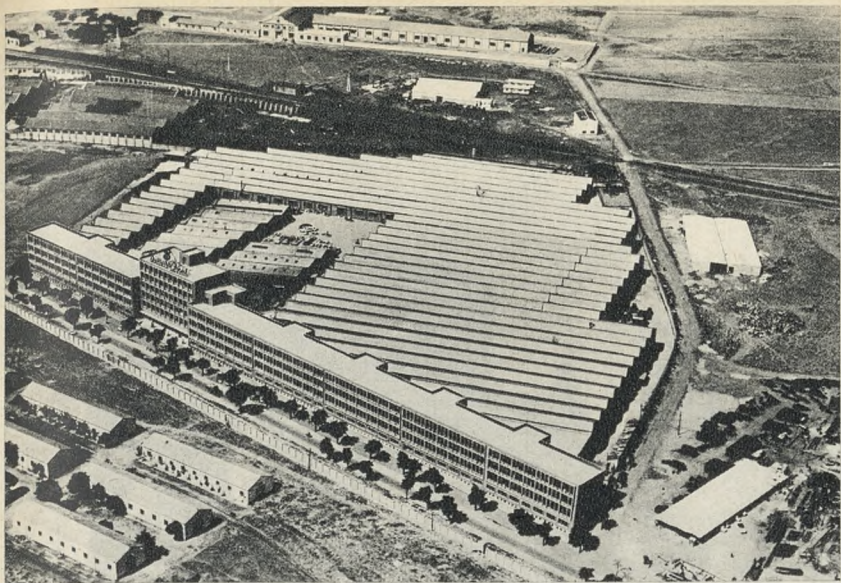


CEA DISTRIBUCION, S. A.

DISTRIBUCION DE PELICULAS

Marqués de Valdeiglesias, 8

MADRID



Vista aérea de la factoría de Barreiros en Villaverde, actualmente en fase de notable ampliación.

BARREIROS, la sexta fábrica de motores Diesel del mundo

A 10 kilómetros de la Puerta del Sol, en Madrid, se levanta la sexta fábrica de motores Diesel del mundo. El amplio polígono en que se ubica el edificio principal, está rematado por un enorme letrero, donde se lee el nombre de la empresa: Barreiros. Hace diez años, los terrenos donde hoy se alzan las factorías eran campos de secano; al cabo de este tiempo, de las nuevas naves de moderno alzado han salido al mercado nacional y extranjero más de 60.000 motores Diesel de todas las gamas y potencias. A esta producción de motores se une hoy la de camiones y tractores, así como la de cuantos elementos subsidiarios son imprescindibles para su total fabricación.

No hace muchos meses, respondiendo a peticiones de las autoridades civiles y militares de varios países hispanoameri-

canos, llegaba a América una primera expedición de camiones españoles. Eran los Barreiros «todo terreno». Camiones de gran potencia, con 12 velocidades y dos diferenciales, capaces de moverse con cuatro y cinco toneladas de carga en los terrenos más accidentados.

En sus difíciles demostraciones, los camiones Barreiros dieron un completo curso de capacidad maniobrera, de potencia y de eficacia en el transporte.

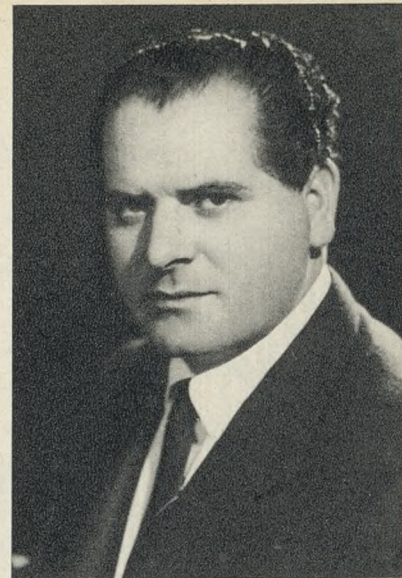
De las excepcionales cualidades y de las múltiples aplicaciones del «todo terreno» Barreiros, aparte su inmediato uso en toda clase de explotaciones agrícolas, industriales, forestales, mineras y de obras públicas, puede ponerse de ejemplo su utilización en las más modernas unidades móviles de los ejércitos de tierra, conforme ha hecho el portugués, incorporando a sus unidades me-

canizadas destacadas en Africa estos extraordinarios camiones españoles.

Barreiros fabrica también otros tipos de camiones comerciales, de seis toneladas, para transporte normal, y el articulado con «trailer» para ocho y diez toneladas, estando prevista para un inmediato futuro la ampliación a tipos mayores y de diversa aplicación.

Si los motores y camiones constituyesen en la rápida historia de Barreiros su origen y también su orgullo, en los últimos años estos productos se han incorporado a la cadena de éxitos de la firma fabricados por empresas de su mismo grupo industrial. Así, los tractores Hanomag-Barreiros, los engranajes, cajas de cambio y puentes diferenciales de la David Brown española, los equipos eléctricos para automóviles Ceasa, los equipos de inyección Cabsa y otros productos fabricados por industrias auxiliares integradas en el mismo complejo.

Esta es, en síntesis, la estructura industrial y comercial de esta famosa marca española. Una estructura nacida del impulso infatigable de su fundador, Eduardo Barreiros Rodríguez, auténtico «capitán de empresa», que en menos de diez años ha sabido crear un grupo industrial de 18 empresas, con más de 6.000 obreros y siete modernas factorías.

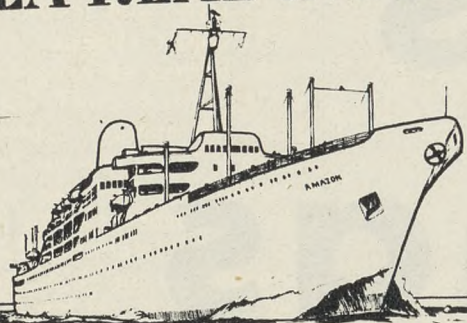


Camiones Barreiros «todo terreno», en una serie de sensacionales demostraciones en la pampa argentina.

Don Eduardo Barreiros Rodríguez, fundador e impulsor de Barreiros.



LA MALA REAL INGLESA



Con sus tres nuevos y modernísimos transatlánticos de 20.000 toneladas, el «AMAZON», el «ARAGON» y el «ARLANZA», dotados de las máximas comodidades, aire acondicionado y estabilizadores contra el mareo. Acomodaciones de Primera, Segunda y Tercera clase, al alcance de todas las economías.

Salidas de Vigo, Lisboa y Las Palmas para Salvador (Bahía), Rio de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

PROXIMAS SALIDAS

VAPOR	De Vigo	De Lisboa
ARAGON	12 de Julio	13 de Julio
AMAZON	30 de Agosto	31 de Agosto
ARAGON	20 de Septiembre	21 de Septiembre
ARLANZA	11 de Octubre	12 de Octubre

CIA. DEL PACIFICO

(PACIFIC STEAM NAVIGATION CO.)

Servicio regular del gran transatlántico «REINA DEL MAR», entre ESPAÑA y VENEZUELA, CUBA, COLOMBIA, PANAMA, ECUADOR PERU y CHILE.

EL MAXIMO CONFORT A LOS PRECIOS MAS RAZONABLES



SALIDAS DURANTE 1960

De SANTANDER: 10 Julio, 2 Octubre y 1 Enero 1961
De LA CORUÑA: 11 Julio, 3 Octubre y 2 Enero 1961

Consulte a su Agencia de Viajes o a los AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: Avenida Cánovas del Castillo, 3 - Teléfonos 1245 - 1246
MADRID: Pl. Cortes, 4 - Teléfonos 22-46-43 - 22-46-44 - 22-46-45

HIJOS DE BASTERRECHEA
Paseo de Pereda, 9 - SANTANDER

SOBRINOS DE JOSE PASTOR
Edificio Pastor: LA CORUÑA y VIGO



Estancias argentinas



A

LGUNOS países pueden conocerse, a través de un viaje, como una película que se proyectara a buen ritmo tras el amplio marco de nuestra mirada curiosa. Algunos países pueden conocerse, incluso, al paso de un viaje a pie. No se considera ya la distancia, sino la densidad; no la extensión, sino la certidumbre de hallarse en el cogollo mismo de una civilización, o de una cultura, o de un modo de vivir.

Un concepto sucinto de lo que es la Argentina nos señala, al primer vistazo, una serie de elementos expresados en millares: área, población, producción, intensidad comercial... Todo nos habla en cifras altas excepto la Historia, y es porque la Argentina se ha hecho a sí misma con grandes impulsos y en breves plazos de tiempo. Podría decirse que el suelo ha hecho crecer, bajo el cielo, una gran nación. Un ancho y fértil suelo bajo un cielo vario, cálido y azul, húmedo y profundo, entregado a todas las formas de contacto con la tierra, dado a todos los climas.

De uno a otro confín de esta tierra cambia la atmósfera, la temperatura, el

liones de rejas y de discos mecánicos y de brazos.

Sólo así se pudo haber hecho del territorio argentino un ancho solar para el trabajo. Forma característica: la estancia. Un núcleo mixto que participa de las dos manifestaciones principales de la vida nacional, del medio rural y de la urbe.

Diseminadas a lo largo y a lo ancho del país, las estancias criollas constituyen una de las más firmes bases de la economía argentina. Son extensas zonas dedicadas a la explotación agrícola o ganadera o al aprovechamiento de las riquezas forestales. Sus edificios, de los más diversos estilos—según la época o los fines de su establecimiento—, agrupan a un importante sector de la población. En algunas de ellas se realizan también labores industriales, especialmente aquellas que se derivan de la conservación o preparación de los productos naturales. En la Estancia San Juan, de Pereira Iraola, rodeada de bosques de gigantes eucaliptos, funciona un aserradero.

La cría de ganado vacuno es la actividad fundamental de la Estancia Ace lai, donde se hallan los más soberbios

mos. El cuidado que requieren estos animales es proporcional al de su elevado coste. Los animales adultos son alojados en adecuadas instalaciones.

A estas explotaciones habría que sumar los extensos cultivos característicos en el territorio argentino, de los que sólo puede darse una referencia superficial, debido a su número e importancia. Uno de los principales es el de la caña de azúcar, al que se dedican 290.200 hectáreas, con una producción de 11.215.000 toneladas. De este cultivo dependen unas 200.000 familias en toda la nación. Para la provincia de Tucumán es la primera fuente de riqueza, pero también se produce en las de Salta y Jujuy.

Casi 40.000 hectáreas, con 24.000 toneladas de producción, corresponden a las plantaciones de tabaco, distribuidas entre Salta, Corrientes, Misiones y Chaco. La región de Cuyo, que comprende las provincias de San Juan y Mendoza, es—junto con el Valle del Río Negro—la zona de los extensos viñedos.

Cabría consignar también la avena, la cebada, el lino y el girasol como prototipos de cultivo, pues cada uno de ellos rebasa, en extensión, la cifra de un millón de hectáreas, aparte del centeno y

Modelo de estas instituciones de explotación agropecuaria que son las estancias argentinas lo constituye la denominada «Malal Hué», en Chapadmalal. Fue fundada hacia 1826 y posee cien leguas de campo, desde el Mar del Plata hasta el río Quequén Grande, además de otras cien leguas al sur del Azul y otras extensas áreas adquiridas posteriormente. En la primera foto, la casa principal en Chapadmalal; abajo, un lote de potrancas de un año en uno de los potreros del Haras; a la derecha de estas líneas vemos un potrero de yeguas madres, con sus crías.



paisaje, pero también la memoria y la fortuna del hombre. La Argentina no es para caminarla ni para sobrevolarla apenas. Es para la raíz, para el afincamiento, para la dedicación, para el anhelo. Argentina es para vivirla dándole nuestro sudor, nuestra esperanza. Porque así, a golpes de esperanza, se ha hecho firme la realidad de cada día, sustentada en el suelo, arrancando a la tierra todas las formas de vida vegetal, golpeándola millones de cascos de caballo, arándola mi-

ejemplares de Holando Argentino y Aberdeen Angus. La selección y mejora de las razas es una de las primeras preocupaciones de los explotadores, auxiliados por expertos equipos de personal.

En la Estancia Chapadmalal—una de las más prestigiadas e importantes—se encuentra el mejor ganado equino del país. Allí se crían los caballos pura sangre y de allí han salido los ejemplares que han dado fama a este nombre en competiciones, exposiciones e hipódro-

el maíz, a los que nos referimos al principio, y cuya producción anual es del orden de las 800.000 y de los 5.000.000 de toneladas, respectivamente.

El campo argentino es, como dijimos, algo sobre lo que ha sido posible edificar la economía de una gran nación; algo tan grande, tan categóricamente importante, que ha inspirado asimismo toda una literatura y un estilo de vivir.

E. M.

EL TABACO



UN cálculo superficial permite suponer que en la Argentina se encienden un millón de pitillos cada media hora. Como dato concreto, podemos aportar el del consumo de tabaco nacional en todo el país, que en 1955 se elevó a 31.335.658 kilogramos, lo que significa nada menos que 2.282 millones de cigarrillos, aparte de otros importantes contingentes de elaboraciones de picadura, hebra y otras clases. Un aspecto tan importante como éste en la vida económica de la nación no podía ser descuidado, de modo que los cultivos de tabaco en territorio argentino han crecido a pasos agigantados, consiguiendo que las elaboraciones que se consumen en el interior del país contengan casi exclusivamente tabacos nacionales, mientras que hace diez años se importaba el 60 por 100 del tabaco consumido.

Las plantaciones argentinas ofrecen hoy una producción que se acerca a las 40.000 toneladas, cantidad que sobrepasa el consu-

mo local, cifrado en 33.000 toneladas.

Esta específica producción ha adquirido singular relieve en diversas zonas de las provincias de Corrientes, Misiones, Salta, Jujuy y Córdoba, donde constituyen fuente primordial de recursos. Abarcan en total una superficie de más de 38.000 hectáreas.

La importancia del proceso de comercialización del tabaco viene dada por el enorme capital que se moviliza con el estacionamiento de los tabacos preparados, ya que las existencias que se acumulan para añejar y que esperan el momento propicio para su elaboración superan en valor los 425 millones de pesos. De ahí que un índice bien elocuente de la labor de los 10.000 obreros y empleados que ocupa esta industria es el valor de venta de los productos, estimado en 4.000 millones de dólares anuales. Su actividad se refleja sobre la de otras industrias que la proveen y que se derivan de ella, como las del papel, cartón, papel metálico, propaganda, fósforos, pipas, ceniceros, etcétera.

Como es lógico, la elaboración

del tabaco ha sido sometida a un largo y minucioso proceso de perfeccionamiento e investigación para satisfacer los exigentes gustos de los consumidores de tal modo que las elaboraciones nacionales ofrecen una gama de variedades como son los cigarrillos, cigarros de tipo toscano, cigarrillos, rabillos, rapé, picadura, hebra y otras muchas formas de presentación al público.

Una de las características de este cultivo es que constituye equipos de trabajo preferentemente entre las familias rurales. En el registro de la Dirección de Trabajo se hallan inscritas 31.981 familias de cosecheros, de cuyas plantaciones se obtienen por término medio unos 35.000.000 de kilogramos.

En líneas generales, puede decirse que los tabacos claros para cigarrillos y picaduras rubias se cultivan en el centro y noroeste de la República; en el Nordeste, los tabacos oscuros para los cigarrillos y picaduras negros. Todos ellos se producen también en diversas zonas, con regadío en el Centro y Noroeste, y en secano en

el Nordeste. Las variedades criollas fueron las que incrementaron principalmente la producción del país; pero más tarde fueron los tabacos exóticos los que aumentaron en mayor producción. En los últimos veinte años, los tabacos indígenas han triplicado sus cosechas, mientras que los exóticos han aumentado más de diez veces. Estas variedades a las que nos referimos son, entre los criollos, el correntino, misionero, salteño, cuerda, colorado, de las sierras, negro prensado. Entre los exóticos, el Kentucky, Bahía, habano, húngaro, Virginia, Maryland, Burnley, oriental, Florida, amarilinho. La producción de los tabacos exóticos en 1955 alcanzó los 15.577.872 kilogramos.

Así vemos que mientras en 1910 la importación de tabaco supuso 6.071.881 kilogramos, en 1955—para una población muchísimo más densa y exigente—esta cifra había descendido hasta los 69.384 kilogramos. Del mismo modo la exportación, que en 1916 estaba en los 79.000 kilos aproximadamente, en 1955 sobrepasa los 166.000 kilos. en 1955 sobrepasaba los 166.000 kilos.

Vista parcial de los tinglados para secar tabaco Burnley. A la derecha de la foto, estufas para tratamiento del tabaco Virginia.



La industria agropecuaria



Vista parcial de una manada de ganado vacuno en el momento de vadear el río, en la que se aprecia la magnífica clase de estos ejemplares de la ganadería argentina.

C

UANDO este número salga a la luz pública, la Sociedad Rural Argentina, que tan acertadamente preside don Juan María Mathet, habrá inaugurado, o estará a punto de hacerlo, su Exposición Nacional de Ganadería—que este año corresponde a la septuagésima cuarta—dentro del recinto ferial de Palermo en que tradicionalmente se viene celebrando. A estas alturas, son muy pocas las sociedades de este tipo que, desde Tierra de Fuego hasta Formosa, no se hallan integradas dentro de ella y en perfecta autonomía, pero con los mismos problemas y en hermandad de ideales, bajo el común denominador gremial de la defensa de justos y legítimos intereses. Problemas e intereses que,

debidamente ponderados, para su estudio y resolución, año tras año, desde la tribuna del citado recinto, se exponen a la consideración pública y de las autoridades que allí acuden representando al Gobierno de la nación.

Es fácil presumir que la meta perseguida con tenacidad y fe por la Sociedad Rural a lo largo de casi tres cuartos de siglo de su existencia no es otra que la de lograr para todos sus afiliados la libertad de explotación y venta de los productos obtenidos, con su personal esfuerzo, del agro rural, que desde siempre han sido—y aún lo seguirán siendo por bastante tiempo—la genuina y auténtica base de riqueza sobre la que se ha asentado la economía del pueblo argentino. Y que esto es así se demuestra a poco que se ahonde en la historia económica argentina, de donde se saca la conclusión de que las

etapas de mayor bienestar y riqueza de que ha disfrutado en no muy lejanos tiempos correspondió en su casi totalidad a la intensificación de cultivos cerealistas y al cuidado y mejoramiento de su cuantiosa cabaña, que, además de proporcionar abundancia y facilidad para el consumo interno, permitió, con la exportación de sus excedentes, fabulosos ingresos de divisas al erario público, adjudicándose al paso el honroso título de «granero y despensa del mundo».

Más tarde—concretamente, hace una década—, la intervención estatal y los impuestos de toda clase que tuvieron que soportar en beneficio de la creación de las nuevas industrias, unido a cosechas deficitarias y al indiferentismo de las gentes por los problemas del campo, pusieron al país en trance de quiebra total, causas y efectos que el nuevo régimen trata de corregir en la ac-

Vista parcial del recinto de la feria-exposición de ganados, en la que se presentan ejemplares para ser juzgados conjuntamente por el jurado nombrado al efecto.





tualidad, y desde hace dos años, con su nueva política de revalorización del campo. En idéntica empresa se halla empeñada la Sociedad Rural Argentina y todas sus asociadas, ya que, aunque reconozcan que los nuevos tiempos no permiten a ningún país vivir solamente del pastoreo y el cultivo de su suelo, saben con certeza que es de estas actividades de donde han de salir en definitiva los verdaderos cimientos sobre los que ha de asentarse en el futuro la nueva política económica y de industrialización general de la nación argentina, que los nuevos artífices tratan de hacer posible en aras del progreso y para el disfrute de una vida mejor.

Lo malo es que para llevar a feliz término tan nobles propósitos hay que recorrer un largo camino; pero la actual coyuntura mundial así lo exige, y en ese sentido de la industrialización de todas las ramas de la actividad humana dirigen sus esfuerzos los países en general, con objeto de procurarse con sus resultados los bienes materiales y de orden superior que la moderna civilización, con sus adelantos, les brinda. Y este camino, de todos bien conocido, implica casi siempre grandes sacrificios en el orden económico, ya que, para poder producir en competencia con los países más adelantados al respecto, hay que disponer de materias primas en abundancia, combustibles y fuerza motriz o, en su defecto, de las divisas necesarias para equilibrar el consiguiente déficit, cosa nada fácil de conseguir. Y si a esto añadimos los cuantiosos gastos que de otra parte hay que realizar para preparar el personal técnico y mano de obra especializada y, por ende, los costos de maquinaria e instalación de las industrias de nueva planta y su puesta en marcha, casi se comprenden los razonamientos que, en sentido contrario, aducen los que hasta el momento presente han mantenido al país en una situación de riqueza y prosperidad con la sola explotación a sus expensas de los productos del campo, de la ganadería y sus derivados. Y mucho más aún si para poner en marcha estas industrias se les grava en sus legítimas ganancias con impuestos de todo tipo y se les limita o condiciona la libre transacción y venta de los productos cosechados y de la ganadería.

De otra parte, se plantea de inmediato el difícil problema de adaptación al nuevo medio de actividad que estas profundas transformaciones representan en general para los ciudadanos de cualquier nación que hasta ese momento han vivido de una forma en cierto modo vegetativa, en razón a que sus necesidades tampoco exigían un mayor esfuerzo, ni sentían apetencias o ambiciones de orden superior. Aunque no suele ser ésta la tónica inherente a la totalidad de los individuos que forman parte de la colectividad de un país, sea éste cual sea. Por ello, y pese a todos esos inconvenientes, se impone la industrialización al máximo en todos los pueblos de la tierra que se precien de progresistas para dar un mayor y mejor empleo a la abundante mano de obra, que así lo exige. No en vano el mundo crece vertiginosamente, y, simultáneo a este crecimiento demográfico, aumentan a su vez las necesidades de los seres humanos, tanto por lo que se refiere al disfrute de los bienes de consumo como por lo que afecta a la legítima posesión de cuanto la fértil inventiva del hombre ha conseguido en materia de comodidad y recreo para sus semejantes.

El ideal, en nuestra modesta opinión—y entendemos que en la de toda nación que se estime en algo—, consiste en conciliar ambas posturas, facilitando medios y dictando medidas favorables para la explotación intensiva, racional y con procedimientos modernos del agro rural, y, paralelamente, favorecer y apoyar con todo calor el establecimiento de industrias de nueva planta en los puntos más estratégicos y próximos a las materias primas que han de servirles para su proceso de fabricación. De esta manera, estas nuevas industrias fabricarán los elementos necesarios para la industrialización del campo y el mejor aprovechamiento de los excedentes que no se puedan exportar, y la subsidiaria que los subproductos de la ganadería necesita, aparte de tractores, «jeeps» y todo aquello que pueda hacer grata la dura vida del campo al cese de las faenas y regreso a la estancia.

Y ante este orden de cosas, aparentemente contradictorias, repetimos: la Sociedad Rural Argentina no pretende retrasar el avance del progreso, ni trata de restar su sincero aplauso a lo ya conseguido por la industria del país, que es muy meritorio y digno. Tampoco está en su ánimo el mantener a ultranza viejas formas de pervivencia en el agro argentino en beneficio exclusivo de una clase que un día impuso normas y creó un estilo de vida; ni quiere sentar la premisa de que ésta es la única capaz de dar empleo a la mano de obra que lo necesita, ya que esto representaría la fosilización, el estancamiento y la creación de moldes estereotipados y rígidos, sin posibilidad de nuevas directrices vitales.

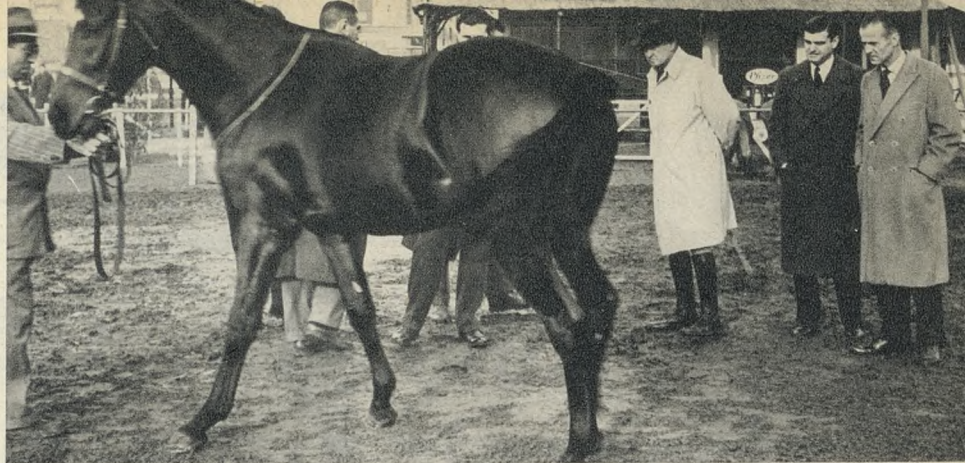
Y no es ésta su pretensión ni su bandera enarbolada de esforzado paladín en la defensa de los intereses rurales supone una negación de lo demás, sino la leal colaboración con el Gobierno y las actividades del resto de la industria para cuajar en venturosa realidad la sincronización de las labores del campo con el ruido de los motores y la negras pinceladas del humo expulsado en todas direcciones por las chimeneas fabriles.

Y de tal forma, y unidos en un común esfuerzo en el cotidiano quehacer, como hijos de una misma raza, a los que protegen las mismas leyes y a los que el destino ha colocado ante una tierra rica y generosa, luchar indisolublemente unidos por su engrandecimiento y prosperidad para hacerse dignos de ella.

Arriba (a la izquierda): Llegada al certamen del Presidente de la República.
Abajo: Un aspecto del magno desfile de reproductores del certamen ganadero.

Un excelente ejemplar de ganado equino, en el momento de ser examinado por el jurado correspondiente, en la exposición ganadera del pasado año.

Bella y alegórica portada de la feria de ganadería que, organizada por la Sociedad Rural Argentina, se celebra anualmente en el recinto de Palermo.



Abajo: Uno de los ejemplares que obtuvo un primer premio, subastado en siete millones de pesos (m/n).—A la derecha: Una categoría de ovinos en la pista.



**PARA
SU
ARCHIVO**



Ancema

utilice ...

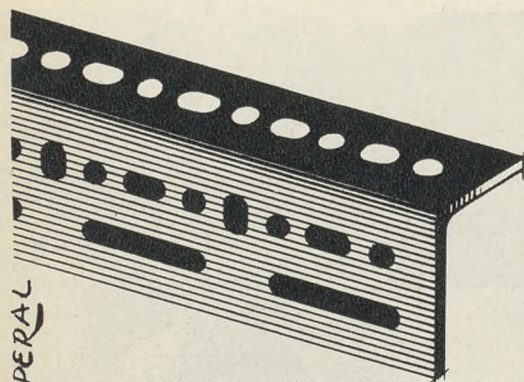
DEXION

- **DEXION** es el angular ranurado que le permite montar de un modo rápido, sencillo, toda clase de estanterías para el archivo de cualquier producto o materia.
- **DEXION** une a su doble economía, ya que puede montarse y desmontarse fácilmente, la adaptabilidad en todas las formas precisas y la seguridad absoluta por su incombustión y por estar protegido contra la corrosión.

DEXION, EL ANGULAR RANURADO DE MIL APLICACIONES

Fabricado por **COINTRA** (Comercio, Industria y Transportes, S. A. P^o Calvo Sotelo, 6 Tels. 26 69 90 y 25 61 50 MADRID)
Licencia de la Dexion Ltd. Londres.

PATENTADO EN TODO EL MUNDO



LAPERAL

sustituya su viejo vehículo... ¡Tiene uno nuevo a su alcance!

2 ANCEMA



PEGASO
Z-207
7 toneladas
de carga útil

Centralizada la venta para España de este modelo en:

Leyland Ibérica
S.A.

Desembolso inicial: **150.000** pesetas
y el resto en 36 mensualidades de 16.000 pesetas

- INCLUIDO SEGURO TODO RIESGO POR 3 AÑOS
- MATRICULADO A SU NOMBRE
- LIBRE DE TODO GASTO

Solicite información a:

Leyland Ibérica
S.A.



Oficinas centrales: P.^o del Marqués de Monistrol, 7 - Tel. 47 44 00 (5 líneas) • Subdelegación: Alberto Aguilera, 8 - Tels. 23 74 05 y 57 34 10
Madrid

Distribuidores de la
EMPRESA NACIONAL DE AUTOCAMIONES, S. A.



"CERVANTES, S. A."

COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Avenida de Calvo Sotelo, 6
MADRID

VIDA • TRANSPORTES • INCENDIOS • ACCIDENTES INDIVIDUALES Y DEL TRABAJO
RESPONSABILIDAD CIVIL • AUTOMOVILES • ROBOS • REASEGUROS



4

**PALABRAS
QUE
SIGNIFICAN
BUEN
CREDITO
EN TODO
EL MUNDO**

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CAPITAL Y RESERVAS: Ptas. 875.000.000

**Un Banco especializado
en exportaciones
e importaciones,
y con una experiencia
internacionalmente
reconocida.**



Qué buen compañero!



costa/pedro



Trabajó usted mucho para conseguir esa hora de tranquilidad bien merecida.

Deje en ella un hueco a FUNDADOR DOMECCQ, su amigo de los buenos momentos para hacerlos aún más agradables

Seco y suave, como debe ser un buen coñac, siempre le dejará el sabor de lo perfecto.

FUNDADOR *Domecq*

el coñac que está . . . como nunca!

ANECDOTAS DEL TANGO ARGENTINO

POR

ANTONIO AMADO

ARGENTINA... ¡Oh el tango!» La exclamación puede suponerse escapada de los labios de cualquier turista mediano catador de ambientes, que, a la postre de superficiales periplos, identifica las tierras y los tipos humanos conocidos a través de un simple símbolo. La realidad es que tal exclamación pertenece nada menos que al zar Nicolás de Rusia. Hacia 1913, en el curso de una fiesta celebrada en el Palacio Imperial de Moscú, a la que asistía el Cuerpo Diplomático acreditado ante la corte, el zar —que iba saludando a los jefes de misiones extranjeras que a la misma acudían—, al llegar ante el representante argentino, y tras el saludo protocolario, comentó espontáneamente: «Argentina... ¡Oh el tango!» Más de uno serían los sorprendidos, aunque ya el tango era el tema de actualidad en la Europa que vivía los lánguidos finales de la *belle époque*. Pero ¿cómo llegó la noticia de la existencia de la danza porteña al zar de todas las Rusias? La existencia del tango llegó a oídos y a ojos del zar Nicolás a través de un acontecimiento, con ribetes de picardía, del que fueron protagonistas dos miembros de la familia imperial.

Un día del año 1911 fue enterado el zar Nicolás, por uno de sus ministros, de que dos jóvenes duques, sobrinos suyos, aparecían mezclados en un escándalo de la vida galante nocturna de San Petersburgo. En dicha ciudad, en opinión de los guardianes del orden público, existía un local nocturno «donde se exhibía una nueva danza perturbadora». Enterado el Zar del suceso, inquirió si la nueva y «perturbadora» danza procedía de París y si, para más detalle, del Moulin Rouge. El informe ministerial aclaraba que la «novedad» procedía, efectivamente, de París y de diferentes capitales del occidente europeo; pero que no tenía ningún parentesco con el *can-can* de Montmartre. Se trataba de una danza por parejas que procedía de América del Sur, a la que llamaban vulgarmente tango argentino.

La curiosidad del zar no se vio satisfecha con el informe y las referencias de su ministro, y pidió que se lo hicieran conocer. Así se hizo, de modo discreto, y de esa exhibición reservada salió la amnistía para los dos miembros de la familia imperial y para varios otros de los encartados en el *affaire* danzante. Y así también el tango porteño tomó carta de naturaleza cosmopolita, extendiendo su imperio desde las brumas del Sena a las heladas riveras del Neva.



Pero no era éste el único incidente cortesano que tenía que registrar el tango en su historia. Bastante más de un siglo antes, la corte bonaerense del virrey Vertiz y la madrileña de Carlos IV iban a ser escenario de complicaciones sociales y políticas por obra y gracia del fandango, que se bailaba a fines del siglo XVIII en la capital del Plata, y el que, en opinión de los musicólogos, dio origen a la expresión musical que hoy conocemos con el nombre de tango argentino.

En los días del virreinato de Vertiz parece ser que los espectáculos teatrales habían sufrido una considerable merma en la aceptación del público. El virrey, que destinaba lo recaudado en el histórico teatro de la Ranchería para fines benéficos, decidió dar un giro al rumbo de los espectáculos, convirtiendo el local en baile público y autorizando que en sus sesiones se utilizase el disfraz; válvula de escape a las salidas de tapadillo de los caballeros de la capital. Suponía el virrey que de este modo dignificaba la diversión y acababa con los rastreros «trinquetes» y «pirindunguines» del suburbio, donde la juerga se deslizaba por los más tortuosos rumbos de la calle del Pecado, más tarde denominada calle del Aroma.

A raíz de la disposición del virrey Vertiz, los amantes de la diversión empezaron a darse cita a la luz de las velas que alumbraban el caserón del teatro de la Ranchería, esas velas que, según el cronista porteño Manuel Bilbao, «destilaban más sebo que luz». Bajo el techado de paja del teatro, encaminaban sus pasos los bailarines enmascarados, y fue precisamente bajo ese techo donde se trenzaron los primeros pasos del entonces «sensual fandango», de compás irresistible, que con sus guaragüeras figuras preludiaba el trenzado barroco cultivado por los «taitas» arrabaleros de nuestro siglo.

Pero no todo iba a ser juerga y diversión. A las primeras de cambio intervino el estamento clerical para discernir la intensidad del escándalo que acarrearía el baile en boga. Lo primero en descubrirse fue que la tentación del fandango había ganado a alguien más que el mero pueblo. Más de uno de sus cultores picaban muy alto y se reclutaban entre gente principal. Minués de corte, contradanzas, rigodones y paspiés perdían terreno en la estimación general, al tiempo que, desde el púlpito de San Francisco, fray José de Acosta condenaba severamente aquella danza, que venía haciendo cada día más estrecho el recinto de los bailes calificados de «formales». Se cuenta que, a consecuencia de los

trenos del predicador, hubo damisela que perdió el sentido en pleno templo, y que movió al virrey a ordenar al guardián del convento franciscano que «al sedicioso fray José lo mandasen inmediatamente a otro punto».

Los sermones en torno a la danza no cesaron, si bien el seguidor de fray José en el púlpito, fray Antonio Oliver, moderó los términos de sus oraciones:

—El bailar no es pecado, siempre que el que baila esté penetrado del santo temor de Dios... El baile puede contraer matrimonio con la señora devoción.

Pero si la palabra de los ministros del Señor disminuía en severidad, no acontecía lo mismo con los hechos, a los que el pueblo atribuía un significado especial y una forma directísima de «castigo» a la disolución reinante. El 16 de agosto de 1792, mientras se festejaba con fuegos artificiales en las cercanías del teatro—lugar del pecado—, uno de los cohetes vino a caer sobre la techumbre de paja, reduciendo, en escaso espacio de tiempo, todo el edificio a cenizas.

La destrucción del teatro de la Ranchería no supuso el término de este complicado asunto, pues las noticias que de los incidentes llegaron a la corte interesaron de tal modo a los fiscales de Indias, que hicieron progresar el expediente hasta el extremo de convertirlo en materia de despacho en Consejo ministerial. El asunto llegó a oídos reales y pasó a figurar en el orden del día de un Consejo de Ministros. En el curso del mismo, y mientras se debatía la materia del decreto que iba a poner coto al desafuero, uno de los reunidos en consejo sugirió al rey que lo justo sería oír al inculcado antes de condenarlo. Y así se hizo. A Carlos IV le pareció lógica la sugerencia, por lo que se decidió que una pareja de bailarines mostrasen ante el monarca los pasos y actitudes de la danza que, desde la lejana orilla del Plata, parecía engendrar una verdadera revolución en las costumbres de la sociedad. Rasguearon las guitarras, repiquetearon las castañuelas, vibraron de garbo y armonía los juncuales cuerpos de los bailarines..., y se borraron en pocos minutos los severos gestos del monarca y sus encumbrados consejeros. El fandango porteño había ganado la voluntad real. Ya sólo se podía decretar su éxito. La jornada del Consejo—aunque no lo registraran sus actas—debió de ser una de las más felices y acertadas.

Desde la aceptación del fandango procedente de Buenos Aires

por la corte de Madrid hasta el «Argentina... ¡Oh el tango!» de Nicolás de Rusia, media todo ese largo siglo y pico, a lo largo de cuyo transcurso se origina, por evolución y por aceptación de los elementos que llegan en aluvión—casi como en el crecimiento de Buenos Aires—, el ritmo suburbano y arrastrado del tango. Sobre qué elementos han predominado en la creación del ritmo creo que no es ocasión de incidir. Doctores tiene la musicología para ello. Aparte de que el tango, como algunas expresiones del folklore andaluz, se ha visto atacado por una rabiosa y desaforada exaltación de tipismo—en nuestros días, ese falseador rótulo de *tipycal* de las atracciones para turistas—para su introducción en los ambientes cosmopolitas, y la anécdota ha perdido fuerza. Desde la vieja Europa, el tango saltó, en 1921, a esa gran fábrica de ilusiones que es Hollywood. En la Meca del cine le vistieron con el ropaje más fascinador que encontraron a mano y lo pusieron al servicio de la exhibición del «guapo» de turno, Rodolfo Valentino. Con Valentino, en el film *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, el tango entra en su fase más expansiva. La indumentaria del gaucho que personifica el gran astro hispanoamericano pertenece a esa guardarropía mala que Hollywood ha hecho gustar a las multitudes: sombrero cordobés, gruesas borlas de madroños, poncho y rebenque. En la música de fondo se destacaba el ritmo contundente del *banjo*, más propio para acompañar las baladas de la Luisiana. El tango sirvió a Hollywood para fabricar la pandereta argentina, con la colaboración de algunos elementos españoles como los reseñados en la indumentaria y el argumento de la trama, sacado de la novela de igual nombre del valenciano Blasco Ibáñez; echando en olvido que precisamente en la «coincidencia» de lo español con las esencias de las tierras del Plata está, efectivamente, la raíz del tango, como la de tantas cosas comunes, pero sin falsa guardarropía. El tango, al igual que todas esas cosas comunes, empezó a entrañarse (lo digo más por adivinación que por certeza erudita) con lo hispano un día del año 1584, cuando en el Buenos Aires recién fundado—por segunda vez—por Juan de Garay se realizó la transacción de un terreno y se pagó por él «un caballo y una guitarra». El que hoy el famoso Nat King Cole entone el *choclo* en un chapurreadísimo castellano no tiene mayor importancia, aunque sirva para «hacer temblar las baldosas del bailongo». Es un simple tributo del cosmopolitismo.

MERCADO DE ARTESANIA ESPAÑOLA

Floridablanca, 1

(Frente al Congreso y al lado del Museo del Prado)

MADRID



Unica exposición de todos los artículos de artesanía española,
antiguos y modernos y siempre selectos

“EL SOCORRO”

Tienda fundada en 1894

SEDAS, LANAS Y NOVEDADES PARA SEÑORA

C/ Charcas, 1000

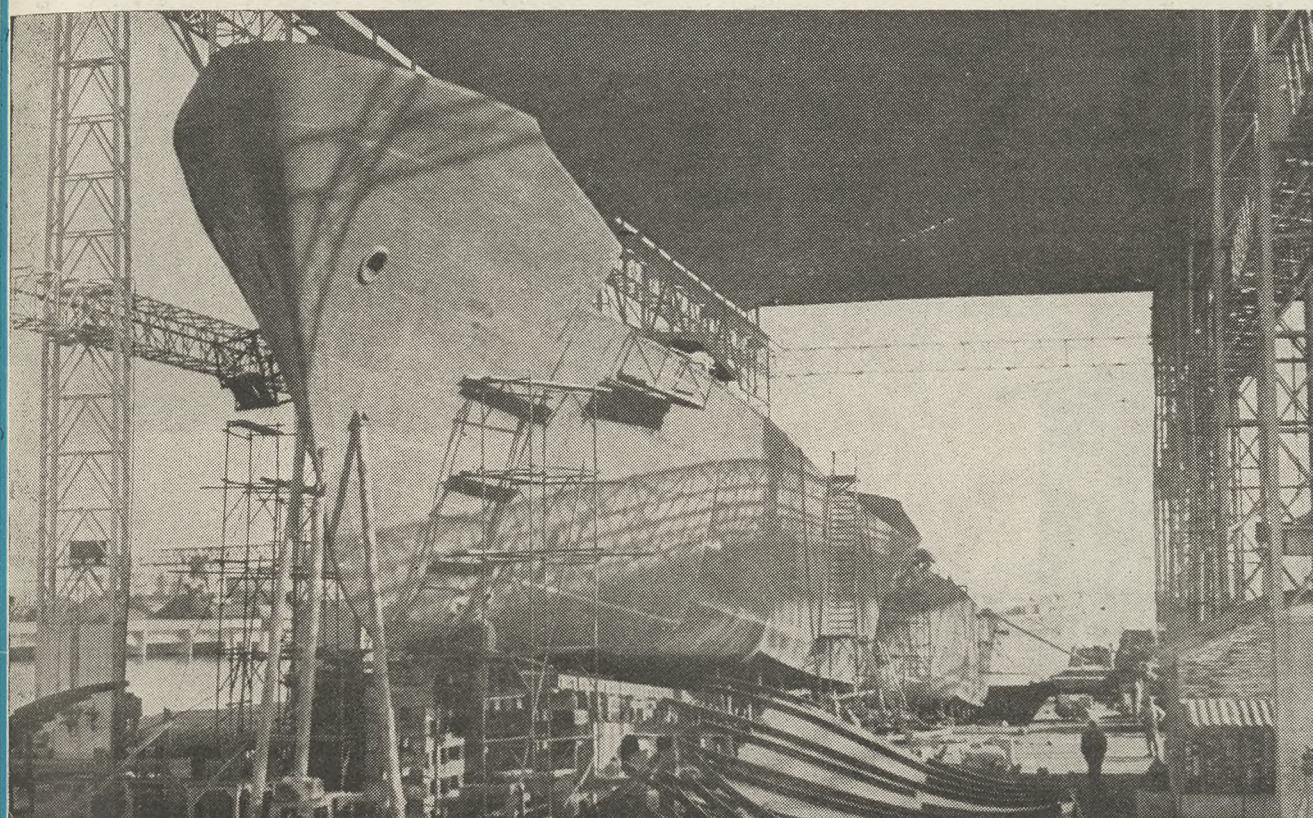
BUENOS AIRES

Teléfono 31 83 36

EMPRESA NACIONAL ELCANO DE LA MARINA MERCANTE

CONSTRUCTORES Y ARMADORES DE BUQUES

FABRICANTES DE MOTORES Y MAQUINARIA AUXILIAR



ASTILLEROS

DE

SEVILLA

APARTADO DE CORREOS 89

SEVILLA (España)

CONSTRUCCION

Y

REPARACION

DE BUQUES

Tres gradas de 140 metros de eslora y una de 200 metros. Un dique seco de 151 metros de eslora. Un dique flotante de 2.300 toneladas de fuerza ascensorial. Un varadero para buques hasta de 600 toneladas. Novecientos metros de muelle para armamento.

FACTORIA DE MANISES

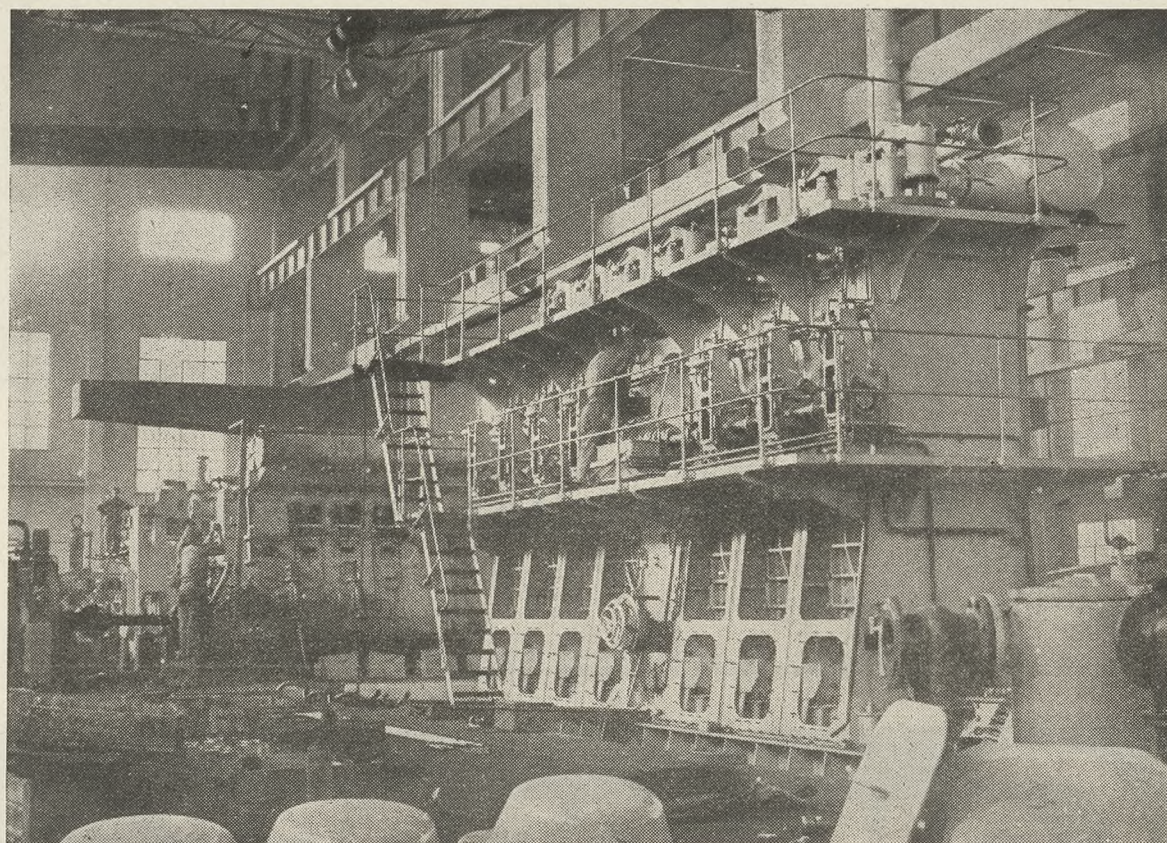
APARTADO DE CORREOS 592

VALENCIA (España)

MOTORES DIESEL

Y

MAQUINARIA AUXILIAR



Motores Diesel propulsores hasta de 15.000 H. P. Motores auxiliares. Calderas de vapor. Fundición de hierros, aceros y metales. Chigres de carga, molinetes, cabrestantes y servomotores. Bombas centrífugas. Líneas de ejes. Carretillas elevadoras, de horquilla.

**S a r i t a
M O N T I E L**

ARTISTA EXCLUSIVO
DE

**DISCOS
HISPAVOX**

HA GRABADO TODAS
LAS CANCIONES DE LA
PELICULA

mi último TANGO

MANIQUE PARISIEN
UNO
LONXE DE MARIN
NOSTALGIAS
AY BA... AY BA...
YIRA, YIRA
YO TE QUIERO VIDA MIA
VOLVER
NADA
A MEDIA LUZ
LA MAJA ARISTOCRATICA
POTPOURRI FINAL

Arreglos y Dirección de Orquesta:
GREG SEGURA

HH 11-43
30 cms.
33 R P M
HH 17-125
HH 17-126
HH 17-127
17 cms.
45 R P M



COPRODUCCION
CESAREO GONZALEZ - BENITO PEROJO

En su viaje a **España**

Utilicen nuestros circuitos regulares en autopullman y autos de turismo

Excursiones a **Mallorca**

Salidas diarias en buque o avión

- ★ Reserva de Hoteles.
- ★ Pasajes marítimos y aéreos.
- ★ Billetes de Ferrocarril españoles y extranjeros.
- ★ Pago en pesetas.

CIA. HISPANO AMERICANA DE TURISMO

BARCELONA
Paseo de Gracia, 11
Teléfs. 31 33 41 - 31 26 37

MADRID
Edificio España, tienda 34
Teléf. 48 60 05

4.000 MODELOS DE **CHRISTMAS CARDSU**

- PARTICIPACIONES DE BODA
- NACIMIENTOS
- ANIVERSARIOS

Originales modelos exclusivos ale-
manes, italianos y belgas.
Ediciones propias.

JHERR

La casa más surtida de España.
Artes gráficas de calidad. Offset,
Huecograbado, Relieve.

Fábrica: Velázquez, 124 - MADRID

COMMODORE

PLAZA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

El Restaurant famoso
M A D R I D

LA NUEVA

Vespa

125 c. c. 1960



está garantizada
por una mecánica
simple y sólida.
La transmisión es
directa del motor
a la rueda.

hará deporte, participará en carreras, en rallies, en gymkhanas...

Y ADEMÁS

Vespa

ES EL SCOOTER MAS ELEGANTE



SEÑORA PORTEÑA



EL DURASNERO



EL LECHERO



EL VENDEDOR DE VELAS